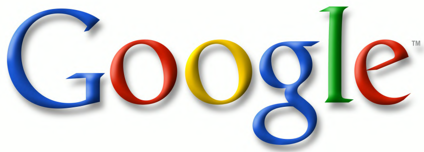




CONSIDERACIONES CRISTIANAS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,

CON LOS EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS,

POR EL P. JUAN CRASSÉT,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS;

TRADUCIDAS

De órden del Excmo. Sr. D. Simon Lopez,
Arzobispo de Valencia.

TOMO TERCERO.

Desde el Domingo de la SSma. Trinidad, hasta el Domingo catorce despues de Pentecostes.



VALENCIA: 1829.

IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT,
IMPRESOR DE DICHO SEÑOR ARZOBISPO.

CONSIDERACIONES CRISTIANAS.

Para el Domingo de la Santísima Trinidad.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles á observar todas las cosas que os he mandado; y mirad, que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos." *S. Mateo cap.* 28.

CONSIDERACION.

Sobre el Misterio de la Santísima Trinidad.

Punto 1º Nos ha puesto Dios en el mundo para que le honremos, sirvamos,

amemos; y finalmente, reynemos con él en el cielo. ¡Qué gracia! ¡Qué felicidad! ¿Y qué has hecho tú todo el tiempo que estás en este mundo? ¿Le has servido? ¿Le has obedecido? ¿Qué gloria le has dado? ¿Le has amado? ¿Y has trabajado por él? ¡Ah! ¡qué cosa tan injusta es negar la obediencia á quien te ha dado el ser! ¡Qué ingratitud corresponder tan mal á tan generoso bienhechor! ¡Qué injuria y desprecio preferir una criatura á su Criador! ¡Qué traicion abandonar el servicio de Dios por obedecer al demonio! ¿Y qué impiedad adorar á otro que á Dios!

PUNTO 2º El hombre impío cree en tantos dioses, cuantas son las criaturas que ama apasionadamente: adora en la tierra una trinidad maldita, y desprecia la del cielo: no estima sinó las grandezas del mundo: no busca otros bienes que los de la tierra: ni desea otros placeres que los sensuales. Esta es la trinidad que él adora. Ultraja y deshonra el poder del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad del Espíritu Santo: esta es la Trinidad que él desprecia.

¿Por ventura será creer en un Dios sabio, el murmurar de su Providencia? ¿Creer

en un Dios omnipotente, sin esperar en él, ni ménos temer ofenderle? ¿Creer en un Dios Santo, cometiendo en su presencia las maldades mas abominables? ¿Creer en un Dios que es la misma pureza, entregándose desenfrenadamente á los mas sucios deleytes? ¿Creer en un Dios infinitamente bueno, y no amarle: independiente, y no obedecerle: dispensador de todos las gracias, y no manifestarse jamás agradecido?

Punto 3º La Santísima Trinidad reyna en nosotros por su poder, sabiduría y bondad. El Padre reyna en nuestra alma por aquel poder con que la crió, y la conserva. El Hijo por aquella sabiduría con que la redimió, la ilumina é instruye. Y el Espíritu Santo por aquella bondad con que la santifica y vivifica. Por lo que el Padre reyna en nuestra alma, dándole el ser; y del mismo modo el Hijo en nuestro entendimiento, y el Espíritu Santo en nuestro corazon. De aquí es, que no subsistir sinó por el poder de Dios; no gobernarse sinó por la sabiduría de Dios; no desear, ni buscar en todas las cosas sinó la voluntad de Dios: en esto consiste reyne en nosotros la Santísima Trinidad.

Dios mio, y Señor mio: Santa y adorable Trinidad: yo os adoro y os reconozco por mi Dios, que sois uno en esencia y trino en personas: creo esto, aunque no lo comprendo: y me regocijo de haceros en este acto un sacrificio de mi entendimiento por medio de la ciega obediencia que yo rindo á vuestra palabra. Conozco la excelencia de mi religion por la grandeza de los misterios que me enseña. Vos sois, pues, mi Soberano, luego todo cuanto hay en mí debe rendiros homenage: mi entendimiento, mi poder y mi voluntad; mi entendimiento, creyendo lo que no comprendo; mis fuerzas, esperando lo que no puedo; y mi voluntad, amando lo que no agrada á mis sentidos: mi entendimiento, creyendo en medio de tinieblas; mis fuerzas, esperando en medio de mi debilidad; mi voluntad, amando entre los disgustos y adversidades.

Punto 4º ¡Ó Trinidad adorable! no seriais mi Dios, si no fueseis superior á mi entendimiento; mi corazon no podria adoraros, si mi entendimiento os pudiese comprender, pues que entónces no serias infinito; mas vos sois mi Dios, porque sois infinitamente grande é incomprensible á todo entendimiento criado.

Gloria, pues, al Padre que me ha criado: gloria al Hijo que me ha redimido, y gloria al Espíritu Santo que me ha santificado. Gloria al Padre que con su poder me conserva: gloria al Hijo que con su sabiduría me gobierna, y gloria al Espíritu Santo que con su amor me santifica y vivifica. Gloria al Padre que sostiene mi ser: gloria al Hijo que ilumina mi entendimiento: gloria al Espíritu Santo que consagra mi voluntad. Sea, pues, siempre alabada, bendita y reconocida por los Ángeles y los hombres la Santísima Trinidad en el tiempo y en la eternidad. Amen.

Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Matth. c. 28. v. 19.	Id pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Tres sunt qui testimonium dant in cœlo: Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt. I. Joann. c. 5. v. 7.	Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa.
Seraphim stabant super illud.... Et clamabant alter ad alterum, et dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum, plena est omnis terra gloria ejus. Is. c. 6. v. 2.	Serafines estaban sobre él.... Y daban voces el uno al otro, y decian: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los egércitos, llena está toda la tierra de su gloria.
Omne quod est in mun-	Porque todo lo que hay

do concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ. I. Joann. c. 2. v. 16.

en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.



Para el Lunes despues de la Santísima Trinidad.

CONSIDERACION.

Sobre las perfecciones divinas.

Punto 1º ¿Quién es Dios? Ninguna criatura puede perfectamente decir lo que es, porque solo él puede comprenderse á sí mismo. Dios es aquel que es todo, de quien todo es, en quien está todo, por quien existe todo, y él existe por sí mismo. Él es el principio y fin, el centro y fundamento de todo cuanto existe.

Punto 2º ¿Qué cosa es Dios? Una voluntad que todo lo puede; una belleza que todo lo arrebata y lo atrae; un entendimiento que no puede errar; un poder sin debilidad; una justicia sin pasion; una verdad sin engaño; una inmensidad sin término, y una eternidad sin principio ni fin.

PUNTO 3º. ¿Qué cosa es Dios? Todo aquello que veo y nada de lo que veo. Él es la hermosura, por la que toda cosa hermosa lo es: es bondad, y de quien todo lo bueno recibe su bondad. Él es quien me alumbra en el sol; me calienta en el fuego; me refresca en el agua; me alimenta en el pan; me recrea en las flores; me lleva y sostiene en la tierra.

Las palabras de la Escritura y los afectos están al fin de la consideracion del Miércoles siguiente.



Para el Martes despues de la Santísima Trinidad.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

PUNTO 1º. ¿Qué cosa es Dios? No pueden mis sentidos explicarlo ni comprenderlo. Los ojos no pueden, porque no tiene color; no los oidos, porque no tiene sonido; no el olfato, porque no tiene olor; no el gusto,

porque no tiene sabor; ni el tacto, porque no es cuerpo. Es una luz superior á toda aquella luz que puede ver el ojo; una voz superior á todas las voces que el oido puede oir; un olor sobre cuantos olores puede sentir el olfato; una dulzura superior á cuantas puede probar el gusto, y una substancia finalmente superior á cuantas tocar puede la mano.

Punto 2º ¿Qué cosa es Dios? Es un ser incomprensible, que todo lo comprende: invisible, que todo lo vé: indivisible, que todo lo une: inaccesible, que en todo está: eterno, que todo lo produce: inmóvil, que todo lo mueve: inmutable, que todo lo muda. Es un ser que habita en sí mismo: que por sí mismo es bienaventurado: que es suficiente, y se basta á sí mismo; y que todo lo encuentra dentro de sí mismo. Es grande sin cuantidad: bueno sin calidad: bello sin figura: infinito sin número: eterno sin duracion; y todo perfecto sin partes.

Punto 3º ¿Qué cosa es Dios? Un ser que está en todas partes, y no está dividido; que está dentro de todo, y no se halla encerrado; que está fuera de todo, y no está separado; que está sobre todo, y no está

elevado; y bajo de todo, sin estar abatido: en él vivo yo, habito, camino y reposo: estoy siempre en él, y él siempre está en mí; y tal vez no pienso en él, ni le tengo el mas pequeño amor. Solo pienso en mí, y me afano por mí. ¡Ó qué injusticia! ¡qué ingratitud!

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Miércoles despues de la Santísima Trinidad.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º ¿Quién es Dios? Un ser cuya naturaleza es la misma bondad: cuya grandeza es la misma magestad: cuya vida es la misma fecundidad: cuyo entendimiento es la infinita sabiduría: cuya voluntad la santidad por esencia: cuyo pensamiento es todo luz: todo amor su inclinacion: todo poder sus obras: eternidad su duracion; y reposo su movimiento.

Punto 2º ¿Qué cosa es Dios? Es un ser siempre presente y escondido: que siempre está obrando, y siempre en reposo: que siempre dá, sin empobrecerse: que siempre ama, sin inquietud: que siempre busca, sin apartarse jamás del centro de su felicidad y de su paz: un ser finalmente incomprensible en su naturaleza, admirable en sus efectos, adorado de los Ángeles, amable en los hombres, ansiado en los predestinados, y formidable en los réprobos.

¡Ó gran Dios! ¡qué terrible sois á nuestro entendimiento! ¡mas cuán amable sois á nuestro corazon! ¡Ó Santo de los Santos! Todos mis huesos, aunque insensibles, tiemblan en vuestra presencia, y claman dia y noche: *Señor: ¿quién hay semejante á vos?*

Punto 3º Alma mia, ¿tú qué buscas sobre la tierra? ¿La bondad? pues está en Dios sin mezcla de malicia. ¿La belleza? está en Dios sin mancha ni imperfeccion. ¿La perfeccion? en Dios se halla sin defecto. ¿La sabiduría? en Dios está sin error. ¿La fortaleza? Dios es fuerte sin debilidad. ¿El placer? está en Dios sin dolor. ¿La abundancia? la hallarás en Dios sin pobreza. ¿La gloria? sin confusion está esencial-

mente en Dios. ¿La felicidad? en Dios está sin miseria. ¿La paz? está en Dios sin guerra ni turbacion alguna. ¿Y sin embargo de esto no le amas? ¿No le buscas? ¿Tú dejas esta fuente de bienes y consolaciones infinitas, por irte á beber de unas cisternas disipadas, cuyas aguas miserables no pueden apagar tu sed?

Dios y Señor mio, yo os amaré de aquí en adelante con todo mi corazon; porque vos sois mi alegría, mi felicidad, el principio de mi ser, y el fin y centro de mi descanso. Yo no buscaré ya cosa alguna fuera de vos; porque cuanto puedo desear, en vos lo encuentro. ¡Y qué consuelo es para mí tan grande, cuando considero que yo puedo amaros mucho, y no puedo mucho comprenderos! mas que si mi entendimiento no puede todo comprenderos, porque sois infinito, sí puede encerraros todo mi corazon. ¿Por qué, pues, alma mia, no eres toda de aquel que se dá todo á ti en todo tiempo y en tantas maneras? ¿Por qué no te contentas con un Dios que es tan grande, tan rico, tan sabio, tan poderoso, tan bueno, tan bello y tan perfecto? ¿Qué puedes tú encontrar en las criaturas que

pueda compararse con él? ¿Has encontrado jamás fuera de él cosa que te haya enteramente contentado? ¿Cuándo, pues, volverás de tus extravíos? ¿Cuándo buscarás tu verdadero bien? ¿Cuándo te contentarás con aquel que basta á sí mismo, y que en sí mismo comprende todos los bienes? Ciertamente que es muy avaro un corazon á quien no basta Dios, y es perverso un corazon á quien Dios no agrada.

Ego sum, qui sum. Exod. c. 3. v. 14.

Yo soy el que soy.

Ego sum alpha et omega, principium et finis, dicit Dominus Deus, qui est, et qui erat, et qui venturus est, omnipotens. Apoc. c. 1. v. 8.

Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios; que es y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

¿Quis similis tui in fortibus Domine? quis similis tui, magnificus in sanctitate, terribilis atque laudabilis, et faciens mirabilia? Exod. c. 15. v. 11.

¿Quién semejante á ti entre los fuertes, Señor? Quién semejante á ti magnífico en santidad, terrible y loable hacedor de maravillas?

Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso, sunt omnia: ipsi gloria in sæcula. Amen. Ad Rom. c. 11. v. 36.

Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas: á él sea gloria en los siglos. Amen.

Para el Jueves, Fiesta del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Sobre la institucion del Santísimo Sacramento.

Punto 1º ¡Dios mio! ¡cuán admirable es vuestra sabiduría! ¡Qué profundos son vuestros juicios! ¡qué impenetrables vuestros designios! ¿Por qué, pues, habeis querido quedaros aquí en la tierra, lugar de miseria y corrupcion, habiéndose hecho vuestro cuerpo inmortal é incorruptible? ¿Un cuerpo, el mas noble que imaginarse puede, no debia residir en lo mas alto de los cielos? Jesucristo ha quedado en este mundo para gloria de su Padre, y para utilidad de su Iglesia: porque si existe un Dios, debe tener una Religion, y por consiguiente una víctima y un sacrificio. Habiendo fundado el Hijo de Dios una Religion que debia durar hasta el fin de los siglos, era indispensable que instituyese un sacrificio y una víc-

tima que durase tambien hasta el fin del mundo. Solo él mismo podia ser la víctima, porque todos los sacrificios de la antigua ley fueron abolidos, luego debia permanecer aquí en la tierra en calidad de víctima hasta el fin de los siglos. Los hombres deben rendir continuamente homenage á su Dios: testificarle su dependencia, darle gracias por los continuos beneficios que de su bondad reciben: pedirle sus auxilios espirituales y temporales: satisfacerle por todos los pecados que continuamente cometen contra su divina Magestad. Esto lo hizo Jesus sobre la cruz, mas este mérito debe aplicarse á todos los hombres; es necesario conservar la memoria de su pasion; la Iglesia necesitaba de un sacrificio para rendir todos los dias sus obsequios á Dios, y para honrarle con un culto todo religioso, no pudiendo existir religion sin sacrificio. Fue, pues, necesario que él se quedase aquí con nosotros en la tierra.

Punto 2º Quien ama, desea tres cosas: vivir con su amigo; ser una misma cosa con él, y morir por él: esto es lo que Jesucristo ha hecho en el Santísimo Sacramento. Él vive y come, por decirlo así, con nosotros, y nosotros comemos con él:

se transforma en cierto modo en nosotros, y nosotros nos transformamos, ó nos hacemos una misma cosa con él. Muere todos los dias sacramentalmente por nosotros en nuestros altares; y en ellos se renueva el sacrificio que de sí mismo hizo en la cruz. ¡Qué amor! ¡Qué caridad! ¡Qué gloria para Dios! ¡Qué consuelo para los hombres! Para satisfacer, pues, su amor, se ha quedado con nosotros aquí en la tierra.

Punto 3º Si Jesus quiere estar con nosotros en la tierra, ¿por qué nosotros no queremos estar con él? Si él quiere vivir en nosotros, ¿por qué no queremos nosotros vivir en él? Si él quiere transformarse en nosotros, ¿por qué nosotros no queremos transformarnos en él? Si quiere todos los dias morir por nosotros, ¿por qué no queremos morir todos los dias por él? ¿Por qué no le amamos? ¿por qué nos disgusta su conversacion? ¿y por qué queremos mas bien transformarnos en bestias que en Jesucristo? ¿No somos criaturas de Dios? ¿No debemos obsequiarle todos los dias? ¿No debemos darle gracias por los beneficios que nos dispensa? ¿No debemos aplacar su justicia? ¿No debemos ofrecerle cada dia la

víctima que mas le honra, para obtener las gracias que necesitamos? ¿Pues de qué proviene que tan rara vez asistimos á este sacrificio, ó asistimos con tanta irreverencia, frialdad y poca devocion? Esto ciertamente proviene de no creer en Dios, de no conocerle, de no saber la dependencia que de él tenemos: la necesidad extrema que tenemos de sus socorros, y la obligacion de satisfacer á su divina Justicia. ¡Ay de mí! ¡Jesucristo todos los dias muere por nosotros, y nosotros no queremos vivir para él!

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion del Sábado próximo.



Para el Viernes en la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Jesucristo ha instituido este Sacramento para utilidad y consuelo de nuestras almas.

Punto 1º Jesus se ha quedado en la tierra, no solo por la gloria de su Padre, y

satisfacer su amor, sinó tambien para nuestro consuelo y provecho. ¡Qué consuelo recibirle en el propio corazon! ¡Tratar con él! ¡Declararle las propias miserias corporales y espirituales, y pedirle su ayuda para todas las necesidades! Todos no podian, cuando vivió en la tierra, ni verle, ni hablarle, ni comer con él; mas ahora pueden todos tener este consuelo. ¡Qué poco, pues, le amas tú, que tan rara vez le visitas y procuras verle, hablarle y recibirle en tu pecho!

Punto 2º Jesus se ha quedado con nosotros en la tierra para servirnos de sustento: porqué el alma necesita de él como el cuerpo: y así como el alimento corporal comunica al cuerpo, que le récibe, su substancia y cualidad, del mismo modo esta vianda espiritual produce en nuestras almas todas las virtudes de Jesucristo. Y á la manera que se hace un cuerpo mismo la comida y quien la toma, así tambien se hace un mismo espíritu, quien frecuentemente come la carne y bebe la sangre de nuestro Señor Jesucristo. ¡Ó qué union! ¡Ó qué desposorios! ¡Ó qué bodas! ¡Bienaventurados los que son llamados á las bodas del Cordero!

PUNTO 3º Jesus se ha quedado en la tierra, no solo para alimentarnos y unirse á nosotros del modo mas íntimo, estrecho é inseparable, sinó para unir juntamente á todos los cristianos con un lazo de amor; de modo, que así como todos comen de un mismo pan, y en una misma mesa, así tambien no debemos formar todos mas que un solo cuerpo, y un mismo espíritu. La union con el prógimo es una preparacion necesaria y esencial para la comunion, y fruto de la misma. Sin union no es lícito acercarse á ella. Nadie puede unirse á Jesucristo por medio de la gracia, si por el amor no está unido á su prógimo: ¿y en qué estado te hallas cuando comulgas? ¿No hay ya en tu corazon algun odio, enemistad y aversion hácia alguna persona?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

'a el Sábado en la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

instituido este Sacramento para r santificar nuestros cuerpos.

:º Jesus se ha quedado en la tie..., no solamente para sustentar y santificar nuestra alma, sinó tambien para sanar nuestro cuerpo. Este ha sido deshonrado, ensuciado, y herido por el pecado de Adan, principalmente en la concupiscencia, que le ha ocasionado llagas mortales. Jesus ha instituido este Sacramento de su cuerpo y de su sangre, para que nuestro cuerpo quede consagrado con el suyo; para purificarle y santificarle con sus virginales cualidades; para apagar los ardores de la concupiscencia, y calmar la violencia de las pasiones; por la union que contraemos con su carne adorable que se nos da en sustento: *Si no comiereis*, dice él mismo, *la carne del Hijo del Hombre*, *y no bebiereis su sangre*,

no tendreis vida en vosotros. Es decir, la vida de la gracia, y la vida de la gloria: la vida eterna del alma y del cuerpo. ¿Crees esta verdad?

Punto 2º El pecado no solo ha herido nuestro cuerpo, sinó que tambien le ha muerto, haciéndolo de inmortal, mortal. Por el pecado entró la muerte en el mundo: mas Jesus en este Sacramento comunica la vida eterna al cuerpo y al alma: al cuerpo, para que adquiera el derecho de resucitar por la union que tiene con el cuerpo de Jesucristo: al alma, porque este Sacramento es prenda de salud, y un carácter ó señal de predestinacion; habiéndonos asegurado el Hijo de Dios, que el que come su cuerpo y bebe su sangre, vivirá eternamente.

Punto 3º ¡Ó admirable convite! exclama la Iglesia, ¡en el que se recibe á Jesucristo, se renueva la memoria de su pasion, el alma se llena de gracia, y recibe una prenda de la eterna gloria! ¡O mesa celestial, en la que comemos el pan de los Ángeles, que alimenta nuestra alma, santifica nuestro cuerpo, sana las llagas de la una y del otro, y procura para ambos la vida eterna! ¡Ó bodas del Cordero, en las que

Jesus se desposa con nuestra alma, y se une á nosotros de un modo tan maravilloso, que él está en nosotros, y nosotros en él: él se transforma en nosotros, y nosotros nos transformamos en él.

¡Cuál, pues, es tu deseo, ó cristiano! ¿La gloria? No la puede haber mayor que llegar á ser una misma cosa con el Hijo de Dios, y transformarse en él. ¿La vida? No puede haber una vida mas larga ni mas felíz, que la eterna, prometida á quien come de este pan. ¿Las riquezas? ¿Pues no sabes tú que en Jesucristo están todos los tesoros de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, y que en el uso de este Sacramento se nos aplican todos los méritos de su pasion y de su muerte? ¿Qué mas deseas? ¿Placeres y regalos? En este Sacramento se perciben y gustan en la verdadera fuente. ¿Por qué, pues, es necesario estimularte, y aun el compelerte para que te llegues á estas bodas divinas? ¿Por qué andas con tanta desconfianza, pereza y con tan poca devocion? ¿Por qué te aprovechas tan poco de tantas comuniones, que alimentándote del Dios de la mansedumbre y de la pureza, eres tan colérico y sensual? ¡Ó extraño prodigio!

Alimentarse de la carne de un Cordero, y vivir como un lobo; sustentarse de Dios, y vivir como un demonio.

Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus: et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda. Malach. c. 1. v. 11.

Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre todas las gentes: y en todo lugar se sacrifica, y ofrece á mi nombre ofrenda pura.

Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors, et miserator Dominus, escam dedit timentibus se. Ps. 110. v. 4.

Dejó memoria de sus maravillas, el Señor misericordioso y compasivo, dió sustento á los que le temen.

Si non dixerunt viri tabernaculi mei: quis det de carnibus ejus ut saturemur? Job. c. 31. v. 31.

Si las gentes de mi vivienda no dijeron; ¿quién nos diera de sus carnes para hartarnos?

Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo. Joann. c. 6. v. 56.

Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum: et panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Ib. c. 51.

Yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.

Para el Domingo en la octava del Santísimo Sacramento.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos; y cuando fue la hora de la cena, envió uno de sus siervos á decir á los convidados que viniesen, porque todo estaba preparado. Y todos á una comenzaron á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito ir á verla: ruégote que me tengas por excusado. Y dijo otro: He comprado cinco yuntas de bueyes, y quiero ir á probarlas: ruégote que me tengas por excusado. Y dijo otro: He tomado muger, y por eso no puedo ir allá. Y volviendo el siervo, dió cuenta á su Señor de todo esto. Entónces, airado el Padre de familias, dijo á su siervo: Sal luego á las plazas y á las calles de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres y lisiados, y ciegos y co-

jos hallares. Y dijo el siervo: Señor: hecho está como lo mandaste, y aun hay lugar. Y dijo el Señor al siervo: Sal á los caminos y á los cercados, y precísalos á entrar para que se llene mi casa. Os digo que ninguno de aquellos hombres, que fueron llamados, gustará mi cena." *S. Lucas cap.* 14.

CONSIDERACION.

Sobre el convite eucarístico.

Punto 1º Gran convite es la Eucaristía respecto á aquel que la instituyó, que es un Dios, el cual la ha instituido á grande costa: en ella ha obrado á favor nuestro verdaderamente como Dios, esto es, con una infinita magnificencia, pues tan sabio como es, no sabe darnos mas: tan rico, no tiene que darnos mas; y tan poderoso, no puede darnos mas. ¿Qué retribuiré yo al Señor por tanto bien como me ha dado? ¿Por el convite que me ha preparado; por la comida que me ha regalado; por la bondad que ha tenido en convidarme?

Punto 2º Este convite es grande por el manjar que en él se nos dá: porque es

el cuerpo, la sangre, el alma, la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus méritos, gracias, penas y trabajos; todo esto, por decirlo así, se nos sirve en esta mesa. *Nuestra carne se sustenta de su carne, y nuestra alma se engrasa*, dice Tertuliano, *de su divinidad.* La carne de Jesus comunica á la nuestra toda su cualidad virginal.

Punto 3º Este convite es grande por los efectos que produce, sana todas nuestras enfermedades, nos fortifica contra las tentaciones, nos hace vencedores de todos nuestros enemigos, nos enriquece de todas las virtudes, nos llena de gracias, nos colma de placeres, nos une íntimamente á la divinidad de Jesus, da á nuestra alma y cuerpo la eterna vida. Los judíos comieron el maná en el desierto, y no obstante murieron, mas el que comiere este pan, vivirá eternamente. ¿Quién hay que no ame la vida? ¿Y por qué, pues, no deseo yo este pan?

Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el convite eucarístico.

Punto 1º Este convite es grande por su extension, pues esta mesa celestial se extiende por toda la tierra. No hay parte en el universo en que no se celebre este grande misterio, no se sacrifique este divino Cordero, y no se pueda comer este pan de los Ángeles. Si el pobre se manifiesta tan obligado al rico por un poco de pan de esta tierra que de él recibe, ¿qué debemos nosotros hacer respecto á Dios que nos da el pan del cielo?

Punto 2º Este convite es grande por su duracion, pues ha de durar miéntras haya hombres sobre la tierra. Aquel de Asuero no duró mas que ciento ochenta dias, pero este durará hasta el fin de los siglos. Jesus se nos dará en comida hasta que venga á juzgarnos. ¡Bienaventurado el que le recibirá en la muerte! ¡Infelíz aquel que no quiere recibirle en vida! ¡Cuánto

debe temer de no poder recibirle ni aun en su muerte!

Punto 3º Este convite es grande por la multitud de convidados, porque está convidado todo el mundo; los grandes y los pequeños, ricos y pobres, hombres y mugeres, sanos y enfermos, justos y pecadores. Los ricos se excusan, y solo los pobres se acercan á la divina mesa.

Alma mia, ¿tú qué temes? ¿Eres pobre, ciega, enferma, miserable? Pues por lo mismo debes alentarte y acercarte á ella. En ella están aquellos convidados que fuéron forzados á entrar en la sala de aquel gran convite. Ve, pues, á presentar á Jesucristo tu pobreza, y él te hará rico. Muéstrale allí tus llagas, y te las sanará: tus flaquezas, y te fortificará: hazle conocer tus miserias, tus aflicciones y tentaciones, y él te asistirá, te consolará y te libertará.

¡Ó dulcísimo Jesus! perdonadme si me atrevo á acercarme á vuestros altares, y sentarme á vuestra mesa; vuestros siervos son los que me han precisado para que así lo haga. Yo soy un ciego, un cojo, un estropeado, y un hombre tullido en todos sus miembros. ¿No son estos aquellos que vos

convidasteis á vuestra mesa? Ciertamente vos mismo me lo asegurais, y me amenazais con la muerte si me retiro de ella con el pretexto de mi indignidad. Entraré, pues, en vuestro palacio sin temor, me acercaré á vuestra mesa con confianza, os recibiré en ella con amor, os daré acogimiento en mi corazon con placer, y en lo por venir os serviré con toda fidelidad, y con todo el fervor imaginable.

Cum facis convivium, voca pauperes, debiles, claudos, et cæcos; et beatus eris, quia non habent retribuere tibi. Luc. c. 14. v. 13.

Cuando hicieres convite, llama á pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no tienen con que corresponderte.

Hæc cum audisset quidam de simul discumbentibus, dixit illi: Beatus, qui manducabit panem in regno Dei. Ib. v. 15.

Cuando uno de los que comian á la mesa oyó esto, díjole: Bienaventurado el que comerá pan en el reyno de Dios.

Calix benedictionis, cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est? et panis quem frangimus, nonne participatio corporis Domini est? I. ad Cor. c. 10. v. 16.

El cáliz de bendicion, al cual bendecimos ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es la participacion del cuerpo del Señor?

Quoniam unus panis, unum corpus multi sumus, omnes, qui de uno pane participamus. Ib. v. 17.

Porque un pan, un cuerpo somos muchos, todos aquellos que participamos de un mismo pan.

Non potestis calicem Domini bibere, et calicem dæmoniorum: non potestis

No podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios: no po-

mensæ Domini participes esse, et mensæ dæmoniorum. Ib. v. 20.

deis ser participantes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.



Para el Lunes en la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Sobre el convite amoroso de Jesucristo para la Santísima Comunion.

PUNTO 1º Hijas de Jerusalen, decid á mi amada, que tiempo ha que la espero, y que desfallezco de amor: decidle que yo he dejado el cielo por conversar con ella: que me he quedado en la tierra solo por entrar á morar en su corazon: que he tomado la apariencia de pan por sustentarla: que tengo todas mis delicias en conversar y tratar con ella: que quiero desposarme con ella á la faz de toda mi Iglesia, y contraer con ella un parentesco tan estrecho, que vengamos á ser una misma cosa, á la manera que yo lo soy con mi Padre Celestial; y con aquella union que hay entre la substancia del

pan y quien le come, que todo se hace un mismo cuerpo. ¿Por qué, pues, huye ella de mí, y por qué me desprecia?

Punto 2º Yo soy el pan del cielo, que bajé á la tierra: yo he tomado esta apariencia por darle la vida, y no la muerte: para ser amado de ella, y no temido: para ser comido, y no simplemente adorado. Para purificar su cuerpo, le doy en comida mi carne; y para santificar su alma, le doy la mia: para unirla á mi divinidad, le doy mi humanidad. ¿Por qué, pues, huye de mí? ¿por qué no me recibe?

Punto 3º Yo he instituido á mucha costa este banquete: nada he perdonado para darle una prenda de mi amor, de mi bondad y de mi magnificencia: le he dado en comida las delicias del paraíso, el pan de los Ángeles, el maná del cielo, el cual tiene todos los gustos y sabores mas exquisitos. Todas las veces que comulga, la sustento con mi carne: la lavo con mi sangre: la enriquezco con mis méritos: le doy con abundancia mi gracia: le comunico mi espíritu: la enciendo: la sano: la fortifico: la hago crecer en virtud y santidad; y despues de esto, ¡ella me desprecia! ¡maltrata mis

siervos, que yo le he enviado para convidarla á mi festin! ¡no se acerca sinó á la fuerza, con fastidio y con pena!

Punto 4º Si yo no admitiese á mi mesa sinó á los grandes del mundo, á los ricos de la tierra, á los Santos y á los perfectos, ella tendria razon para excusarse: mas sabe muy bien que yo convido á los enfermos, para sanarlos: á los ciegos, para iluminarlos: á los débiles, para fortificarlos: á los afligidos, para consolarlos: á los pecadores, para santificarlos: á los justos, para perfeccionarlos: á los perfectos, para mantenerlos en su fervor, y alejarlos de toda relajacion. ¿Por qué, pues, se retira de mi mesa? ¿Quién le impide que se acerque á ella?

Punto 5º Decidle que si ella no come mi carne, si no bebe mi sangre, no tendrá vida, ni fuerza, ni salud: no tendrá consuelo alguno, ni paz, ni virtud, ni fortaleza, ni fervor, ni devocion; que estará lánguida, morirá de hambre, será fuertemente tentada, y sucumbirá á la tentacion.

Decidle, que si continúa excusándose por mas tiempo, y difiriendo el comer en mi mesa, no comerá jamás de ella, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en vida, ni en

muerte: decidle, que yo daré su lugar á los ciegos y á los cojos. Decidle finalmente, que bueno es el temor, pero que es mejor el amor, que me desprecia bajo el pretexto de honrarme; que me disgusta en vez de consolarme, y que me ofende en vez de complacerme y amarme.

¡Ó pan de los Ángeles que descendísteis de los cielos por la salud de los hombres! ¿cómo puedo yo recibiros en mi corazon, que es una sentina de todos los vicios, y que por tan largo tiempo ha sido habitacion de demonios? ¿Puedo yo recibiros sabiendo lo que yo soy? ¿Puedo rehusaros, sabiendo lo que vos sois? ¿Puedo yo acercarme á vos, sabiendo vuestra santidad? ¿Y puedo alejarme de vos, sabiendo mi miseria y necesidad?

¡Ó divino amante, que nos convidais á vuestras bodas, y nos convidais tan amorosamente, dad la vestidura nupcial á este vuestro hijo pródigo, que vuelve á vos reducido por sus desórdenes á una suma pobreza! Yo confieso delante del cielo y la tierra que no soy digno de sentarme entre vuestros siervos, y mucho ménos de comer en vuestra mesa. Deberé el resto de mi vi-

da alimentarme de lágrimas, y quedar privado para siempre de la comunion de los santos. Mas supuesto que vos quereis, Señor, ó mas bien me mandais que me llegue á vuestra mesa, y me amenazais con vuestra indignacion si no me acerco, no miraré mi indignidad, sinó atenderé á vuestro deseo, y al precepto que me imponeis. Supliré con mi humildad el defecto de pureza, y con la obediencia la falta de una perfecta caridad. Os recibiré como lo hizo Zaquéo, no con temor, ántes bien con alegría: sabiendo que vos venís á colmarme de gracias y de bendiciones como hicisteis con aquel publicano.

Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum, antequam patiar. Luc. c. 22. v. 15.

En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua, ántes que padezca.

Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo. Joann. c. 6. v. 57.

El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

Homo quidam fecit cœnam magnam, et vocavit multos: et misit servum suum hora cœnæ dicere invitatis ut venirent..... Et cœperunt simul omnes excusare. Luc. c. 14. v. 16.

Un hombre hizo una gran cena, y llamó á muchos: y cuando fue la hora de la cena envió uno de sus siervos á decir á los convidados que viniesen, y todos á una comenzaron á excusarse.

Dico autem vobis, quod nemo virorum illorum qui vocati sunt, gustabit cœnam meam. Ib. v. 24.

Exi cito in plateas, et vicos civitatis; et pauperes, ac debiles et cæcos et claudos introduc huc. Ib. v. 21.

Dígoos, que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena.

Sal luego á las plazas, y á las calles de la ciudad, y tráeme á cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.



Para el Martes en la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Sobre los motivos con que algunos se excusan para no comulgar.

Punto 1º ¿Por qué comulgas tan raras veces? ¿Será por ventura, porque temes hacer una mala comunion? Sabe, pues, que es bueno el temor, pero que es mejor el amor. Á las bodas no se va temblando, sinó riendo. El Hijo de Dios no ha tomado la apariencia de pan para ser temido, sinó para ser amado, deseado y comido. Si tú temes llegarte á la mesa Eucarística, ¿por qué no temes mas alejarte de ella, asegurándote el

Hijo de Dios que aquellos, que al parecer tenian excusas razonables, no tendrán ya jamás el honor de asistir á su convite?

Punto 2º ¿Y cómo puede ser, dices, que comulgue uno con frecuencia, y al mismo tiempo dignamente? ¿No hay en esto un gran peligro de tomarse demasiada familiaridad con Dios? Mas debes saber que al paso que se conocen los hombres, se desprecian, porque se descubren en ellos los defectos que la distancia y ausencia tenian ocultos: mas al contrario sucede con Dios, cuanto mas se acerca uno á él, mas le estima: cuanto mas le conoce, mas le ama; porque descubre en él siempre nuevas perfecciones. ¡Qué blasfemia! ¡decir que la conversacion que tienen los hombres con Dios, les sirve para hacerlos mas perversos! ¡y que para hacerse santos es necesario alejarse de Dios! ¿Un acto, el mas excelente de nuestra Religion, puede ser contrario al respeto que se debe á este Sacramento? ¿Cuándo se hacen actos de fe, de esperanza y caridad, de adoracion y humildad, sinó cuando se va á comulgar? ¿Puede la Iglesia mandar, ó desear aquello que es malo? Santo Tomás dice que la Iglesia man-

dó en otro tiempo, que los fieles comulgasen todos los dias; al presente por lo ménos lo desea, y el Santo Concilio de Trento lo recomienda.

Punto 3º ¿Dices que no percibes devocion alguna comulgando? Mas debes saber que hay gran diferencia entre la devocion y el sentir esta devocion: se puede tener mucha devocion, aunque no se sienta: la devocion sensible no es la mas segura: está sujeta á muchas ilusiones; y además de esto no depende de nosotros. Dios la da á quien le place. Si esta devocion fuera necesaria, aquellos que en el tiempo Pascual se encontrasen sin ella, no deberian comulgar: y aquellos que jamás la tienen, nunca comulgarian. Debe, pues, el hombre humillarse cuando no tiene esta sensible devocion, mas no por esto separarse de la sagrada mesa. La verdadera devocion, y necesaria para recibir con fruto este Sacramento, consiste en llegarse á él con humildad y confianza; en desear honrar y unirse á nuestro Señor; en hacer que reyne en el propio corazon, y de él recibir la vida. Si la devocion sensible fuese necesar[illegible] para comulgar dignamente, el mejor medio para

alcanzarla seria comulgar con frecuencia, porque el efecto de este Sacramento es el aumentar la caridad, y producir en el alma un consuelo espiritual, que acrecienta el deseo de recibirle. ¿No es verdad que cuanto ménos veces comulgas, ménos deseas comulgar, y que cuanto mas te sustentas de este pan celestial, mas deseas alimentarte de él? ¿Por qué, pues, comulgas tan de tarde en tarde?

Punto 4º Yo no soy digno, replicarás, porque continuamente peco. Si para comulgar esperas no pecar mas, jamás llegarás á comulgar. Eres flaco, endeble y enfermo, pues por lo mismo debes con frecuencia ir al Médico que te sane; y tomar á menudo buen alimento para fortificarte. ¿Puedes enmendarte de tus faltas sin la gracia? ¿Y podrás encontrarla fuera de este Sacramento, que es la fuente de ella? El Hijo de Dios no respondió otra cosa á los fariseos, que se escandalizaban, porque le veían comer con los pecadores, sinó que él no habia venido por los sanos, sinó por los enfermos. ¿No sabes que la Iglesia enseña que este Sacramento es alimento y medicina? ¿Alimento para los sanos, y medicina para

los enfermos? Luego no debes abstenerte de comulgar, porque tengas imperfecciones: al contrario, lo deberás hacer á menudo, para recibir los auxilios necesarios para poderte enmendar de ellas.

Si en ti hallases impedimento alguno para comulgar, este dependeria, ó de la naturaleza del Sacramento, ó de la cualidad de hombre, ó de la condicion de pecador. Mas no proviene de la naturaleza del Sacramento, supuesto que ha sido instituido bajo la apariencia de pan, que no se hace para otra cosa que para ser comido, y comido todos los dias. No proviene de la cualidad de hombre; de otro modo solo deberian comulgar los Ángeles. Y finalmente, no proviene de la condicion de pecador, pues pecan todos los hombres, y el Hijo de Dios ha venido á este mundo por los pecadores. Habiéndote, pues, confesado de tus pecados, y teniendo firme propósito de no pecar mas, nada tienes que te impida el llegarte á la sagrada mesa.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Miércoles en la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Sobre otras excusas para no comulgar con frecuencia, y quedan rebatidas.

Punto 1º. Pero se necesita, añadirás, una santidad grande para comulgar dignamente. Si entiendes que para dignamente comulgar se necesita tener una santidad que se iguale á la de aquel que se recibe, ni aun la Santísima Vírgen hubiera sido jamás digna de comulgar. Si te figuras que debe ser una pureza exenta de todo defecto, los mismos Apóstoles eran indignos de la comunion; porque tenian sus imperfecciones; y mucho mas los primeros cristianos, que comulgaban todos los dias. Si, pues, entiendes que es indispensable una disposicion necesaria y suficiente, la Santa Iglesia declara, que esta consiste en no sentirse con pecado en la conciencia, que no esté confesado. Mas en cuanto á las disposiciones que son de consejo y

de mayor perfeccion, ella pide, que se purgue el alma hasta de los pecados veniales, con firme resolucion de enmendarse de todas las faltas. ¿Qué es, pues, lo que te impide comulgar? ¿Cuándo te hallarás jamás sin imperfecciones y defectos? ¿No es este el Sacramento que nos santifica y sana nuestras enfermedades? ¿No es este aquel pan celestial que disminuye en nosotros las tentaciones pequeñas, y nos da gracia para no caer en las grandes? Así lo afirma S. Bernardo.

Punto 2º Jamás debes creer, ó alma devota, que el Hijo de Dios pida por preparacion para un Sacramento, aquello mismo que es el fruto, el fin y efecto del mismo: así es que para tomar un medicamento, no pide Dios que el hombre esté sano, siendo la sanidad el fruto y efecto del tal medicamento. Una santidad grande y pureza de alma, es ciertamente el efecto y fin de este Sacramento, como declara el Santo Concilio de Trento. Este divino alimento es el que apaga los ardores de la concupiscencia, refrena las pasiones, y nos preserva del pecado mortal. Luego es una injusticia grande el requerir tanta santidad para recibir este Sacramento. ¿Y quién llegaria á comul-

gar, aun en la Pascua, si tal disposicion se necesitase?

Punto 3º Yo quisiera comulgar á menudo, pero temo el cometer un sacrilegio. Pues ciertamente que no se quiere cometer sacrilegio, cuando se teme el cometerle; ni jamás se cometerá, no queriendo cometerle. Temo comulgar por costumbre. Pues el uso y la costumbre de cosa buena, es bueno. ¿Acaso deberá abstenerse alguno de oir misa todos los dias por temor de hacerlo por costumbre? ¿Deberá por el mismo temor dejar de hacer oracion? Yo no me aprovecho de este Sacramento: ¿luego cometes frecuentemente pecados mortales? ¿Y si no los cometes, cómo puedes decir que no te aprovecha la comunion? ¿no es efecto de este Sacramento el preservarte de pecados mortales? ¿Y quién es el que comete mas, el que frecuentemente, ó el que rara vez comulga?

¡Ó engaño del demonio! Él persuadió á nuestros primeros padres comer un fruto de muerte bajo el pretexto de vida; y ahora disuade á los cristianos el que coman un fruto de vida por el temor de la muerte. No comulgas á menudo porque no eres digno, ¡ah! ¿luego no comulgarás en tu vida, por-

que nunca lo serás? ¿Por ventura se puede tener mejor disposicion para recibir este Sacramento, que la de reputarse por indigno de él? ¿Nó es esto lo que protestas al pie de los santos altares ántes de recibirle? Habla con verdad, y di, que no es el conocimiento de tu propia indignidad, el que te retrae de la frecuente comunion, sinó el apego que tienes á algun vicio, que no quieres dejar. Te excusas para no comulgar, porque no quieres confesar.

Punto 3º ¡Amenaza terrible la que Dios fulmina contra los que se excusan! Estos, dice él, no comerán jamás en mi mesa. Tiempo vendrá en el que querrás entrar á la sala del convite, y te cerrarán la puerta á tu misma vista. Querrás comulgar, y ya no podrás. El Rey irritado de tus repulsas, mandará un egército que te dará la muerte, y abrasará todas tus posesiones. La pérdida de tus bienes, la enfermedad, la misma muerte, suelen ser castigos del desprecio que se hace de este Sacramento, y principalmente de no haber querido recibirle.

O Jesus, Salvador mio, ¿qué motivo tengo yo para temeros, y desconfiar de vuestra bondad? ¿Habeis vos maltratado ja-

más á un pecador cuando á vos recurre? ¿No sois vos el que os complaceis de comer y tratar con personas de mala vida por convertirlas? ¿No os acusaron los escribas y fariseos de esto? ¿Por qué, pues, temeré yo de acercarme á vos, sabiendo que cabalmente por los pecadores habeis venido á este mundo? Confieso que soy pecador, pero no quiero serlo ya en adelante; y para esto me llego á vuestra mesa. ¿Á quién ha de acudir un enfermo, sinó á su médico? ¿Á dónde acudiré para recibir las gracias, sinó á la fuente de todas las gracias?

Yo no tengo devocion sensible, pero muy bien sé que esta es una gracia que yo no merezco; la cual vos la dais á quien quereis, sin que ella nos aumente por esto nuestro mérito. Mas bien quiero comulgar con el conocimiento de mi propia indignidad, que con sentimientos de estimacion de mí mismo, y de vanidad. ¿Puede darse un hombre mas soberbio que aquel que se creyese digno de recibir á todo un Dios? Atribuyan enhorabuena otros las ventajas que sacan de la comunion á sus largas y extraordinarias preparaciones, yo solo me apoyaré en la humildad y en la obediencia. Cuando

considero mi indignidad, digo que debo retirarme de la sagrada mesa; mas cuando os oigo decir, que el que no come vuestra carne, no tendrá vida, inmediatamente digo: Yo quiero vivir, luego es indispensable que yo comulgue.

Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindimiæ defæcatæ. Is. c. 25. v. 6.

Y el Señor de los egércitos hará á todos los pueblos en este monte convite de manjares mantecosos, convite de vendimia.

Comedite amici, et bibite, et inebriamini charissimi. Cant. c. 5. v. 1.

Comed, amigos, y bebed, y embriagaos, los muy amados.

Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo. Quamobrem misit Dominus in populum ignitos serpentes. Num. c. 21. v. 6.

Nuestra alma ya padece bascas por este manjar de poquísima substancia. Por lo que envió el Señor serpientes abrasadoras.

Audite cæli, et auribus percipe terra, quoniam Dominus locutus est. Filios enutrivi, et exaltavi: ipsi autem spreverunt me. Is. c. 1. v. 2.

Oid, cielos, y tú, ó tierra, escucha, porque el Señor ha hablado. Hijos crié y engrandecí: mas ellos me despreciaron.

Edent pauperes, et saturabuntur. Ps. 21. v. 27.

Comerán los pobres, y se saciarán.

Para el Jueves, dia de la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Sobre el amor que nos manifiesta Jesus en el Santísimo Sacramento.

PUNTO 1º Entre todos los nombres que pueden darse á este divino Sacramento, el mas justo y el mas propio es el de Sacramento de amor, porque aquí el amor se halla como en su trono. Este es su mas glorioso trofeo. En este Sacramento es donde mayormente hace resplandecer su grandeza y magnificencia. Todas las otras perfecciones de nuestro Señor están allí como escondidas, y solo el amor comparece. Es un Sacramento que procede de amor, que satisface el amor, y que produce el amor.

Este Sacramento procede de amor; pues que el Hijo de Dios le instituyó el dia ántes de su muerte. Cuando Judas trataba con los judíos de hacerle morir, y quitarle de este mundo; en este tiempo supo encontrar el modo de quedarse siempre en él. Dejó á su

Iglesia, como por testamento, su cuerpo y sangre, última prenda de su amor. El Eterno Padre le habia mandado morir, pero no sabemos que le mandase instituir este Sacramento; es efecto todo de su amor. No esperó que sus enemigos se apoderasen de su persona, entregóse él mismo, para que el odio no se anticipase á sacrificar esta víctima de nuestra salud, sinó que su amor lograse este triunfo.

Si su Padre no le obligó á que se nos diese en comida, mucho ménos puede decirse que un don tan grande fuese merecido de los hombres. Se habian, ántes bien, hecho indignos de él con sus injurias, ultrages, persecuciones, y con el maltrato que desde su nacimiento hasta aquel tiempo le habian dado; y aun mas con los desprecios que de este misterio habian de hacer despues de su muerte. ¿Qué obligacion tenia de dársenos? ¿Qué servicios le has hecho, y qué gracias le has dado por habérsete dado en esta manera? ¿Cuántas veces has profanado este Sacramento, y hecho descender al Hijo de Dios á tu corazon, como á un infierno? Todo esto lo preveía, y con todo su amor superó todas estas

dificultades, y le ha como forzado á permanecer con nosotros.

Así como este Sacramento es un efecto de amor, así tambien es causa de amor: procede de amor, y produce el amor. El alma en este Sacramento, ve y posee á su amado: se alegra de su presencia, le admite dentro de su corazon; se llena de sus gracias, recibe señales sensibles de su amor, se enriquece de sus méritos, gusta y bebe las dulzuras en su fuente, le encierra dentro de sí misma, le abraza, le habla, le escucha, y se transforma en él. ¿Acaso no será esto bastante para compungir su corazon, y hacerle arder en amor?

Punto 2º ¿Cómo puede un alma no amar á su dulcísimo Jesus en este divino Sacramento, en el que se deja en cierto modo ver, sentir, gustar, oir, y en el que le da tantos testimonios de su afecto? Le franquea la entrada en su corazon, la hace participante de su divinidad, la une á su humanidad, la adopta por hija, la abraza como á esposa, la sustenta como á uno de sus miembros, le da todos sus bienes, la enriquece con todos sus méritos, la colma de todas sus gracias, y finalmente, le con-

cede la prenda mas segura, que ella puede tener de su salvacion?

Punto 3º. El amor no es otra cosa, que un deseo, y un deseo de unirse al objeto amado. El Hijo de Dios contrae en este Misterio Divino dos uniones: la una con las especies sacramentales del pan y del vino; la otra con aquel que comulga. La primera es tan grande, que algunos Santos Padres la comparan á la union del Verbo con la Santa Humanidad. ¿Y qué deberá creerse de aquella que contrae con nosotros, supuesto que el fin es siempre mas noble y deseado que los medios, y que el Hijo de Dios no convierte el pan en su cuerpo sinó para convertirnos á nosotros en sí mismo? Esta es aquella union que contenta y satisface al amor, y la que busca el mismo amor.

Entre todas la uniones, no hay una mas estrecha é íntima que la del alimento con quien le toma. Esta es la mas estrecha, porque solo el poder divino puede separar el alimento de la substancia de aquel que le ha comido y digerido. Es tambien la mas íntima, porque penetrando todo el cuerpo, se difunde por todos los miembros, y se

une substancialmente á todas sus partes. Asimismo el Hijo de Dios se nos da por modo de comida, se une á nosotros de una manera tan estrecha é íntima, que de él y nosotros no resulta en algun modo sinó una sola persona. ¡Ó qué satisfecho quedará el amor en una union tan hermosa! ¡y cómo se place en transformar á un hombre en Dios!



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el amor que nos manifiesta Jesus en el Santísimo Sacramento.

PUNTO 1º Si el Santísimo Sacramento es efecto de amor, si produce amor, y si se satisface solo de amor, ¿por qué, pues, me siento tan frio cuando comulgo? El corazon puede resistir al odio; pero no puede defenderse de los asaltos del amor. ¿Quién es el que no ama el pan que le sustenta? ¿Dónde hay una oveja que no se fie de su pastor? ¿El enfermo no desea su médico,

la esposa á su esposo, y el amigo al mas fiel de sus amigos? ¡Ó extraño prodigio ser todo de hielo, teniendo en el corazon una fragua de amor! ¿Qué digo una fragua, teniendo al amor mismo, y un amor infinito?

Punto 2º ¿De dónde, pues, puede nacer esta frialdad é insensibilidad de nuestro corazon? ¿Acaso del amor que tenemos al mundo, y del deseo de todo aquello que no es Dios? ¿Nacerá de la ninguna mortificacion de nuestras pasiones, de buscar todas las satisfacciones á nuestro cuerpo, de ser demasiado cuidadosos de nosotros mismos, y de no querer que en lo mas mínimo padezca y sufra nuestra alma y nuestro cuerpo? ¿No provendrá de la inclinacion y apego que tenemos á alguna criatura, ó de no portarnos bien con nuestro prógimo, ó de no tener compasion con los pobres, ó de falta de fidelidad, ó de no querer dar nada, habiendo recibido tanto de Dios?

Punto 3º ¿Serás tú, alma mia, inflexible siempre á tan poderosos atractivos, é ingrata al autor de tantos bienes? ¿No se dejará jamás ganar tu corazon? ¿Jamás amarás á un Dios que tanto te ama? ¿Á un

Dios que deja, por decirlo así, el cielo, por estar contigo? ¿Á un Dios que se ha hecho tu alimento? ¿Que te busca y te convida á sus bodas? ¿Á un Dios de quien tú huyes, y él te sigue, que desfallece por el amor que te profesa, y que se sacrifica todos los dias por tu salvacion?

Yo no puedo resistir mas á este amor. Quiero amar á quien me ama; y amarle del modo con que él me ama, dejándolo todo por él, muriendo y sacrificándome por él. Supuesto que este es un Sacramento de amor, no me retraeré jamás de recibirle por temor, sinó que me acercaré á la mesa eucarística con amor y confianza. Y siendo así que él se da todo á mí, yo tambien quiero entregarme todo á él: siendo todo mio, yo quiero igualmente ser todo suyo.

Quod cum vidissent filii Israel, dixerunt ad invicem: Manhu? quod significat: quid est hoc?.... Quibus ait Moyses, iste est panis, quem Dominus dedit vobis ad vescendum. Exod. c. 16. v. 15.	Lo que habiendo visto los hijos de Israel, se dijeron el uno al otro: Manú? que quiere decir: ¿qué es esto?.... A los cuales dijo Moysés, este es el pan que el Señor os ha dado para comer.
Ego sum panis vitæ. Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et	Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y

mortui sunt. Hic est panis de cœlo descendens: ut si quis ex ipso manducaverit non moriatur. Joann. c. 6. v. 48.

murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que comiere de él no muera.

¿Quis det de carnibus ejus ut saturemur? Job. c. 31. v. 31.

¿Quién nos diera de sus carnes para hartarnos?

Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus. Joann. c. 6. v. 56.

Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente bebida.

Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum, antequam patiar. Luc. c. 22. v. 15.

En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua, ántes que padezca.

Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in eo. Joann. c. 6. v. 57.

El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.



Para el Viernes despues de la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Sobre los efectos que produce el Santísimo Sacramento.

Los Santos Padres y Sagrados Concilios llaman á la Sagrada Eucaristía la fuente de todas las gracias y bendiciones de Dios. Ved

aquí algunas que nos servirán para mantener y aumentar nuestra devocion.

Punto 1º La primera y orígen de todas las otras, es el cuerpo adorable de nuestro Salvador Jesucristo, que en este Sacramento se nos da con su sangre preciosa, y con los méritos de su pasion. Se nos da tambien en él su santísima alma con todas sus virtudes, y la Divinidad inseparable de su Humanidad. En los demás Sacramentos Jesucristo nos comunica su gracia por medio de criaturas que son signos sensibles de ella, como el agua, el aceyte y el bálsamo, pero en este se da así por sí mismo, nos confiere su gracia, y por consiguiente en mayor abundancia, que en los otros sacramentos. ¡Qué dicha la de recibir, como S. Simeon, á Jesus entre sus brazos! ¡Hacerle entrar en la boca y despues en el pecho! ¡Cambiar tambien, en cierto modo, con él el corazon! Pues él nos quita el nuestro, y nos da el suyo. ¡Quién es el médico, que se dé á sí mismo al enfermo por medicina para sanarle! ¡Que entra en su pecho, y que visita todas las potencias de su alma, para fortalecerla en la salud!

Punto 2º Además de aumentar la gra-

cia santificante comunica al alma un don de fe, iluminándola con luces celestiales, para que crea tan grande misterio, y las demás verdades de nuestra Religion, haciéndole gustar lo que no puede comprender. Cuanto mas uno se acerca al sol, tanta mayor luz recibe. Los dos discípulos que caminaban á Emmaús reconocieron á Jesucristo en el partir el pan: acércate á aquella mesa, come ese pan, y se abrirán los ojos de tu alma.

La esperanza recibe de este divino Sacramento un vigor y una fortaleza maravillosa. Nuestros pecados nos llenan de temor, y frecuentemente nos hacen desconfiar de nuestra eterna salvacion: mas el uso de este Sacramento alienta nuestro espíritu, y fortifica nuestra esperanza con las promesas que nos hace nuestro Señor: *Quien come de este pan, vivirá eternamente. Quien come mi carne, y bebe mi sangre, está en mí, y yo en él. Como yo vivo por mi Padre, que me ha enviado; así quien me come, vivirá por mí, y no tendrá hambre ni sed; no morirá, sinó que vivirá siempre. Él tiene la vida eterna en sí, y yo le resucitaré en el último dia.* Estas son todas

palabras de Jesucristo que fortifican nuestra esperanza. ¿Quien da lo mas, nos negará lo ménos? ¿Y quien se da á sí mismo, rehusará dar sus bienes? ¿Aquellos que están bien unidos con Jesucristo en esta vida, serán separados de él en la otra?

Punto 3º Mas el principal efecto de este Sacramento de amor, es, como hemos dicho, producir el amor en el corazon de quien le recibe; aumentar la caridad y la devocion; enriquecerle de los dones del Espíritu Santo, y de las virtudes infusas; y esto de un modo mas especial que en los otros Sacramentos. Á la manera que un cuerpo, que todo es fuego, quema á quien le toca, así el corazon de Jesus, que todo es amor, entrando en el nuestro, le abrasa y le enciende todo. ¡Qué hielo puede resistir á aquel fuego divino, que nos penetra y rodea por todas partes! Si nos encontramos tibios y frios, es porque no nos disponemos, como conviene, ó porque nuestro corazon está encendido en algun amor profano.

Este Sacramento nos fortifica tambien contra todas las tentaciones de nuestro enemigo. Como él es soberbio, y ha sido vencido por medio de la cruz, no puede sufrir

la representacion de esta. Jesus con una sola palabra hizo sosegar los vientos, y puso en calma la mas furiosa tempestad. ¿Y qué tempestad no podrá calmarse á la presencia de Jesucristo? ¿Qué pasiones no reprimirá cuando entrando en nuestro pecho, dirá: *La paz sea aquí*: no se turbe vuestro corazon: soy yo? Noé tenia en paz todas las bestias que habia en el arca; ¿y Jesus no podrá tener quietas tus pasiones? ¡*Ó Dios mio! vos me habeis preparado una mesa contra todos aquellos que me persiguen y me afligen.*



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre los efectos que produce el Santísimo Sacramento.

Punto 1º Entre todas las pasiones, la mas desenfrenada y peligrosa es aquella que busca los placeres de los sentidos. El pecado

de Adan ha hecho grandes llagas en nuestra alma, y en nuestro cuerpo. Todos los sacramentos han sido instituidos para sanar las llagas del alma; mas el fin principal de la Eucaristía es sanar la llaga mortal de nuestro cuerpo, á la que nosotros llamamos concupiscencia: este es su propio efecto, y por esto al dia, en que se celebra la institucion de este Sacramento, le llamamos dia de la fiesta del Cuerpo de Jesucristo. Esta es la carne purísima que comunica á la nuestra la cualidad virginal, y esta la sangre que él recibió de María Vírgen, la que purifica la masa de nuestro cuerpo, dañado y corrompido por el pecado. Este es aquel vino, que no enciende la concupiscencia, sinó que hace vírgenes á aquellos que le beben. Si comulgases con frecuencia, no serias tan tentado como lo eres, ó por lo ménos no cederias á la tentacion.

Punto 2º No solamente este Sacramento sana las llagas del alma y del cuerpo, sinó que tambien nutre, fortifica, y hace crecer al alma, del mismo modo que el pan nutre, fortifica, y hace crecer al cuerpo: y como el pan satisface al cuerpo, así tambien este Sacramento satisface al alma, con

la abundancia de gracias, y de un admirable sabor, que le hace despreciar como desabridos todos los placeres de los sentidos, y le excita un hambre insaciable de este pan celestial. El maná tenia todos los sabores, pero no para todos los hebreos, sinó solo para aquellos que eran justos y buenos. Si tú no gustas la dulzura de este maná celestial, es de temer que te halles enfermo, y que tengas depravado el gusto. Sin embargo debes comerle para sanar; porque es una comida muy sabrosa para los sanos, y medicina saludable para los enfermos.

Punto 3º Además de todos estos efectos que se dirigen á la santificacion, la paz, la alegría y salud de quien comulga, hay otros dos que miran á Jesucristo y á nuestro prógimo. Por lo que respecta á Jesucristo, como hemos dicho, se une con nosotros á la manera de alimento, que es la union mas grande, la mas estrecha, la mas íntima, y la mas permanente de todas las uniones: de modo que nos hacemos una misma cosa con Jesucristo, y quedamos transformados en él, del mismo modo que el pan se transforma en quien le come,

y que una gôta de agua vertida en un grande vaso de vino, se convierte en vino: y dos pedazos de cera bien unidos, no forman sinó una sola cera: estos son los símiles de que usan los Santos Padres. Nosotros no convertimos este pan en substancia nuestra, como hacemos con las otras comidas, sinó que Jesucristo nos convierte en sí; porque está vivo, y tiene mas poder que nosotros: Yo soy, dijo Jesus á S. Agustin, comida de los grandes, tú no me convertirás en ti, mas yo te convertiré en mí.

Punto 4º Por lo que respecta al prógimo, este Sacramento hace de todos los fieles que le reciben un solo cuerpo, una sola alma, un solo corazon, y un solo espíritu, á la manera que de muchos granos de trigo se compone el pan, y de muchos granos de uva el vino. Por eso los que comen de este pan conservando en su corazon el odio, comen la sentencia de su condenacion: y aquellos que despues de haber comulgado no son mas caritativos y benignos, dan motivo para creer que han comulgado indignamente. La union con el prógimo debe siempre preceder y seguir

á la comunion. Ella es su disposicion y tambien su fruto.

¡Ó Dios y Señor mio! ¡qué dulce es vuestro espíritu, pues para hacernos conocer la inclinacion que teneis á vuestros hijos, saciais á aquellos que tienen hambre con un manjar sabrosísimo, dejando vacíos y hambrientos á los ricos que se fastidian, y se desdeñan de asistir á esta mesa! *Dios mio, los ojos de todas las criaturas esperan en vos, y vos les dais en tiempo oportuno su alimento: vos abrís vuestra mano, y llenais á todos los vivientes de la tierra de vuestras bendiciones.*

Alma mia, ¿tendrás fastidio de tu Dios? ¿Estarás siempre hambrienta de criaturas? ¿Qué puedes desear sinó este alimento que te vivifica, te colma de gracias, te fortifica contra todas las tentaciones, te da una prenda casi segura de tu salvacion, sana todas tus enfermedades, te hace crecer en la perfeccion, ilumina tu entendimiento, alegra tu corazon, pone en calma tus pasiones, te hace desagradables los falsos deleytes de la tierra, te transforma en Dios, y te une á tu prógimo? Acércate, pues, con frecuencia á esta sagrada mesa, á la que él

te convida; y acuérdate de llevar el vestido núpcial para llegarte dignamente.

Angelorum esca nutrivisti populum tuum et paratum panem de cœlo præstitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem, et omnis suavitatis. Sap. c. 16. v. 20.

Alimentaste á tu pueblo con vianda de ángeles, y les diste pan del cielo aparejado sin trabajo, que tenia en sí toda delicia, y la suavidad de todo sabor.

¿Quid enim bonum ejus est, et quid pulchrum ejus nisi frumentum electorum, et vinum germinans virgines? Zach. c. 9. v. 17.

Porque, ¿cuál es el bien de él, y cuál es su hermosura, sinó el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes?

Comedit et bibit, et ambulavit in fortitudine cibi illius, quadraginta diebus et quadraginta noctibus, usque ad montem Dei Horeb. III. Reg. c. 19. v. 8.

Comió y bebió, y confortado con aquella comida caminó cuarenta dias y cuarenta noches, hasta llegar al monte de Dios Horeb.

Parasti in conspectu meo mensam, adversus eos, qui tribulant me. Ps. 22. v. 5.

Preparaste una mesa delante de mí, contra aquellos que me atribulan.

Pinguis panis ejus, et præbebit delicias Regibus. Gen. c. 49. v. 20.

Su pan será jugoso, y dará deleytes á los Reyes.

Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo. Num. c. 21. v. 5.

Nuestra alma ya padece bascas por este manjar de poquísima substancia.

Edent pauperes et saturabuntur. Ps. 21. v. 27.

Comerán los pobres, y se saciarán.

Para el Sábado despues de la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Sobre las obligaciones que tenemos con la Santísima Vírgen por habernos dado á su Hijo en la sagrada Comunion.

Punto 1º La Santísima Vírgen es la Madre de todos los fieles, y principalmente de los predestinados. Los concibió en la encarnacion, concibiendo á su Hijo; los ha dado á luz en su pasion con muchos dolores, viéndole morir en una cruz; los alimenta en la comunion, dándoles en comida la carne de su Hijo, que es la suya, y dándoles á beber la sangre que recibió de sus venas. La carne de Jesus es la carne de María. Este pensamiento ha despertado mucho la devocion de los Santos, y esta es una de las razones porque este Sacramento es remedio poderosísimo contra las tentaciones de la impureza. Esta carne, tocando la nuestra le comunica su pureza, y entrando esta

sangre en nuestras venas, purifica y quita de la nuestra toda corrupcion.

Punto 2º Si este Sacramento conserva la vida del alma, y si la carne de Jesus es la carne de María, cada vez que comulgas, la Vírgen te sustenta y te conserva la vida. ¿Un hijo no está bajo el dominio de su madre? ¿Puede sin su consentimiento disponer de sí mismo? ¿No es Jesus Hijo de María? ¿Y ella no será su Madre aun en el cielo? Luego cuando es sacrificado sobre nuestros altares, cuando se nos da en comida en la mesa eucarística, la Vírgen consiente en este sacrificio, y en esta donacion. Ella es quien le sacrifica por nosotros; ella es quien le da por mano de los Sacerdotes, no ya para que le estrechemos entre nuestros brazos como lo hizo el anciano Simeon, sinó para que le rceibamos en el corazon, y con él recibamos la conservacion de la vida espiritual.

Jesus no ha tomado de la Santísima Vírgen su cuerpo, sinó para ofrecerle en sacrificio á su Eterno Padre, y darle en alimento á los hombres. Estos son los dos principales fines de su encarnacion. Se necesitaba de una víctima para honrar á Dios, y para

cancelar la deuda de nuestros pecados. ¿Mas de qué nos hubiera servido el haber sido restituidos á su gracia, si no hubiésemos recibido el medio de conservarla? Este cabalmente es el que se nos da en este Sacramento, que es sustento espiritual de nuestra alma, como el pan material lo es de nuestro cuerpo.

¿Quién podrá, pues, explicar el dolor que siente la Santísima Vírgen cuando ve el abuso y el desprecio que se hace de este Sacramento? Si la comunion es uno de los fines de la encarnacion, y de la pasion de nuestro Señor, ¿no será hacer inútiles los trabajos y padecimientos del Hijo y de la Madre, el retirarnos de ella? Esto es despreciar el precio de nuestra redencion, y privar á Dios del mayor honor que le podíamos rendir. Es afligir entrañablemente á Jesucristo nuestro Señor, quien viviendo en la tierra, dijo, que tenia un grandísimo deseo de comer con nosotros la Pascua. Es negarle el hospedage como hicieron los habitantes de Belen, ahora que se halla como peregrino sobre la tierra. Y en fin arrojarle de su reyno, que es nuestro corazon, é impedir que tome posesion de él, miéntras

que este Señor conquista tantos imperios, cuantas son las almas puras que le reciben.

PUNTO 3º ¡Qué disgusto para la Santísima Vírgen ver á su Hijo maltratado por sus vasallos, despreciado y arrojado de su reyno! ¡Ver sus trabajos sin fruto; sin efecto sus designios; sin honor su cuerpo; sin comensales su convite; sin agradecimiento sus beneficios! ¡Qué consuelo al contrario recibe esta Señora, viendo cumplida la grande obra de nuestra redencion, aplicarse á los hombres los méritos de su Hijo, coger los frutos abundantes de sus penas, extenderse su imperio, aumentarse su cuerpo místico, incorporándosele cada dia nuevos miembros, que son todos los fieles que comulgan dignamente!

Alma cristiana, si eres devota de la Madre de Dios, acércate frecuentemente á esta sagrada mesa, donde recibirás, no una reliquia de sus vestidos, sinó su propia carne, y su propia sangre, pues la carne de Jesus es la carne de María. Este pensamiento consoló mucho al Cardenal Pedro Damiano: he aquí sus palabras: Hermanos, decia, os suplico que considereis cuánto debemos á la Vírgen Madre de Dios, y de cuánta gra-

titud le somos deudores con respecto á su Hijo; porque recibimos en el sagrado altar aquel mismo cuerpo que ella ha concebido, que ha llevado en su vientre, y ha envuelto en sus pañales, y bebemos su sangre en este Sacramento de nuestra redencion.

Vírgen Santa, os doy gracias porque tantas veces me habeis dado en comida la carne preciosa de vuestro Hijo y vuestra. ¡Qué pureza deberé tener para recibirla dignamente en mi corazon! ¡La Iglesia se asombra de que el Hijo de Dios no haya tenido horror á entrar en vuestro purísimo y castísimo seno! ¿Y cuánto se admirará viéndole entrar en mi corazon lleno de tantos pecados? Madre de Dios, visitadme á menudo con vuestro Salvador; no os desdeñeis de entrar con él en mi corazon, pues que no os desdeñasteis de entrar con él en un establo, y ponerle sobre heno. En reconocimiento de tan grande beneficio, yo os bendeciré todo el tiempo de mi vida; y siempre cantaré las misericordias del Hijo y de la Madre.

Verumtamen pretium meum cogitaverunt repellere. Ps. 61. v. 5.	Ciertamente pensaron desechar mi estima.
Venite, comedite panem	Venid, comed mi pan,

meum, et bibite vinum, quod miscui vobis. Prov. c. 9. v. 5.
y bebed del vino que os he mezclado.

Obliti enim estis Deum, qui nutrivit vos, et contristasti nutricem vestram Jerusalem. Bar. c. 4. v. 8.
Porque olvidasteis el Dios que os crió, y contristasteis á Jerusalen vuestra nodriza.

Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret. Joann. c. 3. v. 16.
De tal manera amó Dios al mundo, que dió á su hijo unigénito.

Visita nos in salutari tuo. Ps. 105. v. 4.
Visítanos con tu salud.

Et unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me? Luc. c. 1. v. 43.
¿Y de dónde me viene á mí esto, que la madre de mi Señor venga á mí?



Para todos los dias de la octava del Santísimo Sacramento.

CONSIDERACION.

Sobre las virtudes que Jesucristo nos enseña en el Sacramento del Altar.

LA POBREZA. Jesucristo en este divino Sacramento se nos presenta como un maestro que nos enseña toda virtud. Fue pobre en todo el tiempo de su vida, y comparece despojado de todo sobre nuestros altares. Aquí está revestido de la apariencia de

pán, como de una ropa vil y despreciable: habita sin diferencia en una ciudad, ó en una aldea; y tan voluntariamente en un copon de cobre, como de oro. Tiene una grande corte en el cielo, ¿pero quiénes son los que le cortejan en la tierra? Yo soy, dice él por boca de un Profeta, un hombre que veo mi pobreza. La vemos tambien nosotros, pero no la queremos imitar. Queremos estar bien alojados, bien alimentados, vestidos y servidos. No queremos que nos falte nada, ni sufrir la menor incomodidad; como si el Hijo de Dios hubiese dicho: Bienaventurados son los ricos, y no los pobres: bienaventurados aquellos que rien, y no los que lloran.

La humildad. Es propio de la humildad anonadarse delante de Dios, y reconocer su propia dependencia; despreciarse á sí mismo, y estimarse en nada; aceptar voluntariamente los desprecios, y las humillaciones que nos suceden; obedecer á todos, considerándose el último, y el mayor pecador de todos los hombres; ocultar las gracias recibidas de Dios y buscar siempre el último lugar; huir las alabanzas de los hombres, y contentarse con ser alabado de solo Dios.

Jesus se sacrifica él mismo en este divino Sacramento por la gloria de su Eterno Padre: en este pierde el ser sacramental que tenia; en este oculta su divinidad y humanidad bajo de los accidentes de pan y de vino: está mas humilde, que se manifestó en el establo, sobre la cruz y en el sepulcro. En este Sacramento es despreciado de los idólatras, de los hereges y de los malos católicos: no puede recibir mayores injurias de las que recibe. ¿Puede acaso abatirse mas, que entrando en la casa de un pobre enfermo, y en el corazon de un Judas? Dios mio y Señor mio, verdaderamente sois vos un Dios escondido, un Dios humilde, y yo soy un hombre soberbio; vos huís del honor, y yo le busco; vos buscais los abatimientos, y yo huyo de ellos.

La paciencia. Aunque el cuerpo del Hijo de Dios bajo las especies sacramentales sea impasible, no pierde en este Sacramento el amor que siempre tiene á los sufrimientos; ha instituido este Sacramento para dejarnos un monumento eterno de su paciencia. Si su cuerpo es impasible, su persona siente todas las injurias que se le hacen. ¡Ah! ¡quién podrá explicarlas! recorre con

el pensamiento todos los ultrages que le han hecho los ateos, los hereges, los hechiceros, los magos, y sobre todo, los malos cristianos. ¿Cuántas maldades se cometen en la Iglesia á su misma presencia? ¿Cuántas impiedades? ¿Y cuántas comuniones sacrílegas?

¡Ó Jesus! ¡y qué bellas lecciones de paciencia nos dais todos los dias en este divino Sacramento! Pero poco me aprovecho de ellas. No hay uno que sea mas colérico é impaciente que yo. Nada quiero sufrir de Dios ni de los hombres, de mis superiores ni de mis iguales; y mucho ménos de mis inferiores. No puedo tolerarme á mí mismo. ¡Qué impaciencia! ¡qué injusticia!

La obediencia. El Hijo de Dios fue concebido por la obediencia que la Vírgen su Madre prestó á las palabras del Ángel. Nació en Belen por la obediencia que rindió á los edictos del César. Vivió bajo la obediencia de Josef y de María, y murió por obedecer á su divino Padre. Y aun ahora reynando en los cielos quiere obedecer en la tierra á los hombres de un modo el mas asombroso: porque obedece á los Sacerdotes buenos y malos; obedece en todos tiempos, de noche y de dia; obedece pron-

tamente, pues en el momento que el Sacerdote dice las palabras de la consagracion, se pone entre sus manos para que haga de su cuerpo todo lo que le agrade. Obedece en todos los lugares y partes del mundo donde se celebra la Santa Misa: en la tierra, en el mar, en las campiñas, en las ciudades, en las Iglesias suntuosas, y en las pequeñas capillas. Obedece en todo aquello que se quiere hacer de él, ó ya para tenerle custodiado, para ser comido, ó ya para ser dado á alguna persona. Obedece sin resistencia, sin quejarse, sin murmurar, sin mostrar algun disgusto. ¿Alma cristiana obedeces tú así? ¿Obedeces á tus superiores sin excepcion? ¿Obedeces con la voluntad y con el entendimiento? ¿En todos los tiempos, en todas las cosas, con toda sumision, y en todos los cargos que quieren darte los que te gobiernan?

La mortificacion. Toda la vida mortal de Jesus ha sido una leccion continua de mortificacion: al presente está bienaventurado en el cielo, y con todo ha encontrado modo de enseñarnos con su egemplo hasta el fin de los siglos á mortificar nuestro espíritu, nuestra voluntad, y nuestros sentidos interiores y exteriores. Jesus mortifica su juicio,

abandonándose á la discrecion de un Sacerdote, dejándose llevar y traer por buenos ó por malos fines, como si fuera un ciego, y sin discernimiento: mortifica su voluntad, sufriendo mil cosas indignas de su Magestad, de su estado glorioso, de su grandeza, de su santidad, y todas sus perfecciones divinas. ¡Qué pena, por decirlo así, no experimentará al entrar en el corazon de los hombres perversos! Mortifica sus sentidos estando en la hostia como muerto. No vive sinó una vida espiritual, y no puede egercer funcion alguna de vida corporal. Mortifica su lengua, no diciendo palabra, y permaneciendo en un profundo silencio. Mortifica todo su cuerpo, uniéndole á especies inanimadas, y entrando en una substancia muerta, hace las funciones de ella, y se halla como ligado y encadenado en esta prision de amor.

Alma mia, ¿qué union puedes tener con el cuerpo mortificado, ó crucificado de Jesus? ¿Tú que vives sumergida en los placeres y en las delicias? Este Sacramento es la representacion de su pasion, ¿y tú tienes horror de los sufrimientos? Su vida es toda espiritual, y la tuya es toda sensual.

El amor de Dios. Jesus nos enseña tambien en este Sacramento cómo debemos amar á Dios, sujetándonos en un todo á su voluntad, observando todos sus mandamientos, sufriendo mucho por él, y sacrificándonos á su gloria. ¿No es esto cabalmente lo que él hace sobre nuestros altares? ¿No se sacrifica cada dia y cada momento á la gloria de su Eterno Padre, y á la salud de los hombres? Jesus ha encontrado manera de morir en todo lugar y en todo momento, poniéndose en estado de víctima, incesantemente sacrificada, y perdiendo la vida sacramental que tenia bajo las especies sacramentales. Todos los hombres deberian sacrificarse asimismo por demostrar la dependencia que tienen del primer Ser: para darle gracias por sus beneficios, por alcanzar de él otros nuevos, y para recibir el perdon de sus propios pecados, que son sin número. Jesus, como cabeza de la humana naturaleza, ha cargado sobre sí esta deuda, y se sacrifica cada dia él mismo para rendir homenage á Dios en nombre de todos los hombres: para darle gracias por los infinitos favores que les dispensa, para satisfacer á su divina Justicia, ofendida con una infinidad

de pecados, y para obtener los auxilios necesarios al alma y al cuerpo, en el tiempo y en la eternidad.

¡Ó qué miserable soy! ¡qué confusion para mí ver á un Dios que toma sobre sí mis delitos! ¡que da su vida por librarme de la muerte! ¡que cada dia la sacrifica, y que tolera tanta maldad por amor mio! y en reconocimiento de todo esto yo le desprecio, le irrito, le ofendo mas y mas cada dia, y no quiero sufrir cosa alguna por él, haciendo inútiles su muerte y sus padecimientos. ¡Ó qué ingratitud! ¡qué dureza de corazon! ¡qué crueldad! ¡qué injusticia!

El amor del prógimo. El principal fin de la encarnacion ha sido establecer una estrecha union de amor y caridad entre todos los hombres. Jesus nos ha dado de ello un precepto que llama particularmente precepto suyo, y el distintivo de su Religion. Para que conservemos esta union nos ha dejado su cuerpo bajo las especies de pan y de vino, á fin de que comiendo nosotros un mismo pan, no tengamos sinó un solo cuerpo, y una sola alma. Y supuesto que todos amamos la vida, y para tener la de la gracia y de la gloria, se necesita comer su car-

ne, como lo declara en su Evangelio, y ordena á todos los fieles que se acercan á esta mesa, prohibiéndolo á aquellos que tienen alguna desavenencia con su prógimo, si primero no se reconcilian; por lo mismo el deseo de participar de este misterio, y de tener vida, nos obliga á conservar una paz y una union inviolable con el prógimo.

¡Ó Jesus, amor de Dios y de los hombres, que de vos mismo haceis sacrificio sobre nuestros altares, y que nos dais tan grandes egemplos de amor! ¡Ó Pastor amoroso, que tan tiernamente amais á vuestras ovejas, que no solo os desnudais por vestirlas, mas las sustentais tambien con vuestra propia carne, miéntras que los otros pastores se visten de la lana, y se alimentan de la carne de sus corderos! ¡Ó amor de los amores, qué puedo yo hacer en reconocimiento de tanta caridad que me mostrais en este divino Sacramento! ¡Qué gracias os podré yo tributar!

Si me amais, dice Jesus, amad á vuestro prógimo, pagadle lo que me debeis, y yo me doy por satisfecho. Vuestra vida y todos vuestros bienes son mios. ¿Qué no debeis sufrir por mí, que he sufrido tanto

por vosotros, y tantas veces me habeis ofendido? Yo conoceré que me amais, si amais á vuestros hermanos, recibiré como hecho á mí todo aquel bien que hagais á ellos: yo os perdonaré porque los perdonais, os asistiré en vuestras necesidades, para que vosotros los asistais en las suyas. ¿Acaso valdrá tanto el pan que vosotros les dais, como el que yo doy á vosotros? ¿Las injurias que os hacen, se pueden comparar con las que vosotros me haceis á mí? Si no los amais y perdonais, no comereis jamás en mi mesa, ó comereis en ella la sentencia de vuestra eterna condenacion.

Discite á me quia mitis sum, et humilis corde. Matth. c. 11. v. 29.	Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.
Vere tu es Deus absconditus. Is. c. 45. v. 15.	Verdaderamente tú eres un Dios escondido.
Dominus autem dirigat corda vestra in charitate Dei, et patientia Christi. II. ad Thes. c. 3. v. 5.	El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.
Et quidem cum esset Filius Dei, didicit ex iis, quæ passus est, obedientiam. Ad Hebr. c. 5. v. 8.	Y á la verdad siendo hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que padeció.
Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Ad Colos. c. 3. v. 3.	Porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
Quando sederis ut comedas cum principe, di-	Cuando te asentares á comer con el príncipe,

tigentes attende, quæ opposita sunt ante faciem tuam; et statue cultrum in gutture tuo: si tamen habes in potestate animam tuam. Prov. c. 23. v. 1.

mira con atencion las cosas que te han puesto delante, y pon un cuchillo en tu garganta, si es que eres dueño de tu alma.

Majorem hac dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Joann. c. 15. v. 13.

Ninguno tiene mas grande amor, que este, que es poner su vida por sus amigos.

Quotidie morior. I. ad Cor. c. 15. v. 31.

Cada dia, hermanos, muero.

Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quod frater tuus habet aliquid adversum te, relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliare fratri tuo, et tunc veniens offeres munus tuum. Matth. c. 5. v. 23.

Si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, y ve primeramente á reconciliarte con tu hermano, y entónces ven á ofrecer tu ofrenda.



Para el Domingo tercero despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Y se acercaban á Jesus los publicanos y los pecadores para oirle. Y los fariseos y los

escribas murmuraban, diciendo: Este recibe pecadores, y come con ellos: Y propúsoles esta parábola, diciendo: ¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que se habia perdido, hasta que la halle? Y cuando la hallare la pone sobre sus hombros gozoso: y viniendo á casa llama á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien, porque he hallado mi oveja que se habia perdido. Os digo que así habrá mas gozo en el cielo, sobre un pecador que hiciese penitencia que sobre noventa y nueve justos que no han menester penitencia. ¿Ó qué muger que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla? Y despues que la ha hallado junta las amigas y vecinas, y dice: Dadme el parabien porque he hallado la dracma que habia perdido. Así os digo que habrá gozo delante de los Ángeles de Dios, por un pecador que hace penitencia." *San Lucas cap.* 15.

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

PUNTO 1º Los pecadores se acercan á Jesus, y Jesus los recibe en su compañía, trata y tambien come con ellos. Los fariseos les tenian prohibido el acercarse á ellos y tocarlos: mas Jesus tiene particular gusto de verlos, hablarles, visitarlos, de ganarlos y atraerlos. Léjos de apartarlos de su lado, usa con ellos de la mayor ternura y afabilidad. ¡Ó prodigio estupendo, ver al Santo de los Santos con los pecadores; al Dios del cielo, que solicita la amistad de sus criaturas y de sus enemigos! ¿Te portas así con los tuyos?

Los pecadores se ponen junto á Jesus, y Jesus no se ofende de esto. Los escribas y fariseos murmuran de que come con ellos, y Jesus los defiende, diciendo: que no ha venido por los justos, sinó por los pecadores, y que mas fiesta se hace en el cielo por la conversion de un pecador, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¡Qué dulces son estas

palabras, y de cuánto consuelo! ¿Por qué, pues, te retiras de la sagrada comunion? ¿Por qué no quieres comer con Jesucristo? ¿Eres pecador? Pues en busca de los pecadores viene Jesus, y con ellos come con gusto, como quieran convertirse. Los fariseos murmuran de esto. ¿Y qué cuidado te da eso, miéntras te convida Jesus, te llama y te defiende?

PUNTO 2º El Hijo de Dios se compara á un pastor que deja noventa y nueve ovejas en el desierto, por buscar una perdida; y habiéndola hallado, no la maltrata, sinó que la pone sobre sus hombros, ya sea porque la considera cansada del camino, ó ya por temor de que otra vez se extravíe y se pierda. ¿Y tú has dejado á este buen Pastor por irte á vivir entre lobos? ¡Ah! ¿te ha buscado por mucho tiempo, y se ha cansado por hallarte? Se ha arrojado entre las zarzas y espinas: mírale todo ensangrentado: despues te ha puesto sobre sus hombros, y te ha llevado al redil: te ha lavado con su sangre, y sustentado con su carne; y despues de todo, ¿le has dejado de nuevo, por correr tras de los lobos? ¿Cuántas veces lo has hecho? ¡Ó ingratitud! ¡Ó malicia!

Punto 3º Jesus se compara tambien á una muger que tiene diez dracmas de plata, y habiendo perdido una de ellas, enciende la luz, barre la casa, y la busca con toda diligencia; y cuando la halla, convida á sus vecinas para que se alegren y regocijen con ella. Las nueve dracmas son los nueve coros de los Ángeles, y la décima es la naturaleza humana. El Hijo de Dios, dejó á los Ángeles por buscar al hombre que se habia perdido: se alegra de haberle hallado; y no dice, que le ha rescatado con su sangre, cuyo precio es inestimable, sinó que le ha hallado; porque aprecia tanto un alma, que cree tenerla por nada el adquirirla á costa de su sangre. Convida á los Ángeles á alegrarse, no con el hombre que ha hallado, sinó con él que le ha recuperado. Como si el hombre fuera el dios de Dios mismo, y no pudiera Dios ser felíz sin el hombre. Así puntualmente lo dice Santo Tomás. ¡Qué amor! ¡Qué bondad! ¡Qué misericordia! ¿No amarás tú á un Dios tan bueno? ¿Has de estar siempre ofendiendo á un Dios que te ama tan tiernamente? ¿Hasta cuándo has de estar huyendo de quien te busca, y que te busca solo por salvarte?

Si los Ángeles en el cielo se alegran, cuando un pecador se convierte, debemos inferir que se entristecen cuando se pervierte un justo. Alma mia, ¿qué has hecho desde que estás en el mundo? No has hecho otra cosa que disgustar á Jesucristo. Has afligido á los Ángeles con tu mala vida: no contentándote con dejar á tu buen Pastor, te has extraviado con otras compañeras. ¿Á cuántos has sido ocasion de ruina? ¿Cuándo llegará el dia en que llenes de alegría á los Ángeles? ¿Cuándo resarcirás el daño que has causado á Jesucristo? ¿Cuándo te volverás á su redil, llevándole contigo las ovejas que por ti se han extraviado? Esto sucederá cuando hagas penitencia, y te conviertas de veras. Hazlo prontamente. ¡Ó qué alegría en el cielo! ¡Ó qué consuelo para Jesucristo! ¡Y qué festividad entre los Ángeles del paraíso!

Accedite ad eum, et illuminamini, et facies vestræ non confundentur. Ps. 33. v. 6.

Llegaos á él, y sereis iluminados, y vuestros rostros no serán sonrojados.

Filius hominis venit quærere, et salvum facere quod perierat. Luc. c. 19. v. 10.

El Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que habia perecido.

Et si contingerit ut inveniat eam, amen dico vobis quia gaudet super

Y si sucediere el hallarla, dígoos en verdad que se goza mas con ella, que

eam magis, quam supra nonaginta novem quæ non erraverunt. Sic non est voluntas ante Patrem vestrum, qui in cœlis est, ut pereat unus de pussillis istis. Matth. c. 18. v. 13.

con las noventa y nueve que no se extraviaron. Así no es voluntad ante vuestro Padre, que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeñuelos.

Erravi sicut ovis quæ periit, quære servum tuum, quia mandata tua non sum oblitus. Ps. 118. v. 176.

Anduve errante como oveja descarriada; busca á tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos.

Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Matth. c. 11. v. 28.

Venid á mí todos los que teneis trabajos y estais cargados, y os aliviaré.



Para el Lunes de la semana tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el amor que debemos tener á Jesucristo nuestro buen Pastor.

Punto 1º Jesus es el mas hermoso de todos los hombres; el mas grande de todos los reyes; el mas amoroso de todos los padres; el mas fiel de todos los amigos; el mas bueno de todos los señores: el mas perfecto de todos los esposos; y el mas vigi-

lante é infatigable de todos los pastores. Es el que atiende á todas mis necesidades; el que me gobierna con su sabiduría; me protege con su poder, y me alimenta con su bondad. El que me conduce á los buenos y hermosos pastos, donde encuentro con abundancia toda suerte de bienes: el que hace nacer en mi corazon fuentes de agua viva, con las que puedo saciar mi sed. Es quien me cura cuando estoy enfermo; quien me defiende cuando soy asaltado; quien me consuela cuando estoy afligido, y quien me busca cuando me he extraviado.

Punto 2º Jesus ha dejado por mí el cielo y la compañía de los Ángeles; por mí se ha hecho hombre mortal, y por mí se ha hecho niño, pobre y miserable; por mí se ha fatigado por espacio de treinta y tres años sufriendo toda suerte de injurias y desprecios, de penas y persecuciones. Y por mí ha derramado su sangre y dado su vida. Está pronto todavía á morir por mí, si fuere necesario para mi salvacion. Tiene sus ojos siempre puestos en mí: ha mandado á sus Ángeles que siempre estén en mi compañía, que me instruyan, que me defiendan, que me consuelen, y que me guarden y cuiden.

Punto 3º Jesus me ama con todo su corazon, está siempre á la puerta del mio: me ruega y me conjura que se le entregue para hacerle felíz, uniéndole al suyo; ha dado su sangre y su vida por tenerle. ¿Soy yo digno de vivir, ó no soy el mas ingrato é indigno de todos los hombres, si se le niego, ó si no le doy mas que una parte? ¿Y cómo puedo no amar á tan buen Padre, á un tan grande Rey, á un Pastor tan amoroso, á un amigo tan fiel, á un Señor tan digno, y á un esposo tan perfecto? Y en verdad que yo no le amo, porque no guardo sus mandamientos, y ofendo á mi prógimo, que es en lo que mas le puedo desagradar. Yo no pienso en él, ni hago cosa alguna por él: no puedo tratar y negociar con él sin tedio, y sin repugnancia: me hago del partido de sus enemigos, y prefiero ser esclavo del demonio y no siervo suyo. Si le amo es friamente, con tibieza, á medias, y en la apariencia; le amo solo de boca, y no de corazon.

¡Ó amor de todos los amores! ¡Ó corazon de todos los corazones! Haced que yo os ame, como vos me amais: que os ame, cuanto vos mereceis: sea, pues, perpétua-

mente execrable quien no ama á Jesus. No amar mas que á Jesus: no amar nada como á Jesus, y no amar nada sinó en órden á Jesus; esto es amar verdaderamente á Jesus, y ser todo suyo.

Speciosus forma præ filiis hominum. Ps. 44. v. 3.

Vistoso en hermosura mas que los hijos de los hombres.

Simon Joannis diligis me? Joann. c. 21. v. 15.

Simon hijo de Juan, me amas?

Qui habet mandata mea, et servat ea, ille est qui diligit me Ib. c. 14. v. 21.

Quien tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama.

Si quis non amat Dominum Jesum Christum, sit anathema. I. ad Cor. c. 16. v. 22.

Si alguno no ama á Jesucristo, sea excomulgado, perpétuamente execrable.



Para el Martes de la semana tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el amor que Dios tiene á los pecadores.

Punto 1º No es cosa indigna de Dios el amar á sus criaturas. Todo artífice ama su obra, porque es como una emanacion

de su ser, y como dice el Doctor Angélico, una parte de sí mismo. Dios no necesita de las criaturas, pero ellas necesitan de Dios, por eso las ama, como la nodriza ama á su hijo, no con un amor de indigencia, sinó con amor de abundancia; no para ser mas felíz, sinó para comunicarles su felicidad.

Punto 2º Si Dios ama á sus criaturas, mucho mas amará al hombre, que es la obra mas excelente de su sabiduría, el tesoro de su bondad, y el fin de todas sus demás obras. Amándose á sí mismo, ha de amar al hombre que es su imágen, y como una parte de sí mismo, particularmente despues que se ha hecho hombre. Porque en virtud de esta union no solo es imágen de Dios, sinó que Dios ha querido hacerse imágen del hombre. Si, pues, un artífice debe amar su obra, de la que no tiene necesidad, ¿la obra no deberá amar á su autor, de quien ha recibido su existencia, su perfeccion, y sin el cual no puede subsistir? ¿De dónde, pues, proviene que no amas á tu Dios, quien te ha hecho imágen de su grandeza, y se ha hecho imágen de tu miseria?

Punto 3º No solamente ama Dios á los hombres, mas tambien á los pecadores;

no como pecadores, sinó como miserables; porque la misericordia es tan propia de Dios, que seria negar á Dios, dice Tertuliano, el negar que es misericordioso. Toda potencia ama á su obgeto, y como la miseria es el obgeto de la misericordia, siendo Dios infinitamente misericordioso, no puede en cierto modo dejar de compadecerse de los pecadores, que son los mas miserables de todos los hombres, principalmente despues que se ha hecho hombre; porque habiéndose revestido de nuestra miseria, ha tomado entrañas de misericordia. Bien ha manifestado este su amor, habiendo muerto por ellos: y si no los hubiese habido en el mundo, no hubiera tomado nuestra naturaleza, y se hubiera hecho pasible y mortal.

Punto 4º ¿Y por qué, ó pecador, desconfias de la misericordia de Dios? ¿Por qué huyes de Dios, que te busca, te espera y aguarda con los brazos abiertos, que te ama tan tiernamente, y que ha sacrificado la vida de su Hijo Unigénito por tu salvacion? La desesperacion, dice Santo Tomás, es mayor pecado que la presuncion; porque esta ofende la justicia de Dios, como si debiese dar la gloria á los hombres sin mérito;

mas la desesperacion ofende á la divina misericordia: siendo en cierta manera mas natural á Dios el perdonar que el castigar, porque aquello le conviene por naturaleza, y esto por razon de nuestros pecados. Guárdate, pues, alma tímida y escrupulosa, de caer en desesperacion. Si has pecado, humíllate delante de Dios; pídele perdon con dolor y confianza, y acuérdate que ama infinitamente á los pecadores. Alma mia, ¿qué temes? ¿Puedes tú desconfiar del amor de Jesucristo despues de la seguridad que te da de su amor, afirmándote que ha venido á salvar á los pecadores? ¿Si te afliges por un pecado venial que hayas cometido, qué miedo no debes tener de caer en la desesperacion, que despues del odio contra Dios, es el mayor de todos los pecados?

Dios mio, y Padre mio: yo no os he conocido hasta ahora; tenia gran temor á vuestra justicia, mas no habia comprendido bien todavía la grandeza de vuestras misericordias. Por enorme que sea mi iniquidad, jamás llegará á igualar á vuestra bondad. Y por lo mismo, aunque tan miserable, siempre confiaré en vuestra misericordia: no desconfiaré jamás de vuestro amor: y cuan-

do vea en mí un abismo de miserias, invocaré el abismo de vuestra bondad; porque de la plenitud se llena lo que está vacío, y la abundancia busca unirse á la indigencia.

Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. Matth. c. 11. v. 28.	Venid á mí todos los que teneis trabajos y estais cargados, y os aliviaré.
Erant autem appropinquantes ei publicani, et peccatores ut audirent illum. Et murmurabant Pharisæi et Scribæ. Luc. c. 15. v. 1.	Y se llegaban á él los publicanos, y pecadores para oirle. Y los Fariseos y Escribas murmuraban.
Hic peccatores recipit, et manducat cum illis. Ib. v. 2.	Este recibe pecadores, y come con ellos.
Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare. Ib. c. 9. v. 56.	El Hijo del hombre no vino á perder las ánimas, sinó á salvarlas.
Commendat autem charitatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus, Christus pro nobis mortuus est. Ad Rom. c. 5. v. 8.	Mas Dios hace brillar su caridad en nosotros, porque aun cuando éramos pecadores, en su tiempo, murió Cristo por nosotros.
Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret. Joann. c. 3. v. 16.	Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo Unigénito.
Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. Ib. v. 17.	Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sinó para que el mundo se salve por él.

Para el Miércoles de la semana tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el amor que debemos tener á Dios, Pastor universal de todos.

Punto 1º Grande es ciertamente Dios, habiendo criado cosas tan grandes. Es verdaderamente hermoso, habiendo criado cosas tan hermosas. Es bueno, habiendo criado cosas tan buenas. Es omnipotente, habiendo sacado de la nada este grande universo. ¡Cuán sabio debe ser gobernándole sin trabajo! ¡Cuán liberal, dándonos tantos bienes! ¡Cuán amoroso, haciendo bien á los buenos y á los malos! ¡Es, pues, necesario decir que es todo misericordia, perdonando tantos pecados! ¡Todo paciencia, sufriendo tantas ofensas! ¡Cuántas gracias me ha dispensado! ¡De cuántos peligros me ha libertado! De cuántos males me ha preservado! ¡Y cuántos bienes me promete en la otra vida!

Punto 2º ¿Quién mejor que él merece mi corazon? ¿Quién ha ofrecido pre-

cio mayor? ¿Á quién le rendiré yo, sinó á quien le ha comprado con el precio de su sangre? ¿Á quién pertenece, sinó á quien le ha formado, y de quien ha recibido la vida? ¿Un corazon perverso vale la vida de un Dios? ¿Vale el corazon de un Dios? ¿Vale el reyno de un Dios?

Punto 3º Dios mio, yo no merezco vivir, si quiero vivir por otro que por vos. Yo no merezco tener corazon, si amo otra cosa que á vos. ¡Ah! ¡cuán demasiado tarde os he amado, bondad siempre nueva, y siempre antigua! ¡Os he ofendido mucho, bondad siempre amable y siempre ofendida! Conozco mi ceguedad: tengo horror á mis ingratitudes: detesto mi malicia: no puedo sufrir mas mi corazon, que tanto os ha podido ofender: renuncio á todas las criaturas, á las que tan vergonzosamente os he pospuesto! En adelante siempre os amaré, ó Dios de mi alma; siempre os serviré, ó Dios de magestad; y no os ofenderé mas, ó Dios de bondad.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis. Luc. c. 10. v. 27.	Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu ánima, y de todas tus fuerzas.

In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum Unigenitum misit in mundum, ut vivamus per eum. I. Joann. c. 4. v. 9.

Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos. Ib. v. 19.

Diligam te Domine, fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, et refugium, et liberator meus; Deus meus, adjutor meus, et sperabo in eum. Ps. 17. v. 2.

En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió al mundo á su Hijo Unigénito, para que vivamos por él.

Pues amemos nosotros á Dios, porque Dios nos amó primero.

Tengo de amarte, Señor, fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi libertador; mi Dios, mi ayudador, y en él esperaré.



Para el Jueves de la semana tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el amor que Dios tiene á los hombres.

Punto 1º Dios ama á los hombres, porque por su naturaleza todo es bondad: porque su gusto es de hacer bien, porque el hombre es su obra, su imágen, su vásallo, su hijo; le ha rescatado con la sangre de su divino Hijo, y le ha hecho templo de su divino Espíritu. Por su sumision recibe homenage de todas las criaturas, por su lengua

es alabado, por su corazon es amado, por él ha criado todo el universo: el hombre es el fin de sus trabajos, y ha de ser tambien el heredero de su gloria. Debemos, pues, amar á Dios, porque él nos ama, y amarle de veras, como él nos ama.

PUNTO 2º El amor de Dios es antiguo, porque nos ama desde toda la eternidad. Siempre nos ha tenido en su mente y en su corazon; su amor es tan eterno como él mismo. Jamás ha estado sin amarnos, y como siempre ha existido, siempre nos ha amado; y como ha de existir siempre, desea siempre amarnos. ¿Dónde hallarás un amigo que de tan largo tiempo te haya amado, y tan constantemente? Los hombres comienzan tarde á amar; lo que aman, es poco; y su amor es de poca duracion. Dios nos ama desde toda la eternidad: nos ama infinitamente, y desea amarnos eternamente. Aunque aborrece al pecador, ama no obstante su alma. Le ama hasta haberle dado su Hijo, y no cesará de amarle miéntras que pueda hacer penitencia, y detestar su pecado.

PUNTO 3º El amor de Dios es puro y desinteresado; nos ama sin tener necesidad

de nosotros; sin esperar nada de nosotros; sin mérito alguno de nuestra parte, y sin ninguna obligacion de la suya. Nos ama para ser amado, y para hacernos felices con su amor; porque el amor nos une á Dios, y en esta union consiste nuestra felicidad. ¿Dónde encontrarás un hombre que así nos ame? ¿Qué buscan los hombres cuando aman, sinó su placer y su interés? ¿Y qué ventajas se sacan de su amor? ¿Cuándo has sido tú felíz amando á las criaturas?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion del Sábado siguiente.



Para el Viernes de la semana tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Otras cualidades del amor de Dios.

Punto 1º Los hombres son tardos y difíciles en moverse: su amor es altivo, arrogante é imperioso. Se necesita poco para irritarle y convertirle en odio, haciendo

que aborrezcan lo que ántes han amado. El amor de Dios es tierno, benigno y benéfico. Es todo dulzura: es amor de Padre, de Madre y de nodriza. Dios nos ama, porque es el mismo amor, y como el ámor no puede acomodarse con el fausto y la soberbia, nada tiene de imperioso: y porque ama la igualdad, de un Dios ha hecho un hombre, y de un hombre ha hecho un Dios. Le ha hecho tomar nuestra naturaleza, y le ha obligado á darnos la suya.

Punto 2º El amor de Dios es fuerte y triunfa de todas las dificultades. ¿Pues habia alguna mayor que la de vestirse de una carne pasible y mortal? ¿Nacer en un establo, pasar su vida en un taller, y morir como un malvado sobre una cruz? ¿Hay una cosa mas difícil que solicitar la amistad de sus enemigos, débiles é insolentes, y verse maltratado de sus propios esclavos? ¿que amar á ingratos, y hacer bien á los rebeldes? ¡Tal eras tú, y sin embargo te ha amado! Su amor ha superado todas estas dificultades y estos obstáculos. ¡Oh! ¡y qué pequeño es tu amor! ¡Qué débil! ¡Y qué poco se necesita para abatirle y sofocarle! ¿No es verdad que se necesita poco para

que caigas en la impaciencia, y en la murmuracion? ¿Qué es lo que tú has hecho por tu Dios? ¿Qué has sufrido? ¿Dónde está la sangre que has derramado? ¿Qué victorias has conseguido? ¿No eres tú de aquellos de quienes habla el Profeta? *Ellos se dispersaron por buscar que comer, y si no hallan de que saciarse, murmurarán.*

Punto 3º El amor que Dios nos tiene, es infinito. Nos ama con aquel mismo amor que se àma á sí mismo, que es infinito. Nos ha dado, y nos da todos los dias, bienes infinitos. Ha sufrido por nosotros males infinitos. Ha dado por nosotros su sangre, que es de precio infinito. Nos comunica su gracia, que es un tesoro de méritos infinitos. Nos tiene preparada su gloria, que es una felicidad infinita. Mide tu amor con el de Dios, y repara si le amas como él te ama. ¡Ó qué diferencia! Y no obstante no hay cosa amable fuera de Dios, ni cosa que sea amable en ti.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Sábado de la semana tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el amor de Dios.

Punto 1º El amor de Dios es universal, no es limitado, como el nuestro, á ciertas personas, por simpatía ó antipatía, por inclinacion ó por aversion. El corazon de Dios abraza y encierra dentro de sí á todos los hombres. Ninguno hay á quien no ame, ninguno á quien no provea de todo cuanto necesita. Á todos ilustra con sus inspiraciones: á todos asiste con sus gracias, y les ha dado un Ángel para su custodia. Ha redimido á todos con la sangre de su Hijo divino: tiene una voluntad sincera de salvar á todos, y por esto ha provisto de medios para todos; y ha instituido sus Sacramentos para todos.

Punto 2º ¿Tu amor es semejante al de Dios? ¿Se extiende á todo el mundo? ¿Hace distinciones y separaciones? ¿Amas á todos tus hermanos, amigos y enemigos,

de buena ó mala índole; pobres ó ricos, bien ó mal parecidos? ¿Á los que congenian contigo ó á los que repugnan? ¿Á los que te obligan con sus obras, como á los que no te obligan? Si uno solo excluyes de tu amor, no amas ya por amor de caridad, y sí por genio y natural simpatía.

¡Dios mio, amor mio! ¿Ha habido jamás ingratitudes que puedan compararse á las mias? Vos me amais desde que existís, y yo os ofendo desde que principié á vivir. Vos me amais desde la eternidad con un amor puro, generoso y tierno, desinteresado, infinito, y superior á todos los obstáculos que yo opongo á vuestro amor; ¿y yo no quiero amaros el poco tiempo que tengo de vida? os amo débilmente: no os amo, sinó cuando siento consolacion en amaros: os amo por poco tiempo y es tan limitado mi amor, que entre todos los hombres solo amo á los que me place amar.

Deseo, Dios mio, amaros en adelante como vos me amais. Desde este dia comienzo á amaros, y os amaré constantemente, puramente, tiernamente, prontamente, y generosamente; y quisiera poder decir infinitamente. Os amaré eternamente; os amaré

en todos los lugares, y en todos los tiempos, en todos los estados, en toda suerte de personas, y con un perfecto cumplimiento de vuestra santísima voluntad.

In charitate perpetua dilexi te. Jer. c. 31. v. 3.

Ipse enim Pater amat vos. Joann. c. 16. v. 27.

Vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire. I. ad Tim. c. 2. v. 4.

Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joann. c. 13. v. 1.

Numquid voluntatis meæ est mors impii, dicit Dominus Deus, et non ut convertatur á viis suis, et vivat. Ezech. c. 18. v. 23.

Y con amor perpétuo te amé.

Porque el mismo Padre os ama.

Quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

Habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin.

Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor Dios, y no que se convierta de sus caminos, y viva?



Para el mismo dia.

CÁNTICO ESPIRITUAL.

Sobre el amor de Dios.

Punto 1º Yo todo lo he perdido, y nada me queda ya que perder. Todo lo he

hallado cuando aun á mí mismo he perdido. Ya nada tengo, ni que buscar ni que desear. Soy todo de Dios, nada temo ya: poseo á Dios, de nada ya necesito.

PUNTO 2º Todo lo he dejado por Dios, todo lo he hallado en Dios. Mis gustos, que yo habia desterrado de mi corazon, han entrado en él, como los rios que entran en el mar sin estrépito, sin movimiento, sin violencia, sin aquellas estrechas márgenes del deleyte, y del interés, que los tenian estrechados en la tierra.

PUNTO 3º Luego que he perdido de vista la tierra, he entrado en el océano de la Divinidad: me he sumergido en aquel vasto abismo de bienes y de placeres, de paz y de reposo: he confundido mi ser con el de Dios: he pasado, á mi parecer, del tiempo á la eternidad; ni sé ya lo que soy, ni dónde estoy: no vivo yo, ni obro mas; Dios es quien vive y obra en mí.

¡Ó noche santa, sagrada y misteriosa, en la que el Verbo se une á nuestra alma en el silencio de sus pensamientos y de sus deseos! ¡Qué dulce es esta hora, pero qué corta! Calle toda carne, y todas mis po-

tencias rindan acatamiento en la presencia del Señor.



Para el Domingo cuarto despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Y acaeció, que atropellándose la gente que acudia á Jesus para oir la palabra de Dios, él estaba á la orilla del lago de Genetsaret, y vió dos barcos á la orilla del lago: y los pescadores habian saltado en tierra, y lavaban sus redes; y subiendo en un barco, que era de Simon, rogóle que le apartase un poco de tierra: y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco, y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: Entra mas adentro, y soltad vuestras redes para pescar: y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin haber cogido nada, mas en tu palabra soltaré la red.

Y cuando esto hubieron hecho, encerraron un tan crecido número de peces, que se rompia la red: y llamaron á los otros compañeros que estaban en el otro barco para que viniesen á ayudarles: ellos vinieron, y de tal manera llenaron los dos barcos, que casi se sumergian. Y cuando esto vió Simon Pedro, arrojóse á los pies de Jesus, diciendo: Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador. Porque él y todos los que con él estaban, quedaron atónitos de la presa de peces que habian cogido; y asimismo Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simon: y dijo Jesus á Simon: No temas, de aquí en adelante serás pescador de hombres, y tirados los barcos á tierra, dejáronlo todo, y siguiéronle." *S. Lucas cap. 5.*

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

Punto 1º Una gran multitud de gente se agolpa al rededor de Jesus, los unos por oir su palabra, y los otros por tocarle, y sanar de sus enfermedades; hasta tanto que

le obligaron á subir sobre una barca. Jesus tiene gusto de que le atropellen por oir su palabra, y recibir alguna gracia de él. ¿Por qué, pues, vas tan raras veces al sermon? ¿Por qué te retraes de la comunion? ¿No se toca en ella su sagrado cuerpo, y se halla la curacion de todas enfermedades? Jesus sube á la barca de S. Pedro, y desde allí predica al pueblo; porque solo en la Iglesia Romana se encuentra la verdadera Fe, y la verdadera Religion. Le suplica se retire un poco de la orilla, y que le preste su barca para enseñar al pueblo. ¡Ó humildad de Jesus! ¡Ó admirable mansedumbre! no manda ni usa de autoridad, sinó que suplica. ¡Un Dios suplicar á un hombre! ¡un Rey suplicar á un súbdito! ¡un Señor á un siervo! Aprende de este egemplo á tratar con amor á tus súbditos y criados; no hablarles con imperio, mucho ménos con injurias: aprende á vivir en el mundo honestamente, civilmente, y respetuosamente.

PUNTO 2º S. Pedro podia rehusar al Hijo de Dios la gracia que le pedia, diciéndole, que su barca la necesitaba para ganar su vida, que la necesitaba para pescar, ó á lo ménos para acomodar sus

redes, que le eran mas interesantes otros negocios que el oir sermones: y que si le pagaba el flete de la barca, se la prestaria. Nada de esto dice, sinó que prontamente le concede lo que pide. Si en esta ocasion hubiese mostrado servir á su Señor por interés, ó con disgusto, y de mal humor, acaso jamás hubiera llegado á ser Apóstol de Jesucristo. ¡Y cuántas veces sucede que nuestra perfeccion y nuestra salvacion dependen de muy poco!

Punto 3º Nunca se pierde lo que se da á Dios: al contrario, jamás van mejor nuestros negocios, que cuando se prefiere lo espiritual á lo temporal. S. Pedro sirve á su Señor á su costa. Quiere mas bien oir su palabra que trabajar: despreció su interés temporal, y la ganancia que podia sacar de su barca por el provecho espiritual de su alma, y nada perdió: ántes bien ganó temporal y espiritualmente; temporalmente, habiendo hecho despues una pesca tan considerable que llenó dos barcos; espiritualmente, habiendo sido elevado por Jesus á la dignidad del Apostolado. Tu empleo, le dice, no será ya en adelante de coger peces, sinó hombres. No te maravilles, pues, si no van

bien tus intereses temporales; porque prefieres lo temporal á lo espiritual. Dejas lo principal, y pones tu atencion solo en lo accesorio. Busca primero el reyno de Dios, y se te dará todo sobradamente.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Lunes de la semana cuarta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo Evangelio.

PUNTO 1º *Señor, toda la noche nos hemos fatigado, y nada hemos pescado.* He aquí lo que dirán los pecadores á la hora de su muerte. Ellos trabajan mucho y nada ganan, porque no tienen recta intencion, y trabajan durante la noche; es decir, en pecado mortal. Nada se gana, si Jesus no está con nosotros, si no manda que se tiren las redes, y si no bendice nuestros tra-

bajos. Al contrario, los hombres de bien trabajan poco, y ganan mucho, porque están en gracia. Trabajan por Dios, porque en Dios ponen toda su confianza, y siguen los impulsos de su espíritu. ¿Y no es esta la razon porque no te salen bien tus designios, ni adelantas cosa alguna en tus intereses? Tú trabajas durante la noche, porque trabajas solo por capricho, por fines bajos y terrenos, por impulsos de avaricia y de ambicion: no buscas á Dios: no pones en él tu confianza: no le pides su bendicion y su gracia: trabajas siempre entre las tinieblas de la noche del pecado. ¡Ó qué trabajo tan perdido; qué solicitudes y ocupaciones tan inútiles!

Punto 2º Admírate de la obediencia de S. Pedro, como has admirado su caridad. Podia responder á Jesus, quien le ordenaba tirar sus redes, lo que era natural, que si en toda la noche no habia pescado cosa alguna, no debia esperar coger en el dia, tiempo ménos á propósito para la pesca: que estaba cansado del trabajo de toda la noche, y que era necesario esperar volviesen los peces, pues no era creible que en tan corto tiempo hubiesen vuelto. Ninguna de es-

tas razones alega, sinó que sometiendo su juicio, obedece, y bajo la palabra de Jesus, salta en el mar, arroja sus redes, las cuales inmediatamente se llenan de una multitud de peces. He aquí el fruto de la obediencia. Mira como recompensa Dios á aquellos que trabajan por impulso de su divino espíritu; que confian en su palabra, y que se dejan gobernar de sus superiores.

Punto 3º Viendo S. Pedro tan gran pesca, se arroja á los pies de Jesus, y con sentimiento de profunda humildad, le dice: Retiraos de mí, Señor, porque yo soy pecador: aquellos que confiando en su industria les salen bien sus designios, se hacen soberbios y presuntuosos: mas aquellos que por obediencia trabajan y se fatigan, dan á Dios toda la gloria de su buen éxito, y de ello se hacen mas humildes. ¡Ó qué noble egemplo es pescar almas! ¿Acaso es esta tu profesion, y has pescado ó ganado alguna para Dios? ¡Ay de mí! tal vez las habrás pescado en la red de la sensualidad, para sacrificarlas despues al demonio. ¿Cuándo las pescarás para el Señor? ¿Cuándo repararás el daño que en ellas has causado? ¿Sabes tú lo que la ley manda? Diente por

diente: ojo por ojo: alma por alma. Teme, tiembla, muda de vida, edifica á tu prógimo, siendo ocasion de que se salven tantos, como hasta ahora has perdido.

Operamini non cibum qui periit, sed qui permanet in vitam æternam. Joann. c. 6. v. 27.

Trabajad, no por la comida que perece, mas por la que permanece para la vida eterna.

Quærite primum regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis. Matth. c. 6. v. 33.

Buscad pues primeramente el reyno de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas.

¿Quis hæc operatus est, et fecit, vocans generationes ab exordio? Ego Dominus, primus et novissimus ego sum. Is. c. 41. v. 4.

¿Quién obró y acabó estas cosas, llamándolas generaciones? Yo el Señor: yo soy el primero y el último.

Ecce ego mittam piscatores multos, dicit Dominus, et piscabuntur eos, et post hæc mittam eis multos venatores, et venabuntur eos de omni monte, et de omni colle, et de cavernis petrarum. Jer. c. 16. v. 16.

He aquí que yo enviaré muchos pescadores, dice el Señor, y los pescarán, y despues de esto les enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de las peñas.

In vacuum laboravi sine causa, et vane fortitudinem meam consumpsi. Is. c. 49. v. 4.

En vano he trabajado sin motivo, y en vano he consumido mi fuerza.

Seminastis multum, et intulistis parum: comedistis, et non estis satiati: bibistis, et non estis inebriati: operuistis, et non estis calefacti: et qui

Sembrasteis mucho y encerrasteis poco: comisteis y no os saciasteis: bebisteis, y no os embriagasteis: os cubristeis, y no os calentasteis: y

mercedes congregavit, misit eas in sæculum pertusum. Agg. c. 1. v. 6.

el que recogió salarios los puso en saco roto.

Videte oculis vestris, quia modicùm laboravi, et inveni mihi multam requiem. Eccli. c. 51. v. 35.

Ved con vuestros ojos, que trabajé poco, y hallé para mí mucho reposo.

Mittite in dexteram navigii rete, et invenietis. Misserunt ergo, et jam non valebant illud trahere præ multitudine piscium. Joann. c. 21. v. 6.

Echad la red á la derecha del barco, y hallareis. Echaron la red, y ya no la podian sacar por la muchedumbre de los peces.



Para el Martes de la semana cuarta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la pureza de intencion que debemos tener en nuestras acciones.

Punto 1º Todo perteneces á Dios, como que todo eres de Dios. Y pues que perteneces todo á Dios, no debes trabajar sinó para Dios. Segun es el fin, así es tu obra: si el fin es bueno, buena tambien será tu obra: si el fin es perverso, tu obra tambien será perversa: si tienes tú el mismo fin que Dios, tu obra será buena y santa, como las

de Dios. ¿Por qué trabajas tanto? ¿Por qué te tomas tanta pena y fatiga? Dios obra solo para sí, y tú no obras sinó para ti: Dios no busca sinó su gloria, y tú no buscas mas que la tuya. ¿Te quiéres igualar á Dios? No desea otra cosa que salvarte, y tú trabajas por condenarte: ¿es así como le amas? Si nada haces por Dios, ¿qué esperas? Si tú eres para ti mismo malo, ¿á quién harás bien?

Punto 2º Dios no mira la mano, sinó el corazon: no considera el don, sinó quien le ofrece: haces, con tal que quieras hacer: das, si tienes voluntad de dar: ganas, con que quieras ganar: agradas á Dios, si quieres verdaderamente agradarle: amas á Dios, con solo querer de veras amarle. ¿No es este un argumento de mucho consuelo? La intencion sola, basta muchas veces sin la accion. Mas la accion no basta jamás sin la intencion.

Punto 3º ¿Á quién deseas agradar? ¿Por quién quieres trabajar? ¿Á qué ídolo sacrificas tus hijos: quiero decir, tus pensamientos, tus deseos y tus acciones? ¿No es al mundo, á la carne, á la ambicion, á los placeres y á los intereses? ¿Y

qué has ganado sirviendo á tales señores? ¿Qué utilidades has sacado de tus trabajos? ¡Ah! ¡que á la hora de la muerte te hallarás con las manos vacías, y se te dirá: has trabajado mucho, y nada has ganado!

¡Mas qué contento estarás de haber servido á Dios! ¡Tus trabajos sí que serán bien recompensados! Cuando nada tuvieses que esperar, ¡no seria justo trabajar por quien te ha dado el ser y te conserva! ¡Qué injusticia dar al demonio el fruto de un árbol que pertenece á Dios! ¿Quién eres tú? ¿Á quién perteneces? ¿Quién debe segar un campo sinó aquel que le ha sembrado?

Yo no quiero servir mas al mundo: es un señor infiel y engañador: no quiero fatigarme mas por mi cuerpo, porque es un esclavo que no merece ser servido: no quiero servir al demonio, porque es un tirano cruel, que hace eternamente infelices á sus vasallos: quiero servir á Jesus, que es el mejor, el mas afable y liberal de todos los Señores: supuesto que soy todo suyo, todo me quiero sacrificar por él; y puesto que para amaros, Dios mio, basta solo querer amaros; y para agradaros, solo querer agra-

daros, no quiéro ya pensar sinó solo en amaros y en complaceros.

Omnes enim quæ sua sunt, quærunt, non quæ sunt Jesu Christi. Ad Philip. c. 2. v. 21.

Porque todos buscan sus propias cosas, y no las que son de Jesucristo.

Numquid est cor tuum rectum, sicut cor meum? IV. Reg. c. 10. v. 5.

¿Por ventura tu corazon es recto como lo es el mio?

An quæro hominibus placere? Ad Galat. c. 1. v. 10.

¿Pretendo acaso agradar á los hombres?

Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem. Ib.

Si agradase aun á los hombres, no seria siervo de Jesucristo.

Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis; omnia in gloriam Dei facite. I. ad Cor. c. 10. v. 31.

Pues si comeis, ó si bebeis, ó haceis cualquiera otra cosa, hacedlo todo en gloria de Dios.



Para el Miércoles de la semana cuarta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la obediencia.

Punto 1º ¡Qué felíz es un hombre obediente! Hace siempre lo que quiere, no queriendo mas que aquello que se le manda.

En cierto modo es impecable, porque no hace jamás su voluntad. Posee todas las virtudes que son hijas de la obediencia. Vence todos los vicios que no pueden resistir á esta virtud.

¡Qué miserable es un cristiano, ó un religioso desobediente! Trabaja mucho y nada gana. Es fuertemente tentado, y sucumbe á la tentacion: combate la voluntad de Dios, y Dios combate la suya: se substrae del órden de su voluntad para entrar en el de su justicia. Dios destruye una voluntad, que no quiere humillársele; se opone á quien se resiste á sus órdenes, y despide de su casa á quien no quiere obedecerle.

Punto 2º No es justo que quien no quiere obedecer al superior, sea obedecido de sus inferiores: aquel cuyo espíritu no se somete á sus superiores, pierde el mando que tenia sobre su cuerpo, que es inferior suyo. La carne no obedece á un espíritu rebelde. Adan siente la rebelion de su cuerpo, luego que se substrae de la obediencia que debia á Dios.

Punto 3º ¿No es esta, pues, la causa de tus tentaciones? ¿De dónde proceden todos aquellos pensamientos obscenos, y movi-

mientos desordenados que tanto te atormentan, y que tan furiosamente te agitan, sino de la soberbia de tu espíritu, que no quiere someterse á sus superiores? Dios castiga la soberbia del espíritu con las tentaciones de la carne. Así es como castigó á aquellos filósofos soberbios, de quienes habla S. Pablo. Es, pues, indispensable que obres rectamente, y no te verás libre de las tentaciones que se te opongan, si no eres humilde y obediente.

¡Alma cristiana y religiosa! ¿por qué haces distinciones entre tus superiores? ¿No adoras tú igualmente á Jesus en todas sus imágenes, tanto en las de barro, como en las de mármol, en las de madera, como en las de plata? ¿No habló Dios lo mismo por boca de Amós, que guardaba los rebaños, como por la de Isaías, que era hombre de corte? ¿Por ventura debe obedecerse ménos á un Papa poco instruido, que á otro Papa mas sabio?

Obedece, pues, á todos tus superiores; obedece en todo aquello que no es pecado; obedece con todo tu corazon; obedece con tu entendimiento, ciega, alegre y voluntariamente; obedece como Jesus hasta la

muerte. Murió por obediencia; pierde tú mas bien la vida que la obediencia.

Nunquid vult Dominus holocausta et victimas, et non potius ut obediatur voci Domini? I. Reg. c. 15. v. 22.

Pues para qué quiere el Señor holocaustos y víctimas, y no mas bien que se obedezca la voz del Señor?

Quasi peccatum ariolandi est, repugnare: et quasi scelus idolatriæ, nolle acquiescere. Ib. v. 23.

Porque el resistir es como un pecado de adivinacion, y como un crímen de idolatría el no querer aquietarse.

Vir obediens loquetur victorias. Prov. c. 21. v. 28.

El hombre obediente cantará la victoria.

Qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Ad Rom. c. 13. v. 2.

El que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios.

Obedite præpositis vestris, et subjacete eis. Ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri: ut cum gaudio hoc faciant, et non gementes: hoc enim non expedit vobis. Ad Hebr. c. 13. v. 17.

Obedeced á vuestros superiores y estadles sumisos. Porque ellos velan como que han de dar cuenta de vuestras almas: para que hagan esto con gozo, y no gimiendo; pues esto no es provechoso para vosotros.

Para el Jueves de la semana cuarta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el desprendimiento de las criaturas.

Punto 1º Debemos desprendernos de todo á egemplo de S. Pedro, y de sus compañeros, que dejaron sus barcas y sus redes por seguir al Señor.

¿Has encontrado jamás verdadero placer en las criaturas? ¿Has encontrado reposo, seguridad ó fidelidad? Recorre con el pensamiento toda tu vida, y reconocerás que la has pasado en las inquietudes del espíritu, y en continuos disgustos. Busca la causa de esto, y no hallarás otra que el vivir muy aficionado á las criaturas, que te han hecho traicion, y te han abandonado en tu necesidad.

Punto 2º Son vanas é inconstantes, ligeras, defectuosas, impuras, terrenas y miserables. Han sido hechas para ti, y tú no has sido hecho para ellas. Son mas

viles que tú, y tú mas noble que ellas; pueden tenerte entretenido, pero no contentarte; pueden turbar, pero no poner en calma tu corazon. ¿Pues por qué aficionarte á ellas? ¿Por qué andar en pos de ellas con tanto anhelo? ¿Por qué buscar en ellas tu descanso, si jamás te le pueden dar?

Punto 3º Tu corazon es pequeño en su sustancia, pero infinito en sus deseos. Por grande que sea el paraíso y la bienaventuranza que esperas, la puede encerrar dentro de sí mismo. Tu corazon es tan grande, que solo Dios puede llenarle. Así es, que si no le ocupa Dios, siempre morirá de hambre. Volará, como la abeja, de flor en flor, de criatura en criatura, sin jamás hallar lo que busca, sin jamás poder reposar. Mas inmediatamente que se unirá á Dios, gozará de una paz inefable, y quedará plenamente saciado.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Viernes de la semana cuarta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el desprendimiento de las criaturas.

Punto 1º Nuestro corazon ha sido criado para amar á Dios: le ha hecho capáz de un bien infinito. Todo aquello que es limitado y finito, no podrá jamás llenarle, ni saciarle. Es un rio, que siempre busca el lugar de su reposo, que es el mar; un fuego, que está siempre en continua agitacion, hasta que se encuentra dentro de su esfera; una piedra, que no puede pararse hasta que llegue á su centro; un rayo, que quiere volverse á su sol; un hierro, que se quiere unir á su imán, y que no descansa hasta unirse y estrecharle.

Punto 2º ¡Ó Dios mio! mi propia experiencia me persuade que he sido hecho para vos; porque despues que estoy en el mundo, no he podido hallar ni paz, ni descanso, sinó en vos. ¡Qué miserable he sido miéntras he vivido aficionado á las criaturas!

¡Y qué dichoso soy desde que me he entregado á vos! *Venid, ved, y gustad cuán bueno es el Señor*: ¿hasta cuándo irás á beber en aquellas cisternas arruinadas, que no tienen sinó una poca de agua turbia, cenagosa y corrompida? ¿Por qué no vas á Dios, que es una fuente de agua viva, donde podrás apagar tu sed, y satisfacer enteramente todos tus deseos?

Vanitas vanitatum, et omnia vanitas. Eccles. c. 1. v. 2.	Vanidad de vanidades, y todo es vanidad.
Vidi cuncta quæ fiunt sub sole, et ecce universa vanitas, et afflictio spiritus. Ib. v. 14.	Vi todo lo que se hace debajo del sol; y he aquí todo es vanidad, y afliccion de espíritu.
Convertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi. Ps. 114. v. 7.	Vuélvete, alma mia, á tu reposo, porque te ha hecho bien el Señor.
Filii hominum usquequo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem, et quæritis mendacium? Ps. 4. v. 3.	Hijos de los hombres ¿hasta cuándo sereis de pesado corazon? ¿Por qué amais la vanidad y buscáis la mentira?
Pax multa diligentibus legem tuam; et non est illis scandalum. Ps. 118. v. 165.	Mucha paz para los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.
Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum custodiat corda vestra, et intelligentias vestras in Christo Jesu. Ad Philip. c. 4. v. 7.	Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros sentimientos en Jesucristo.

Para el Sábado de la semana cuarta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la felicidad de aquellos que todo lo dejan por seguir á nuestro Señor.

Nota. Los que no son religiosos podrán leer una consideracion de las que están al fin de este tomo.

Punto 1º La religion es un paraíso donde siempre se ve á Dios; donde se oye siempre su voz; donde siempre se está en su presencia; donde siempre se hace su divina voluntad, y donde se cantan siempre sus santas alabanzas.

La Religion es un lugar en el que pocas veces se cae; se peca ligeramente; se levanta pronto; se merece sin cesar; se vive santamente; se muere con dulzura; y donde se alcanza y asegura la salvacion.

Punto 2º ¡Qué pesado es el yugo del mundo! ¡Qué difícil es poder llevar sus cruces! ¡Son agudas sus espinas, amargo su

cáliz, contagiosos sus egemplos, pestíferas sus conversaciones, tiránicas sus leyes, detestables sus máximas, imaginarios sus bienes! Son las cebollas de Egipto, que arrancan lágrimas á quien las come, y hacen llorar á quien las ama. Dios mio, yo os pido perdon de haber vivido hasta el presente en la Religion, sin religion; de haber convertido mi paraíso en un infierno; de haber preferido el fruto de la ciencia al de la vida; de haberme fastidiado de este sagrado desierto, en el que tenemos á Moysés por conductor; y en el que nos sustentamos de un pan celestial, que encierra todos los sabores; de haber deseado la carne y las cebollas de Egipto; de quejarme de lo largo del camino, y de las fatigas del viage; y finalmente, de haberme rebelado, como los judíos, contra los superiores que me gobiernan.

Punto 3º ¡Alma ingrata é infiel! tú murmuras contra Dios, que te ha sacado de Egipto con su brazo omnipotente, y te ha hecho pasar el mar rojo para que llegues á esta santa soledad. Tú adoras el becerro de los egipcios, y baylas al rededor de un ídolo de metal. Dios va á enviar los levitas

que te hieran y te atraviesen con una espada. Va á hacer que lluevan sobre ti serpientes de fuego que te morderán, te herirán, te abrasarán, y te consumirán eternamente.

¡Alma mia! bendice á tu Señor, que te ha sacado del fondo de las tinieblas en que estabas sumergida para iluminar tu mente con las hermosas luces de su gracia. ¡Alma mia! bendice á tu Señor, que ha roto las cadenas que te tenian atada al mundo, y te ha llamado á su santo servicio. ¡Alma mia! bendice á tu Señor, que te ha elegido y preferido á tantos que ha dejado en las tinieblas y sombras de la muerte: ¿qué le retribuirás tú por tantos beneficios que te ha hecho? ¿Cómo podrás tú reconocer la gracia inestimable que te ha dispensado, llamándote á su servicio, recibiéndote en su casa, admitiéndote en el número de sus hijos y de sus amadas esposas, grabando su ley en tu corazon, alimentándote con el pan de los Ángeles, y dándote señales casi seguras de tu predestinacion?

Dios mio, yo os alabaré toda mi vida: yo os bendeciré, y os amaré con todo el corazon: yo observaré fielmente vuestra ley: no me apartaré jamás de la conducta de

aquellos que me habeis dado por guia. No haré guerra, sinó á mis pasiones; y viviré en paz con todos. Ayudadme, Señor, y confirmadme en lo que habeis obrado en mí; pues así como yo no he podido venir á este santo lugar sin vuestra ayuda, tampoco puedo perseverar sin vuestra asistencia y gracia, que tendreis la bondad de concederme para perfeccionar la obra que habeis comenzado.

Et abstulit sicut oves populum suum, et perduxit eos tanquam gregem in deserto. Ps. 77. v. 52.

Y sacó á su pueblo como ovejas, y los llevó como un rebaño por el desierto.

Non sunt recordati manus ejus, die qua redemit eos de manu tribulantis. Ib. v. 42.

No hicieron memoria de su poder, en el dia que los redimió de las manos del que atribulaba.

Obliti sunt Deum qui salvabit eos, qui fecit magnalia in Ægypto, mirabilia in terra Cham, terribilia in mari rubro. Ps. 105. v. 21.

Olvidaron al Dios que los salvó, que habia hecho grandiosidades en Egipto, maravillas en la tierra de Cham, terribles cosas en el mar rojo.

Irritaverunt Moysen in castris: Aaron sanctum Dominum. Ib. v. 16.

Irritaron á Moysés en el campamento, á Araon el santo del Señor.

Quam dilecta tabernacula tua, Domine, virtutum! Concupiscit, et efficit anima mea in atria Domini. Ps. 83. v. 2.

¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos! Mi alma codicia y desfallece por los átrios del Señor.

Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. Ib. v. 11.

Escogí estar abatido en la casa de mi Dios, ántes que morar en las tiendas de los pecadores.

Omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit. Matth. c. 19. v. 29.

Cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.



Para el Domingo quinto despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Si vuestra justicia no abundare mas que la de los escribas y de los fariseos, no entrareis en el reyno de los cielos. ¿Oisteis que fue dicho á los antiguos: No matarás, y quien matare, reo será en el juicio? Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja contra su hermano, reo será en el júicio.... Y quien dijere á su hermano: raca, reo será en el concilio: y quien dijere: insensato, será reo del infierno de fuego. Por lo cual si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acorda-

tes que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda, ante el altar, y ve primeramente á reconciliarte con tu hermano; y despues vendrás á ofrecer tu ofrenda." *S. Mateo cap.* 5.

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

PUNTO 1º *Si vuestra justicia no abundare mas que la de los escribas y de los fariseos, no entrareis en el reyno de los cielos.* ¡Qué terrible amenaza! Es hecha por la verdad misma, y por el mas dulce, mas justo y mas amoroso Señor: es hecha por Jesus á sus discípulos, á quienes amaba tiernamente; los cuales pasaban una vida inocentísima: la hace con una especie de juramento. No los amenaza Jesus con una pena temporal, sinó con la eterna condenacion, si ellos no eran mas perfectos que los escribas y los fariseos. ¿Lo eres tú? Compara, pues, su justicia con la tuya.

PUNTO 2º Los fariseos estaban casi siempre en oracion; pagaban exactamente los diezmos tasados por la ley; hacian grandes

limosnas; ayunaban dos veces á la semana; corrian por mar y tierra por hacer un prosélito, y traerle al conocimiento del verdadero Dios. ¿Haces tú otro tanto? Aunque lo hicieras, no por eso te salvarias; porque es necesario que tu justicia sea mayor y mas perfecta que lo era la de aquellos falsos devotos. ¡Ay! ¿qué será, pues, de ti? Si no se perdona á un árbol verde y que da fruto, ¿qué se hará á uno seco é infructuoso? Si se condena á aquel que no hace bastante bien, ¿se salvará aquel que no hace sinó mal?

Punto 3º La justicia de los fariseos era defectuosa en muchas cosas. Era aparente y exterior: no obraban el bien, sinó para ser vistos, alabados y admirados de los hombres; mas dentro de su alma ellos estaban llenos de rapiñas y de iniquidades. Eran embusteros é hipócritas, que cubrian grandes vicios, bajo una hermosa apariencia de piedad para con Dios, de caridad para con el prógimo, y de rigor para consigo mismo. Consistia toda su devocion en cosas exteriores, y despreciaban á los que no vivian como ellos. Eran muy exactos en observar las tradiciones humanas; y no tenian escrú-

pulo alguno de quebrantar los mandamientos de Dios.

¿No es esta, pues, toda tu justicia? ¿Animas todas tus acciones exteriores de una intencion pura y desinteresada? ¿Eres por dentro como apareces por defuera? ¿No pones toda tu devocion en obras de grande apariencia, y que atraen la admiracion de los hombres? ¿No descuidas tu interior por ocuparte en cosas que hacen impresion en los sentidos? ¿No tienes, pues, el fausto y el orgullo de los fariseos? ¿No menosprecias las gentes de bien á quienes no agrada tu devocion? ¿No eres duro y rígido con los pecadores? ¿No murmuras cuando los ves acercarse á nuestro Señor, y comer en su mesa? ¡Infelices de nosotros que tenemos los vicios de los fariseos, y no tenemos sus virtudes! Si aquellos que no tienen mas que una justicia exterior, serán condenados, ¿qué será de aquellos que no tienen ninguna, ni interior ni exterior? Y si aquellos que no hacen bastante bien son excluidos del cielo, ¿cómo entrarán los que no hacen sinó mal?

Para el Lunes de la semana quinta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre una disposicion que es necesario tener para comulgar.

Punto 1º ¡Oh! ¡qué grande oblacion es el cuerpo y sangre de Jesucristo! Tú ofreces por medio del Sacerdote esta víctima adorable, para reconocer la dependencia que tienes de Dios, principio de tu ser; para darle gracias por todos los beneficios que te ha hecho, y continuamente te hace; para aplacar su justicia irritada por tus culpas, y para obtener de su bondad todas las gracias, tanto espirituales como temporales, de que necesitas. Estos son los fines por los que debemos ofrecer á Dios el santo sacrificio de la misa: despues del cual Dios te da la misma víctima que le has ofrecido, para sustentar tu alma, y conservarle la vida. ¡Ó qué oblacion! ¡Ó qué sustento! Dios es digno de esta ofrenda, ¿pero tú eres digno de este sustento?

Punto 2º La preparacion mas necesaria para participar de estos divinos misterios, es la paz con tu prógimo. El que tiene el odio en el corazon, no puede recibir este sacramento de amor, ni tampoco participar del sacrificio de la misa. La sangre del Hijo de Dios no pide para él misericordia, sinó venganza. Si fueres al altar, y allí te recuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja la ofrenda, retírate de la sagrada mesa, y anda primero á reconciliarte. Sin union, no hay comunion. No estarás jamás unido por la gracia al Hijo de Dios, si por la caridad no lo estás con tu prógimo: pide hoy por todos tus enemigos: ofrece por ellos el santo sacrificio de la misa y la sagrada comunion.

Dixit autem Jesus ad quosdam, qui in se confidebant, tamquam justi, et aspernabantur ceteros. Luc. c. 18. v. 9.

Dijo Jesus tambien esta parábola á unos, que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban á los otros.

Pharisæus stans, hæc apud se orabat: Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum, raptores, injusti, adulteri. Ib. v. 11.

El Fariseo estando en pie oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy yo como los demás hombres, robadores, injustos, adúlteros.

Erunt homines seipsos amantes, cupidi, elati,

Habrá hombres amadores de sí mismos, codi-

superbi, blasfemi...... habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes. II. ad Tim. c. 3. v. 2.

ciosos, altivos, soberbios, blasfemos..... teniendo apariencia de piedad: pero negando la virtud de ella.

Facere misericordiam et judicium, magis placet Domino quam victimæ. Prov. c. 21. v. 3.

Hacer misericordia y justicia, agrada mas al Señor, que las víctimas.

Et cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos á vobis: et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus enim vestræ sanguine plenæ sunt. Is. c. 1. v. 15.

Y cuando extendiereis vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros: y cuando multiplicareis vuestras oraciones, no os oiré: porque vuestras manos están llenas de sangre.

Lavamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, quiescite agere perverse, discite benefacere. Ib, v. 16.

Lavaos, mortificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar perversamente, aprended á hacer bien.



Para el Martes de la semana quinta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la pureza de intencion, contraria á la vanidad de los fariseos.

Punto 1º Jamás pierde el que sirve á Dios. Al contrario, gana siempre mas de

lo que espera, y aun tambien mas de lo que desea. Trabajar por Dios, es trabajar para sí mismo. Nunca se hace mejor el negocio propio, que cuando se hacen los de Dios. Se le puede servir por el propio provecho, aunque tal servicio no es tan provechoso como el servir á Dios, por solo Dios. No se sirve jamás á Dios sin utilidad; mas esta siempre es mayor cuando no se busca.

PUNTO 2º El verdadero amor se contenta de sí mismo, el agradar al obgeto amado es su recompensa. Es sospechoso aquel amor que fuera de Dios busca alguna otra cosa: es interesado aquel amor que espera la recompensa; débil y lánguido si gusta de alguna otra cosa que no sea Dios. Es perfecto aquel amor, que no busca sinó á Dios; que no espera sinó á Dios; que no gusta sinó de Dios; que no trata sinó por Dios; que no se complace sinó en Dios, y que con solo Dios se contenta.

PUNTO 3º Trabajar por ganar, es amor interesado: trabajar por ser perfecto, es un amor que no está depurado: trabajar por agradar á Dios, es un amor que está en sus principios, y que va creciendo; va tomando

aumento, hasta llegar á su perfeccion, en que se trabaja solo porque agrada á Dios. ¿Amas á Dios? ¿Trabajas por Dios? ¿Qué pretendes del servicio que le rindes? ¿Le sirves por salvarte? Esto es bueno. ¿Le sirves por perfeccionarte? Esto es mejor. ¿Le sirves por agradar á Dios? Esto es mas noble. ¿Le sirves porque Dios te agrada? Esta es la perfeccion del amor.

¡Dios mio! yo quisiera amaros así: ¡pero qué distante estoy todavía! me amo mucho á mí mismo, porque no os amo sinó amándome á mí: es necesario que yo aprenda á serviros para aprender á amaros. Mi alma debe ser vuestra sierva ántes de ser vuestra esposa. Es necesario que bese por mucho tiempo vuestros pies y vuestras manos, ántes que yo pueda esperar un ósculo de vuestra boca: que trabaje por el cielo, para que mi corazon se desprenda de la tierra: que ame vuestra recompensa, para poderos amar sin recompensa: que trabaje con esperanza, para trabajar despues por amor. ¡Seré ciertamente rico, cuando solo trabajaré por vos! ¡Seré perfecto, cuando solo querré agradaros! ¡Seré finalmente felíz, cuando solo á vos amaré.

Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum, propter retributionem. Ps. 118. v. 112.

He inclinado mi corazon á egecutar eternamente tus justificaciones, por la retribucion.

Quid mihi est in cælo? et á te quid volui super terram?..... Deus cordis mei, et pars mea Deus. Ps. 72. v. 25.

Porque qué hay para mí en el cielo? y fuera de tí qué he querido sobre la tierra? Dios de mi corazon, y mi porcion Dios para siempre.

Nemo quod suum est quærat, sed quod alterius. I. ad Cor. c. 10. v. 24.

Ninguno busque lo que es suyo, sinó lo que es del otro.

Non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra. I. ad Thesal. c. 2. v. 4.

Así hablamos, no como para agradar á los hombres, sinó á Dios, que prueba vuestros corazones.



Para el Miércoles de la semana quinta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre las señales de una pura intencion.

Punto 1º Si trabajas sin turbacion ni ansiedad alguna, tanto en secreto como en público: si trabajas lo mismo cuando te ven, como cuando nadie te observa: si trabajas como si no hubiese mas que solo Dios y tú

en todo el mundo: si estás contento de que otros trabajen mas que tú: si no te incomodas cuando te estorban lo que te propones: si te es indiferente el dejar ó continuar lo que has comenzado: y si estás contento cuando no te salen bien tus designios: si te alegras finalmente del bueno ó mal éxito: si con igual diligencia te conduces en las cosas pequeñas que en las grandes: si estás dispuesto á hacer poco ó mucho, segun que te se mande: si no atiendes en tus trabajos á la alabanza ni á la recompensa: si despues de tus acciones no reflexionas en qué dirán los hombres: si das de ello toda la gloria á Dios: si te es indiferente recibir alabanza ó menosprecio, confusion ó gloria, estas son señales de recta y pura intencion. Examínate sobre cada uno de estos artículos.

Punto 2º ¿Por quién trabajas? ¿Por Dios, ó por el mundo? ¿Por contentar á Dios, ó á ti mismo? ¿Trabajas en paz, sin inquietud de ánimo y sin ansiedad de corazon? ¿Eres diligente en cumplir con tus obligaciones tanto en público como privadamente? ¿No sientes pena alguna cuando oyes que otros obran tanto, ó mejor que tú? ¿No te turbas ni te impacientas cuando inter-

rumpen tus acciones? ¿Estás pronto á hacer mucho, ó á hacer poco? ¿Hacerlo todo, ó á no hacer nada? ¿Conservas serenidad en tu espíritu en los sucesos buenos, como en los malos? ¿No haces, pues, demasiada reflexion sobre la estimacion que de tus acciones tendrán los hombres?

Punto 3º ¡Dios mio! Lo confieso para confusion mia: he trabajado mucho hasta el presente, y nada he ganado: me he fatigado mucho, y no he adquirido cosa alguna: mucho he caminado, y nada he adelantado. He hecho mucho por la tierra, y nada por el cielo: mucho para el cuerpo, nada para el alma: mucho por el tiempo, nada para la eternidad: mucho para mí mismo, y nada para Dios.

Verdaderamente que esto no es justo. Supuesto que no soy hecho sinó para vos, ó Dios mio, no quiero vivir sinó para vos: y no subsistiendo yo sinó por vos, por vos solo quiero trabajar. Yo no espero otra recompensa de mi servicio, sinó el honor de haberos servido; ni otra paga de mi amor, sinó el placer de haberos amado. Y no obstante vos sois tan bueno y generoso, que aunque yo no busque la recompensa, no

puedo servir sin recompensa. Si yo no busco, sinó á vos, no solamente me dareis vuestros bienes, sinó que me entregareis á vos mismo. ¿Y qué puedo yo hacer que merezca gozar y poseer á Dios?

Numquid est cor tuum rectum cum corde meo, sicut cor meum cum corde tuo? IV. Reg. c. 10. v. 15.	¿Es recto tu corazon como es mi corazon con tu corazon?
Quem quæritis?..... Jesum Nazarenum. Joann. c. 18. v. 7.	¿A quién buscais?..... A Jesus Nazareno.
Quid ploras? Quem quæris? Ib. c. 20. v. 15.	¿Por qué lloras? A quién buscas?
Martha, Martha, solicita es, et turbaris erga plurima. Porro unum est necessarium. Luc. c. 10. v. 41.	Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y andas turbada en muchas cosas. En verdad una sola cosa es necesaria.
Quæ placita sunt ei, facio semper. Joann. c. 8. v. 29.	Porque yo hago siempre lo que le place á él.
Regi sæculorum immortali, et invisibili, soli Deo, honor et gloria, in sæcula sæculorum. Amen. I. ad Tim. c. 1. v. 17.	Al Rey de los siglos inmortal, invisible, á Dios solo sea honra y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Para el Jueves de la semana quinta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la mansedumbre y la cólera.

Punto 1º La mansedumbre hace al hombre felíz, y la cólera miserable. La mansedumbre es una señal de sabiduría, la cólera de necedad. Un hombre apacible, de todos es amado; un colérico, de todos es temido. Para ser santo, es necesario mansedumbre: no hay cosa mas mala que un colérico.

El hombre que tiene mansedumbre es rey, cristiano, y con el carácter de predestinacion. Ser colérico y furioso, es ser bestia, esclavo, pagano, y tener las señales de reprobacion. ¿Los lobos entran en el cielo? El Pastor no admite en su redil sinó á las ovejas, porque exceden á todos los animales en mansedumbre.

Punto 2º El hombre pacífico es semejante á Dios, el cual es un ser siempre tranquilo: es semejante á Jesus, que ha sido el

mas manso de todos los hombres: Es Señor de sus pasiones: entra en el estado de impasibilidad y de inocencia: goza de una profunda paz. Es siempre igual á sí mismo. El Espíritu Santo reposa en su corazon. La gracia establece en este su imperio; Dios contempla en él, como en un espejo su imágen; le habla frecuentemente, porque sus pasiones están en silencio; le trata con dulzura, porque él se porta con dulzura con los otros; le perdona sus pecados, porque no se resiente de las injurias que recibe; tolera sus defectos, porque sufre los del prógimo; le colma de gracias, porque nada encuentra que se le oponga.

Punto 3º El hombre colérico es semejante á un demonio. Está siempre inquieto y furioso; es esclavo de sus pasiones, é insoportable á todos. Nadie quiere tratar con un iracundo; todos le huyen como de una bestia feróz; jamás está en reposo, ni deja reposar á los otros. Destierra de su corazon al Espíritu Santo; turba el reyno de su gracia, y admite á los demonios, que aman la inquietud y la confusion. Así como no perdona á nadie, tampoco Dios le perdona; y no dejando gozar de paz á nadie, Dios no

deja que goce de ella, y trátale con rigor; le hace sentir los efectos de su cólera; le reprende severamente; le castiga. ¡Ó Jesus el mas benigno y el mas sufrido de todos los hombres! tened piedad de quien ha sido el mas colérico é impaciente que jamás hubo. ¡Ó Cordero mansísimo, que os dejasteis sacrificar sin abrir vuestra boca; hacedme manso y sufrido como vos! ¡Ó buen Pastor, que arrojais de vuestro redil á los lobos! ¿cómo me tolerais á mí entre los corderos? Supuesto que los predestinados son ovejas, yo tambien quiero ser oveja para ser predestinado. Y no reposando vuestro espíritu sinó sobre las almas pacíficas, hacedme pacífico, para que yo viva animado de vuestro espíritu.

Ne sis velox ad irascendum: quia ira in sinu stulti requiescit. Eccles. c. 7. v. 10.

No seas ligero en airarte: porque la ira reposa en el seno del necio.

Diriget mansuetos in juditio: docebit mites vias suas. Ps. 24. v. 9.

Enderezará á los mansos en justicia: enseñará á los pacíficos sus caminos.

Semper jurgia quærit malus: Angelus autem crudelis mittetur contra eum. Prov. c. 17. v. 11.

El malo siempre busca rencillas: mas el Angel cruel será enviado contra él.

Mansueti hæreditabunt terram, et delectabuntur in multitudine pacis. Ps. 36. v. 11.

Los mansos heredarán la tierra, y se deleytarán en muchedumbre de paz.

Qui irascitur fratri suo, reus erit judicio. Matth. c. 5. v. 22.

Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram. Ib. c. 5. v. 4.

Aquel que se enoja contra su hermano, reo será en juicio.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.



Para el Viernes de la semana quinta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Remedio contra la cólera.

PUNTO 1º Para ser manso, es necesario ser humilde. La cólera nace de la soberbia. Es necesario aborrecerse á sí mismo. La cólera nace del amor propio. Es indispensable que nuestro corazon se desprenda de todas las criaturas; pues la cólera proviene tambien del demasiado afecto que les tenemos. Aquellos que son indulgentes consigo, son por lo regular severos con los otros; y los que son indulgentes con los demás, son de ordinario rígidos para ellos mismos.

PUNTO 2º ¿Qué ganas con encolerizarte? Alteras la salud de tu cuerpo; quitas la

vida á tu alma; despides de ella al Espíritu Santo; la entregas en poder del demonio; llenas de turbacion la casa, y haces de ella un infierno. Nada adelantan tus intereses, ántes bien van á ménos; en nada remedias el mal que te atribula, pues por el contrario le acrecientas. ¿La turbacion puede darte la paz? ¿Un mal sanará otro?

Punto 3º Mírate á un espejo cuando estés en cólera, y verás á un hombre transformado en bestia; un hombre que ahulla como un lobo, que espuma como un caballo, que muerde como un perro, que despedaza como un jabalí, que silva como una serpiente, que rechina los dientes como un condenado; furioso como un leon, cruel como un tigre, agitado como un energúmeno. ¿Es esta la figura de un hombre, la imágen de un cristiano, y el carácter de un predestinado?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Sábado de la semana quinta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Otros remedios contra la cólera.

Punto 1º ¿Qué razon tienes para encolerizarte? ¿No sufre Dios nada de ti? ¿No haces tú tambien sufrir mucho á otros? ¡Qué injusticia no querer sufrir cosa alguna de nadie! Muchas veces has merecido el infierno, y hace tiempo que debias estar en aquellas llamas. No tendrias allí jamás lo que deseas, y sí tendrias siempre lo que temes. ¿Por qué extrañas tanto que alguna cosa no te salga segun tus deseos? ¿Despues que has merecido el infierno, no eres digno de todos los males, é indigno de todos los bienes? ¿Por qué te dejas llevar de ira, cuando no te salen bien tus negocios ó te causan algun mal?

Punto 2º ¿Pero qué mal te hacen? ¿Tus bienes no pertenecen á Dios? ¿No puede dártelos, ó quitártelos, cuando le

agrade? ¿Quién puede arrancarte un solo cabello de tu cabeza sin su permiso? ¿Quién eres tú para oponerte á sus órdenes? ¿Qué ganarás en mover guerra contra Dios? ¿Qué misericordia podrás esperar de Dios, si en nada la usas con tu prógimo?

Punto 3º ¡Ó Dios mio y Señor mio! confieso que he hecho mal en encolerizarme porque no se me puede hacer tanto mal cuanto merezco. Tiene razon quien me ultraja, habiéndoos yo ultrajado tanto: muy justa es que haya quien se oponga á mi voluntad, habiéndome yo opuesto tantas veces á la vuestra. Merezco, pues, ser despreciado, porque os he despreciado y deshonrado: merezco ser afligido, porque yo tantas veces os he afligido y disgustado.

Jesus mio, dadme gracia para imitar vuestra mansedumbre, y vuestra paciencia. ¡Ay de mí! yo no soy dueño, ni de mi corazon ni de mis pasiones: mi corazon á la mas ligera cosa se enciende, y mis pasiones, á pesar mio, se rebelan. Lo que yo puedo hacer es impedir que salgan fuera. ¡Ó qué difícil me es esto, y cuán contrario á mis inclinaciones! Mas esto es cabalmente lo que quiero hacer. Yo no hablaré mas con

enojo: yo guardaré silencio, cuando mi corazon se halle turbado ó agitado. Así triunfaré del demonio, y de mi cólera.

Fatuus statim indicat iram suam: qui autem dissimulat injuriam callidus est. Prov. c. 12. v. 16.

El fátuo luego muestra su enojo: mas el que disimula la injuria es prudente.

Quare iratus es? et cur concidit facies tua? Gen. c. 4. v. 6.

¿Por qué te has ensañado? por qué ha decaido tu semblante?

Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram. Ira enim viri justitiam Dei non operatur. Jac. c. 1. v. 19.

Tódo hombre sea pronto para oir: pero tardo para hablar, y tardo para airarse. Porque la ira del varon no obra la justicia de Dios.

Turbatus sum, et non sum locutus. Ps. 76. v. 5.

Quedé turbado, y no hablé.

Beati mites; quoniam ipsi possidebunt terram. Matth. c. 5. v. 4.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde. Matth. c. 11. v. 29.

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.

Para el Domingo sexto despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Como el pueblo hubiese acudido otra vez en gran número, y no tuviesen que comer, llamó Jesus á sus discípulos, y díjoles: Compasion tengo de estas gentes; porque tres dias ha que están conmigo, y no tienen que comer: y si los enviare en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos vinieron de léjos. Y sus discípulos le respondieron: ¿quién podrá saciarlos de pan aquí en esta soledad? Y preguntóles: ¿Cuántos panes teneis? Ellos dijeron: Siete. Y mandó á la gente que se sentasen sobre la tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, como lo hicieron, entre la gente. Tenian tambien unos pocos pececillos: y bendíjolos,

y mandólos poner delante. Y comieron, y saciáronse, y alzaron de lo que sobró siete espuertas. Y eran los que habian comido como cuatro mil. Y los despidió." *S. Marcos cap.* 8.

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

PUNTO 1º Admira la devocion y confianza de esta buena gente que sigue á Jesucristo tres dias de camino en el desierto, sin pensar ni en lo que les puede suceder, ni de qué se han de alimentar, ni á dónde han de hospedarse. Se abandonan totalmente á la providencia de Jesus, como prontas á morir mas bien á sus pies, que á dejarle. No se quejan de las fatigas del viage: no murmuran, como hicieron los judíos conducidos por Moysés en el desierto: se sienten como enagenados, escuchando á Jesus y encontrándose en su compañía. Le siguen como un rebaño de ovejas á su pastor. Pero ¡ah! ¡qué pocos son los que siguen á Jesus en el desierto! pocos los que de él se fian y se abandonan á su providencia. Se

oyen lamentos por lo pasado, murmuraciones por lo presente, é inquietudes por lo venidero. Oye á este divino Maestro: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame.*

Punto 2º Jesus tiene compasion de aquella pobre gente, que estaba en ayunas, y que le seguia tres dias. *Si yo los mando*, decia él, *en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino.* ¡Ciertamente que es tierno, manso y dulce el corazon de Jesus! No puede ver un miserable sin tener compasion de su miseria. Cuenta todos los dias y todos los momentos de nuestro sufrimiento, y no falta á socorrernos cuando es tiempo. Cuando todo parece desesperado, entónces mas bien debemos esperar; porque en tales ocasiones es cuando suele obrar milagros. Era necesario que aquel pueblo se hubiese internado tres dias de camino en el desierto para que resplandeciese su providencia. Era necesario que enteramente se consumiese la harina de Egipto ántes que el Señor hiciera llover del cielo el maná. Si no tienes consuelo alguno del cielo, es sin duda porque buscas demasiado el de la tierra. Si Jesus no hace para ti algun milagro, es se-

fial que no esperas en él: *Tengo compasion*, dice, *de esta pobre gente, porque son tres dias, que esperan de mí alguna cosa.* Es decir, que se ponen en manos de mi providencia, y descansan sobre mi vigilancia. Descansa tú en la providencia de Dios, y esta jamás te faltará.

Punto 3º. Una persona que confia y descansa en Dios, sostiene en algun modo, y defiende su providencia: manifiesta que cree en un Dios bueno, sabio y poderoso, que vela sobre nuestras necesidades corporales y espirituales. ¡Y qué pocos son los cristianos que al presente defienden su providencia! Muchos no la creen, ó no se fian de abandonarse á ella. Se creen perdidos cuando les parece faltarles los medios humanos; toda la confianza la ponen en sus bienes, en su talento, en su prudencia y en su industria; pero no en la bondad de Dios. Cuentan con el favor de los amigos que tienen, de crédito y de facultades, y no con el de Jesucristo, como si no conociera sus miserias, y no pudiera, ó no quisiera librarnos de ellas. ¿Eres, pues, pobre? ¿Por qué no sigues á Jesucristo en el desierto? ¿Por qué no te abandonas á su providen-

cia? ¿Por qué desconfias de su sabiduría, de su poder y de su bondad?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Lunes de la semana sexta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la multiplicacion de los panes.

PUNTO 1º Jesus pregunta á sus discípulos, cuántos panes tenian. Quiere que conozcamos nuestra miseria, ántes de librarnos de ella. Bendice aquellos panes, los multiplica, y los da á sus discípulos para que los distribuyan á aquella gente. Ellos tenian la misma necesidad que los otros; sin embargo hacen lo que se les manda, y reparten todo el pan sin reservarse nada. Dios distribuye los bienes temporales á los pobres por mano de los ricos, como por otros tantos ministros de su providencia. Les permite que reserven para ellos lo necesario; mas quiere

que lo supérfluo lo distribuyan á los pobres. Los Apóstoles solo tenian siete panes de cebada para su provision; si hubieran querido conservarlos para ellos, ¿qué hubiera hecho el Hijo de Dios? Hubiera puesto á aquel pueblo una mesa, en la que los Apóstoles no hubieran comido. Dad, ó ricos, de lo que Dios os ha dado; no disipeis las riquezas que su providencia os ha concedido: dareis de ellas cuenta muy estrecha; y si negais á los pobres lo supérfluo, Dios os privará de lo necesario.

Punto 2º Jesus no multiplica los panes sinó en el desierto. Este milágro es figura de lo que todos los dias se hace en su Iglesia, multiplicando el pan eucarístico, que es su sagrado cuerpo. Para sustentarse y saciarse, es necesario retirarse del mundo y de sus conversaciones; es necesario entrarse tres dias de camino en el desierto; estar en ayunas, y abstenerse de todas las consolaciones humanas. Dios se deja vér en la soledad; allí hace que el alma sienta y guste la dulzura del maná; allí sacia á los que le siguen y descansan en su providencia. El ambicioso se muere de hambre; el avaro de un deseo insaciable de riquezas; el impúdico arde en

un fuego abrasador que le consume, come con las bestias, y no queda satisfecho. Felices son los pobres de espíritu, comen el pan de los Ángeles, y quedan saciados. Despues de la comunion ya no tienen hambre, porque están contentos y ya no desean cosa alguna del mundo. Si despues de tus devociones no estás contento, ten por cierto que has buscado alguna cosa fuera de Dios: que eres como los judíos en el desierto que les causó basca el maná, y suspiraban por las cebollas de Egipto.

Punto 3º. Se recogieron siete canastos del pan que habia sobrado. Así multiplica Dios los bienes de las personas caritativas. Dando francamente á los pobres, recogerás siempre mas de lo que dieres. La limosna es una semilla, que arrojada en tierra, fructifica ciento por uno. Poco despues que los Apóstoles habian subido á su barca, se acordaron que no habian hecho provision de pan, y se inquietaron de esto. ¿Y qué, les dijo el Señor, no os acordais del milagro que acabo de hacer, y del que hice poco ántes? ¡Ó extraña ceguedad de los hombres! ¡qué pronto se olvidan de los beneficios de Dios, y recaen en su ordinaria desconfianza!

¿No lo haces tú así? ¿No incurres tambien en este defecto? ¿No desconfias, como Judas, de la providencia divina, y no te reservas alguna parte de lo que te han confiado para el público? ¡Ó Judas! de nada te aprovechará tu avaricia. Volverás el dinero injustamente adquirido, y tus riquezas no te servirán sinó para comprar una soga con que te ahorques.

Ven, amada mia, vamos al desierto; allí te hablaré al corazon; allí reposarás en mi seno: te sustentaré; te saciaré; no te daré á comer sinó pan de cebada: mi mesa no estará cubierta de manjares exquisitos; mas cuando yo daré mi bendicion á aquel pan, tomará un sabor, que te dará una satisfaccion increible.

Caminemos, amada mia, y entremos en esta sagrada soledad de cuerpo, de espíritu, y de corazon. En este desierto todo falta á la naturaleza; pero no me desaliento por eso, viéndome en compañía de mi Pastor. Llevo andadas dos jornadas de camino; en la primera he hecho penitencia de mis pecados: en la segunda me he egercitado en buenas obras. ¿Qué resta, ó Señor, sinó que me hagais reposar sobre vuestro seno;

me llenéis el corazon, y me sacieis de lleno de vuestra presencia? ¡Ó dulce Jesus! ¿cuándo me hareis volver á aquella santa soledad, á donde yo estuve otras veces? ¿Cuándo me hablareis al corazon? ¿Cuándo me dareis á comer aquel celestial maná que tiene todos los sabores? ¿Cuándo cantaremos juntos aquel hermoso cántico de amor: Mi Amado para mí, y yo para él; él es todo mio, y yo toda suya; él es todo para mí, y yo toda soy para él?

Ego non sum turbatus te Pastorem sequens. Jer. c. 17. v. 16.	Yo no me he turbado siguiéndote como á mi Pastor.
Dominus regit me, et nihil mihi deerit: in loco pascuæ ibi me collocavit. Ps. 22. v. 2.	El Señor me gobierna, y nada me faltará; en un lugar de pastos, allí me ha colocado.
Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient. Is. c. 40. v. 31.	Mas los que esperan en el Señor, hallarán nuevas fuerzas, tomarán alas como águilas, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán.
Spera in Domino, et fac bonitatem, et inhabita terram, et pasceris in divitiis ejus. Ps. 36. v. 3.	Espera en el Señor, y haz obras buenas, habitarás en la tierra, y te sustentarás con las riquezas de ella.
Universi, qui sustinent te, non confundentur. Ps. 24. v. 3.	Todos los que te esperan, no quedarán confusos.
Obliti sunt operum ejus:	Se dieron priesa en ol-

et non sustinuerunt consilium ejus. Ps. 105. v. 13.

vidar sus obras, y no aguardaron su consejo.

Anima nostra sustinet Dominum, quoniam adjutor et protector noster est. Ps. 32. v. 20.

Nuestra alma aguarda al Señor, porque es nuestro ayudador y protector.

Edent pauperes, et saturabuntur. Ps. 21. v. 27.

Comerán los pobres, y se saciarán.

Ecce ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus. Osee. c. 2. v. 14.

He aquí yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y le hablaré al corazon.



Para el Martes de la semana sexta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la esperanza y confianza en Dios.

Punto 1º El hombre que espera en Dios, reconoce un primer Ser, dotado de perfeccion infinita; se deja conducir de su sabiduría; se apoya sobre su poder; confia en su bondad; se abandona en su misericordia; descansa sobre su providencia, y está seguro de su amor. La esperanza, de hombres nos hace dioses, de débiles poderosos, de pobres ricos, y de miserables felices.

Punto 2º Jamás debemos esperar mas, que cuando todo parece que nos lleva á la desesperacion. Ni debemos temer ménos que cuando todo parece nos inspira temor: entónces conviene abandonarnos mas en Dios, cuando parece que nos ha abandonado. Dios nos da su subsistencia, si nos despojamos de la nuestra. Nos comunica su fortaleza, si reconocemos nuestra propia flaqueza; y nos da sus tesoros, si confesamos nuestra pobreza.

Punto 3º El pobre gustosamente se une al rico, el débil al fuerte, el enfermo con el médico, y á la nodriza su hijo. Si no te apoyas en las criaturas, Dios te sostendrá: si no tienes subsistencia alguna humana, tendrás la divina: renuncia tus propias luces, y te gobernará la sabiduría divina: despójate de todas tus fuerzas, y el poder de Dios te asistirá: vacíate de tí mismo, y Dios te llenará de sus gracias y bendiciones.

¡Ó Dios omnipotente! ¡quién soy yo, y quién sois vos! Vos sois el Ser por esencia, y yo soy la nada; vos sois la misma fortaleza, y yo la debilidad; vos la verdad misma, y yo la mentira; vos la luz, y yo todo tinieblas. Vos finalmente sois la misma santidad, y yo la malicia.

Dios mio, esperanza mia, yo me abandono enteramente en vuestras manos, y en vos solo confio. Os he elegido por mi guia, si me extravío, se dirá, que vos sois la causa de mis extravíos. Y supuesto que no me apoyo sinó en vos, si caigo, se dirá, que vos sois la causa de mi caida. Y dejando en vos todos mis intereses, si no prosperan, se dirá, que vos sois la causa de mi pérdida. ¿Podreis vos perderme, extraviarme, y hacerme traicion? No puedo, pues, perderme, ni caer, ni extraviarme, porque yo he puesto en vos toda mi confianza.

Punto 4º Conocer á Dios sin conocer su propia miseria, es presuncion. Conocer la propia miseria sin conocer á Dios, es desesperacion. Conocer el abismo de la propia miseria, y el abismo de la misericordia de Dios, forma la esperanza y la alegría de los Santos. Jesus no es solamente Dios, mas Dios mediador, y Dios salvador. Jesus no es ya Jesus, si le quitas su misericordia. Jesus no es ya Salvador, si no tiene la ternura para con los pecadores.

Quæ est ista, quæ ascendit in deserto..... innixa super dilectum suum? Cant. c. 8. v. 5.	¿Quién es esta que sube del desierto..... apoyada sobre su amado?

Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current et non laborabunt, ambulabunt et non deficient. Is. c. 40. v. 31.

Mas los que esperan en el Señor, hallarán nuevas fuerzas, tomarán alas como águilas, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán.

Multa flagella peccatoris: sperantem autem in Domino misericordia circumdabit. Ps. 31. v. 10.

Muchos son los azotes del pecador: mas al que en el Señor espera, misericordia lo cereará.

Dixitque Dominus ad Gedeon: multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manus ejus: ne glorietur contra me Israel, et dicat: meis viribus liberatus sum. Judic. c. 7. v. 2.

Y dijo el Señor á Gedeon: mucho pueblo hay contigo, Madian no será entregado en sus manos: porque no se gloríe contra mí Israel, y diga: por mis fuerzas me libré.

Divitibus hujus sæculi præcipe non sublime sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo (qui præstat nobis omnia abunde ad fruendum) bene agere, divites fieri in bonis operibus, facile tribuere, communicare, thesaurizare sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam. I. ad Tim. c. 6. v. 17.

Manda á los ricos de este siglo que no sean altivos, ni esperen en la incertidumbre de las riquezas, sinó en Dios vivo (que nos da abundantemente todas las cosas para nuestro uso) que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den y que repartan francamente, que se hagan un tesoro y un fundamento sólido para lo vedidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

Para el Miércoles de la semana sexta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la aridéz del desierto.

PUNTO 1º Creo lo que veo; espero lo que me es posible; amo lo que me agrada; creo cuando tengo luz; espero cuando me ayuda la fuerza; amo cuando disfruto de consolacion. Esta es la vida de los sentidos.

Creo lo que no veo; espero lo que no puedo; amo lo que no me agrada; creo cuando me hallo en tinieblas; espero cuando me siento abatido; amo cuando estoy afligido. Esta es la vida del espíritu.

PUNTO 2º Hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar; hay un tiempo de reir y un tiempo de llorar; hay tiempo de invierno y tiempo de verano; tiempo de lluvia y tiempo de sequedad; tiempo de paz y tiempo de guerra; tiempo de consolacion y tiempo de desolacion.

Tan necesario es para la tierra el invierno como el verano; la noche como el dia;

la lluvia como el buen tiempo. El alma ama la consolacion; pero no mereceria si no fuese probada en la tentacion. En las tinieblas demuestra su fe; en la aridéz su confianza, y en la desolacion se conoce su amor.

Punto 3º Dios mio, mi devocion es sensible y natural, impura é interesada. Todavía no os he adorado con un verdadero espíritu, pues no busco sinó la satisfaccion de mis sentidos. Todavía no he llevado una vida sobrenatural, pues que no me he sobrepuesto á las inclinaciones de la naturaleza. Y así nada he merecido hasta ahora, pues no he practicado ni sufrido cosa alguna contra mi voluntad.

¡Ó estado felíz en que el alma ve á Dios sin luz; espera en Dios sin sosten humano; ama á Dios sin aliciente, y trabaja por Dios sin deleyte! Esto es, ver á Dios sin especie, es unirse con Dios sin medio; es gustar de las cosas divinas, y es subsistir con una subsistencia divina; es vivir una vida sobrenatural, haciendo vivir en sí al mismo Dios. Esto es la vida y reyno de Jesucristo.

In tenebris stravi lectulum meum. Job. c. 17. v. 13.	En las tinieblas he tendido mi camilla.

Non est enim Regnum Dei esca, et potus: sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto. Ad Rom. c. 14. v. 17.

El Reyno de Dios no es comida ni bebida: sinó justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

Dispergentur ad manducandum: si vero non fuerint saturati, et murmurabunt. Ps. 58. v. 16.

Ellos mismos andarán dispersos para comer: y si no se hartaren, aun murmurarán.

Expedit vobis, ut ego vadam: si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos. Joan. c. 16. v. 7.

Conviene á vosotros, que yo me vaya: porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador: mas si me fuere, os le enviaré.

Spiritus est Deus, et eos, qui adorant eum in spiritu, et veritate oportet adorare. Joann. c. 4. v. 24.

Dios es Espíritu: y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.



Para el Jueves de la semana sexta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el cuidado de la salvacion.

PUNTO 1º Esta gente que sigue á Jesucristo en el desierto, sin cuidar de cosa alguna, nos enseña á preferir el negocio de nuestra salvacion á cualquier otro del mun-

do. Considera, pues, y pondera las verdades siguientes.

Mi salvacion es mi único y mas importante negocio: porque es negocio mio, yo debo trabajar en él; porque es único, nó debo trabajar sinó en él; y porque es el mas importante, debo trabajar en él con todas mis fuerzas, y con toda la aplicacion de mi espíritu.

Punto 2º Dios piensa desde toda la eternidad en esta obra de mi salvacion: toda la eternidad le ocupa este pensamiento; y todavía aplica todo su espíritu en esta obra. Ha venido al mundo el Hijo de Dios; ha permanecido tanto tiempo en la tierra; se ha fatigado; ha padecido, y ha muerto finalmente sobre una cruz para terminar esta grande obra. Empléanse en ella continuamente nuestros Ángeles buenos; y todo el universo está en movimiento para darle cumplimiento.

Punto 3º Toda mi felicidad depende de esta obra, y sobre ella giran todo el tiempo y toda la eternidad. Todos los demonios no trabajan sinó por destruirla: yo no puedo salir bien en ella, sin gran diligencia. Llegada la hora de la muerte, no

puedo ya pensar mas en ella: luego estoy sin juicio, si pienso en otra cosa que en esta grande obra de mi salvacion.

Y no obstante la olvido; pienso en otros negocios, y no en salvarme: de todo me inquieto, ménos de aquello que mira á mi salvacion. Ea, pues, no quiero ya pensar ni afanarme en adelante en otra cosa que en este negocio, y todo lo dejaré por atender solo á este único é importantísimo negocio mio.

Porro unum est necessarium. Luc. c. 10. v. 42.	En verdad una sola cosa es necesaria.
¿Quid prodest homini, si totum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Matt. c. 16. v. 26.	¿Pues qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?
¿Quam dabit homo commutationem pro anima sua? Ib.	¿Qué cosa podrá dar en cambio por su alma?
Miserere animæ tuæ placens Deo, Eccli c. 30. v. 24.	Tú que agradas á Dios, apiádate de tu alma.

Para el Viernes de la semana sexta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el bien que resulta al que se abandona á la providencia de Jesus.

Punto 1º ¡Felíz el hombre que pone su confianza en Dios; que se abandona á su providencia; que se deja conducir de su sabiduría, y que descansa en su bondad! Nada le turba, porque le protege quien es omnipotente: nada le mueve, porque se apoya sobre quien es inmovible: nada se opone á sus deseos, porque no desea sinó aquello que Dios quiere: todo le sucede segun su voluntad, porque solo quiere lo que le sucede.

Punto 2º Duerme en medio de la tempestad; vive tranquilo en las persecuciones; trabaja sin inquietud, porque Dios es su Nave, su Piloto, su Padre, su Pastor, su Protector, su defensa, su fortaleza y su asilo. Descansa entre sus brazos; duerme

tranquilamente á la sombra de su providencia; no se cuida sinó de agradarle; y no piensa en otra cosa mas que en contentarle.

PUNTO 3º Dios no abandona jamás á un alma que se abandona en Dios; tiene mas cuidado de ella, que de las demás criaturas; vela cuando ella duerme; trabaja cuando ella descansa: la guia en sus viages; la sostiene en su debilidad; la oye en sus oraciones; previene sus deseos; se interesa en sus negocios; bendice todos sus designios; prospera todas sus empresas; la socorre en todas sus necesidades, y le suaviza todas sus penas. Hija mia, dice Jesus á un alma santa, piensa en mí, y yo pensaré en ti: haz mi voluntad, y yo haré la tuya: cuida de mis intereses como si fuesen tuyos, que yo cuidaré de los tuyos como si fuesen mios. Descansa, y nada desees; dame tu corazon, y yo te daré el mio.

Non contristabit justum quid quid acciderit ei. Prov. c. 2. v. 21.	No se contristará el justo por cosa que le acontezca.
In doloribus dormietis. Is. c. 50. v. 11.	En dolores dormireis.
Qui timet Dominum nihil tropidabit; et non pavebit, quia ipse est spes ejus. Eccli. c. 34. v. 16.	El que temé al Señor de nada temblará; ni tendrá pavor; porque él mismo es su esperanza.

Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor. Ps. 10, v. 14.

A ti se ha dejado el pobre, al huérfano tú le serás ayudador.

Scio cui credidi, et certus sum, quia potens est depositum meum servare in illum diem. II. ad Tim. c. 1. v. 12.

Porque sé á quien he creido, y estoy cierto de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.



Para el Sábado de la semana sexta despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el estado de un alma que en Dios se abandona.

Punto 1º No sé si me condenaré, ó si me salvaré; si vivo bien ó mal; si voy adelante ó atrás. Yo no sé que decir ni qué pensar. En la confusion de mis pensamientos, y en el silencio de mi lengua digo incesantemente á Dios: *Dios mio, yo no deseo sinó á vos; yo me abandono en vos.*

Punto 2º Mis amigos me hacen traicion, y mis enemigos me persiguen; me han despojado de mis bienes; me han denigrado con calumnias, y yo me veo con-

sumido de dolores, de miseria y pobreza. Busco un amigo que me consuele, y no le hallo: no siento gusto en las devociones; no recibo ningun consuelo en mis penas, ni tengo fortaleza en mis tentaciones. No veo luz en mis dudas, ni apoyo en mi debilidad, ni valor en mis trabajos. Yo no sé qué será de mí, ni sé á qué partido inclinarme. Pero sé lo que debo hacer en mis aflicciones, y es desconfiar de mí mismo, y decir: *Dios mio, yo no deseo sinó á vos; y yo me abandono en vos.*

Punto 3º ¿Yo estoy en estado de gracia ó de pecado? ¿Soy digno de odio ó de amor? ¿Mi muerte será buena ó mala? ¿Iré al cielo ó al infierno? ¿Me salvaré ó me condenaré? Todo me está oculto; pero nada de esto turba mi corazon. Yo pongo mi confianza en Dios. Yo confio en los méritos de su Hijo, y no en los mios: pongo mi alma en sus manos, y dejo en ellas el cuidado de mi salvacion y de mi eternidad; y le digo con confianza filial: *Dios mio, yo no deseo sinó á vos; yo me abandono en vos.*

Punto 4º Que yo muera ó viva; que muera pronto, ó viva largo tiempo; que

esté sano ó enfermo; que sea rico ó pobre; consolado ó afligido; estimado ó despreciado; buscado ó abandonado; en paz ó en guerra: todo esto me es indiferente. Vuestro gusto, ó Dios mio, es el mio: vuestra voluntad es mi alegría. Disípanse todas mis tinieblas; se desvanecen todos mis temores; se calman todas mis pasiones, cuando os digo con todo el corazon: *Dios mio, yo no deseo sinó á vos; Dios mio, yo me abandono en vos.*

In manus tuas commendo spiritum meum; redemisti me Domine, Deus veritatis. Ps. 30. v. 6.	En tus manos encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, Señor, Dios de la verdad.
In pace in idipsum dormiam, et requiescam. Ps. 4. v. 9.	En paz dormiré juntamente, y reposaré.
Ego autem mendicus sum, et pauper: Dominus solicitus est. Ps. 39. v. 18.	Mas yo soy mendigo y pobre: el Señor cuidadoso está de mí.
Factus sum tanquam vas perditum. Ps. 30. v. 13.	He sido hecho como vasija quebrada.
Non te deseram, neque derelinquam. Ad Hebr. c. 13. v. 5.	No te dejaré ni desampararé.

Para el Domingo séptimo despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores. Por sus frutos los conocereis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? De esta manera todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos: ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego. Así, pues, por los frutos de ellos los conocereis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reyno de los cielos; sinó el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reyno de los cielos." *San Mateo cap. 7.*

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

PUNTO 1º *Guardaos de los falsos profetas.* Todo el mundo está lleno de ellos: los hereges y los hipócritas son los mas peligrosos; parecen ovejas por de fuera, pero interiormente son lobos rapaces. Jamás ha aparecido en la Iglesia algun herege, sinó bajo la máscara de reforma, de piedad y de rigor. El error y el vicio no se atreven á comparecer á cara descubierta. El error se cubre con el manto de la verdad, y el vicio con el de la piedad. No te dejes sorprender de tan bellas apariencias de reforma y de santidad. Satanás, como dice el Apóstol, se transforma en ángel de luz. ¿Y quién me iluminará para conocerle? La gracia de Dios; los Prelados de la Iglesia; la voz de mis superiores, y tambien las obras mismas de estos falsos profetas.

PUNTO 2º Los verdaderos Profetas son enviados, y los falsos vienen por sí mismos; se ingieren en predicar y enseñar, sin tener mision para ello. Se entran, dice S. Pablo,

en las casas: atraen á su partido, bajo el pretexto de piedad, á las mugeres; las empeñan en toda suerte de vicios; las hacen curiosas, soberbias, obstinadas, llenas de amor propio, y desobedientes á la Iglesia. Guárdate de estos falsos maestros, manteniéndote siempre unido á la Iglesia, y bajo la conducta de aquellos que te gobiernan, y jamás irás extraviado.

Punto 3º Por mas advertidos que anden estos falsos profetas para disfrazarse, es fácil conocerlos por su doctrina y por sus costumbres. Su doctrina es siempre nueva, y por consiguiente falsa: sus costumbres están arregladas en la apariencia; mas toda su virtud no es otro que simulacion é hipocresía. El fundamento de toda virtud es la humildad, y ellos no la tienen. Son arrogantes, soberbios, altivos y tenaces en su propia opinion. Desprecian á todos aquellos que no se rinden esclavos de sus sentimientos. No quieren jamás renunciar á su parecer, y someterse al juicio de la Iglesia. Este es el verdadero carácter de la heregía: procura tú ser humilde y obediente; huye la singularidad y novedad, y no caerás jamás en error.

Punto 4º Tienes dentro de ti mismo dos falsos profetas, que freqüentemente te engañan: el propio juicio, y el amor propio. Ellos te inspiran sentimientos contrarios á la conducta divina bajo el pretexto de mayor perfeccion, mas se conocen por sus obras. Las luces falsas producen tinieblas en el entendimento, y ansiedades en el corazon: llevan á la novedad, y á vivir con singularidad; vuelven el alma altiva, soberbia y obstinada en sus propios sentimientos; la retraen de la obediencia, y le inspiran desprecio de sus propios superiores. Las divinas inspiraciones entran dulcemente en el alma: producen en ella la paz, la union, la humildad, la mansedumbre y la obediencia. La señal de que se busca á Dios, es, el estar indiferente para hacer ó no hacer, conseguir ó no conseguir aquello que se desea. Dios mio, defendedme de estos falsos profetas, que vienen á mí bajo la engañosa apariencia de santidad y de perfeccion; y me quieren substraer de la obediencia de mis superiores.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Lunes de la semana séptima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo Evangelio.

Punto 1º Un árbol bueno produce buenos frutos, y un árbol malo produce malos frutos. ¡Qué hermoso árbol es Jesucristo en el Santísimo Sacramento! Nosotros somos árboles estériles, que no producimos sinó frutos de iniquidad; mas cuando por la comunion somos ingeridos en este árbol de la vida, cuando le hemos plantado en medio de nuestro corazon, entónces produce en nosotros frutos de vida eterna. ¡Ah! ¡que si comulgaras mas á menudo, no estarias sujeto á tantos vicios como lo estás ahora! Y si comulgando freeuentemente no se viere en ti mudanza de costumbres, es de temer que Jesucristo, entrando en tu boca, no ha entrado en tu corazon: que no es su Señor; que no le amas, que temes mas sus virtudes que no las deseas.

Punto 2º El árbol para producir bue-

nos frutos debe tener profundas raices, estar plantado en buena tierra, y cercano á la corriente del agua. Un alma para producir frutos de vida debe echar en tierra profundas raices de humildad; afirmarse en sus resoluciones para resistir á los vientos y á las tempestades; debe huir las ocasiones peligrosas: lavarse frecuentemente en el baño saludable de la penitencia, y atraer con la continua oracion el rocío de la divina gracia, y las bendiciones de Dios.

Punto 3º El árbol que no fructifica, será arrojado al fuego. ¡Ó sentencia terrible! No basta, pues, producir frutos, es necesario que estos sean buenos, saludables, sazonados y dignos de Dios. ¿Qué frutos has producido tú desde que estás en el mundo? ¿Qué bienes has hecho? ¿Por quién has trabajado? ¿De qué modo, y con qué fervor has satisfecho tus obligaciones? Son tres años, dice nuestro Señor, que vengo á recoger los frutos de este árbol, y no los hallo; así, que se corte. ¿Pues por qué ocupa inútilmente la tierra? Teme que te fulmine la misma sentencia si no mudas de vida, y si no te egercitas en mas obras de virtud que hasta el presente.

Señor de mi alma, tened piedad de mí; confieso que hace mucho tiempo que abuso de vuestras gracias, y que merezco ser cortado del cuerpo de vuestra Iglesia, y del número de los vivientes para ser arrojado á arder en el infierno. Mas os ruego encarecidamente que tengais todavía una poca de paciencia. Quiero comenzar ya desde ahora á trabajar con todo esmero en mi salvacion, y en recobrar el tiempo perdido con el egercicio de una verdadera penitencia. Quiero procuraros toda la gloria que me sea posible, y enriquecerme de buenas obras. Echad vuestra bendicion sobre este árbol, que hasta ahora ha sido estéril; y luego le vereis cargado de flores y de frutos.

Ejusmodi pseudoapostoli, sunt operarii subdoli, transfigurantes se in Apostolos Christi. Et non mirum: ipse enim satanas transfigurat se in angelum lucis. Non est ergo magnum, si ministri ejus transfigurentur. II. ad Cor. c. 11. v. 13.

Porque los tales falsos apóstoles son obreros engañosos que se transforman en apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar porque el mismo satanás se transfigura en ángel de luz. Y así no es mucho si sus ministros se transfiguran en ministros de justicia.

Erunt homines seipsos amantes, cupidi, elati, superbi, blasphemi, parentibus non obedientes.... Speciem habentes quidem

Porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres...

pietatis, virtutem autem ejus abnegantes. Et hos devita. II. ad Tim. c. 3. v. 2.

Ex his enim sunt qui penetrant domos, et captivas ducunt mulierculas oneratas peccatis, quæ ducuntur variis desideriis, semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes. Ib. v. 6.

Teniendo apariencia de piedad, pero negando la piedad de ella. Huye de estos tales.

Porque de estos son los que se entran por las casas y llevan cautivas á las mugercillas cargadas de pecados, las cuales son arrastradas de diversas pasiones, que siempre están aprendiendo, y nunca llegan á la ciencia de la verdad.

Seduxerunt populum meum in mendacio suo, et miraculis suis: cum ego non missisem eos. Jer. c. 23. v. 32.

Engañaron á mi pueblo con su mentira, y con sus milagros: no habiéndolos yo enviado.

Si quis venit ad vos et hanc doctrinam non affert nolite recipere eum in domum, nec ave ei dixeritis. Qui enim dicit illi ave, communicat ejus operibus malignis. Joann. c. 1. v. 10.

Si alguno viene á vosotros y no hace profesion de esta doctrina, no le recibais en casa, ni le saludeis. Porque el que le saluda comunica en sus malas obras.

Ecce anni tres sunt, ex quo venio quærens fructum in ficulnea hac, et non invenio: succide ergo illam: ut quid etiam terram occupat? Luc. c. 13. v. 7.

Mira, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: córtala pues: ¿para qué ha de ocupar aun la tierra?

Jam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur. Matth. c. 3. v. 10.

Porque ya está puesta la segur á la raíz de los árboles. Pues todo árbol que no hace buen fruto, cortado será y metido en el fuego.

Para el Martes de la semana séptima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la necesidad de las buenas obras.

Punto 1º ¿Qué es un cristiano sin buenas obras? Un árbol infructuoso que será bien pronto cortado, y arrojado al fuego; una lámpara sin aceyte que presto se apagará; una tierra que no fructifica, y que luego será maldita por quien la labró. Su fe es estéril, enferma, y pronto morirá; quien nada hace, nada cree, y quien cree y no vive segun cree, será juzgado y condenado por sí mismo.

Punto 2º Cuantas mas luces ó inspiraciones has recibido, tanto mas culpable serás si no las sigues. Mucho se pedirá al que ha recibido mucho; es hacer mal, no hacer bien alguno. En la Religion de Jesucristo, la esterilidad es una especie de maldad. ¿La higuera infructuosa no fue condenada al fuego? ¿No le recogieron el talento al indolente que le enterró sin aprovecharle?

Punto 3º La fe, ó nos salva, ó nos condena: nos hace mejores, ó peores: creer bien, y obrar mal, es estar juzgado ántes de comparecer á juicio. Quien no hace lo que cree, deja bien presto de creer lo que no hace. La fe no sobrevive por mucho tiempo á la caridad. El corazon pervierte la mente, el amor corrompe el juicio, la pasion quita el conocimiento. Se juzga segun se ama; se tiene fácilmente por bueno lo que agrada, y malo lo que no acomoda. Créese verdadero lo que se ama; y lo que no se ama se tiene por falso.

Punto 4º ¿Quiéres no perder la fe? conserva la caridad. ¿Quiéres tener una fe viva? ten una caridad ardiente. ¿Quiéres creer lo que no ves? haz aquello que no te agrada. ¿Quiéres conocer la caridad? haz obras de caridad. La vida se conoce por el movimiento. No vive un cuerpo que ya no se mueve. Está muerta tu fe, si ella no obra; y sin vida tu caridad, si está sin accion.

Haz, pues, buenas obras, y hazlas en abundancia; hazlas en gracia de Dios, y por buen fin; hazlas sin dilacion, y sin tibieza;ház tanto bien, cuanto mal has he-

cho; haz todo aquello que puedas, y persuadiéndote de que nada has hecho. Haz el bien, miéntras tienes tiempo para hacerle, porque bien presto no le tendrás.

Filius hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis, et tunc reddet unicuique secundum opera ejus. Matth. c. 16. v. 27.

El Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entónces dará á cada uno segun sus obras.

Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua. Apoc. c. 22. v. 12.

He aquí que vengo presto y mi galardon va conmigo, para recompensar á cada uno segun sus obras.

Videtis quoniam ex operibus justificatur homo, et non ex fide tantum? Jac. c. 2. v. 24.

¿No veis como por las obras es purificado el hombre, y no por la fe solamente?

Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est. Ib. v. 26.

Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerte, así tambien la fe sin las obras es muerta.

Succide ergo illam ¿ut quid etiam terram occupa? Luc. c. 13. v. 7.

Córtala pues ¿para qué ha de ocupar aun la tierra?

Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis á quibus collitur, accipit benedictionem á Deo: proferens autem spinas ac tribulos, reproba est, et maledicto proxima, cujus consummatio in combustionem. Ad Hebr. c. 6. v. 7.

Porque la tierra que embebe la lluvia, que cae muchas veces sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos que la labran, recibe bendicion de Dios: mas si ella produce espinas y abrojos, es reprobada, y está cerca de maldicion, cuyo fin es ser quemada.

Venite benedicti Patris mei..... Esurivi enim, et

Venid, benditos de mi Padre..... Porque tuve

dedistis mihi manducare: sitivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram..... Discedite á me maledicti in ignem æternum..... Esurivi enim, et non dedistis mihi manducare. Matth. c. 25. v. 34.

hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era huésped..... Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno..... porque tuve hambre y no me disteis de comer.

Dum tempus habemus, operemur bonum. Ad Gal. c. 6. v. 10.

Miéntras tenemos tiempo, hagamos bien.



Para el Miércoles de la semana séptima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre que debemos hacer bien todas nuestras obras.

Punto 1º Nuestras obras son nuestros frutos, mas es necesario que sean buenas y dignas de Dios. No basta hacer buenas acciones: deben hacerse bien; aplicar todo el espíritu; obrar con fervor. Para empeñarte á obrar así, debes tener siempre delante de tu vista las reflexiones siguientes.

Punto 2º Dios quiere ser honrado por mí en esta obra que voy á practicar; tiene puestos sus ojos en ella, y ha ligado,

por decirlo así, á esta accion mia una gracia particular, y conocerá en ella, si yo le amo. Es servirle practicar bien esta accion; su sabiduría desde toda la eternidad la ha arreglado y ordenado; su infinita grandeza la ennoblece; su adorable santidad la consagra; su suprema voluntad la manda, y su amor benéfico la desea.

Punto 3º Mi paz depende de esta accion: mi mérito consiste en esta accion: mi perfeccion depende de esta accion; ofenderé á Dios, si falto en ella; y no conseguiré las gracias que deben seguirse á esta accion. Puede ser que mi salvacion dependa de ella; no quiero, pues, pensar en otra cosa que en hacer bien esta obra.

Fac quod placitum est, et bonum in conspectu Domini. Deut. c. 6. v. 18.	Y haz lo que es agradable, y bueno en la presencia del Señor.
In omnibus operibus tuis præcellens esto. Eccli. c. 33. v. 23.	En todas tus obras conserva tu preeminencia.
Maledictus, qui facit opus Dei fraudulenter. Jer. c. 48. v. 10.	Maldito el que hace la obra del Señor fraudulentamente.
Bene omnia fecit. Marc. c. 7. v. 37.	Bien lo hizo todo.
Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem et germinans herbam, opportunam illis á quibus colliter, accipit	Porque la tierra que embebe la lluvia que cae muchas veces sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos que la

benedictionem á Deo: proferens autem spinas, et tribulos, reproba est, et maledicto proxima. Ad Hebr. c. 6. v. 7.

Dum tempus habemus, operemur bonum. Ad Gal. c. 6. v. 10.

labran, recibe bendicion de Dios: mas si ella produce espinas y abrojos, es reprobada, y está cerca de maldicion.

Miéntras tenemos tiempo, hagamos bien.



Para el Jueves de la semana séptima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los motivos de temor.

Punto 1º Entra en ti mismo; examina tu vida; considera tus pecados, tus ingratitudes y tus infidelidades. Y para salir del estado de tibieza en que estás al presente, pon delante de tus ojos estos motivos de temor y de penitencia.

Considera la infinita magestad de Dios, que jamás debe ser ofendida, aunque se tratase de salvar todo el mundo; la cual no pudo ser aplacada, despues que fue ofendida, sinó con la muerte de su unigénito Hijo; y sin embargo tú la ofendes con tanta fre-

tuencia é impiedad, y sin darte motivo para que así obres.

Punto 2º Considera su rigurosa justicia que castiga los pecados mortales con muerte eterna, los veniales con muerte temporal, y que ha castigado tus pecados en la misma persona de su Hijo único, de una manera tan terrible, que no se dió por satisfecha hasta verle muerto sobre una cruz.

Punto 3º Considera el odio que Dios tiene á los tibios, que le oprimen por decirlo así el corazon, y le obligan en cierto modo á vomitarlos; el odio que muestra á los ingratos, á los cuales priva de su gracia, y deja morir en la impenitencia; á los soberbios, que humilla en el tiempo y en la eternidad; á los impenitentes, y que se hacen sordos á su voz, á quienes ya no habla; á los presuntuosos, que no hacen caso de pecados veniales, y á quienes deja caer en los mortales.

Punto 4º Considera el tiempo que pasa, y que ya no vuelve mas: las gracias de que has abusado, y de que has de dar cuenta; la muerte que se acerca; el juicio que la sigue; la eternidad en que vas á entrar, y de que no verás el término.

¡Ó muerte! ¡ó juicio! ¡ó eternidad! Mis huesos se extremecen de espanto con vuestro pensamiento. ¡Ó Dios mio! ¡haces tronar sobre mi cabeza vuestros juicios, y vivo absorto de terror! Alma mia, hagamos luego penitencia, que si te detienes, tal vez no la puedas ya hacer. Lo he dicho, y lo he resuelto; voy, pues, á comenzar una nueva vida.

Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere; sed potius timete eum, qui potest et animam, et corpus perdere in gehennam. Matth. c. 10. v. 28.

No temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: temed ántes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno.

Dominum Deum tuum timebis et illi soli servies. Deut. c. 6. v. 13.

Temerás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

Si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus? Malach. c. 1. v. 6.

Pues si yo soy Padre ¿dónde está el honor que se me debe? Y si yo soy el Señor ¿dónde está el temor que se me debe?

Qui timet Deum faciet bona. Eccli. c. 15. v. 1.

El que teme á Dios hará bienes.

Cum metu et tremore salutem vestram operamini. Ad Philip. c. 2. v. 12.

Obrad vuestra salud con temor y temblor.

Para el Viernes de la semana séptima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el recogimiento necesario para hacer bien las acciones.

PUNTO 1º Antes de comenzar una accion entra en ti mismo, tranquiliza tu corazon, dirige tu intencion, nada hagas por pasion, y huye la ansiedad, turbacion y precipitacion. Despues de una accion detente un momento ántes de pasar á otra; obsérvate á dónde te has dirigido, ó á dónde debes dirigirte. Examínate, y mira si tu accion ha sido buena, y si nada le ha faltado. Da gracias á Dios del bien, y pídele perdon del mal. Ofrécele la obra siguiente. Renueva tu intencion. Pídele su bendicion, y ponte en sus manos para recibir el impulso de su divino espíritu.

Esta reflexion practicada de hora en hora sobre lo que se ha hecho y dicho, produce muy buenos efectos. Hace observar al alma muchos defectos é imperfecciones, y

reconocer su fragilidad y malicia; le inspira el desprecio de sí mismo; la radica en la humildad con el conocimiento de sus propios defectos; le descubre el abismo de su miseria; la dispone para el exámen de la noche, y para la confesion de la semana: le hace practicar frecuentemente actos de contricion, y que viva solícita y vigilante: que lluevan sobre ella siempre nuevas gracias: la mantiene en el fervor; corrige el mal luego que se ha hecho, é impide que eche raices en el corazon.

Punto 2º El pensar en nosotros mismos, nos mantiene en la presencia de Dios, cuyo olvido es el orígen de todos los pecados: sirve de freno á la voluntad, que no apetece otra cosa que abandonarse á sus deseos: arregla los movimientos del corazon, que solo quiere hacer lo que le agrada. Levanta y alivia el peso de nuestra naturaleza corrompida, que se inclina siempre hácia abajo: fija la veleidad de nuestro espíritu: nos mantiene vigilantes, y para discernir los movimientos de la gracia y de la naturaleza, produce en el alma una prudencia sobrenatural y divina; y nos descubre finalmente los engaños de nuestros enemigos,

que son el mundo, el demonio y la carne.

PUNTO 3º Este recogimiento continuo purifica al alma de sus pecados pasados, y la preserva de cometerlos en adelante: la hace practicar los actos de todas las virtudes: la dispone á unirse con Dios por la pureza de sus costumbres: entrando frecuentemente en sí misma, le impide que se disipe por fuera: conserva su conciencia pura, y su espíritu tranquilo y contento: impide que sea sorprendida de la muerte. Este recogimiento honra á Dios, edifica al prógimo, espanta al demonio, alegra á los Angeles, y hace al hombre en cierto modo bienaventurado en la tierra, teniéndole incesantemente en la presencia de Dios.

¿Y es este tu modo de vivir, y así obras? ¿No eres muy lento ó precipitado en tus acciones? ¿No reflexionas bastante sobre ti mismo? ¿No trabajas mucho? ¿Caminas, pues, sin direccion olvidando tu último fin? ¿No retrocedes muchas veces en vez de caminar siempre adelante? ¿Cuánto tiempo que no has entrado en ti mismo? ¿Y es posible que te afanes por Dios, no pensando jamás en él? ¿Cómo quieres que yo crea que esté en tu corazon, sin estar en

tu mente? Todos los extremos deben temerse. Malo es interrumpir inoportunamente las propias acciones para reflexionar en ellas: pero es mucho peor no reflexionar jamás en lo que hacemos. Observa cuál es tu defecto, y enmiéndate.

Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum. I. Joan. c. 3. v. 21.

Si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos delante de Dios.

Iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper. Ps. 50. v. 5.

Porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre enfrente de mí.

Meditatus sum nocte cum corde meo, et exercitabar, et scopebam spiritum meum. Ps. 76. v. 7.

Y medité de noche en mi corazon, y me egercitaba, y escobaba mi espíritu.

Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti. Job. c. 9. v. 28.

Me recelaba de todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delincuente.

Quod si nos metipsos judicaremus; non utique judicaremur. I. ad Cor. c. 11. v. 31.

Pero si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados.

Nullus est qui agat pœnitentiam super peccato suo, dicens: Quid feci? Jer. c. 8. v. 6.

Ninguno hay que haga penitencia de su pecado, diciendo: ¿Qué es lo que he hecho?

Para el Sábado de la semana séptima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios.

PUNTO 1º *No todos los que dicen: Señor, Señor, entrarán en el reyno de los cielos; mas solo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.*

Yo no estoy en el mundo, sinó para hacer la voluntad de Dios, y merezco ser arrojado de él si no la hago. No seré jamás perfecto, ni tendré paz ni reposo, si no practico lo que Dios quiere. Es indispensable, que ó por fuerza, ó por amor, yo le obedezca. Si no quiero someterme á su bondad, habré de someterme á su justicia; si no quiero rendirme á los atractivos de su amor, es forzoso que yo sienta los efectos de su cólera y de su justicia.

PUNTO 2º ¡Ó qué felicidad es no tener otra regla para juzgar, sinó los juicios divi-

nos; ni otra regla para querer, sinó la divina voluntad! Seré yo de algun modo sabio como Dios, si juzgo como Dios. Seré justo, estoy por decir, como Dios, si quiero lo que Dios quiere; y seré poderoso como Dios, si quiero lo mismo que quiere; seré como Dios felíz, si tengo la misma felicidad; todo me obedecerá como á Dios, si tengo la misma voluntad.

Punto 3º ¡Ay de mí! ¡qué miserable he sido miéntras he hecho guerra á Dios! Todo se ha opuesto á mi voluntad, cuando yo me he opuesto á la suya: todas mis pasiones se han rebelado contra mí, cuando yo he rehusado obedecer á mi Superior. ¿Un brazo dislocado puede no sentir dolor? ¿Un corazon fuera de su centro puede estar contento? ¿Quién puede jamás vivir en paz, estando en guerra con Dios?

¡Dios mio, Criador mio, no me abandoneis á mis pasiones desordenadas! No permitais que yo os ofenda, y que me aparte de vuestra guia y direccion. Destruid mi voluntad, para que no se oponga á la vuestra: precisadme, compeledme, si no quiero obedecer: disponed de mí como gusteis si me resisto á hacer vuestra voluntad: traed-

me por fuerza, si yo no os siguiere por amor.

Et vita in voluntate ejus. Ps. 29. v. 6.

Y la vida en su voluntad.

Sicut autem fuerit voluntas in cælo, sic fiat. I. Mach. c. 3. v. 60.

Y como estuviese determinado en el cielo, así sea.

Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat. Luc. c. 22. v. 42.

Mas no se haga mi voluntad, sinó la tuya.

Domini voluntas fiat. Act. c. 21. v. 14.

Hágase la voluntad del Señor.

Domine, quid me vis facere? Ib. c. 9. v. 6.

Señor ¿qué quieres que yo haga?

Quis resistit ei, et pacem habuit? Job. c. 9. v. 4.

¿Quién le resistió, y tuvo paz?



Para el Domingo octavo despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Habia un hombre rico, que tenia un mayordomo: y este fue acusado delante de él, como disipador de sus bienes. Y llamóle, y díjole: ¿Qué es esto que oigo decir

de ti? Da cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás ser mi mayordomo. Entónces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, porque mi Señor me quita la mayordomía? Cavar no puedo; de mendigar tengo vergüenza. Yo sé lo que he de hacer, para que cuando fuere removido de la mayordomía, me reciban en sus casas. Llamó, pues, á cada uno de los deudores de su Señor, y dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi Señor? Y este le respondió: Cien barriles de aceyte. Y díjole: Toma tu obligacion, y siéntate luego, y escribe cincuenta. Despues dijo á otro: ¿Y tú cuánto debes? Y él respondió: Cien coros de trigo. Él dijo: Toma tu vale, y escribe ochenta. Y loó el Señor al mayordomo infiel porque lo hizo cuerdamente: porque los hijos de este siglo mas sabios son en su generacion que los hijos de la luz. Y yo os digo: que os ganeis amigos de las riquezas de la iniquidad, para que cuando falleciereis os reciban en las eternas moradas." *S. Lucas cap. 16.*

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

Punto 1º Nosotros somos todos arrendadores y mayordomos de Jesucristo nuestro Señor, el cual, siendo infinitamente rico, se ha hecho pobre por nuestro amor. De Jesucristo hemos recibido todos los bienes de cuerpo y alma, de naturaleza y gracia. Jesucristo nos los ha dado para que nos sirvamos bien de ellos: esto es, para que le alabemos, le glorifiquemos, le amemos, y hagamos que le amen; para que asistamos á nuestro prógimo en sus necesidades corporales y espirituales, haciéndole participante de nuestros bienes y de nuestras comodidades.

Punto 2º Reconoce, que de nuestro Señor has recibido los bienes que posees; observa, cómo te sirves de ellos sabiendo que has de rendir estrecha cuenta. Mucho se pedirá á quien habrá recibido mucho: ¿en qué has empleado tu entendimiento, memoria y voluntad? ¿Cómo te has servido de los sentidos del cuerpo, de los bienes de

fortuna, de tu crédito y autoridad, y sobre todo de los tesoros de gracia con que has sido enriquecido desde que estás en este mundo? ¿Qué provecho has sacado de tantos conocimientos, inspiraciones, lecciones de sagrados libros, meditaciones, confesiones, y de tantas comuniones? Una sola basta para hacer un Santo. ¿Y tú cuántas has hecho? ¿Eres ya mejor? ¿Te has enmendado á lo ménos de un solo defecto? ¿Has adquirido una sola virtud? ¿Qué cuenta tendrás que dar? ¡Ó Dios mio! no entreis en juicio con este vuestro pobre siervo; porque ninguno podrá justificarse, si vos le examinais; y ninguno podrá salvarse, si vos le condenais.

Punto 3º Dios nos llama en todo tiempo, y nos pide cuenta de la administracion de sus bienes, por los remordimientos interiores de nuestra conciencia, por una voz, que nos habla en lo interior de nuestro corazon, por los confesores, los predicadores, los Ángeles y los hombres que nos reprenden, que nos acusan y manifiestan á nuestro Señor, que nosotros disipamos sus bienes. ¡Ó cuántos testigos tenemos que depondrán contra nosotros! Mas á la hora de

nuestra muerte principalmente oiremos estas terribles palabras : *Dame cuenta de mis bienes.* Esta rendicion de cuentas será universal, justa y exacta : y así nada se ocultará al conocimiento de Dios. Será indispensable darle cuenta hasta de las palabras ociosas. ¡Ó gran Dios! ¿y qué será, pues, de tantas palabras impúdicas, falsas, coléricas, maldicientes, impías y denigrativas?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Lunes de la semana octava despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo Evangelio.

Punto 1º ¿*Qué haré yo?* dice el mayordomo. ¡Ay de mí! Ninguno hay que entre dentro de sí mismo, y diga: ¿Qué he hecho yo? ¿Qué haré yo cuando me sea preciso comparecer delante de Dios? ¿Tus cuentas están bien arregladas? ¿Tus intere-

ses están bien dispuestos? ¿Te hallas en disposicion de presentarte ante el tribunal de la divina Justicia? ¿Á qué aguardas? ¿Será tiempo de ajustar tus cuentas, cuando vayas á presentarlas? ¿Á la hora de la muerte quién conserva tanta memoria, espíritu, fuerza y aplicacion, como se necesita para salir bien de un negocio tan importante? ¿Estás seguro de lograr tiempo, y que no serás de repente sorprendido? ¿Qué harás entónces? Haz ahora y luego todo el bien que pudieres.

Punto 2º *Ganaos amigos de las riquezas de la iniquidad.* Así las llama nuestro Señor; ó porque de ordinario son fruto de iniquidad y de injusticia, ó porque son causa de muchos pecados; pues vuelven á los que las poseen soberbios, arrogantes, orgullosos, iracundos, impíos, inhumanos, rapaces, violentos, sensuales é impúdicos. Mas cuando se distribuyen entre los pobres, producen fruto de santidad, y procuran á los ricos los amigos que les asisten en la muerte, y los reciban en los eternos tabernáculos.

Punto 3º Todo te faltará en la muerte. El mundo te volverá las espaldas; te

abandonarán tus mejores amigos, y aunque te hagan entónces compañía no podrán darte asistencia alguna, ni arreglar tus cuentas, ni responder por ti; porque cada uno responderá por sí, y será juzgado segun sus obras. ¡Ó palabras terribles para un alma que ha abusado de las gracias de Dios! Sal de este cuerpo, alma infiel, y dame cuenta de los bienes que has disipado. Entónces nada nos consolará, ni nos dará esperanza alguna, sinó las buenas obras: la fidelidad con que hayamos desempeñado nuestros cargos: las limosnas corporales que hubiésemos hecho á nuestro prógimo; y el mal que hubiésemos sufrido con paciencia. Hagamos, pues, todo el bien, y suframos cuanto mal nos suceda, miéntras tengamos tiempo; porque bien pronto no le tendremos mas.

Paucitatem dierum meorum, nuntia mihi. Ne revoces me in dierum meorum. Ps. 101. v. 24.

Dime el corto número de mis dias. No me llames en la mitad de mis dias.

Venit nox, quando nemo potest operari. Joann. c. 9. v. 4.

Vendrá la noche, cuando nadie podrá obrar.

Omnes nos manifestari opportet ante Tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum,

Porque es necesario que todos nosotros seamos manifestados ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno reciba segun lo

sive malum. II. ad Cor. c. 5. v. 10.

Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa, et nociva, quæ mergunt homines in interitum et perditionem. I. ad Tim. c. 6. v. 9.

Divitibus hujus sæculi præcipe non sublime sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo (qui præstat nobis omnia abunde ad fruendum) bene agere, divites fieri in bonis operibus. Ib. v. 17.

que ha hecho, ó bueno, ó malo.

Porque los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte, y en perdicion.

Manda á los ricos de este siglo, que no sean altivos, ni esperen en la incertidumbre de las riquezas, sinó en Dios vivo (que nos dá abundantemente todas las cosas para nuestro uso) que hagan bien, y se hagan ricos en buenas obras.



Para el Martes de la semana octava despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la murmuracion.

Punto 1º Una palabra presto se dice; pero no se remedia tan pronto; pasa ligera, mas hiere cruelmente; hiere el corazon de Dios, que prohibe la murmuracion; hiere

el corazon del prógimo, que la padece; hiere el corazon del amigo, que en ella es cómplice; y finalmente, hiere el corazon del que murmura.

Punto 2º La lengua de un maldiciente es una víbora que envenena el corazon y el entendimiento; un cuchillo cortante que divide los miembros místicos de Jesucristo; una lanza que traspasa el corazon; un ladron que nos arrebata el bien mas grande que tenemos; y un asesino que nos quita la vida mas noble. ¿Se puede alcanzar el perdon de los pecados, si no se restituye lo hurtado? ¿Y la fama que ya se ha quitado, cómo podrá restituirse? ¿Acaso se podrá cerrar bien una llaga, sin que permanezca descubierta la cicatríz? Es, pues, la murmuracion una llaga incurable, un mal casi sin remedio.

Punto 3º Dios mio, ¿cuántos latrocinios he hecho? ¿Y cuántos asesinatos he cometido? Yo sé que he quitado la reputacion á muchos; pero no sé, si la he restituido suficientemente. Mi lengua mil veces ha pronunciado contra mí una sentencia de muerte, pues que yo seré justificado ó condenado por mi lengua.

Huye las conversaciones de los murmuradores. El demonio está en la boca de ellos, cuando te hablan; y en tus oidos, cuando los escuchas. Sufre la murmuracion, pero no des ocasion á ella: remedia aquello que hayas hecho del mejor modo que puedas: acuérdate siempre que la verdad que no se funda en la caridad, procede de una caridad que no es verdadera.

Detrahentem secreto proximo suo, hunc persequebar. Ps. 100. v. 5.

Al que en oculto decia mal de su prógimo, á este perseguia.

Nolite detrahere alterutrum fratres. Qui detrahit fratri, aut qui judicat fratrem suum, detrahit legi, et judicat legem. Jac. c. 4. v. 11.

No digais mal los unos de los otros, hermanos. El que dice mal de su hermano, ó que juzga á su hermano, dice mal de la ley, y juzga la ley.

Qui detrahit alicui rei ipse se in futurum obligat. Prov. c. 13. v. 13.

Quien vitupera alguna cosa, él mismo se obliga para lo futuro.

Neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces, regnum Dei possidebunt. I. ad Cor. c. 6. v. 10.

Ni los ladrones, ni los avaros, ni los dados á la embriaguéz, ni los maldicientes, ni los robadores, poseerán el reyno de Dios.

Ex verbis enim tuis justificaveris, et ex verbis tuis condemnaveris. Matth. c. 12. v. 37.

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Para el Miércoles de la semana octava despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la cuenta que tenemos que dar á Dios al fin del mundo.

Punto 1º Hay un ojo que lo ve todo, hay una oreja que lo oye todo, y una mano que todo lo está escribiendo. El ojo, que todo lo ve, no se descubre; la oreja, que todo lo oye, no es conocida; y no vemos la mano que escribe todas las cosas. Yo no veo, y á mí me ven; yo no oigo, y á mí me oyen; yo no conozco, y á mí me conocen. ¡Ó Dios! ¡Qué extravagantes pensamientos veis en mi corazon! ¡Qué perversas palabras oís que salen de mi boca? ¡Qué pecados abominables escribís vos en la historia de mi vida!

Punto 2º Nada se pierde, nada queda sepultado en el olvido. Todo pasa del tiempo á la eternidad. Volverá lo que ha pasado, y comparecerá de nuevo lo que se creía perdido: lo que ahora se halla envuelto en las

tinieblas, se presentará despues á la vista de todo el mundo. Morirá un dia el pecador, pero no morirá jamás su pecado, el cual durará tanto como Dios. Lo que sucede en el tiempo, no pasa con el tiempo. Un pecado pronto se comete, mas si no le borra y cancela la penitencia, no podrá destruirle toda una eternidad.

Punto 3º Se examinará todo sin éxcepcion, se juzgará todo sin aceptacion de personas, se condenará todo sin misericordia, quedando todo castigado sin piedad ni remision. ¡Miserable de mí, cuando abriéndose el libro de mi conciencia, verán todos la historia detestable de mi vida! Cuando mi Juez me citará á su tribunal diciendo á todas las criaturas: *Aquí está el hombre y lo que ha hecho.* Este es el bien que yo le he dispensado; este es el mal con que me ha correspondido.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Jueves de la semana octava despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los bienes de que hemos de dar cuenta.

Punto 1º En aquel último dia será preciso dar cuenta del bien que se ha recibido de Dios; del bien que se ha obrado; del bien que se ha hecho mal, ó que se ha dejado de hacer; del mal que se ha cometido; del mal que se ha hecho cometer; del mal que se ha aprobado, ó que no se ha denunciado, ni impedido; del mal de que uno ha sido cómplice, ó al cual ha dado ocasion y causa con su consejo, consentimiento ó mandato; ó bien incitando ó lisongeando, bien por negligencia propia, ó prestando su autoridad y auxilio; ó en fin, por medio del mal egemplo y del escándalo. Serás condenado tantas veces, cuantas serán las almas que hubieres inducido á su condenacion. Tendrás en el cielo tantas coronas, cuantas serán las almas con las cua-

les hayas cooperado á su salvacion eterna.

Punto 2º *Venid benditos de mi Padre.* ¡Ó dulces palabras! *Apartaos de mí malditos.* ¡Ó sentencia formidable! ¿En dónde me esconderé cuando me busquen? ¿Qué responderé cuando seré preguntado? ¿Qué será de mí cuando seré juzgado? ¿Adónde me acogeré en aquella formidable persecucion? ¿Qué quisiera yo haber hecho cuando fuere condenado?

Punto 3º ¡Ah cuán espantoso será aquel dia, y cuán terrible aquel juicio! Dios mio, ¿cuál será mi suerte? ¿Me salvaré, ó me condenaré? ¿Seré del número de los predestinados, ó de los precitos y réprobos? Todo esto es incierto, mas si eres un cordero, te salvarás; y si un cabrito, quedarás condenado. Escrita está la sentencia de cada uno sobre su lengua; por sus palabras será juzgado y condenado. Acúsate, pues, y te excusarán; condénate á ti mismo, y te absolverán; perdona á tu prógimo, y serás perdonado, y usarán contigo de misericordia, si fueres misericordioso con los otros.

Omnes nos stabimus ante Tribunal Christi. Ad Rom. c. 14. v. 10.

Todos compareceremos ante el Tribunal de Cristo.

Omnes nos manifestari opportet ante Tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum. II. ad Cor. c. 5. v. 10.

Porque es necesario que todos nosotros seamos manifestados ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno reciba segun lo que ha hecho bueno, ó malo.

In fine hominis denudatio operum illius. Eccli. c. 11. v. 29.

En el fin del hombre se descubrirán sus obras.

Illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium. I. ad Cor. c. 4. v. 5.

Aclarará aun las cosas escondidas de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones.

Si justus vix salvabitur, impius et peccator ubi parebunt? I. Petr. c. 4. v. 18.

Si el justo apénas será salvo, el impío y el pecador á dónde comparerán?

Nolite judicare et non judicabimini. Luc. c. 6. v. 37.

No juzgueis y no sereis juzgados.

Ex verbis enim tuis justificaveris, et ex verbis tuis condemnaveris. Matth. c. 12. v. 37.

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Para el Viernes de la semana octava despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre las riquezas de Dios, figuradas en este hombre rico del Evangelio.

Punto 1º Dios se basta á sí mismo, y no tiene necesidad de nosotros. Dios es suficiente á todas las criaturas, y de ninguno necesita. Es todo para todos los hombres; es salud para los enfermos; luz para los ciegos; consuelo para los afligidos; fortaleza para los débiles; santidad para los pecadores; la vida para los muertos, y la paz para los vivos. ¡Ó dulces palabras! *Mi Dios, mi todo*, ¡qué deleytables sois para un alma para quien Dios es su todo, y para quien todo lo que no es Dios es nada!

Punto 2º *Mi Dios, mi todo*: yo me canso de pensar, de buscar, y de discurrir; y todo lo encuentro en estas dulces palabras. Mi Dios y mi todo: todo lo que leo y oigo ocupa, pero no llena mi corazon. Yo encuentro en todo un vacío y una insu-

ficiencia: solo en vos, *mi Dios*, *y mi todo*, encuentro la grata saciedad de todos mis deseos. Estas dos palabras son un panal de miel para mi boca, y un manantial de agua viva para mi corazon. En Dios está el agua que apaga mi sed, y el fuego de la concupiscencia, que ántes me abrasaba.

PUNTO 3º ¿Qué puedo yo desear fuera de vos? ¿Quién puede contentarte, alma mia, sinó tu Dios? ¿Qué te puede bastar si no te es suficiente Dios? ¿Qué cosas puedes buscar en las criaturas que no las halles en Dios? Y cuando hayas hablado á tu Dios, ¿qué puedes esperar de las criaturas? *Mi Dios*, *y mi todo*. Vos, Señor, sereis siempre mi todo, y todas las criaturas no serán para mí cosa alguna.

Ego ostendam omne bonum tibi. Exod. c. 33. v. 19.	Yo te mostraré todo bien.
Dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges. Ps. 15. v. 2.	Dije al Señor: mi Dios eres tú, por cuanto no tienes necesidad de mis bienes.
Qui replet in bonis desiderium tuum. Ps. 102. v. 5.	Él llena de bienes tu deseo.
¿Quid mihi est in cœlo? ¿Et á te quid volui su-	Porque ¿qué hay para mí en el cielo? ¿Y fuera

per terram?..... Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. Ps. 72. v. 25.

de ti qué he querido sobre la tierra? Dios de mi corazon, y mi porcion Dios para siempre.



Para el Sábado de la semana octava despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la limosna.

PUNTO 1º El rico depende del pobre, y el pobre depende del rico. El rico suministra al pobre el alimento corporal; y el pobre proporciona al rico la vida espiritual. El pobre depende del rico en el tiempo, y el rico depende del pobre en la eternidad. Sin el rico muere el pobre corporalmente, y sin el pobre muere el rico espiritualmente. El rico es juez del pobre en este mundo, y el pobre será juez del rico en el otro. ¿Por qué, pues, desprecias á los pobres? ¿Por qué los tratas con aspereza? ¿Por qué no procuras ganarte su favor y proteccion? ¿Por qué no socorres sus necesidades?

PUNTO 2º Las gracias y los castigos están en manos del pobre. Cuando pide á Dios su misericordia para quien le socorre, el Señor le oye. Cuando pide justicia contra quien le desprecia, Dios la otorga. ¡ Está, pues, en gran peligro la salvacion de un rico que no tiene el favor y bendicion de los pobres! No encontrará gracia y misericordia en el tribunal del divino Juez, quien no tenga por su abogado al pobre; y será salvo aquel cuya causa sea patrocinada por el pobre.

PUNTO 3º Haz bien al pobre, porque es hombre como tú, y tú eres miserable como él. Su miseria es corporal, y la tuya es espiritual; mas necesidad tienes tú del pobre, que el pobre de ti. Para instruccion tuya ¿quién es el que te pide la limosna? Jesus, tu Padre, tu Dios y tu Rey, es el que se encuentra en necesidad y pide socorro. ¡ Ó y qué dichoso es el rico que puede dar limosna á Jesucristo! ¡ Desgraciado del rico que rehusa y niega á este Señor la limosna!

Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre la limosna.

Punto 1º Jesus está en la persona del pobre: está escondido bajo su apariencia y figura. Está oculto en la persona del pobre como en un sacramento de piedad. Le ha substituido y puesto en lugar suyo: y le ha transferido todo el derecho que tiene sobre tus bienes y persona: tendrá cuenta de toda la caridad y bien que hagas al pobre, y te dará su paga y recompensa al fin del mundo. En vez de juzgarte Jesus y condenarte, declarará que de ti ha recibido la vida. ¿Y qué? ¿Rehusarás dar hospedage á Jesus? ¿Le recogerás como los judíos en un establo? ¿Le negarás un vestido con que se cubra, y un pedazo de pan con que se sustente?

Punto 2º Se llenaron doce canastas del pan que sobró, despues de satisfechos todos. No temas quedarte pobre por socorrer á los pobres: se te multiplicará el pan en tus ma-

nos, como se multiplicó en las manos de Jesus en el desierto, si ellas son manos caritativas. Nada te faltará jamás, si tú en nada faltas al pobre. No perderás el dinero que le des, sinó que le sembrará la mano del pobre que le recibe, es un campo fértil que rinde ciento por uno de cuanto en él se siembra,

Punto 3º ¿No te fiarás de Dios? ¿Estará mal empleado tu dinero en su tesoro real? ¿Acaso no tendrá con que pagarte? Se ha obligado con un contrato solemne, sellado con su sangre, á darte el ciento por uno de cuanto le des en la persona del pobre. Constitúyese su fiador y pagador principal; te promete bienes temporales y eternos, por una parte que le cedes de lo que has recibido de su liberalidad. ¿Serás tan ingrato que se la niegues? ¿Serás tan desconfiado que exijas de él seguridades mas grandes, y tan duro que no tengas compasion alguna de su miseria? ¿Serás tan injusto que retengas los mismos bienes que te ha concedido con la condicion que de ellos has de dar parte al pobre? ¡Ó Jesus, Padre de pobres, y protector de miserables! Preciso es confesar que amais mucho á los po-

bres; pues os declarais su Padre. Porque viniendo á este mundo preferiste su condicion á la de los ricos; porque quisisteis ser pobre en la tierra, y lo quereis ser ahora aun estando en los cielos. Es verdad que sois rico como vuestro Padre; mas entre nosotros sois pobre; sois el que pidiendo la limosna en la persona de los pobres, la recibís por su mano. Quien os hace la limosna bajo esta apariencia y figura, ¿no merecerá mas que si os la hiciera en vuestra misma persona? ¿Y quién podria negaros la limosna si os viese y conociese? Desgraciado aquel rico que niega la limosna á Jesus, pobre y mendigo: la pedirá á Jesus en la hora de la muerte, y no se la dará: en el dia del juicio pedirá misericordia, y no la obtendrá.

Peccata tua eleemosynis redime, et iniquitates tuas misericordiis pauperum. Dan. c. 4. v. 24.

Redime tus pecados con limosnas, y tus maldades egecutando la misericordia con los pobres.

Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo, quomodo charitas Dei manet in eo? I. Joann. c. 3. v. 17.

El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas ¿cómo está la caridad de Dios en él?

Non deerunt pauperes in terra habitationis tuæ;

No faltarán pobres en la tierra de tu habitacion:

idcirco ego præcipio tibi, ut aperias manum fratri tuo egeno et pauperi, qui tecum versatur in terra. Deut. c. 15. v. 11.

por tanto yo te mando que abras la mano á tu hermano menesteroso y pobre, que mora contigo en la tierra.

Date, et dabitur vobis. Luc. c. 6. v. 38.

Dad, y os darán.

Beatus qui intelligit super egenum et pauperem: in die mala liberabit eum Dominus. Ps. 40. v. 2.

Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre: en el dia malo le librará el Señor.

Venite, benedicti Patris mei: esurivi enim et dedistis mihi manducare. Matth. c. 25. v. 34.

Venid, benditos de mi Padre: porque tuve hambre y dísteisme de comer.



Para el Domingo nono despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Cuando Jesus llegó cerca de Jerusalen, al ver la Ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Ah! ¡si tú reconocieses siquiera en este tu dia lo que puede traerte la paz! Mas ahora está escondido de tus ojos. Porque vendrán dias contra ti en que tus enemigos te cerca-

rán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes: y te derribarán en tierra, y á tus hijos, que están dentro de ti: y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion: y habiendo entrado en el Templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian, y compraban en él: diciéndoles: Escrito está: mi Casa, casa de oracion es: mas vosotros la hicisteis cueva de ladrones: y cada dia enseñaba en el Templo." *S. Lucas cap.* 19.

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

Punto 1º Jesus entra triunfante en Jerusalen: y viendo esta Ciudad, llora por los males que le iban á suceder. No se deja deslumbrar del esplendor de su triunfo, ni trasportarse de alegría por una pompa tan magnífica. Con este egemplo nos enseña, lo que ya nos tenia dicho por boca del sabio, que no nos olvidemos en los dias alegres de los dias tristes; que debemos siempre tener delante de los ojos la imágen de la muerte,

del juicio, de la burlería del mundo, y la inconstancia de las criaturas. Hay lágrimas de compuncion, de compasion y de devocion: se llora sobre las miserias del prógimo: se llora de ternura y amor de Dios, y por el deseo de verle. ¿Es este el motivo de tu llanto? ¿Mugeres, por qué llorais? ¡Ó si pensaseis en el paraíso! ¡Si contemplaseis el fuego del infierno! ¡Si tuvieseis delante de vuestra vista el mal que habeis hecho, y el que os amenaza! ¿llorariais de otro modo?

PUNTO 2º No hay una cosa mas agradable al enemigo que el placer de la venganza: los judíos eran enemigos mortales de Jesucristo; les pone delante los castigos que su divino Padre iba á descargar sobre ellos por haberle perseguido hasta la muerte, y léjos de alegrarse de esto se aflige, y derrama abundantes lágrimas. ¡Ó corazon de Jesus! ¡Qué tierno es y compasivo! ¡Es todo caridad, y todo misericordia! ¡Guárdate de alegrarte del mal que sucede á tus enemigos, y guárdate de deseárseles! Son dignos de compasion; se hacen mas mal á sí mismos, que pueden hacerte á ti: y el mal que les desees, podrá recaer en ti.

Punto 3º Jerusalen es figura de un alma rebelde, que resiste á Dios, que rehusa sus gracias, que sufoca sus inspiraciones, que desprecia sus mandamientos, que no hace caso de sus promesas, que se burla de amenazas, que no piensa en llorar los pecados pasados, ni en enmendarse de los presentes, ni precaverse de los futuros: no atiende ni á la misericordia de Dios que le extiende sus brazos; ni á su justicia divina que le prepara castigos; ni á la vida presente que se acaba y huye; ni á la muerte que se acerca; ni al juicio en que va á comparecer. ¡Ó si supieras lo que te ha de suceder! ¡Y cuántas veces por ello has hecho llorar á Jesus! ¿No le consolarás alguna vez? ¿Y qué? Jesus llora, y tú no harás otra cosa que alegrarte y reir.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Lunes de la semana nona despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo Evangelio.

Punto 1º Los romanos fueron los que arruinaron la ciudad de Jerusalen, y los demonios son los que asedian á un alma rebelde. No es tu oro ni tu plata lo que ellos buscan, es tu alma la que quieren: la persiguen en vida; la asedian en la muerte; la asaltan por todas partes; le cierran todas las entradas á la divina gracia; la atan, la encadenan, la despojan de todos sus tesoros; y enteramente la arruinan. ¡Ay! ¿Es posible que se sufran todos los males imaginados por defender una plaza sitiada, y nada se hace por defender al alma abandonándola al poder del demonio, que es su señor? ¡Ah! ¡si tú supieras y comprendieras el infelíz estado del alma que cae en poder del demonio!

Punto 2º La causa de la ruina de Je-

rusalen fue el no haber conocido el tiempo de su visita. Hay un tiempo de gracia y un tiempo de castigo; un tiempo de misericordia y un tiempo de justicia; un tiempo de consuelo y un tiempo de afliccion. Cuando uno no se aprovecha de las gracias del Señor; cuando abusa de sus misericordias, y de sus consuelos, infaliblemente viene á caer en penas y aflicciones eternas. El demonio hace sus visitas al alma, como las hace Dios: mas hay la diferencia de que las visitas de Dios producen la paz; y las del demonio la guerra. Por eso nos debe dar el mayor cuidado las inquietudes del corazon, y tribulaciones del espíritu. ¡Ó si tú supieras quién es el que viene á visitarte en la sagrada comunion! Viene á salvarte, viene á darte la paz; no la rehuses.

Punto 3º Luego que entró Jesus en el Templo, echó á los que le profanaban con sus tráficos y negociaciones. Debe ser mal muy grande la profanacion de los sagrados templos, cuando excitó la cólera al mansísimo y divino Cordero, obligándole á arrojar á los profanadores á fuerza de latigazos; y á derribar sus mesas, echando á rodar por tierra el oro y la plata. No hay una cosa

que arruine mas las almas que la profanacion de las Iglesias. Tu alma es el templo vivo de Dios. Las Iglesias materiales no son mas que figura de las espirituales. ¿Y qué es lo que hay en tu corazon? ¿Qué de comercios abominables y vergonzosos? ¿Así es como has hecho de la casa de Dios una cueva de ladrones? ¡Ó si tú supieras las desgracias que vienen sobre ti, cuando dejas el egercicio de la oracion, ó la haces con tibieza, descuido y negligencia! ¿Es tu corazon la casa de Dios, ó del demonio? ¿Se alaba en él á Dios, ó se le blasfema? ¿Es un lugar sagrado ó profano? Yo no veo en él sinó pasiones vergonzosas, comercios avaros, sacos de oro y de plata. ¡Ó y cuántos ídolos de vanidad y de impureza sobre los altares de este templo! Destroza estos ídolos, arroja por tierra estos altares, echa á fuera á estos animales, distribuye ese dinero á los pobres; pues de otro modo Dios le dará en presa á tus enemigos. Purifica tu alma, que es el templo de Dios, y no hagas ya esta su casa un refugio de ladrones, de ambiciosos y de sensuales. ¡Ó si supieses qué gran mal es profanar la casa de Dios!

Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit, et fecit redemptionem plebis suæ. Luc. c. 1. v. 68.

Bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó é hizo la redencion de su pueblo.

Expandi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona post cogitationes suas. Is. c. 65. v. 2.

Extendí mis manos todo el dia á un pueblo incrédulo, que anda en camino no bueno en pos de sus pensamientos.

Ecce ejicio dæmonia et sanitates perficio hodie, et cras, et tertia die consumor. Luc. c. 13. v. 32.

Yo lanzo demonios y doy sanidades hoy, y mañana, y al tercero dia soy consumado.

Visitabo in virga iniquitates eorum, et in verberibus peccata eorum. Ps. 88. v. 33.

Visitaré con vara sus maldades, y con azotes sus pecados.

Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti? Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Matth. c. 23. v. 37.

Jerusalen, Jerusalen, que matas los profetas, y apedreas á aquellos que á ti son enviados, ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? He aquí que os quedará desierta vuestra casa.

Para el Martes de la semana nona despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la muerte de los pecadores figurada en la ciudad de Jerusalen, sitiada por sus enemigos.

Punto 1º La muerte es mal muy grande, mayor aun es el pecado: mas la muerte y el pecado juntos, es el peor y el mas grande de todos los males. Es un mal universal, eterno y sin remedio. La amenaza mas terrible que Dios puede hacer al hombre es, que morirá en su pecado. ¡Ó y qué mala es la muerte de los pecadores! ¡De cuán grande espanto se ven sorprendidos cuando repentinamente, y sin pensar en ello, se encuentran en los últimos momentos del tiempo tan mal empleado, y destinados á ser dentro de pocos instantes condenados á una prision de fuego, de donde jamás podrán salir; cuando comiencen á ver lo que jamás habian visto; á concebir y entender lo que jamás habian concebido; á medir un

mal que no tiene medida ni fin, y á sentir por propia experiencia lo que jamás habian experimentado!

Dejar un lugar de placeres para entrar en un lugar de suplicios: descender de una especie de paraíso á un lugar de tormentos: pasar de la abundancia á una extrema pobreza: caer de un trono de gloria en un abismo de confusion y de horror. ¡Ó qué asombrosa mutacion! ¡Qué novedad tan maravillosa! ¡Qué sensible y espantosa será esta desgracia á quien no la preveyó jamás!

PUNTO 2º Lo que encenderá el deseo en los buenos, ocasionará el espanto y terror en los malos. El hombre justo no desea otra cosa tanto como ver á Dios; y el malvado no teme otra cosa mas que el comparecer delante de Dios. ¡Ay! ¡qué acobardado quedará viéndose delante de un Dios, á quien ha irritado; delante de un Padre, á quien ha ultrajado; delante de un Amigo, á quien ha sido traidor; delante de un Rey, á quien ha abandonado; delante de un Juez, á quien ha ofendido; delante de un Salvador, á quien ha escarnecido, vendido, negado y crucificado!

Entónces verá como los demonios le re-

dean por todas partes, como una ciudad rebelde; y como se hacen señores de su alma y de su cuerpo: verá sobre su cabeza á un Juez que viene á condenarle; bajo sus pies un precipicio donde va á sumergirse; detras de sí el mundo que le vuelve las espaldas, y que le hace traicion; delante de sí los bienes que tanto ha amado, y que ahora se le quitan: á un lado el Ángel custodio lleno de cólera, y los demonios prontos á devorarle; dentro de sí mismo una conciencia que le remuerde, y acusa los pecados sin número que ha cometido; al rededor de su alma un cuerpo á quien ha hecho tantos halagos y caricias, y al que ahora es preciso abandonar.

Punto 3º ¡Ó y qué vista tan agradable y dulce en la hora de la muerte la de Jesus en la cruz! Lo mismo que excitará la esperanza en los hombres de bien, será el motivo de desesperacion para quien ha vivido mal. Todas las llagas del Crucificado se abrirán á presencia de sus verdugos: ellos oirán una voz que les dirá: mirad aquí á quien habeis crucificado; mirad al hombre á quien habeis negado; mirad las llagas que he recibido de vosotros y por vosotros; mi-

rad el costado abierto para daros entrada en mi corazon, y no obstante, no habeis querido entrar; apartaos de mí malditos, que no entrareis ya jamás. ¿Cuál será mi fin? Cual haya sido mi vida. Si vivo como los justos, moriré como los justos: moriré como los pecadores, si vivo como los pecadores. ¡Dios mio! haced que yo muera con la muerte de los justos, y que mi fin sea semejante al suyo: quiero mortificarme como ellos lo hicieron, para morir como ellos murieron. Quiero vivir en gracia, para morir en gracia. Quiero vivir en paz, para morir en paz.

Mors peccatorum pessima. Ps. 33. v. 22.	Es pésima la muerte de los pecadores.
Virum injustum mala capient in interitu. Ps. 139. v. 12.	El hombre injusto no espere sinó un fin desdichado.
¿Cur timebo in die mala? iniquitas calcanei mei circumdabit me. Ps. 48. v. 6.	¿Por qué temeré en el dia malo? la iniquidad de mis pasos me rodeará por todas partes.
Et relinquent alienis divitias suas: et sepulchra eorum domus illorum in æternum. Ib. v. 11.	Y dejarán á los extraños sus riquezas: y sus sepulcros serán su casa para siempre.
Mortuus est autem dives, et sepultus est in inferno. Luc. c. 16. v. 22.	Murió tambien el rico, y fue sepultado en el infierno.
Nisi pœnitentiam habueritis, omnes similiter peribitis. Luc. c. 13. v. 3.	Si no hiciereis penitencia, todos perecereis de la misma manera.

Para el Miércoles de la semana nona despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la muerte de los justos.

Punto 1º ¡Qué dulce es la muerte para quien ha sido amarga la vida! Cuando no se tiene placer en vivir, se encuentra en morir. Se deja sin pena, lo que sin afecto se posee. Se desaloja pronto una casa, que sin gusto se habita. El divorcio es agradable á dos personas que no se aman. Si no amas tu cuerpo, no tendrás disgusto alguno en dejarle. ¿Qué motivo tienes para amarle? ¿Qué placer disfrutas sobre la tierra, donde no encuentras á cada paso sinó peligros para condenarte? Lo que amas en vida, será tu tormento en la muerte. Y lo que te aflige en vida, será en la muerte todo tu consuelo.

Punto 2º ¿Qué cosa puede causar dolor á una persona que no tiene apego alguno á este mundo? El amor es fuerte como la muerte: separa al alma del cuerpo y de todas las cosas sensibles: previene y hace lo

que la muerte debe hacer, y nada deja á esta que hacer. No es necesario por fuerza arrancar á un alma que no se siente asida ni apasionada á su cuerpo. ¡Qué consuelo no le produce en la muerte la vista de las buenas obras que ha practicado durante su vida! El tesoro de sus méritos es un bien, que nadie le puede quitar. Es una herencia muy preciosa, de que no puede ser despojada.

Punto 3º Yo no veo nada mejor en la vida que el asegurar una hermosa puerta para salir bien de ella. Estoy por decir, que de todos los bienes que el hombre puede desear, el mayor es la muerte. La muerte no es terrible para quien ha vivido bien, ántes bien es el obgeto de sus deseos; porque en ella ve el fin de sus combates, la corona de sus méritos, su entrada á la gloria, y el tránsito á mejor vida.

No creas que Dios abandona en la muerte á quien le ha sido fiel en la vida: por el contrario, le fortifica con su gracia; le hace dormir sobre su seno; mitiga sus dolores; disipa sus temores; manda á los Ángeles que le consuelen, que le defiendan, y que recibiendo su alma la conduzcan al cielo. ¡O

y qué preciosa es la muerte del justo en la presencia de Dios! ¡Qué glorioso es para su divina Magestad este sacrificio! ¡Con qué agradecimiento aceptará esta víctima! ¡Dios mio! ¿puedo yo esperar una buena muerte, despues de haber pasado una vida tan inicua? Por cierto he perdido mi inocencia, mas puedo recuperarla por la penitencia. Hagámosla, pues, ahora que tenemos tiempo y oportunidad, porque pronto no le tendremos. Vivamos como los buenos, para morir como ellos. Vivamos la vida de los justos, para morir con la muerte de los justos.

Beati mortui qui in Domino moriuntur. Apoc. c. 14. v. 13.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

Timenti Dominum bene erit in extremis, et in die defunctionis suæ benedicetur. Eccli. c. 1. v. 13.

Al que teme al Señor, bien le irá en las postrimerías, y en el dia de su muerte será bendito.

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus. Ps. 115. v. 15.

Preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus Santos.

His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra. Luc. c. 21 v. 28.

Cuando comenzaren pues á cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redencion.

In lætitia egrediemini et in pace deducemini: montes et colles cantabunt coram vobis laudem. Is. c. 55. v. 12.

Porque con alegría saldreis, y en paz sereis llevados: los montes y los collados cantarán alabanza delante de vosotros.

Para el Jueves de la semana nona despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los castigos de los pecadores.

Punto 1º Nuestro corazon es templo de Dios, consagrado por el Bautismo; purificado por el Sacramento de la Penitencia; santificado por la Eucaristía, y por la presencia del Espíritu Santo, que le hace su mansion, y recibe nuestros homenages, nuestros obsequios, adoraciones, alabanzas, dones, súplicas y nuestros sacrificios. Y por lo mismo, así como nuestros templos son santos, santos tambien deben ser nuestros corazones; y si es sacrilegio profanar la Iglesia, tambien es una especie de sacrilegio ensuciar y profanar nuestro corazon: hermanos mios, dice S. Pablo, acordaos que sois templo del Espíritu Santo: no hagais por lo mismo cosa que pueda ofender los purísimos ojos de Dios que habita en vosotros.

Punto 2º El Templo de Jerusalen fue

profanado por los soberbios, representados en aquellos que vendian aves; por los avaros que hacian tráficos ilícitos; por los sensuales figurados en los bueyes y demás animales: del mismo modo el corazon del hombre es profanado por los deseos ambiciosos, codicias desarregladas, y por pasiones brutales.

Ved aquí lo que enciende la cólera de Dios; lo que provoca su celo y su enojo; lo que hace que tome el látigo en su mano para castigar á aquellos que deshonran su Templo.

Entra dentro de ti mismo, examina tu corazon, y observa si hay en él cosa que ofenda á la Santidad y Magestad de Dios. ¡Ó qué de ídolos en este Templo que excitan sus celos! ¡Ó y qué de falsas divinidades á quienes sacrificas tus deseos! ¡Ó qué tráficos tan vergonzosos! ¡Ó qué infames comercios! ¡Ó qué impurezas! ¡Qué latrocinios! ¡Qué pensamientos tan ambiciosos! ¡Qué odios y qué venganzas!

Punto 3º Muchos castigos se preparan para los pecadores. Si el Hijo de Dios forma un látigo, le forma de cuerdas que encontró en tierra; y si Dios nos castiga,

nosotros somos los que ponemos en sus manos el azote. Nuestros pecados son los que le impelen á castigarnos.

Su látigo se compone de tres cuerdas: es decir, que con tres suertes de azotes castiga Dios á los profanadores de su Templo: los cubre de confusion para humillar su soberbia: echa por tierra el oro y la plata de los negociantes: arroja las mesas, y destruye la fortuna de aquellos que quieren amontonar riquezas desmedidamente: agrava con miserias, dolores y enfermedades á las personas que se entregan á los placeres. Los castigos que descarga sobre los profanadores de sus templos materiales no son sinó figura de aquellos con que se ha de vengar de los profanadores del Templo espiritual.

Examina tu conciencia, y observa si en tu corazon hay algun apego, pasion ó comercio culpable, con alguna criatura: te lamentas de las desgracias que te suceden: no sabes á dónde han de ir á parar tantas riquezas, que á fuerza de fatigas y desvelos has adquirido. Te consume la melancolía, las inquietudes y la enfermedad. ¿No sabes la causa de esto? Adoras en tu corazon el ídolo de la ambicion. Reside allí el de la ava-

ricia, á quien sacrificas todos tus deseos. Hay otro del placer, á quien consagras tu cuerpo, y tambien tu alma. Hay inclinaciones, afectos, apegos, pasiones que dan celos á nuestro Señor. He aquí el motivo de todas tus desgracias.

Quitad todo esto de aquí, les dijo irritado el Señor, echad á fuera esos bueyes, esos animales: haced pedazos todos esos ídolos. ¿Por qué has convertido la Casa del Señor en una cueva de ladrones? ¿Por qué te ocupas en tráficos ilícitos? ¿Por qué adoras las criaturas, y les ofreces tu corazon? Yo reynaré sobre ti, ó por amor, ó por fuerza. Yo te haré sentir los efectos de mi justicia, ya que no quieres experimentar los de mi bondad.

Multa flagella peccatoris. Ps. 31. v. 10.	Muchos son los azotes del pecador.
Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum: qui autem contemnunt me, erunt ignobiles. I. Reg. c. 2. v. 30.	A cualquiera que me diere gloria, yo se la daré: y los que me desprecian, viles serán.
Tuleruntque Philisthiim arcam Dei, et intulerunt eam in Templum Dagon, et statuerunt eam juxta Dagon. Ib. c. 5. v. 2.	Y tomaron los Filisteos el arca de Dios, y metiéronla en el Templo de Dagon, y la pusieron cerca de Dagon.
Certe vidisti fili hominis: Nunquid leve est hoc	Ciertamente lo has visto, hijo de hombre:

domui Juda, ut facerent abominationes istas, quas fecerunt hic? Ezech. c. 8. v. 17.

¿Pues qué es esto cosa de poco momento para la casa de Judá, el hacer estas abominaciones que han hecho aquí?

Ergo et ego faciam in furore: non parcet oculus meus, nec miserebor. Et cum clamaverint ad aures meas voce magna, non exaudiam eos. Ib. v. 18.

Pues tambien haré yo en mi furor: no perdonará mi ojo, ni tendré piedad. Y cuando gritaren á mis orejas á grandes voces, no los oiré.

Deus, venerunt gentes in hæreditatem tuam, polluerunt templum sanctum tuum..... Effunde iram tuam in gentes, quæ te non noverint, et in regna, quæ nomen tuum non invocaverunt..... Et locum ejus desolaverunt. Ps. 78. v. 1.

O Dios, vinieron las naciones á tu heredad, contaminaron tu santo templo..... Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reynos, que no invocaron tu nombre..... Y han asolado su habitacion.



Para el Viernes de la semana nona despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el abuso de las gracias y visitas de nuestro Señor.

Punto 1º Jerusalen fue asolada y abandonada al poder de sus enemigos, porque no se aprovechó del tiempo de su visita.

Dios te visita con sus inspiraciones é impulsos interiores, con sus beneficios, con sus castigos y con los avisos que te envia por medio de los predicadores y confesores. Cuando, pues, sufocas la voz de Dios, injurias á su Santo Espíritu; imitas á Herodes que hizo morir á S. Juan Bautista, que era la voz del Verbo Divino; imitas á Saúl, que dió muerte á los Sacerdotes, que son los órganos de la divinidad; imitas á los judíos que en nada se aprovecharon de la visita de Jesucristo, y que han sido reprobados.

Punto 2º Cuando resistes á las inspiraciones de Dios, pecas sin ignorancia, pecas por obstinacion, pecas por malicia, escondes bajo la tierra el talento que has recibido de Dios; pisas y huellas bajo tus pies, como dice el Apóstol, á Jesucristo, profanas su sangre, disgustas y provocas á ira su corazon.

Punto 3º Cuando resistes á las inspiraciones de Dios, tienes cautiva y presa á la verdad; suspendes el curso de las gracias que te estaban preparadas, y te pones en eminente peligro de ser tratado como la ciudad de Jerusalen; atraes sobre ti la divina

venganza; y debes temer mucho, no mueras en tu pecado.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Sábado de la semana nona despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre las penas que merecen los que abusan de la Divina Gracia.

Punto 1º Dios calla, despues de haber hablado: se esconde, despues que se ha dejado ver: se retira, despues de haber llamado: abandona á un alma, despues que por mucho tiempo ha estado llamando á las puertas de su corazon: desprecia, despues que ha sido despreciado: castiga, despues de haber muchas veces perdonado: pide mucho, á quien mucho le ha dado: castiga severamente, á quien abusa de las gracias recibidas. ¿No eres de estos espíritus rebeldes, ásperos é impenitentes? ¿No eres hijo

de Herodès, ó de Saúl, quienes hicieron morir la voz de Dios? ¿Cuánto tiempo hace que te habla, te llama, te espera, te busca, te suplica, te reprende: que llama á la puerta de tu corazon y te ruega para que le abras, y dejes aquel pecado, te enmiendes de aquel vicio que te domina, te reconcilies con tu enemigo, refrenes tu lengua, frecuentes los sacramentos y cumplas con mas exactitud todas tus obligaciones? ¿Cuánto tiempo tienes ya la verdad cautiva, y presa en tu espíritu, sin dejarla descender á tu corazon, para que pase despues del corazon á las manos?

Punto 2º Alma rebelde, la justicia de Dios va á descargar sobre ti; viene á privarte del talento, del cual no te aprovechas, dando á otro las gracias de que estás abusando. ¡Corazon ingrato y endurecido! Así sucederá: Dios no te hablará ya mas; sus palabras no te harán ya impresion alguna; el Espíritu Santo no te comunicará sus inspiraciones; tu conciencia no te atormentará mas; no te aprovecharán los remedios; no te visitará ya Jesucristo; tu Ángel custodio ya no te corregirá; Dios suspenderá por ahora sus castigos; abandonándote al furor

de tus pasiones abusas de sus gracias, y así no debes tenerlas.

Punto 3º Dios mio, conozco que todavía no estoy abandonado, porque aun siento vuestra voz que me amenaza y me consterna. Yo no quiero ya haceros esperar como tantos años lo he hecho: no quiero resistir mas á vuestra gracia, ni resistirme mas rebelde á vuestras luces. Hace mucho tiempo que tengo presa y detenida vuestra verdad; quiero dejarla en libertad. No, no os haré esperar mas, yo os obedeceré con prontitud y docilidad.

¡Ó Jerusalen! ¡si tú conocieras á lo ménos en este dia, que te se concede, la gracia que Dios te hace de visitarte todavía, y de ofrecerte la paz! Esta quizá será la última vez que te visite, y despues no te hablará ya mas: aprovéchate de esta ocasion, pues acaso no tendrás otra: recibe á Jesus en tu corazon, dale lo que te pide: ríndete á la verdad: acepta la paz que te ofrece, y no abuses mas de sus beneficios, si no quieres probar los rigores de sus venganzas.

Vocavi, et renuistis: extendi manum meam et non fuit qui aspiceret.	Por cuanto os llamé y dijisteis que no: extendí mi mano, y no hubo

Despexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis. Ego quoque in interitu vestro ridebo et subsanabo, cum vobis id quod timebatis advenerit. Prov. c. 1. v. 24.

quien mirase. Despreciasteis todo mi consejo, y de mis reprensiones no hicisteis caso. Yo tambien me reiré en vuestra muerte, y os escarneceré cuando os viniere aquello que temiais.

Ego vado, et quæretis me, et in peccato vestro moriemini. Joann. c. 8. v. 21.

Yo me voy, y me buscareis, y morireis en vuestro pecado.

Spiritum nolite extinguere. I. ad Thes. c. 5. v. 9.

No apagueis el espíritu.

Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra. Ps. 94. v. 8.

Si hoy oyereis la voz de él, no querais endurecer vuestros corazones.

Aufertur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus. Matth. c. 21. v. 43.

Por tanto os digo, que quitado os será el reyno de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.



Para el Domingo décimo despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Y dijo tambien esta parábola á unos que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos

y despreciaban á los otros: dos hombres subieron al templo á orar: el uno Fariséo, y el otro Publicano. El Fariséo, estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy yo como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros; así como este Publicano: ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el Publicano, estando léjos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo, sinó que heria su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio á mí pecador. Dígoos, que este, y no aquel, descendió justificado á su casa: porque todo hombre que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado." *S. Lucas cap.* 18.

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

Punto 1º Observa en el Fariséo el retrato de un soberbio, y en el Publicano el de una persona humilde. El justo, dice el Sabio, comienza su oracion, acusándose á sí mismo; y el Fariséo comienza la suya, alabándose. El justo se cree el mas malvado

de todos; y el Fariséo se reputa el mas perfecto. El justo no advierte en su vida sinó pecados; y el Fariséo no ve en la suya sinó virtudes. El justo oculta sus buenas obras y confiesa sus defectos; y el Fariséo esconde sus defectos, y publica sus buenas obras. El justo tiene por nada todo el bien que puede hacer; y el Fariséo ostenta mucho el poco bien que hace. El justo á nadie desprecia; y el Fariséo desprecia á todos, con el Publicano. El justo se afana principalmente en lo interior de su alma, estima las virtudes que hacen al hombre santo, como la fe, la esperanza, la humildad, la paciencia; y el Fariséo no hace caso sinó de las acciones exteriores, y de todo aquello que aparece por de fuera: finalmente, el justo cree que todo le falta, y continuamente suplica á Dios que le socorra en sus necesidades espirituales: al contrario el Fariséo, se tiene por perfecto, y no se digna de pedir á Dios cosa alguna, contentándose con darle gracias con un reconocimiento afectado, manifestando no ser como los demás hombres.

Punto 2º ¡Ay de nosotros que tenemos los vicios de los fariséos, y no tenemos sus virtudes! ¿Ayunas tú dos veces á la semana?

¿Pagas los diezmos de aquello que posees? ¿Haces grandes limosnas á los pobres? ¿Estás en continua oracion? ¿Pones tú en la extremidad de tus vestidos espinas que te ensangrienten los pies? ¿Corres por mar y tierra para ganar un prosélito é iluminar á los hombres con la luz de la fe? Aunque hicieras todas estas cosas, no por esto te salvarías. Pues dice el Señor, si no sois mas justos que los fariséos, no entrareis en el reyno de los cielos. ¿Por qué? Porque ellos todo lo hacian por vanidad. ¡Pero ay! ¿Qué será de ti que tienes la soberbia, y no sus buenas obras?

Punto 3º El Publicano estaba en la extremidad del Templo, reputándose indigno de acercarse al Santuario, y creyéndose inferior al Fariséo, á quien consideraba como un Santo, no despreciando sinó á sí mismo. Por la confusion de sus pecados no se atreve á levantar los ojos al cielo: se hiere el pecho con gran sentimiento de dolor y contricion, confesándose pecador, como si fuera el único malvado entre todos los hombres, sin reparar en los otros. Es breve su oracion, porque es grande su confianza, y excesivo su dolor.

Punto 4º ¡Qué diferentes son los juicios de Dios y de los hombres! ¿Quién oyendo á este Fariséo no hubiera creido que era amigo de Dios; y que el Publicano al contrario, estaba en desgracia suya? Mas el Hijo de Dios dice, que el Publicano volvió á su casa justificado, y no el Fariséo; porque el uno es humilde, y el otro soberbio; y la humildad destruye todos los vicios, y la soberbia todas las virtudes.

¿Eres humilde? Muchos motivos tienes para serlo, considerando que eres nada delante de Dios; que eres un pecador, y el mayor de todos; que eres un pecador ingrato; que en toda tu vida no has hecho otra cosa que abusar de las gracias de Dios, por lo que has merecido el infierno de los ingratos, lo mas profundo del abismo, en donde se hallan los condenados. ¿Por qué te ensoberbeces siendo polvo y ceniza? ¿Qué bien has hecho? ¿Qué mal no has hecho? ¿Cuántas gracias has recibido de nuestro Señor? ¿De cuántas no has abusado? Quien se ensalza, será humillado en este mundo, ó en el otro. Quien se humilla, será elevado en este mundo, ó en el otro.

Quia dicis, quod dives sum, et locupletatus, et nullius egeo: et nescîs quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus. Apoc. c. 3. v. 17.

Porque dices, rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

Qui autem gloriatur, in Domino glorietur. Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat. II. ad Cor. c. 10. v. 17.

Mas el que se gloría, gloríese en el Señor. Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado, sinó aquel á quien Dios alaba.

Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit. Ad Galat. c. 6. v. 3.

Porque si alguno estima ser algo, no siendo nada, él mismo se engaña.

Justus prior accusator est sui. Prov. c. 18. v. 17.

El justo es el primer acusador de sí mismo.

Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia: ubi autem est humilitas, ibi et sapientia. Ib. c. 11. v. 2.

En donde hubiere soberbia, allí habrá tambien deshonra: mas en donde hay humildad, allí tambien sabiduría.

Superbum sequitur humilitas, et humilem spiritu suscipiet gloria. Ib. c. 29. v. 23.

Al soberbio le sigue la humillacion, y la gloria recibirá al humilde de espíritu.

Para el Lunes de la semana décima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la presuncion.

Punto 1º ¿Quién eres tú que presumes de ti mismo? ¿Qué has sido, y qué eres al presente? ¿Qué serás en lo venidero? Tú sabes en lo pasado haber pecado, pero no sabes si tu pecado ha sido perdonado; sabes que has ofendido á Dios, mas no sabes si le has aplacado; sabes que has perdido su gracia, pero ignoras si la has recuperado. Te has confesado, es verdad; ¿pero tu confesion ha sido buena? ¿Ha sido íntegra y acompañada de dolor? ¿Este dolor ha sido sobrenatural? ¿Y has sido sincero y de todos los pecados? ¿Has mudado de costumbres? Temo que no sea verdadero un dolor que muere apénas es concebido. Acaso no te reconoces reo de algun pecado; mas por esto no debes tenerte por justificado. No debes turbarte, pero tampoco debes

presumir, sabiendo haber pecado é ignorando si han sido perdonadas tus culpas.

Punto 2º ¿Qué eres tú al presente? ¿Te hallas en gracia de Dios? ¿Sientes en tu conciencia alguna cosa que te inquiete? El corazon del hombre es profundo é impenetrable: el demonio es astuto, se transfigura en ángel de luz, y á las veces engaña á los que tienen mas luces. Los vicios se disfrazan y se presentan como virtudes. Las pasiones ciegan el corazon fácilmente sobre aquello que se ama, juzgándolo bueno, ó por lo ménos indiferente; nadie se aborrece á sí mismo; somos ingeniosos en defender lo que amamos con pasion, y miramos como una culpa venial lo que frecuentemente es mortal. Aunque hagas un grande bien no te engrías de haber hecho una obra buena. Necesario es discernir bien la intencion, porque si es mala, la obra no puede ser buena. Muchos viven engañados sin conocerlo; ¡cómo engaña el corazon humano! Solo Dios le conoce, le comprende y descubre todos sus designios. No debemos presumir, pero tampoco turbarnos.

Punto 3º ¿Qué será de ti en lo venidero? ¿Tienes seguridad de perseverar en la

gracia de Dios? ¿Te confiarás á tu voluntad por buena que parezca? ¿Cuántas veces te ha hecho traicion? ¿Cuántas veces te ha engañado? Mas tu voluntad sola no basta para perseverar; necesitas que Dios te prevenga, te acompañe, ayude, siga y te sostenga con su gracia; ¿y podrás asegurarte de la voluntad de Dios? Por cierto que Dios quiere salvarte; pero no sin tu cooperacion. Tu voluntad nada puede hacer sin la de Dios; y la de Dios nada hará sin la tuya. ¿Acaso está obligado á darte toda suerte de gracias? ¿No son necesarias las especiales y extraordinarias para salvar á un presuntuoso? ¿Y un hombre de este carácter será merecedor de favores extraordinarios?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Martes de la semana décima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre otros motivos de temor.

Punto 1º La salvacion depende frecuentemente de cosas pequeñas. Un pecado venial no puede condenar á un hombre; mas la condenacion á las veces trae su orígen de un pecado venial y de una ligera infidelidad. Miéntras vivimos en la tierra podemos salvarnos ó condenarnos. Y miéntras no estemos en el cielo podemos caér en el infierno. Yo no encuentro en este mundo seguridad alguna, sinó en la obediencia y en la humildad. Los Ángeles cayeron del cielo en el abismo. Conmoviéronse y cayeron las colunas de la Iglesia: Salomon se pervirtió: Judas se desesperó: Tertuliano y Orígenes se separaron de la verdadera fe. ¿Quién no temerá? ¿Quién no temblará? La caida de los hombres grandes nos debe hacer temblar. La ruina de los soberbios nos debe mantener en el temor y en la humildad.

PUNTO 2º ¡Dios mio y esperanza mia! no me abandoneis en poder de la soberbia; quitadme, si así lo quereis, cuánto tengo de bueno; contento quedaré, como no me abandoneis, ó me concedais la virtud de la humildad. Recogedme los talentos que me habeis dado; su pérdida no me aflige, miéntras tenga la virtud de la humildad. Si me miro á mí mismo, ¡ay de mí! todo me excita á temor; mas si considero en vos, ¡ó Dios mio! todo me inspira esperanza. Fácil es que me engañe, pero vos no podeis jamás engañarme. Vos siempre quereis el bien para mí; yo á cada paso deseo lo que me perjudica. Vos sois omnipotente, y yo la misma debilidad. Vos sabeis lo que me es útil. Pongo, pues, en vuestras manos el solo importante negocio de mi salvacion: está mas seguro en las vuestras que en las mias. ¡Ah! ¡qué quieto y tranquilo estaria si mi salvacion dependiera solo de vos! Pero me hace temer el que dependa tambien de mí. Desconfiaré siempre de mí mismo; pero jamás desconfiaré de vos, ó Dios mio y Salvador mio.

Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit. Eccles. c. 9. ℣. 1.

No sabe el hombre si es digno de amor, ó de odio.

Pravum est cor omnium, et inscrutabile; quis cognoscet illud? Ego Dominus scrutans cor. Jer. c. 17. v. 9.

Torcido es el corazon de todos, é impenetrable. ¿Quién le conocerá? Yo el Señor que escudriño el corazon.

Nihil enim mihi conscius sum: sed non in hoc justificatus sum. I. ad Cor. c. 4. v. 4.

Porque de nada me arguye la conciencia, mas no por eso soy justificado.

Humiliamini igitur sub potenti manu Dei. I. Petr. c. 5. v. 6.

Humillaos pues, bajo la poderosa mano de Dios.

Tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time. Ad Rom. c. 11. v. 20.

Tú por la fe estás en pie: pues no te engrías por eso, mas ántes teme.



Para el Miércoles de la semana décima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el anonadamiento de sí mismo.

Punto 1º El ser nos ha hecho salir de Dios, y el no ser nos hace volver á Dios; miéntras el alma no ha encontrado su nada, no sabe encontrar á Dios; está escondido bajo el velo de las criaturas; cuando alguno le ha penetrado íntimamente, ve á Dios, por decirlo así, á la descubierta.

Para saberlo todo, es necesario no tener nada de ciencia mundana; para deleytarse en todo, es necesario no deleytarse en cosa alguna del mundo; para poseerlo todo, se necesita ser despojado de todo; y para ser grande, es indispensable hacerse nada.

Punto 2º Dios mio y Señor mio; vos sois el todo para mí, y yo soy nada: vos sois todo mi saber, yo no sé cosa alguna: vos sois mi fortaleza, y yo por mí nada puedo: vos sois mi santidad, yo no soy mas que malicia. Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha. Delante de vos estoy sin palabra, mas vos sabeis lo que os dice mi corazon.

Punto 3º ¡Felíz el alma que en el silencio escucha á su Dios! Callad, pensamientos humanos, y callen todos los deseos de la carne en la presencia del Señor.

Redactus sum in nihilum: abstulisti quasi ventus desiderium meum. Job. c. 30. v. 15.	Reducido soy á la nada: arrebataste como viento mi deseo.
Substantia mea tanquam nihilum ante te. Ps. 38. v. 6.	Mi substancia es como nada delante de ti.
Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea. Cant. c. 3. v. 4.	Cuando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma.

Affer mihi adhuc vas. Et ille respondit: Non habeo. Stetitque oleum. IV. Reg. c. 4. v. 6.

Tráeme aun otra vasija. Y él respondió: No la tengo. Y se detuvo el aceyte.

Sileat omnis caro á facie Domini. Zachar. c. 2. v. 13.

Calle toda carne ante el acatamiento del Señor.



Para el Jueves de la semana décima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la oracion.

Punto 1º Dos hombres van al Templo para hacer oracion: el uno la hace buena, y sale justificado; y el otro mala, y queda reprobado. Aprende á orar, y á orar bien.

Los pobres piden á los ricos; y los hombres, sean ricos ó pobres, no piden á Dios; y si piden, lo hacen de tarde en tarde con frialdad y poco espíritu. ¿Y esto por qué? Porque no conocemos nuestra miseria, ó bien la amamos; porque no conocemos la excelencia de la oracion; porque somos soberbios, y no queremos humillarnos delante de Dios; porque desconfiamos de su sabi-

duría, ó de su poder, ó de su bondad; porque nos sumimos en una especie de letargo que no nos deja sentir nuestros males; porque mas tememos, que amamos á la verdadera virtud; y por esto no la pedimos á Dios. Y finalmente, porque ni tenemos fe, ni esperanza, ni caridad, ni humildad, ni paciencia, ni devocion, ni celo de nuestra salvacion.

Punto 2º Es grande la diferencia entre Dios y los hombres: los hombres son pobres, y Dios es infinitamente rico; los hombres no saben nuestras miserias, Dios todas las conoce; los hombres son duros é inflexibles, mas Dios es infinitamente tierno y liberal; los hombres no tienen mucho gusto en que les pidan, pero Dios se agrada en que le supliquemos. La oracion es un sacrificio de alabanza, que le honra; un perfume de todas las virtudes, que le es muy agradable: el que ora, hace actos de fe, de esperanza y de caridad: de humildad, de paciencia, de perseverancia, de resignacion, de conformidad, de fervor, de devocion y de obediencia, que son otros tantos sacrificios que ofrece en la oracion.

Punto 3º Dios mio, ¡cuánto amais á

los pobres que son humildes! ¡Mas cuánta aversion teneis á los pobres que son soberbios! No me admiro si no alcanzo cosa alguna de vuestra bondad; pues no conozco mi miseria, ni quiero conocerla; no quiero humillarme en vuestra presencia, y tengo rubor de suplicaros. Os pido con frialdad, con negligencia, con desden, y con impaciencia; y mi oracion no es un perfume de virtud, que sube al cielo con fragancia, sinó un negro vapor, que se levanta á lo alto para formar los rayos; no es un culto religioso, que atrae vuestras gracias, sinó un escandaloso desprecio que enciende el fuego de vuestro enojo, y que merece el castigo de vuestra justicia.

Señor, miradme con ojos de misericordia, y no desecheis mi oracion, porque en ella consiste mi salvacion. Yo la tendré en adelante con mas frecuencia, con mas humildad y con mas constancia, confiado que siempre me concedereis lo que os pida, y alguna cosa mejor de lo que sabré pediros.

Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Joann. c. 16. v. 23.

En verdad, en verdad os digo: que os dará el Padre todo lo que le pidiereis en mi nombre.

Quid oremus, sicut oportet nescimus: sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Ad Rom. c. 8. v. 26.

No sabemos lo que habemos de pedir como conviene: mas el Espíritu Santo pide por nosotros con gemidos inexplicables.

O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Matth. c. 15. v. 28.

O muger, grande es tu fe: hágase contigo como quieres.

Domine, doce nos orare, sicut et Joannes docuit discipulos suos. Luc. c. 11. v. 1.

Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

Si ergo vos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester de cœlo dabit spiritum bonum petentibus se? Ib. v. 13.

Pues si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará espíritu bueno á los que se le pidieren?



Para el Viernes de la semana décima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los defectos de nuestras oraciones.

Punto 1º ¿Por qué no alcanzo yo nada de Dios? Porque pido cosas nocivas: pido en mal estado: pido de un modo indecoroso: porque oro sin atencion, sin devocion, sin

humildad, sin confianza y sin perseverancia.

Punto 2º ¿De dónde provienen tus distracciones? Proceden del demonio, que quiere que concibas tedio de la oracion; de tu imaginacion ligera y voluble; de tu mente, que durante el dia se ocupa en vanos pensamientos; de tu corazon, que estando aficionado á las criaturas, vuela á donde se halla su tesoro, trata con quien ama: así no gusta de Dios, porque le tiene poco afecto. Proceden tambien del cuerpo, que apesga y agrava al espíritu: proceden de lo poco que atiendes á tu perfeccion; de tu delicadeza, y falta de mortificacion, de tu infidelidad y cobardía.

Punto 3º ¿Sabes por qué no sientes consolaciones? Porque no tienes aflicciones; porque las deseas demasiado y con ansiedad; porque te crees digno de ellas, y murmuras si no las tienes; porque las buscas en las criaturas; porque Dios quiere humillar tu soberbia, y tenerte humilde; porque quiere que experimentes tu propia debilidad, y te conozcas á ti mismo. Dios te niega las consolaciones para excitar en ti el deseo de ellas; para castigar tus descuidos; para estimular tu pereza; para egercitar tu paciencia; para

acrecentar tu mérito; para que desprendiéndote de los sentidos, vivas con el espíritu; para establecerte en la fe, confirmarte en la esperanza, purificarte en la caridad, y para probar finalmente tu fidelidad y tu amor.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Sábado de la semana décima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los defectos de nuestras oraciones.

Punto 1º ¿Por qué te deja Dios en tinieblas? Para hacerte un hombre espiritual, y que apreciando su gracia, la desees con ardor; para que la recobres, conserves y conozcas su necesidad; para moderar tus favores, que á las veces disminuyen tus fuerzas, y merezcas aquellas gracias que te están preparadas; disponiendo así tu corazon á recibirlas. Y acaso tambien te deja en tinie-

blas para hacerte pasar de la meditacion á la union.

Punto 2º ¡Jesus y Señor mio! ¡ciego he debido estar cuando, por hallarme en la aridéz y sequedad, he dejado la oracion! Cuando yo creía que estabais irritado contra mí, entónces me manifestabais mayor afecto; y cuando yo os creía mas léjos de mí, os tenia mas cerca. En adelante seré mas puntual en mis oraciones. En cualquier estado en que me encuentre cumpliré con esta obligacion. Reconoceré humildemente mi miseria; esperaré con paciencia vuestra visita; la pediré con fervor; sufriré con paz su privacion, y me tendré por muy honrado con hallarme en vuestra presencia. ¿No es estar en el paraíso estar con vos? Yo me contento con vos solo, aunque lo esté sin consuelo y sin gusto sensible; quiero serviros aunque sea con incomodidad mia. Y desentendiéndome del sentimiento de la naturaleza, confirmado con vuestra fe, pondré todo mi gusto en daros gusto, y en hacer vuestra santísima voluntad.

Sine intermisione orate. In omnibus gratias agite. I. ad Thes. c. 5. v. 17.	Orad sin cesar. En todo dad gracias.

Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis. Matth. c. 7. v. 7.

Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá.

Spiritus est Deus: et eos qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare. Joann. c. 4. v. 24.

Dios es espíritu, y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis. Jacob. c. 4. v. 3.

Pedís, y no recibís, y esto es porque pedís mal.

Oratio mea in sinu meo convertetur. Ps. 34. v. 13.

Mi oracion se volverá á mi seno.

Et erunt ut complaceant eloquia oris mei: et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper. Ps. 18. v. 15.

Entónces te serán agradables las palabras de mi boca: y la meditacion de mi corazon será siempre en tu presencia.



Para el Domingo undécimo despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Y saliendo otra vez de los confines de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis; y trajéronle un sordo y mudo, y rogábanle,

que pusiese la mano sobre él. Y sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus orejas: y escupiendo, le tocó la lengua: y mirando al cielo, gimió, y le dijo: *Ephpheta*; que quiere decir: Sé abierto. Y luego fueron abiertas sus orejas, y fue desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y mandóles, que no lo dijesen á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban: y tanto mas se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; á los sordos, ha hecho oir; y á los mudos, hablar." *S. Marcos cap.* 7.

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

Punto 1º Estar sordo á la palabra de Dios, y ser mudo cuando es necesario confesar sus culpas, ó reprender á quien obra mal, dar gracias á Dios, pedirle ó alabarle, es hallarse poseído del demonio, y en aquel estado que hace suspirar, gemir y llorar al Hijo de Dios. ¿No estás en tan funesto estado? ¿No te haces el sordo á las inspiraciones de Dios? ¿Cuánto tiempo te

está hablando, rogando, exhortando, y aun amenazándote? ¿No estás mudo cuando es necesario hablar, cuando es preciso defender la causa de Dios, y debes confesar la verdad y tus propios pecados?

Punto 2º Hay una sordera buena y otra mala. Un silencio bueno y otro malo. Tener los oidos cerrados á las vanas lisonjas del mundo, á las murmuraciones, y á los desprecios é injurias con que te ultrajan, es buena sordera. Cerrarlos á los avisos y correcciones de los superiores, á las amenazas de los predicadores, á las inspiraciones de Dios, es una mala sordera. No hablar cuando es necesario reprender, y corregir á los súbditos, es un silencio culpable; pero no hay cosa mejor que ser mudo, cuando te ofenden ó hablan mal de ti, ó te dicen palabras injuriosas: generalmente hablando, cuando sientes tu corazon alterado y ansioso de hablar, entónces es necesario callar. ¡Ay de mí! yo tengo los oidos abiertos á las sugestiones del demonio, y cerrados á las inspiraciones de Dios. Callo cuando debo hablar, y hablo cuando debo callar.

Punto 3º Este hombre sordo y mudo, es conducido á nuestro Señor, y le sana;

por los ruegos de los que le conducen. Todo el mundo está lleno de sordos y de mudos; ¿ pero hay alguno que los conduzca á nuestro Señor? ¡Ó si supieras cuán grato le es este servicio, y la gloria que le procura el que aparta á alguno del vicio, y le conduce á un confesor! Piénsalo bien; y si no tienes caridad para con los otros, á lo ménos tenla contigo mismo: suplícale á alguno que te conduzca á Dios; y pide tú mismo á este Señor, que te ponga las manos sobre tu cabeza, y que toque con sus divinos dedos tus oidos, y con su saliva tu lengua.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Lunes de la semana undécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo Evangelio.

Punto 1º Jesus lleva aparte á este pobre hombre para sanarle, y del profundo

de su corazon lanza un suspiro. ¡Ah! ¡cuántas veces has hecho tú gemir y suspirar, por decirlo así, á tu amabilísimo Salvador! ¿Cuándo le consolarás? ¿Cuándo le alegrarás? Jesus pone los dedos en tus orejas: estos dedos figuran los dones del Espíritu Santo, que entran frecuentemente en tus oidos, y no han penetrado jamás tu corazon. Jesus toca la lengua con su saliva. ¿Cuántas veces su santísimo cuerpo ha tocado tu lengua y tu corazon? Y sin embargo todavía estás sordo y mudo. ¡Ó corazon obstinado, que continuamente resistes á los impulsos de la gracia, y que no amas á quien arde en amor tuyo! ¡Ó lengua maldiciente, impúdica y murmuradora! ¿Cómo te atreves á tocar la carne adorable de Jesus? Y si la tocas, ¿cómo es que está siempre atada para alabar y bendecir á Dios, y muy suelta para blasfemarle y ofenderle?

Punto 2º Ábreme tu corazon, hija mia, hermana mia, y esposa mia. Así habla Jesus. Al punto que dijo á los oidos del cuerpo de este hombre: Sed abiertos, que se abrieron, y el sordo oía bien. ¿Cuánto tiempo hace que Jesus te dice á los oidos del corazon, séd abiertos, y no se abren?

¿Acaso procede esto de que eres sordo? No: sinó de que te haces el sordo. Si hoy oyes su voz, no endurezcas tu corazon. ¿Qué sabes tú si mañana te hablará? ¡Bienaventurados aquellos siervos que velan y abren á su Señor la puerta, luego que llama para entrar! ¿Permitirás que Jesus esté esperando todavía á la puerta de tu corazon? ¿No es tu Señor? ¡Qué insolencia, un siervo hacer esperar á su Señor! Si en tu corazon no entra Jesus, entra el demonio. ¡Infelíz de aquella alma que quiere mas bien hospedar al demonio que á Jesus! ¿Qué paz puede tener un corazon en el que no habita Jesus, y que está poseído de un espíritu tan maligno y cruel?

Punto 3º *Ha hecho bien todas las cosas: ha hecho oir á los sordos y hablar á los mudos.* Desata tu lengua, alma melancólica y triste: canta aquel hermoso cántico de gloria, tú que murmuras de la providencia de Dios. De dia y de noche, en la prosperidad y en la adversidad, repite sin cesar: *Jesus ha hecho bien todas las cosas.* ¡Qué maravilloso es por cierto este mundo! ¿Se puede hacer una cosa mas hermosa? Dios le vió, le consideró, y encon-

tró ser obra perfecta. ¡Qué hermosa es la obra de la redencion de los hombres! ¿Dónde estarias tú si Jesus no hubiera muerto por ti? ¿Si no hubiese instituido los Sacramentos; dándote tambien á comer su cuerpo, y á beber su sangre? ¿Qué gracias te ha dispensado á manos llenas? ¿Cuántos pecados te ha remitido, y de cuántos males te ha preservado? Si te envia algun trabajo es para tu bien. *Jesus ha hecho bien todas las cosas, en el cielo y en la tierra.* Todo lo que ha hecho, lo hace bien; sea que me consuele, ó me aflija; me acaricie, ó me castigue. *Yo bendeciré al Señor en todo tiempo: sus alabanzas estarán siempre en mi boca.*

Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vanitates, et dolos tota die meditabuntur. Ego autem tamquam surdus non audiebam, et sicut mutus non aperiens os suum. Et factus sum sicut homo non audiens, et non habens in ore suo redargutiones. Ps. 37. v. 13.

Y los que me buscaban males, hablaron vanidades, y todo el dia maquinaban engaños, Mas yo como un sordo no oía, y como un mudo que no abre su boca. Y me hice como hombre que no oye, y que no tiene en su lengua réplicas.

Qui converti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ, salvabit animam ejus á morte, et operiet multi-

El que hiciere á un pecador convertirse del error de su camino, salvará su alma de la muerte,

tudinem peccatorum. Jac. c. 5. v. 20.

y cubrirá la muchedumbre de los pecados.

Aperi mihi, soror mea, amica mea. Cant. c. 5. v. 2.

Ábreme, hermana mia, amiga mia.

Et vos similes hominibus spectantibus Dominum suum quando revertatur á nuptiis: ut, cum venerit, et pulsaverit, confestim, aperient ei. Luc. c. 12. v. 36.

Y sed vosotros semejantes á los hombres que esperan á su Señor, cuando vuelve de las bodas: para que cuando viniere, y llamare á la puerta luego le abran.

Viditque Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona. Gen. c. 1. v. 31.

Y vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas.

Dominus est: quod bonum est in oculis suis faciat. I. Reg. c. 3. v. 18.

El Señor es: haga lo que sea agradable en sus ojos.



Para el Martes de la semana undécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los pecados de costumbre.

Punto 1º Es un grande mal acostumbrarse al mal. El hábito de pecar es una fuerte cadena que aprisiona al alma, y teniéndola esclava de su crímen, ciega el entendimiento, endurece el corazon, adormece

la conciencia, y quita el pudor y la modestia. Cuantas mas veces se comete un pecado, menor dificultad se tiene para volverle á cometer.

Al principio causa horror; la segunda vez se comete con timidéz; despues con cierta seguridad; luego con placer; y jactándose de ser malo, se peca ya con menosprecio, excitando á otros á hacer lo mismo: y este es el profundo abismo de la iniquidad, y el último grado de la malicia.

Punto 2º Muy enfermo está un hombre cuando no siente su enfermedad. Un pecador que se ha adormecido en su pecado, pasa por enfermo casi desesperado. No conoce su miseria; y si la conoce, la ama, y no tiene ánimo para dejarla: se gloría y se deleyta en ella: le agrada este estado, y no se resuelve á mudar de vida: si quiere convertirse, es tan solo por un momento, y en la apariencia sin hacerse violencia alguna. Su voluntad queda sin efecto, sus deseos sin egecucion, y sus resoluciones sin perseverancia; y pasando sus vicios á ser naturaleza, la costumbre se hace necesidad.

Punto 3º Cuando un vicio ha tomado su curso, apénas cosa alguna puede detener-

le. Es un torrente que arrastra cuanto se le opone: es una ley tiránica, que domina en su voluntad: es una segunda concupiscencia mas violenta que aquella con que nacemos: es una segunda naturaleza mas corrompida que la primera. Un corazon que peca por costumbre, resiste á la gracia, y deja inútiles todos sus impulsos. Vive insensible á las inspiraciones de Dios, é inflexible á sus llamamientos. Es tan imposible que se convierta un pecador consuetudinario, como un etíope hacerse blanco. Mas fácil es arrancar un árbol de la tierra, que el vicio de un corazon en el cual ha echado profundas raices.

¿En qué estado te hallas? ¿Pecas por ignorancia ó pecas por pasion? ¿Pecas por fragilidad ó por costumbre? ¿Sin remordimientos de conciencia, sin dolor, con deleyte, y aun con desprecio? ¿No te sonroja ya tu pecado? ¿Le cometes con soltura y facilidad, y con jactancia? ¿No te infunde temor, ni te acibara la memoria de haberle cometido?

¡Ah! ¡que eres ya esclavo del demonio! Tus pecados han formado en ti otra naturaleza. ¿Estás en el estado de dureza y de in-

sensibilidad! Pero ¡ah! ¡que si sintieras tù mal, habria alguna esperanza de vida; mas no teniendo sentimiento alguno de tu enfermedad, puedes contarte casi por muerto, porque tu mal es casi incurable! Pero no, no tengas que desesperar. No estás enteramente perdido, miéntras tengas temor de perderte; ni te creas abandonado de Dios, miéntras deseas tu salvacion. Jamás obra Dios en vano; y pues te inspira este deseo, quiere salvarte; y te salvarás, si por tu parte te esfuerzas para salvarte.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Miércoles de la semana undécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los pecados de costumbre.

Punto 1º Es necesario hacerse violencia para vencer los malos hábitos inveterados. Sin grandes esfuerzos nada adelantarás.

Resiste á las pequeñas tentaciones, y vencerás las grandes; practicando tú las cosas fáciles, Dios hará las difíciles; socorre á tu prógimo, y Dios te socorrerá; usa con él de misericordia, y Dios la tendrá contigo; perdónale, y Dios te perdonará. Se necesita de una especie de milagro para convertir á un pecador; y para alcanzar este milagro, es necesario hacer oracion, llorar, suspirar, y sobre todo hacer mucho bien, porque Jesucristo tiene por recibido el bien que se hace al prógimo: y como es tan bueno, liberal y generoso, no dejará jamás sin recompensa tu caridad.

Punto 2º Se necesita confesarse á menudo. Á fuerza de los golpes de la segur se echa á tierra, y se corta un árbol: las manos se limpian, y se hermosean lavándolas mucho: y se ablanda el corazon con las frecuentes confesiones de sus culpas; se enardece, y desaficionándose de las criaturas, lávase, y se purifica.

Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore. Ad Rom. c. 6. v. 12.	Por tanto no reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal.
Si mutare potest æthiops pellem suam, aut pardus varietates suas, et vos	Si el etíope puede mudar su piel, y el leopardo sus manchas, podreis

poteritis benefacere, cum didiceritis malum? Jer. c. 13. v. 23.

vosotros tambien hacer bien despues de haberos acostumbrado al mal?

Corruptæ sunt cicatrices meæ, á facie insipientiæ meæ. Ps. 37. v. 6.

Corrompiéronse mis cicatrices, á causa de mi necedad.

Iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, et sicut onus grave gravatæ super me. Ib. v. 5.

Porque mis iniquidades pujaron sobre mi cabeza, y como carga pesada agravaron sobre mí.

Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. Prov. c. 22. v. 6.

El mancebo segun tomó su camino, aun cuando se envejeciere, no se apartará de él.



Para el Jueves de la semana undécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la conformidad con la voluntad de Dios.

Punto 1º *Ha hecho bien todas las cosas.* Así debemos decir y hacer. Juzgar como Dios juzga, es ser sabio como Dios: querer lo que Dios quiere, es imitar su santidad: no poder querer sinó lo que Dios quiere, es ser impecable como Dios. Su juicio es la regla del nuestro, y su voluntad

es la regla de la nuestra. Luego debes conformar tu juicio al juicio de Dios, y tu voluntad á la suya.

Punto 2º Dios solo tiene derecho para hacer lo que le agrade; y solo Dios tiene voluntad propia. Si yo quiero disponer de mí mismo, y de mis negocios, á mi gusto; si quiero que todo me suceda como deseo; quiero como Lucifér hacerme semejante á Dios, y substraerme de sus dominios y dependencia.

Punto 3º ¿No quieres obedecer á Dios? ¿Piensas declararle guerra? ¿Has medido tus fuerzas con las suyas? ¿Puedes luchar con el Omnipotente? ¿Eres mas sabio que Dios? ¿Le enseñarás á gobernar el mundo? Queriendo hacer tu voluntad, pretendes quitarle la corona, subir y sentarte en su trono, y hacerte independiente. ¿Qué te parece mas conforme á la razon: que Dios haga tu voluntad, ó que tú hagas la suya?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Viernes de la semana undécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la felicidad de aquellos que se conforman con la voluntad de Dios.

Punto 1º ¡Qué felíz serias, alma mia, si no quisieras mas que lo que Dios quiere! ¡De qué paz gozarias! ¡Qué bien saldrian todos tus negocios! ¡De cuántos pesares, cuidados y molestias te librarias! Dios vela sobre los intereses de aquellos que cuidan de los suyos. Toma á su cargo á aquellos que confian en su vigilancia paternal, y descansan en el seno de su providencia. Ama á los que le aman, contenta á los que le contenten, y obedece, por decirlo así, á los que le obedecen.

Punto 2º ¿No es estar ya en el paraíso el querer solo lo que Dios quiere, y no querer lo que Dios no quiere? ¿No es estar ya en el infierno no querer lo que Dios quiere, y querer lo que Dios no quiere?

El hombre justo, haciendo siempre lo que Dios quiere, siempre quiere y hace su voluntad.

Punto 3º ¡Alma mia! ¿qué piensas hacer? La voluntad de Dios, que quieras, ó no quieras, siempre se ha de cumplir: es como roca inmóvil, que si chocas contra ella, te estrellarás: es como un rio rápido, que se lleva cuanto se le pone por delante, y conduce blandamente al centro de su reposo á los que siguen su curso. Si haces la voluntad de Dios, Dios hará la tuya: si le sirves, en cierto modo te servirá: mas si tú, por decirlo así, le afliges, te afligirá tambien.

Dios mio, lo confieso y conozco por experiencia propia, que no se logra ningun gusto en disgustaros, y ninguna utilidad en ofenderos. Miéntras he estado mal con vos, aun peor he estado conmigo mismo. No he disfrutado de paz miéntras por el pecado os he hecho la guerra. Disponed de mí como fuere de vuestro agrado; hacedme servir, si no os quiero amar. Traedme á viva fuerza, si no os quiero seguir; haced lo que querais de mí, si no quiero conformarme con vuestra voluntad.

Bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas á Deo sunt. Eccli. c. 11. v. 14.

Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza vienen de Dios.

Inveni David filium Jesse, virum secundum cor mèum, qui faciet omnes voluntates meas. Act. c. 13. v. 22.

He hallado á David hijo de Jessé, hombre segun mi corazon, que hará todas mis voluntades.

Non contristabit justum, quidquid ei acciderit. Prov. c. 12. v. 21.

No se contristará el justo por cosa que le acontezca.

Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater, et soror, et mater est. Matth. c. 12. v. 50.

Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, hermana, y madre.

Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu. Ib. c. 26. v. 39.

Mas no sea como yo quiero, sinó como tú.



Para el Sábado de la semana undécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre los afectos de un alma entregada á la voluntad de Dios.

Punto 1º Yo estoy amenazado de la muerte, me encuentro consumido de dolores y de enfermedades: sumergido en horribles

tinieblas: agitado de furiosas tempestades: agoviado de molestas tentaciones, y persecuciones continuas: me veo en las puertas del infierno: paréceme estar ya perdido, y que Dios ya me ha abandonado.

Punto 2º Mas nada de esto me espanta; el amor es mas fuerte que la muerte: su lecho está firme aun en las tinieblas, duerme con Jesus en lo mas recio de la tempestad: encuentra el cielo en el infierno, teniendo aun allí consigo á su amado: lleva consigo su paraíso, porque dentro de sí mismo encierra todo lo que desea. Todo lo quiere, y nada quiere: todo lo posee, y nada posee. Dios es su tesoro y su felicidad: para quien Dios es todo, el mundo todo es nada.

Punto 3º ¡Ó Dios, amor mio! ¿cuándo sereis todo mio? ¿Cuándo seré yo todo vuestro? Yo seré, dice Dios, todo tuyo, cuando tú seas todo mio: y entónces serás todo mio, cuando no pienses ya en ti. En cualquier estado que vivas, canta aquel cántico de amor: *Todo lo hace bien nuestro Dios.* Quiero todo lo que él quiere: quiero ser lo que él quiere que sea: quiero hacer lo que él quiere que haga, y sufrir lo que quiera

que sufra: digo con todo el corazon, lo que la Santísima Vírgen: *He aquí la sierva del Señor: hágase en mí segun tu palabra.*

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion del Lunes siguiente.



Para el Domingo duodécimo despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Bienaventurados los que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieran ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron: y se levantó un Doctor de la ley, y díjole por tentarle: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y díjole él: ¿En la ley qué hay escrito? ¿Cómo lees? Él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento: y á tu prógimo como á ti

mismo. Bien has respondido, le dijo Jesus; haz eso y vivirás. Mas él, queriendo justificarse á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prógimo? Y Jesus, tomando la palabra, dijo: Un hombre bajaba de Jerusalen á Jericó, y dió en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron; y despues de haberle herido, dejáronle medio muerto, y se fueron. Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un Sacerdote, y cuando le vió, pasó de largo: y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasóse tambien de largo. Mas un Samaritano, que iba su camino, llegóse cerca de él; y cuando le vió, se movió á compasion. Y acercándose le vendó las heridas, echando en ellas aceyte y vino; y poniéndole sobre su bestia, llevóle á una venta, y tuvo cuidado de él. Y otro dia sacó dos denarios, y los dió al mesonero, y le dijo: Cuídamele, y cuanto gastares de mas yo te lo daré cuando vuelva. ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prógimo de aquel que dió en manos de los ladrones? Aquel, respondió el Doctor, que usó con él de misericordia. Pues ve, le dijo entónces Jesus, y haz tú lo mismo." *S. Lucas cap.* 10.

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

Punto 1º *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.* Mas bienaventurados aquellos que creen lo que no ven. Y dichosísimos aquellos que reciben á Jesus sin verle, que gozan de su divina presencia, y de sus dulces conversaciones, que le hacen entrar en su corazon, para que viva y reyne, y que no obran sinó por un impulso de su divino Espíritu. Esta es la felicidad de aquellos que comulgan dignamente. Alma mia, muchos grandes reyes y muchos grandes profetas desearon ver lo que tú vas á recibir en tu pecho. ¿Qué retribuirás á tu Dios por tan gran beneficio? Solo desea que le dejes reposar en tu corazon, y que no le despidas jamás. ¿No es esto una cosa muy justa y puesta en razon?

Punto 2º *Señor, ¿qué quereis que yo haga para conseguir la vida eterna?* No dice, qué es necesario que piense, crea ó desee; mas, qué es menester que yo haga. Porque para salvarse no basta tener buenos

pensamientos, ni buenos deseos, sinó que se requieren tambien buenas obras. Muchos preguntan: ¿qué haré yo para enriquecerme; para aumentar mi fortuna; para establecer y parar mi casa; para proveer á mis hijos? ¿Qué haré para adquirir honor, crédito y reputacion? ¿Qué haré para recuperar la salud y conservarla? Mas pocos son los que dicen: ¿Qué haré yo para ganar el paraíso y evitar el infierno?

Punto 3º Amarás al Señor tu Dios con todo tu espíritu, con todo tu corazon, con todas tus fuerzas, y con toda tu alma; con todo tu espíritu, no pensando sinó en Dios; con todo el corazon, no deseando mas que á Dios; con todas tus fuerzas, no trabajando mas que por Dios; y con toda tu alma, no viviendo ni respirando sinó para Dios. ¿Le amas así? ¡Ah! tú no piensas sinó en el mundo; no amas sinó al mundo; no trabajas ni vives sinó para el mundo. No piensas sinó en ti mismo: no amas sinó á ti mismo: no te afanas sinó por ti mismo; y no vives sinó por satisfacerte á ti mismo.

Las palabras de la escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Lunes de la semana duodécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el amor de Dios.

Punto 1º ¿Hay una cosa mas justa, mas necesaria, mas honrosa, mas fácil y mas dulce que amar á Dios? Es el primero y el mas excelente de todos los seres; es la belleza y la bondad por esencia, por quien todo es bueno y hermoso. ¿Si amo tantas cosas bellas, cuánto deberé amar á la misma Belleza? Dios es quien me ha dado la vida, y me ha formado el corazon. ¿Y quién deberá recoger el fruto de un árbol, sinó el que le ha plantado? No existo sobre la tierra, ni vivo sinó para amarle; merezco, pues, morir, si no le amo. ¿Á quién obedeceré sinó á mi Padre y á mi Rey? Me manda, que le ame bajo la pena de condenacion eterna; me promete el paraíso, si le amo; y ha muerto él mismo por un exceso de amor, para que yo le ame.

Punto 2º Y bien, alma mia, ¿te mostrarás siempre inflexible á tan poderosos atractivos, ingrata á beneficios tan grandes, rebelde á tan justos mandatos, sorda á amenazas tan terribles; no haciendo caso de promesas tan ventajosas? ¿De qué naturaleza es tu corazon, si no amas á un Dios tan grande, tan amable y tan perfecto? ¿Á un Dios que te ha dado el ser y te conserva: á un Dios que te ha dispensado infinitos beneficios; que por ti ha dado su vida; que te quiere hacer participante de su infinita felicidad, y asociarte á su imperio? *Señor*, decia S. Agustin, *¿quién sois vos, y quién soy yo*, que me mandais que os ame; y me amenazais con tan grandes miserias si no os amo? ¿Qué mas deplorable miseria que el no amaros? ¿Qué cosa mas gloriosa y mas útil que el amaros? ¿Qué os importa que yo os ame ó no os ame? ¿Sereis por ventura mas felíz si yo os amo, ó miserable si no os amare? ¡Ó divino Amante, vos quereis que os ame para hacerme felíz con vuestro amor! ¡Ó dichoso el corazon que os ama! ¡Ó infelíz el corazon que no os ama!

Ego diligente me, diligo. Prov. c. 8. v. 17.

Yo amo á los que me aman.

Si linguis hominum loquar, et angelorum..... Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas..... Charitatem non habuero, nihil mihi prodest. I. ad Cor. c. 13. v. 1.

Si yo hablara con lenguas de hombres y de ángeles..... Si distribuyere todos mis bienes en dar de comer á los pobres..... Y no tuviere caridad, nada me aprovecha.

Deus charitas est, et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo. I. Joann. c. 4. v. 16.

Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus. I. Joann. c. 3. v. 1.

Considerad cual caridad nos ha dado el Padre queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y seamos.

Ipse prior dilexit nos. Ib. c. 4. v. 10.

Él nos amó primero á nosotros.

Diligam te, Domine, fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus. Ps. 17. v. 1. et 2.

Tengo de amarte, Señor, fortaleza mia: el Señor es mi firmeza y refugio, y mi libertador.



Para el Martes de la semana duodécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la caridad.

Punto 1º La caridad es un tesoro de méritos, que nos enriquece; de gracia, que

nos santifica; de santidad, que nos perfecciona; y de paz, que nos hace felices. Quita y borra todos nuestros pecados; calma nuestras pasiones; produce todas las virtudes; suaviza nuestras penas; nos hace semejantes á Dios; en algun modo nos transforma en Dios, y hace que Dios sea todo nuestro, y que nosotros seamos tambien todos de Dios.

Punto 2º La caridad no se busca á sí misma: ama solo por amar: su amor es su placer y su recompensa. Es humilde, paciente, benigna y complaciente. No se mueve á ira; no se ensoberbece, ni se desdeña; no ambiciona, ni es envidiosa: todo lo cree, todo lo espera, todo lo sobrelleva, todo lo perdona. Juzga por estos afectos, si tienes caridad.

¡Ó caridad, ó Dios mio! ¿por qué me mandais que os ame? ¿No debierais mas bien prohibirme que os amase? ¿Cómo puedo yo no amar á un Dios infinitamente bueno; á un Dios que nos ama desde toda la eternidad? ¿Que nos ama gratuitamente? ¿Á un Dios tan Santo, de perfecciones y bienes infinitos? ¿Á un Dios que nos quiere hacer santos, reyes, bienaventu-

rados, dioses, como él lo es, en cierto modo.

Punto 3º ¡Y con todos estos motivos yo no os amo, Dios de bondad! ¡No arde en mi corazon ni una chispa de caridad! Soy todo fuego con las criaturas, y todo hielo para con vós: soy soberbio, impaciente, colérico, envidioso, murmurador, sensual y avaro. No creo, no espero, no sufro, no perdono. ¡Ay de mí! ¡cómo me he de salvar si no tengo caridad!

¡Cuánto siento, Dios mio, haber preferido á vos unas miserables criaturas! ¡Tarde os he amado, ó bondad antigua y siempre nueva! ¡Qué pronto os he ofendido, ó bondad siempre amable y tan poco estimada! No cesaré en adelante de alabaros, de bendeciros y de amaros; ¡ó amor mio! Os ruego que me quiteis la vida ántes que deje de amaros.

Finis præcepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta. I. ad Tim. c. I. v. 5.	El fin del mandamiento es la caridad de corazon puro, y de buena conciencia, y de fe no fingida.
Charitas operit multitudinem peccatorum I. Pet. c. 4. v. 8.	La caridad cubre la muchedumbre de pecados.
Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Luc. c. 7. v. 47.	Perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho.

Deus charitas est, et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo. I. Joann. c. 4. v. 16.

Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

Hæc est enim charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus. I. Joann. c. 5. v. 3.

Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos.

Qui habet mandata mea et servat ea, ille est qui diligit me. Joann. c. 14. v. 21.

Quien tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama.



Para el Miércoles de la semana duodécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la utilidad del amor de Dios.

Punto 1º El amor nace de la union, y tiende á la union. El corazon recto no se deja depravar: el corazon puro no se deja manchar: el corazon libre no se deja hacer esclavo; y el corazon bueno no se deja dividir. Infelices de aquellos que tienen un corazon doble, dice el Señor: ellos no aman á Dios, ni le conocen por su Dios.

Punto 2º Un hombre no puede servir á dos señores: un corazon no puede amar

á Dios y al mundo: al Criador y á la criatura. Un cuerpo no puede tener sinó un alma: un sol el mundo: un solo rey un reyno: un gobernador una ciudad: una grey no puede tener sinó un solo pastor: una nave un piloto: un solo amor el corazon; y un solo Dios el amor.

Punto 3º ¿Le daré, dices tú, la mitad de mi corazon? Esta division es injusta, injuriosa é imposible. ¿Pues qué? ¿No ha criado acaso Dios sinó la mitad de tu corazon? ¿Por ventura no querrá salvar mas que la mitad? ¿Te ha dado Dios solo la mitad del suyo? ¿Por qué, pues, te atreves á entregarle la mitad del tuyo? ¿Es demasiado para un Dios todo el corazon del hombre? ¿Acaso ha mandado que no le des mas que la mitad de tu corazon?

¡Ó Dios de mi corazon! ¡hasta ahora no os he amado: me he formado tantas divinidades, cuantas criaturas he amado! ¡Ah! ¡qué extraviado he andado, cuando no os he amado!

Yo os amaré en adelante, ó Dios mio, con todo mi corazon, con todas mis fuerzas, y con toda mi alma. No dividiré mas mi afecto, pues siendo vos todo mio, quiero

yo ser todo vuestro. Esta es la particion de mi corazon: Todo á todo: uno á uno: solo á solo: mi Dios todo mio: vos me habeis dado todo vuestro corazon, que es tan grande; ¿y no seria yo el mas injusto, si no os diese mas que la mitad del mio, que es tan pequeño?

Nemo potest duobus dominis servire, aut unum odio habebit, et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Matth. c. 6. v. 24.

Ninguno puede servir á dos señores, porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó al uno sufrirá, y al otro despreciará.

Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum: Si autem Baal, sequimini illum. III. Reg. c. 18. v. 21.

Hasta cuando cojeais por ámbos lados? Si el Señor es Dios, seguidle: Y si Baal, seguidle.

Divissum est cor eorum, nunc interibunt. Os. c. 10. v. 2.

Está dividido su corazon, y perecerán luego.

Væ duplici corde. Eccli. c. 2. v. 14.

¡Ay de aquellos de corazon doble!

Para el Jueves de la semana duodécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el amor del prógimo, á imitacion del que manifestó el Samaritano.

Punto 1º La caridad te excita á que ames á tu prógimo. Aunque tenga algun defecto, es hombre, y como tú formado á imágen de Dios, redimido con la sangre del Hijo de Dios: es como tú miembro del cuerpo místico de Jesucristo, hijo de su Iglesia, y tambien sustentado y santificado con los mismos sacramentos.

Punto 2º Dios te manda que ames á tu prógimo como á ti mismo. Jesus te lo manda, te lo ordena, y te lo ruega. Recibe como hecho á sí mismo todo el bien ó mal que hicieres al prógimo; substitúyele en su lugar para recibir la limosna y el reconocimiento que al mismo Señor le debes; ha cedido en su favor todos los derechos que tiene sobre tu corazon: quiere y desea

que le pagues lo que al mismo Señor le debes.

Punto 3º No soy discípulo de Jesus, si no amo á mi prógimo: no soy cristiano, si no le socorro. Dios me despreciará, si le desprecio: me aborrecerá, si le aborrezco: me afligirá, si le aflijo. Al contrario, me oirá, si yo le oigo: me sufrirá, si yo le sufro: me perdonará, si le perdono: me tratará como yo le trate, y segun la caridad que con él usare, así seré principalmente juzgado.

¿Cuál será tu sentencia? ¿Qué será de ti si Dios se porta contigo como tú te portas con tu prógimo? ¿No quiéres que Dios te ame y te haga bien? ¿Qué te asista en tus necesidades, que te sufra en tus debilidades y miserias, que te excuse, que te consuele, y que te perdone? Anda, pues, y egecuta tú lo mismo con tu prógimo.

Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Matth. c. 19. v. 19.	Amarás á tu prógimo como á ti mismo.
Diligere proximum tanquam seipsum, majus est omnibus holocautomatibus, et sacrificiis. Marc. c. 12. v. 33.	El amor al prógimo como á sí mismo, es mas que todos los holocaustos y sacrificios.
Alter alterius onera por-	Llevad los unos las

tate, et sic adimplebitis legem Christi. Ad Galat. c. 6. v. 2.

cargas de los otros, y de este modo cumplireis la ley de Cristo.

Ante omnia autem mutuam in vobis metipsis charitatem continuam habentes. I. Pet. c. 4. v. 8.

Y ante todas cosas teniendo entre vosotros mismos constante caridad.

In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. Joan. c. 13. v. 35.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.



Para el Viernes de la semana duodécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre las amistades particulares é inclinaciones naturales.

Punto 1º No pregunta el Samaritano á aquel pobre herido de qué país era: si es griego ó bárbaro: no se exonera sobre los otros de los oficios de caridad que practica: no dice, esto mas bien pertenece y corresponde al Sacerdote ó al Levita, y no á mí: este hombre á mí nada me atañe: no se excusa con la ignorancia en la medicina; ni con el peligro en que estaba de caer tambien en

poder de los ladrones si se detenia en aquel lugar. No escasea el vino y el aceyte, ni tampoco el dinero: le pone sobre su caballo, y camina á pie: y conduciéndole á la posada, le encarga al posadero, y se obliga á satisfacer el gasto que ocasione. Así debemos amar al prógimo; esto es, debemos amar á todos sin excepcion: no excluyendo á nadie. de nuestro corazon, y haciendo el bien posible á los mas miserables. Amar por inclinacion, es amar como las bestias. Amar con inclinacion, es amar como hombre. Amar sin inclinacion, es el amar del cristiano. Amar contra su inclinacion, es el amar del santo.

Punto 2º La caridad cristiana abraza á toda suerte de personas, judíos y samaritanos, griegos y bárbaros, cristianos y paganos, justos y pecadores, parientes y extraños, amigos y enemigos, á los que nos hacen bien y tambien á los que nos hacen mal, á los que son de nuestro genio y modo de pensar, y tambien á los que son de humor contrario. El motivo de la caridad es único, indivisible y universal. Si yo amo por Dios á aquel que me place, debo amar tambien á aquel que no me agrada: porque

ambos han sido criados por Dios: los dos han sido hechos á su imágen: los dos redimidos con su sangre: los dos son llamados á su gloria. Luego si amas al uno y no al otro, no amas á ninguno de ellos por Dios, ni por motivo de caridad.

Punto 3º Yo no debo amar á todos igualmente; pero debo no aborrecer á ninguno. La caridad prefiere el pariente al extraño: el católico al herege: el justo al pecador: mas debe abrazar á todos en su corazon, sin excluir á nadie. Las amistades particulares son odios universales. Las uniones de inclinacion y afecto en las comunidades y familias, son cismas y heregías de corazon. Cuanto mas ames á una persona con una ternura de particular amistad, tanto ménos amarás á las demás.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Sábado de la semana duodécima despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre las amistades particulares.

Punto 1º Si pones todo tu afecto en una persona de la familia, nada amarás á las otras; y respecto á ellas cometes una injusticia, negándoles las demostraciones de amor que les debes; ofendes la caridad dividiéndola y haciendo distinciones y excepciones que les son injuriosas. Por esta parcialidad de amor agravias á la familia ó comunidad; quebrantas la observancia regular; te apartas poco á poco de la soledad y del retiro, y llegará á serte insoportable el silencio. No te atreverás á presentarte delante de Dios, quien te echará en cara tu infidelidad. El ídolo que amas es el único que ocupa tu corazon. Tus conversaciones y recreos no serán sinó murmuraciones contra tus superiores, ó contra tus compañeros;

tus acciones libertades peligrosas: teniendo por cosas livianas los mismos crímenes: tu espíritu estará sin recogimiento, tu corazon sin devocion, sin gusto tus oraciones, tus comuniones sin fruto, sin paz tu vida, y sin mérito todos tus trabajos.

Punto 2º ¡Absorto quedarás y aturdido á la hora de tu muerte, cuando te acuerdes que jamás has amado á persona alguna con verdadera caridad! Porque no amaste por solo Dios á ninguno de tus prógimos, si no amaste á todos: si exceptuaste uno solo, tu amor ha sido natural y humano, y no cristiano y divino. ¡Ó y cuánto tiempo he perdido en estas conversaciones amorosas! ¡Ó qué peligrosas familiaridades! ¡Ó qué discursos tan supérfluos! ¡Y qué pasatiempos y ocios tan criminales!

Punto 3º Ama por Dios á toda suerte de personas; porque todos son sus imágenes, sus súbditos, sus hijos, sus herederos y sus miembros; porque todos han sido redimidos con su sangre, á todos los ama, y nos manda que tambien nosotros los amemos. Ama, pues, á los virtuosos; pero hazlo de tal modo, que tu amor sea secreto, para que no excite la envidia de los

otros. Manifiesta mas afecto á los que interiormente tienes alguna aversion. Basta un solo acto de amor de Dios para que obtengas el perdon de todos tus pecados: y nunca estarás mas seguro de haberle hecho que cuando hagas algun bien á quienes no tienes inclinacion, y ántes bien aversion y repugnancia.

Non enim respicis personam hominum. Ad Rom. c. 2. v. 11.

Porque no hay aceptacion de personas para con Dios.

Solem suum oriri facit super bonos et malos: et pluit super justos et injustos. Matth. c. 5. v. 45.

El que hace nacer su sol sobre buenos y sobre malos: y llueve sobre justos y pecadores.

Non accipies personam. Deut. c. 16. v. 19.

No serás aceptador de personas.

Numquid non pater unus omnium nostrum? numquid non Deus creavit nos? quare ergo despicit unusquisque nostrum fratrem suum? Malach, c. 2, v. 10.

Porque ¿no es uno mismo el padre de todos nosotros? ó qué, no nos ha criado un mismo Dios? ¿pues por qué desdeña cada uno de nosotros á su hermano?

Para el Domingo décimotercero despues de Pentecostes.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Y aconteció, que yendo Jesus á Jerusalen, pasaba por medio de Samaria y de Galiléa. Y entrando en una aldea, salieron á él diez hombres leprosos, que se pararon de léjos: Y alzaron la voz diciendo: Jesus Maestro, ten misericordia de nosotros. Él cuando los vió, dijo: Id, mostraos á los Sacerdotes: Y aconteció, que miéntras iban, quedaron limpios. Y uno de ellos, cuando vió que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces, y se postró en tierra á los pies de Jesus, dándole gracias; y este era Samaritano. Y respondió Jesus, y dijo: ¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? ¿y los nueve dónde están? No hubo quien volviese y diese gloria á Dios, sinó este extrangero. Y

díjole: Levántate, vete, que tu fe te ha hecho salvo." *S. Lucas cap. 17.*

CONSIDERACION.

Sobre el presente Evangelio.

Punto 1º Jesus siempre está viajando, y por todas partes por donde pasa, va dejando señales de su bondad. *Pasó*, dice S. Pedro, *sanando á todos los enfermos, y librando de los demonios á los energúmenos.* De este modo deben portarse los discípulos de Jesucristo: deben dejar por todas partes pruebas de su caridad, y de su misericordia. Allá donde se hallen, deben sanar á los enfermos, y arrojar los demonios. ¡Ó y cuántos de estos se introducen en las conversaciones en que acaso te encuentras, y en los viages que haces! ¿Trabajas en la conversion de estos pobres pecadores? Acontecerá no pocas veces que la salud de estos dependa de una buena palabra que tú les digas.

Punto 2º Diez leprosos se presentan á Jesus, tú encuentras en todas partes una infinidad de ellos; y son cabalmente todos los

pecadores: diles y haz que se presenten á los Sacerdotes, y con esto los sanas. La lepra es figura del pecado actual y habitual. El actual desfigura el alma, la corrompe y la consume; y cuando pasa á ser habitual, queda casi incurable como la lepra. ¿No estás tú ya en este miserable estado? ¿No tienes pecados de costumbre? ¿No sientes tu enfermedad? ¡Ah! ¡recelo estás ya inficionado de la lepra! Ve pronto, y manifiéstate al Sacerdote; y despues ven y preséntate á Jesus, que te espera sobre el sagrado Altar. No tengas miedo de acercarte: te sanará con solo tocarte, si tienes un verdadero dolor de tus pecados, y si te acercas con fe, y le recibes con humildad.

Punto 3º Hay dos suertes de lepra en el alma; la del entendimiento, y la de la voluntad. La lepra del entendimiento, es el juicio propio: y la lepra de la voluntad, es el amor propio. La una y la otra desfiguran el alma; la hacen insensible á su mal, que poco á poco viene á hacerse incurable. La lepra del entendimiento hace á los hombres hereges, rebeldes, obstinados, desobedientes, adheridos á su propia opinion, que prefieren á cualquiera otra. La lepra de la

voluntad los vuelve sensuales, avaros, ambiciosos, muy inclinados á sus propias comodidades, é impacientes en las desgracias que les sobrevienen. ¿No padeces todavía este mal? ¿No prefieres tu juicio al de tus superiores? ¿No buscas ya con anhelo tu comodidad? ¿No huyes la mortificacion de tu cuerpo? ¿No sufres con impaciencia las molestias de la vida presente?

Punto 4º Estos leprosos se presentan de léjos á la vista de Jesus, porque estaban fuera de la ciudad, y privados de la comunicacion con los otros hombres. Así es como debemos huir de la compañía y trato de los malos y sensuales, y de las personas escandalosas, que son como unos leprosos, cuyas conversaciones son contagiosas. No hay un enfermo mas miserable que el que no conoce su mal. Todavía tengo por mas deplorable al que conociéndole no desea sanar de su enfermedad. ¿No eres tú de este número? Estos leprosos conocen su mal, aspiran á ser curados; y para conseguirlo se ponen delante de Jesucristo, y le dicen: *Jesus, Maestro nuestro, tened piedad de nosotros.* ¿Conoces tu lepra? ¿Quiéres ser curado de ella? Por cierto que es grande

miseria la lepra del cuerpo, pero incomparablemente es mayor la lepra del alma. La una y la otra son el obgeto de la misericordia de Jesus: suplícale tenga piedad de ti. Grande honor es para Dios confesarle misericordioso, y grande humildad para el hombre confesarse y reconocerse miserable. Tú lo eres, mas no lo conoces; y si lo conoces y no buscas el remedio, gustas de continuar siéndolo.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Lunes de la semana décima-tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la curacion de los leprosos.

Punto 1º Jesus miró á los diez leprosos. El mirar de Jesucristo es el principio de todo bien. S. Pedro conoció su pecado, inmediatamente que Jesus le miró: Natanaél confesó que Jesus era Hijo de Dios,

luego que fue mirado por Jesus. Si has renunciado el mundo, si has mudado de vida, si no eres todavía esclavo de tus pasiones, rinde las gracias á Dios que ha dirigido hácia ti una mirada de compasion cuando vivias esclavo del pecado.

Punto 2.º Andad, les dice, y presentaos á los Sacerdotes: ellos obedecen, y al ir, quedan sanos. ¡Ó virtud admirable de la obediencia, que haces milagros tan estupendos! Si tú no curas de la lepra de tus vicios, mucho es de temer que dependa de no ser tan obediente á tus confesores y á tus superiores. Jesus les ordenó, que se presentasen á los Sacerdotes, significando con esto el órden que debia establecerse en su Iglesia para la curacion de las almas: el cual consiste en confesar á los Sacerdotes sus propias culpas y malos hábitos. ¿Si no les descubres tu enfermedad, cómo quieres que ellos te la curen? De tal modo ha ordenado nuestro Señor las cosas, que nuestra salud y perfeccion depende de la obediencia que prestamos á los Sacerdotes.

Punto 3.º Son muchos los que piden á Dios gracias y favores, pero pocos los que vuelven á darle gracias despues de haberlas

conseguido. De diez leprosos, uno solo vuelve á dar gracias á Jesucristo, y este era Samaritano. La ingratitud es un vicio, que seca el manantial de las divinas misericordias. ¿Cuántas gracias has recibido de Dios? ¿Le has expresado tu gratitud con las veras de tu corazon? ¿No te has contentado con palabras de mero cumplimiento? Dios exige de ti que rindas gloria á Dios, reconociendo que de su liberalidad has recibido todo el bien, y dándole por tantas gracias con que te colma, el amor y obediencia que le es debido. Es infinitamente rico y de nada necesita; de sus criaturas no puede recibir otra cosa, que una gloria accidental. Te cede todo lo demás, y esto solo te pide. Para que le tributes esta gloria, te ha puesto en este mundo, y en él te conserva. ¡Ó qué ingrato soy! En vez de glorificar á Dios, le desprecio y deshonro, léjos de procurarle gloria, me atribuyo y me doy á mí mismo el honor de todos los bienes que de su beneficencia paternal tengo recibidos. No me contento con sus gracias, quiero tambien arrebatarle su gloria. ¡Dios mio! ¡qué injuria! ¡qué injusticia! Alma mia, glorifica á tu Señor con la Santísima Vírgen: y

tú, espíritu mio, alégrate en Dios tu Salvador, porque ha mirado con ojos de misericordia tu bajeza y miseria: ha obrado maravillas en tu favor; ¿y qué resta sinó que tú hagas cosas grandes á honra de Dios?

Nunc autem scripsi vobis, non commisceri: si is qui frater nominatur, est fornicator, aut avarus..... cum ejusmodi nec cibum sumere. I. ad Cor. c. 5. v. 11.

Mas ahora os escribo, que no os mezcleis, esto es, si aquel que se llama hermano, es fornicario, ó avaro..... con este tal ni aun tomar alimento.

Qui autem superbierit, nolens obedire sacerdotis imperio..... et decreto judicis morietur homo ille. Deut. c. 17. v. 12.

Mas el que se ensoberbeciere, no queriendo obedecer el mandamiento del sacerdote, ni el decreto del juez, morirá aquél hombre.

Si abscondi quasi homo peccatum meum, et celavi in sinu meo iniquitatem meam. Job. c. 31. v. 33.

Si encubrí como hombre mi pecado, y oculté en mi seno mi iniquidad.

Qui abscondit scelera sua, non dirigetur: qui autem confessus fuerit, et reliquerit ea, misericordiam consequetur. Prov. c. 28. v. 13.

El que oculta sus maldades no será bien dirigido: mas quien las confesare y abandonare, misericordia alcanzará.

Dixitque Raphael ad Tobiam: at ubi introieris domum tuam, statim adora Dominum Deum tuum, et gratias agens ei, accede ad Patrem tuum, et osculare eum. Tob. c. 11. v. 7.

Y dijo Rafael á Tobías: cuando entrares en tu casa, adora luego al Señor tu Dios, y dándole gracias, llégate á tu Padre, y dale un beso.

Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Ps. 115. v. 12.

¿ Qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado? El cáliz de la salud tomaré, y el nombre del Señor invocaré.



Para el Martes de la semana décima-tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre las enfermedades.

Punto 1º ¿Para qué te aflige Dios con enfermedades? Para ser glorificado en ti; para castigar tus pecados; probar tu virtud; conservarte en la humildad, y para que participes de los sufrimientos de su divino Hijo.

No puedo hacer nada, me dirás tal vez. Pero no, mucho puedes hacer, si puedes sufrir mucho. Merecerás mas con el padecer, que con el obrar. La naturaleza se complace en obrar, pero le repugna el padecer. Los demás trabajan por ti, mas tú sufres y padeces por ellos: honran á Dios

con sus obras, y tú le honras con tus padecimientos.

Has merecido bien el padecer, y merecerás mucho sufriendo: porque domas tus pasiones, y acumulas riquezas inmensas para la eternidad. Si Dios te quita la salud para darte la santidad, ¿qué injuria te hace en esto? ¿Qué motivo tienes para lamentarte? Sufre, por decirlo así, contigo, y tú sufres con Dios: lleva tu cruz, y tú llevas la suya. ¿No es esto un firme motivo de consuelo?

Punto 2º ¡Qué fuerte está tu alma, cuando tu cuerpo está débil! Y al contrario, ¡qué débil se encuentra tu alma cuando tu cuerpo se halla robusto y fuerte! En las enfermedades perdemos el afecto á los placeres de la vida, y pensamos en la muerte, y aun á veces la deseamos. Reprimen nuestra soberbia: refrenan nuestras pasiones desarregladas: nos unen á Jesus paciente: elevan nuestro corazon al cielo: son señales de que Dios nos ama; y prenda segura de nuestra salvacion.

Cuerpo mio, es indispensable sufrir ó en este mundo ó en el otro: tú has ofendido á Dios con un placer voluntario, debes

satisfacerle con asperezas y dolor contrario á tu voluntad. Porque habiéndote manchado con las culpas que has cometido, debes purgarte de ellas en este mundo, si no quieres hacerlo en el otro. ¿Si no estás purificado y limpio, cómo entrarás en el cielo, á donde no puede entrar nada inmundo? ¡Ó y qué necesidad tan formidable para ti el deber padecer en la tierra ó en el infierno! Indispensable es que elijas uno de los dos; elige el que quieras.

Punto 3º Alma mia, alégrate, pues la enfermedad ha debilitado tu cuerpo, que es tu enemigo mortal: le ha dejado sin fuerzas y sin vigor, y no puede ya dañarte. Tú ardías alguna vez en vivos deseos de padecer el martirio: buscabas tiranos que te atormentaran; y Dios ha substituido en lugar de los tiranos y del martirio á la enfermedad: sufre, pues, con paciencia, y serás mártir de la fe y de la caridad.

Dios mio, tiempo hace que merecia estar privado de la salud, porque hace mucho tiempo que abuso de ella, y no la empleo sinó para ofenderos. ¡Ó qué agradecido os estoy si me afligís en esta vida, miéntras que con esto me dais indicios de que-

verme consolar en la eternidad! Castigadme, Dios mio, en este mundo, como useis conmigo de piedad y misericordia en el otro. Haced de mi cuerpo una víctima que se sacrifique á todas horas á vuestra grandeza, á vuestro amor, y á vuestra justicia. Cortad y quemad esta carne en el tiempo; gustoso consiento en ello, como me libreis de las penas de la eternidad.

Fili, in tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, et ipse te curabit. Eccli. c. 38. v. 9.

Hijo, en tu enfermedad no desprecies á ti mismo, mas ruega al Señor, y él te curará.

Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me, Domine, quoniam turbata sunt ossa mea. Ps. 6. v. 3.

Apiádate de mí, Señor, porque estoy enfermo: sáname, Señor, porque mis huesos están conmovidos.

Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei. Joann. c. 11. v. 4.

Esta enfermedad no espera muerte, mas es para gloria de Dios.

Cum enim infirmor, tunc potens sum. II. ad Cor. c. 12. v. 10.

Porque cuando estoy enfermo, entónces soy fuerte.

Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Joann. c. 5. v. 14.

Mira que estás sano, no quieras ya pecar mas, porque no te acontezca alguna cosa peor.

Para el Miércoles de la semana décima-tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la fuga de las ocasiones, y de las malas compañías.

Punto 1º En vano te disfrazas y aparentas ser lo que no eres, tus compañeros te darán á conocer; cada uno busca y trata con sus semejantes. Tú eres lo mismo que aquellos con quienes tratas. Si consientes en tu casa personas viciosas, das ocasion para creer, ó que eres vicioso, ó que bien presto vendrás á serlo. Tratamos familiarmente con aquellos que amamos, y deseamos parecernos á ellos. Luego si tratas con malos, ó lo eres tú ya, ó lo serás muy pronto.

Punto 2º El buen egemplo, hace buenos; y el mal egemplo, hace malos. El candor y la vergüenza son los dos baluartes de la inocencia. Se ignorarian muchos pecados, si no se hubieran visto cometer; y causarian horror, si no estuviesen amados y apreciados de los hombres. ¿Comerias tú

con un leproso? Pues á ménos peligro te exponias que si tratas con un escandaloso. ¿Pero acaso tú no lo eres tambien? ¿No das mal egemplo á tu prógimo? ¿No vives ya insensible á las enfermedades de tu alma, como lo está un leproso á la de su cuerpo?

PUNTO 3º El egemplo ennoblece y acredita en cierto modo el vicio; y parece que le hace como lícito y necesario, hasta tener rubor de ser bueno entre los malos, y cristiano entre los impíos. Y no se pone reparo en cometer un pecado, cuando pasa autorizado con el egemplo. Examínate bien en esta materia. ¿No eres uno de los maestros de iniquidad? ¿No das crédito al vicio con tus escándalos y malos egemplos? ¿No enseñas ya á tus hijos y domésticos aquello que ignora la naturaleza, detesta la razon, prohibe y condena la ley de Dios?

En vano esperas ser bueno viviendo entre malos, porque no se adquiere la salud con solo tratar con los sanos; pero sí se contrae la enfermedad entre los enfermos. El mal prende mas fácilmente que el bien; porque siendo de su naturaleza contagioso, por sí mismo se comunica y propaga á los otros. El corazon le está inclinado, habiéndose

corrompido en su orígen, y así el hombre imita lo que ve hacer, desea lo que le prohiben, y busca con mas anhelo la ciencia del bien y del mal que cualquiera otro fruto del paraíso. ¡Qué inocente serias si no hubieses tenido trato, comunicacion, ni ménos amistad con los malos!

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Jueves de la semana décima-tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre las ocasiones y malas compañías.

Punto 1º Todos los condenados dicen en el infierno, que el mal egemplo ha sido la causa de su condenacion. Se imita á aquellos á quienes se estima: se complace á aquellos á quienes se ama; y se conversa y trata con quienes se ama. Tú no des gusto ni trates de agradar á los malvados, porque te harás semejante á ellos. Es indispensable, pues,

ó dejar su conversacion y trato, ó imitarlos.

Me dirás que no haces mal alguno conversando con los que pecan, y que muchas ovejas se conservan en medio de los lobos. ¿Pues no es por sí mismo un gran mal el escándalo? ¿Puede acaso amarse y buscarse la ocasion de pecar sin pecar? ¿Quién podrá persuadirse que será casto, viviendo entre los impúdicos? ¿Podré yo creer que un rio conservará la dulzura de sus aguas luego que entra en medio del mar? ¡Ah! ¡que tú debes estar ya muerto, si no temes el enfermar!

Punto 2º El egemplo es un maestro pernicioso: enseña el mal á los que le ignoran: le persuade á los que le miran con horror, y alucina á los que le siguen. Se aprende el mal viéndole hacer, y se hace casi tan pronto como se aprende. Si no huyes de los malos, su conversacion y trato te harán presto caer en el pecado: su mal egemplo te inducirá á la iniquidad: la tentacion te impelerá sin cesar: se disminuirá tu temor: se debilitará la gracia, y poco á poco perderás el rubor que te impedia cometer la maldad. Despues de haber pecado, te acostumbrarás á pecar: la costumbre pasará á ser

necesidad, y despues al desprecio. Quedará tu mente obcecada, y tu corazon endurecido, como que tendrás placer en disgustar á Dios, y á mucho honor el ofenderle. Últimamente, vendrás á caer en el abismo profundo de la obstinacion y de la impenitencia: este es el fruto del mal egemplo, y estos son los progresos y término de la iniquidad.

Punto 3º Alma cristiana, si tu ojo te escandaliza, sácale, y arrójale de ti: si tu pie y tu mano te escandalizan, córtalos tambien; quiero decir, sepárate de aquellos que te son tan amados como los ojos, útiles como los pies, y necesarios como las manos, si te son ocasion de ruina espiritual. No ames á los que no debes imitar; no imites á los que no debes amar; no procures agradar á los que no gustan de Dios; ni temas desagradar á los que se disgustan de Dios. Huye de los que se alejan de Dios, y de quienes Dios se aparta. Ten horror á los que aborrecen á Dios, y son aborrecidos de Dios. Tú tienes gracia para poder huir las ocasiones peligrosas. Si involuntariamente te encuentras en ellas, tienes los auxilios necesarios para poderte apartar. Mas si te quedas y permaneces en ellas, ¿tendrás la gra-

cia para no pecar? ¿No es una gran presuncion el prometerse una gracia eficáz para no pecar, y querer permanecer en la ocasion del pecado? Tú no debes esperar sinó una gran debilidad, contra un enemigo muy fuerte, cual es el demonio, poderoso, y casi invencible en las ocasiones; porque en ellas tiende sus mayores lazos y asechanzas, y encuentra á su enemigo medio vencido, sin fuerzas y sin defensa alguna: *Quien ama el peligro, en él perecerá.*

Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso: ne forte discas semitas ejus, et sumas scandalum animæ tuæ. Prov. c. 22. v. 24.	No quieras ser amigo del hombre iracundo, ni andes con el hombre furioso: no sea que aprendas los senderos de él, y tomes escándalo para tu alma.
Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea, et qui communicaverit superbo, induet superbiam. Eccli. c. 13. v. 1.	El que tocare la pez se ensuciará con ella, y quien conversare con el soberbio, se revestirá de soberbia.
Recedite á tabernaculis hominum istorum, et nolite tangere quæ ad eos pertinent, ne involvamini in peccatis eorum. Num. c. 16. v. 26.	Retiráos de las tiendas de esos hombres impíos, y no querais lo que á ellos pertenece, porque no seais envueltos en sus pecados.
Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te. Matth. c. 18. v. 9.	Si tu ojo te escandaliza, sácatele, y arrójale de ti.
Denuntiamus autem vobis fratres in nomine Do-	Mas os denunciamos, hermanos, en el nombre

mini nostri Jesu Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate, et non secundum traditionem, quam acceperunt á nobis. II. ad Thes. c. 3. v. 6.

de nuestro Señor Jesucristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no segun la tradicion que recibieron de nosotros.



Para el Viernes de la semana décima-tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre la pureza del cuerpo.

Punto 1º La lepra, mal asqueroso, que causa horror, y corrompe la carne, es figura del vicio de la impureza, que S. Pablo nos prohibe aun el nombrarla, y por lo tanto nos vemos obligados á hacer esta consideracion sobre su virtud contraria.

Jesus ama á las vírgenes, elige para Madre á una muger, que era, y fue siempre vírgen. Entre todos sus discípulos quiso mas á S. Juan, que era vírgen: y en el cielo es seguido y acompañado por todas partes de un coro de vírgenes.

El que es casto, se asemeja á los Angeles. Su alma es Esposa de Jesucristo: su cuerpo tiene un derecho particular á la inmortalidad gloriosa. Ceñirá en el cielo una corona especial; su trono está inmediato al del Divino Cordero: y tanta mayor gloria tendrá, cuanto mas valerosamente haya combatido.

Punto 2º ¡Qué grande es el tesoro de la virginidad! ¡y cuán difícil guardarle! Es necesario ser humilde para ser casto. Dios humilla á los soberbios, dejándolos caer en vergonzosos pecados: castiga al espíritu, permitiendo se le rebele su cuerpo; y cubre con pieles de bestias á los que presumen igualarse á Dios.

Para mandar bien, importa saber obedecer bien: para ser buen superior, se necesita haber sido buen súbdito: el cuerpo obedece á un espíritu obediente, y se rebela contra un espíritu rebelde. El espíritu que no obedece á su superior, pierde el imperio, que poseía sobre su inferior.

Punto 3º Para ser casto, es indispensable mortificar su cuerpo. Un siervo contemplado, se rebela contra su Señor. Quien siente dolor, no piensa en el placer; egercí-

tate en la penitencia, y la carne no te incomodará.

Para ser casto, se necesita velar sobre los ojos, y mortificar los sentidos; importa sobre todo huir las conversaciones peligrosas. ¿Y cómo te librarás de los malos pensamientos, entre las conversaciones malas? El espíritu está pronto, pero la carne es enferma. Ora y vela para que no caigas en la tentacion.

Dios mio, dejadme caer mas bien en el infierno, que en el pecado de la impureza. El fuego que abrasa á los condenados, me seria mas soportable que el fuego de esta vergonzosa pasion. ¡Cuánto temo la soberbia que precipita en la impureza! Quiero ser humilde para ser casto.

Discipulus quem diligebat Jesus. Joann. c. 21. v. 7.

Aquel discípulo á quien amaba Jesus.

Neque nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli Dei in cœlo. Matth. c. 22. v. 30.

Ni se casarán, ni serán dados en casamiento, sinó que serán como ángeles de Dios en el cielo.

Tradidit illos Deus in desideria cordis eorum in immunditiam, ut contumeliis afficiant corpora sua in semetipsis. Ad Rom. c. 1. v. 24.

Los entregó Dios á los deseos de su corazon, á la inmundicia, de modo que deshonraron sus cuerpos en sí mismos.

Hi sunt qui cum mulie-

Estos son los que no

ribus non sunt coinquinati: virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Apoc. c. 14. v. 4.

se contaminaron con mugeres: porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero á donde quiera que vaya.



Para el Sábado de la semana décima-tercera despues de Pentecostes.

CONSIDERACION.

Sobre el celo de la gloria de Dios.

Punto 1º La glotia se debe á Dios: nos ha dado todos sus bienes: mas esta se la ha reservado, y es la única cosa que puede recibir de nosotros. Dios no nos pide nuestros tesoros, pero quiere que le demos su gloria. ¿Pues no es una gloria grande para el hombre dar alguna cosa á Dios? Honra á aquellos que le honran: glorifica á los que le glorifican; y hace gloriosos en la tierra y en el cielo á los que tienen celo de su gloria.

Punto 2º No hemos venido á este mundo sinó para glorificar á Dios. Por este fin nos ha dado el ser, y nos conserva; quie-

re que le conozcamos y le amemos; y que hagamos le reconozcan y amen, si es posible, todo el mundo. Dios nada quiere hacer sinó por su gloria. ¡Qué honor para el hombre, el obrar por el mismo fin por el que Dios obra! ¡Qué injusticia el negarle lo que le es tan justamente debido, y de lo que no debe ser de ningun modo privado!

PUNTO 3º *Los cielos*, dice David, *declaran la gloria de Dios*. El sol, la luna y las estrellas, la hacen resplandecer en todo el mundo. Los pajarillos en el ayre cantan sus alabanzas. Le bendicen y honran, aunque mudos, los peces en el agua; publican sus grandezas los animales de la tierra; todas las criaturas se sacrifican á su gloria. Solo tú en vez de glorificarle le haces injurias y ultrages. Yo no daré, dice Dios, mi gloria á nadie; y tú dices con arrogancia, yo te la arrebataré. ¿No es esto ser mas soberbio y ambicioso que Lucifér?

Alaba y bendice á tu Dios por haber criado este universo tan hermoso. Considérate como el órgano é intérprete de todas las criaturas, para bendecir á su Criador. Ríndele tus homenages, y alábale en nombre de las que no tienen conocimiento. Suple el

defecto de todos aquellos hombres que no le aman, y de los pecadores que le deshonran: de todos los condenados que le blasfeman, y de todos los demonios que le maldicen. Alaba y glorifica á Dios á nombre de los Ángeles del cielo, de los bienaventurados del paraíso, y de los justos que están en la tierra. Dale gracias por los beneficios que te ha hecho, y por los trabajos que te ha enviado. Di en todas las aflicciones, que es bueno, que es justo, y que es santo. No te fies de aquellos que le bendicen en la prosperidad, y le murmuran en sus desgracias. Bendícele en todo tiempo, y mas aun en la adversidad. Esta es la mayor gloria que le puedes dar.

Non est inventus qui rediret et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena. Luc. c. 17. v. 18.	No hubo quien volviese y diese gloria á Dios, sinó este extrangero.
Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum. III. Reg. c. 19. v. 10.	Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los egércitos.
Ego autem non quæro gloriam meam. Joann. c. 8. v. 50.	Mas yo no busco mi gloria.
Pater noster qui es in cœlis, sanctificetur nomen tuum. Matth. c. 6. v. 9.	Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

CONSIDERACIONES CRISTIANAS

PARA LAS FIESTAS DE LOS SANTOS DESDE EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD HASTA EL DOMINGO XIV. DESPUES DE PENTECOSTES.

Para la Fiesta de S. Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio, el 26 de Mayo.

CONSIDERACION.

Carácter y prerogativas de este Santo.

El apetito desordenado de la propia exaltacion, la soberbia, indujo á nuestros primeros padres á comer de la fruta vedada, y la desobediencia nos envolvió á todos en su exterminio y ruina, dejando por sello de tan criminal prevaricacion, la orgullosa ignorancia en nuestro entendimiento, y la rebelde concupiscencia en nuestra voluntad. Preciso fue para remediar esta degradacion,

y restablecer la imágen del Criador, que el pecado habia obscurecido en nuestra alma, que el Hijo de Dios, haciéndose obediente hasta una ignominiosa muerte de cruz, humillase nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestra nada y miseria, que es la ciencia de los Santos, y sujetase nuestra voluntad á la ley evangélica del amor de Dios y del prógimo, y que desnudándonos así del viejo Adán, nos vistiésemos del hombre nuevo Jesucristo. Y este hombre bueno fue Felipe, que santificándose á sí mismo con la humildad y caridad, de que dimanaron todas las virtudes cristianas, lo hollase todo lo de aquí bajo por el paraíso, y santificase á los otros. Lleno en fin del Espíritu Santo, logró aquel ensanche y desahogo que da la caridad, cuando Dios en él nos la infunde; porque ella sola es la que hace que cumplamos sus mandamientos y los buenos propósitos, hechos con la ayuda de su gracia, sin opresion ni angustia, pareciéndonos, como lo es, suave su yugo, y su carga ligera. Y este es el carácter de la santidad de Felipe, con que mereció ser el Apóstol de Roma, el Modelo del clero secular, el Corifeo de la devocion, el Maes-

tro de espíritu, y en el cielo nuestro Protector, y Abogado de la perseverancia en el servicio de Dios.

Punto 1º Con la pobreza de espíritu, con la abnegacion de sí mismo, con el desapropio de todo, hasta rasgar el título de su genealogía, deseando mas bien estar escrito en el libro de los Santos: con oracion, ayuno y acerba mortificacion, se preparó al Apostolado á que Dios le destinaba. Bien quisiera ir á derramar su sangre en defensa de la Fe católica; pero se le dió á entender, que sus indias eran la ciudad de Roma, en donde brilló como un astro benéfico para la reforma de las costumbres y salvacion de muchos. ¿Cómo procuras tú santificarte para poder santificar á los prógimos? ¿En qué muestras tu celo por la conversion de tus hermanos extraviados? ¿Cómo les predicas con tu buen egemplo? ¿Los edificas con tus palabras? Teme no seas mas bien Apóstol de Satanás, para tu ruina y condenacion eterna.

Punto 2º Considerábase Felipe indigno del sacerdocio, y fue menester que su confesor le mandase que se ordenara de sacerdote. ¡Cuál se mostró entónces en el altar,

en el púlpito y en el confesonario! ¡Con qué devocion y reverencia rezaba el oficio divino! Al celebrar el sacrosanto sacrificio de la Misa se vió muchas veces elevado en el ayre, y otras rodeado de resplandores. Cuando la decia en su oratorio privado, se prolongaba algunas horas. ¡Qué lágrimas de ternura! ¡Qué éxtasis y fervorosos temblores! Su eficacia en la predicacion, su celo y su atractiva persuasion en el sacramento de la penitencia eran irresistibles. No se cansaba en ganar almas para el cielo. Fue prodigioso en conversiones, y en el discernimiento de espíritus. ¡Verdaderamente ha sido Felipe un digno modelo de Sacerdotes!

Punto 3º Cuando el amor divino hermosea nuestra alma, se llama gracia, porque nos hace agradables á la divina Magestad; cuando nos da fuerzas para obrar bien, se llama caridad; mas cuando llega á tal grado de perfeccion, que nos hace practicar este mismo bien con cuidado, frecuencia y prontitud, se llama devocion. La raíz de todas las virtudes es la caridad, y la devocion es la llama que la hace activa y diligente en la guarda de los preceptos de Dios, y en la práctica de los consejos é inspira-

ciones celestiales. La devocion ardía en el corazon de Felipe, y reverberando en lo exterior del cuerpo cuando celebraba los sagrados misterios, ó egercia las funciones del sacerdocio, despedia de sus ojos y de su cara ardientes centellas, y tambien comunicaba esta devocion á los que le trataban. En la oracion perseveraba dias enteros: inflamábasele el pecho en amor: no podia contener el ímpetu de la suavidad de Dios. Una de estas avenidas le dilató el corazon, palpitándole despues cuando hacia algunas obras espirituales. ¿Es tan sólida, tan tierna, y fervorosa tu devocion? ¿Se funda en la caridad? ¿La comunicas á los que tratas? ¿La recomiendas con tus palabras y egemplo, ó mas bien la desacreditas, y tal vez la ridiculizas? Cumple primero tus obligaciones: es falsa la devocion, cuando solo se reforma lo exterior, sin ponerse remedio en la raíz de las pasiones, ni curarse el amor propio, y altivéz del corazon; no puede ser sólida la devocion, cuando solo se conserva con un exterior modesto, y aun adusto y con poquísima ó ninguna mortificacion interior; ó se hacen las acciones externas de piedad por cierta vanidad, ó por merecer el

aprecio de los hombres. Examina bien tu devocion, no sea que creyéndote devoto, seas á los ojos de Dios un vanaglorioso y un hipócrita.

Punto 4º Para ser perfectos basta la caridad; mas para adquirirla hay tres medios poderosísimos, que son obediencia, castidad y pobreza, con que se consagran al amor y servicio de Dios, el corazon por medio de la obediencia, el cuerpo por la castidad, y por la pobreza los haberes, y estos tres brazos de la cruz espiritual estriban todos en el cuarto, que es la humildad. Esta en S. Felipe era profunda, teniéndose por el mayor pecador del mundo, y con la caridad era el fundamento de su doctrina, diciendo continuamente á sus discípulos: *Sed humildes, estad bajos.* Enseñaba en la vida espiritual tres grados. El primero, llamaba animal, de los que van tras la devocion sensible, que la suele dar Dios á principiantes; porque llevados de aquel gusto, como los animales del obgeto sensible, se dan á ella. El segundo, vida de hombre, de los que sin probar dulzura sensible, combaten por la virtud, contra las pasiones propias; cosa propia de hombres. El terce-

so, vida de Ángeles, donde llegan los que egercitados mucho tiempo en domar sus pasiones, reciben de Dios vida quieta, tranquila, y casi angélica, aun en este mundo. Aconsejaba á los suyos, que perseverasen en el segundo grado, porque á su tiempo Dios concederia el tercero. Fue admirable en sus dichos, acuerdos y documentos; en el discernimiento, y en penetrar los secretos del corazon como grande maestro de espíritu. El aposento de S. Felipe era escuela de santidad para toda suerte de personas, y como un paraíso en sus tribulaciones. Personas de alta gerarquía se preciaban de ser sus discípulos. Acudian al Padre S. Felipe, como á un oráculo, para tomar consejo en sus dudas, acierto en sus resoluciones, y reglas de perfeccion cristiana. ¿Qué espíritu te anima? ¿Vas creciendo en las virtudes? ¿Encuentras fáciles las asperezas corporales, y suave el yugo del Señor? ¿Haces amable á los otros la virtud? ¿Cuál es tu caridad fraterna? ¿Sirves á Dios con alegría? ¿Das buen egemplo á tu prógimo? Mira que no solamente no debemos escandalizar á nuestros hermanos con acciones malas, sinó que estamos obligados á causarles edificacion con

las buenas, y á todas las obras de misericordia así corporales como espirituales. Procura, pues, siempre conservar, como San Felipe, un corazon de juez, para contigo; un corazon de hijo, para con Dios; y un corazon de madre, para con el prógimo.

Punto 5º Muy bien sabia Felipe que ninguna accion por heroyca puede llamarse virtuosa, cuando no está acompañada de la perseverancia; y así aun desde niño tuvo constancia en sus obras. Jamás salió de Roma desde que conoció que Dios queria que trabajase en aquella viña. Siendo sacerdote, su vida no fue otra cosa, que tener oracion, leer libros devotos, oir ó administrar la palabra de Dios, visitar las Iglesias, á los enfermos, y hacer otras obras de piedad y religion: y despues de fundada su Congregacion, contentábase con tres cosas: oracion, administracion de sacramentos y la predicacion. Procuraba inspirar á los otros esta virtud de la perseverancia, teniendo siempre en la boca aquella sentencia de nuestro Redentor: *No el que emprendiere, sinó el que perseverare hasta el fin, este será salvo.* Decia que para alcanzarla era muy buena la discrecion, no pegándose tanto á los medios, que se ol-

vide el fin; y que no era conveniente darse tanto á la mortificacion de la carne, que se deje de mortificar el entendimiento, que es lo principal: nada de juicio propio, ni de voluntad propia. Exhortaba á rogar continuamente al Señor, que por su bondad les concediese el don de la permanencia, y como que se declaraba el Abogado de la perseverancia, ordenó que en su Oratorio se recen cada noche cinco veces el Padre nuestro y el Ave María, porque conceda el Señor la perseverancia en su servicio. En este Oratorio vive todavía su espíritu, bajo la proteccion de la Santísima Vírgen y Madre de Dios, cuya devocion decia ser muy necesaria para comenzar bien, y para acabar mejor. Todos sus egercicios espirituales, la leccion, las preces, las pláticas, la visita de las Iglesias, y la asistencia á los hospitales, son medios para labrar y asegurarnos en el camino de nuestra salvacion; pero el principal con que adquirió Felipe tanto amor y caridad de Dios, fue la oracion, á que tuvo tan grande afecto, que todos los egercicios de su Congregacion se ordenan á ella, queriendo por la misma razon, que se llamase Congregacion del Oratorio.

¿Quiéres ser discípulo de S. Felipe Neri? Sigue y practíca su doctrina. ¿Quiéres llegar á ser santo? Vive como él vivió y sigue sus huellas. ¿Quiéres santificar á los otros? Santifícate ántes á ti mismo. ¿Quiéres salvarte? Persevera hasta el fin en el servicio de Dios. ¿Deseas que S. Felipe Neri sea tu Protector, y Abogado de tu perseverancia? Imita sus virtudes, en especial seas hombre de humildad, de caridad y de oracion.

Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde. Matth. c. 11. v. 29.

Aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazon.

Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per inhabitantem Spiritum ejus in nobis. Ad Rom. c. 5. v. 5.

La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corázones por el Espíritu suyo, que mora en nosotros.

Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. Ps. 118. v. 32.

Corrí el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazon.

De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudivit me. Thren. Jer. c. 1. v. 13.

De lo alto envió fuego en mis huesos, y me adoctrinó.

Vigilate in orationibus. Ante omnia autem, mutuam in vobismetipsis charitatem continuam habentes. I. Pet. c. 4. v. 7.

Velad en oraciones. Y ante todas cosas teniendo entre vosotros mismos constante caridad.

Non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate. I. Joann. c. 3. v. 18.

No amemos de palabra ni de lengua, sinó de obra y de verdad.

Domus mea domus orationis vocabitur. Is. c. 56. v. 7.

Mi casa será llamada casa de oracion.

Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno Dei. Luc. c. 9. v. 62.

Ninguno que pone su mano en el arado, y mira atrás, es apto para el reyno de Dios.



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre su amor á Dios y á los hombres.

Punto 1º Un solo pecado basta para que el hombre sea pecador; mas todas las virtudes juntas, faltando una sola, no hacen al hombre justo. Los Santos, para llegar al mas alto grado de su justificacion, practicaron todas las virtudes, aunque no todas las manifestaron, ó brillaron en ellos de un mismo modo: cada cual se ha distinguido en algunas que han formado su mayor grandeza y su particular carácter. La caridad y celo por la honra de Dios y salvacion de las almas, parece fueron entre todas las virtudes, como el sol entre las estrellas, las que

mas resplandecieron en S. Felipe Neri. Ya desde sus tiernos años se adquirió el sobrenombre de Felipe el bueno por su amor á Dios, que le hizo poner en práctica el consejo del Evangelio; y dejando, por seguir á Jesucristo, á su patria Florencia con sus padres, parientes y amigos, renunció la pingüe herencia que un tio suyo le ofrecia, y dirigió sus pasos á Roma á concluir su carrera de estudios, y con este pretexto cumplir los designios de la Providencia que allí le llamaba. La oracion y la penitencia son en esta Capital del mundo cristiano el obgeto de sus deseos: en la práctica de estas se fomenta en su corazon una caridad tan encendida hácia Dios, y un celo el mas fervoroso por la salvacion de su prógimo. Se dedica á buscar á Dios en la soledad, se encierra solo, desconocido, y olvidado del mundo en las catacumbas de los mártires; aquí, como sepultado en vida entre las cenizas y los huesos de aquellos defensores de la fe, dirige su corazon al Señor, entrega su espíritu todo á la oracion, pasa dias y noches enteras contemplando la brevedad de la vida, la amargura de la muerte, la terribilidad del divino juicio, la acerbidad de

las penas del infierno, la burlería del mundo, el humo de sus glorias, el engaño de sus placeres; y de aquí, como levantándose de la tierra al cielo, fija su consideracion en la felicidad de la gloria, en las delicias del paraíso, en la hermosura, bondad y grandeza de su Dios, prolongando á veces su oracion hasta cuarenta horas continuas; y no es de maravillar, porque solia decir que no tiene espíritu de oracion el que no puede orar veinte horas seguidas. Arrebatado en estas consideraciones tan sublimes, salia su corazon, como de una fragua, inflamado en amor divino, sin desear ni apetecer otra cosa que á solo Dios: y no pudiendo á veces sufrir la suavidad y dulzura de este divino amor, enagenado y como fuera de sí, exclama: *Basta, Señor, basta; tened un poco los raudales de vuestra suavidad.* Así remunera el Señor al que todo lo deja por seguirle; y por unos bienes caducos y perecederos, le envia una tal abundancia de alegrías y dulzuras espirituales, que la estrecha capacidad del corazon humano no las puede contener. ¿Sientes tú alguna chispa de este amor? ¿Y cómo le has de sentir si no tienes oracion? Para amar una cosa es

necesario conocerla; ¿cómo has de amar á Dios si no consideras su bondad y perfecciones? ¡Ó si conocieras bien á Dios, cómo le amarias de veras! *Acércate á él, y te iluminará*; llégate á este fuego, y como á S. Felipe, te abrasará dichosamente.

Punto 2º No puede ser buena la oracion que no va acompañada de la mortificacion. La penitencia y la mortificacion apartan el corazon del hombre del afecto á las criaturas, y elevan su espíritu á su Criador. Así S. Felipe, reduce su cuerpo á servidumbre, y le sujeta á su espíritu. Pasa los años peligrosos de la edad combustible de las pasiones, en la mas rigurosa y austera penitencia, en el cementerio de Calixto y catacumbas de S. Sebastian en Roma. Allí se presenta digno de la admiracion: macerada su carne, pálido el rostro, quebrantado el cuerpo por los ayunos continuos á pan y agua, apretado con ásperos cilicios, lacerado con disciplinas de hierro, apénas descansando un breve sueño sobre el duro suelo, á donde cae á las veces debilitado, herido y ensangrentado, dispone así sus sentidos para una oracion dilatada, de la que se levanta transformado en un nuevo y valeroso atleta,

porque el fuego del amor divino comunica un nuevo calor á sus desfallecidos miembros. De este modo continúa por diez años, como un mártir de la penitencia, entre los mártires de la fe. Mas en estas mismas penitencias y mortificaciones, aunque privado de todos los regalos y gustos de la tierra, su corazon rebosa en los gozos del cielo, y su alma nadando en los espirituales regocijos del paraíso. Todo es dulce y agradable para el que ama. El mundano no entiende estas verdades: para que las comprendiera era preciso que las experimentase segun aquel dicho del Real Profeta: *Gustad, y vereis cuán suave es el Señor.* ¿Cuándo buscarás tú las delicias y dulzuras del alma? Ten por cierto que nunca, si no mortificas tus pasiones, y si no te privas de los deleytes y regalos del cuerpo. Resuélvete, pues, á seguir el camino que te enseñan con su egemplo los Santos, si quieres salvarte.

Punto 3º No pudiendo S. Felipe contener dentro de su corazon tanto incendio de amor divino, se quejaba dulcemente á Dios, diciéndole: *¿Por qué, ó Dios mio, sabiendo vos que sois infinitamente amable, no nos disteis mas que un solo corazon para*

amaros, y este tan pequeño y tan estrecho? Mas como la caridad es ingeniosa, y no omite medio para lograr sus deseos; ya que Felipe no puede amar mas que con un corazon, se vale de los corazones de los otros para emplearlos todos en el divino amor, y por ellos amar á su Dios. Para esto se dedica con el mayor fruto y con un celo infatigable á convertir y ganar almas para el cielo. El amor que le habia llevado á la soledad, le hace dejarla y presentarse en medio de Roma, donde sacrificando su profunda humildad á la obediencia, es elevado á la dignidad del Sacerdocio para poder lograr las miras de su amor: allí corre las plazas, anda sus calles, penetra sus casas, visita hospitales y cárceles, y no hay sitio á donde no acuda buscando á los pecadores mas obstinados, á las mugeres mas abandonadas, y á toda suerte de personas; les predica, exhorta, reprende, amenaza, halaga; y finalmente, con la mayor benignidad á todos atrae al camino de la virtud, y reforma de sus costumbres; si era infatigable en el predicar, lo era mas en confesar, acostumbrando oir mas de cuarenta confesiones ántes de salir por la mañana de

su aposento; y continuando en este santo egercicio hasta muy entrada la noche. Así es como satisface su celo, y consigue el amar á Dios con tantos corazones, cuantos eran los que convertia y ganaba para el Señor. ¿Tienes tú este celo por la gloria de Dios? ¿Deseas que todos los pecadores se conviertan y le amen? ¡Ah! ¡qué tal vez, habiendo tú escandalizado á tantos con tu mal egemplo, no te determines ganar ninguno para Jesucristo!

Punto 4º Nada se oculta al celo de S. Felipe, conociendo la fragilidad é inconstancia humana: prevee que pronto dejaria de existir, y que olvidados de sus continuos avisos, desfallecerian muchos en el camino comenzado, y otros no entrarian en él; su caridad celosa, para precaver este mal, funda su Congregacion del Oratorio, así llamada, porque el principal egercicio de sus hijos es la oracion, y dejándoles, como por herencia, su mismo espíritu, quiere que trabajen primero en su propia santificacion, y propaguen despues é inspiren en los demás, con la predicacion y sacramentos, el amor divino que le inflamó para su fundacion. Así es como aun despues de muerto conti-

núa su celo y amor á Dios y á los hombres. ¡Ó y qué amor tan incansable, tan constante y eterno!

Punto 5º Como Dios dice que á aquellos á quienes ama los corrige y castiga, no podia la santidad de Felipe tenerse por segura, si le faltaba esta prueba del amor recíproco de su Dios: y en efecto, las calumnias, los dicterios mas afrentosos de hipócrita y embustero, le pusieron en términos, que á otros de ménos virtud, los hubieran hecho retroceder; mas sin contradecirlos, decia ingénuamente que era peor que un demonio, y buscaba pretextos para que se mofasen de él, y teniéndole por loco, le despreciasen; llegando á tal punto su persecucion, que se le prohibiese el predicar y confesar, que era lo mas sensible á su amoroso corazon; pero léjos de defenderse, solo responde humildemente á las amenazas, reprensiones y castigos que le impone el Vicario de Roma, que él no queria otra cosa, sinó el obedecer á sus superiores. Este es el carácter de la verdadera caridad, y amor de Dios; todo lo sufre, todo lo tolera, no se irrita, y siempre es afable para con todos. ¿Tienes tú este espíritu de resignacion

y paciencia en los trabajos que te suceden? ¿Procuras adquirirla? ¿Desesperas en las tribulaciones? Pues no entrarás en el reyno de Cristo si no padeces con Cristo.

Punto 6º Como el sol despues de una gran tempestad, corridas las nubes, se presenta sobre el orizonte mas resplandeciente, así la santidad de Felipe, despues de sus persecuciones, aparece á la vista de todos mas hermosa y brillante: busca y se vale de todos los ardides para ocultarla; pero Dios le desbarata estos sus designios, y quiere que todos vean y sepan sus obras para que glorifiquen á su Padre Celestial. Los nobles, los grandes, los príncipes de la Iglesia, admiran su virtud y ciencia divina. Los empleos, los honores, las dignidades, hasta la de cardenal, son los efectos de la gratitud que quieren todos á porfía manifestarle: mas como la caridad no busca sus propios intereses, sinó los de Jesucristo, todo lo desprecia, y no quiere mas recompensa que la del cielo; exclamando en tales circunstancias, con sus ojos y manos levantadas en alto: ¡Paraíso! ¡Paraíso! ¿Sirves tú á Dios y á tu prógimo por los intereses de la tierra? Pues ten por cierto que ya

has recibido tu paga, y que no tendrás que esperar recompensa alguna del cielo.

Punto 7º Como no es verdaderamente justo el que no procura ir adelante en la virtud, S. Felipe, léjos de desfallecer en el amor divino, su corazon se iba inflamando cada dia mas, hasta que no cogiendo en el corto recinto de su pecho, rompe dos de sus costillas, ensanchando de este modo su capacidad, y dando algun desahogo al fuego amoroso que le abrasaba con sus mayores latidos: así vive milagrosamente por muchos años en el amor de Dios y de los hombres, y particularmente en el de su Santísima Madre, por cuyas manos decia habia recibido cuantos favores Dios le habia dispensado; atribuyéndole siempre los prodigios y conversiones que hacia, sin que hubiese sermon, exhortacion ú obra alguna en que no invocase su Santísimo Nombre, llamándola con la mayor ternura, su cara Madre, sus delicias, y todo su amor; la dispensadora de todas las gracias, su Abogada especial y Protectora, bajo cuyo amparo puso su Congregacion. Todos los dias rezaba su corona, y repetia sesenta y tres veces esta breve oracion: *Virgo Maria, Mater Dei, de-*

præcare Jesum pro me. ¡ *O Virgo et Mater*! Vírgen María, Madre de Dios, Vírgen y Madre, rogad por mí á Jesus. En medio de este incansable celo y amor de Dios, llegó la hora de su felíz tránsito á mejor vida. Despues de recibidos los últimos Sacramentos y consuelos que da la Iglesia en esta hora, estuvo todavía oyendo confesiones, y aun levantándose en el dia de su muerte, celebró el último Sacrificio de la Misa con el mayor fervor: suspirando despues por este momento tan terrible á los pecadores, y tan deseado de los justos; el que efectivamente llega, y con la mayor tranquilidad, dió su espíritu á Dios.

Si tú quieres tener una muerte como la del justo, debes vivir como él. La muerte es como la vida. Vivir entre los placeres y regalos de la tierra, amando desordenadamente á las criaturas, y olvidado de su Criador, y querer luego lograr las delicias del paraíso, y las demostraciones amorosas de su Dios, es una locura. Á tiempo estás de procurarte una ú otra muerte, la del justo ó la del pecador; tu vida lo ha de decidir.

Qui diligit Deum, diligat fratrem suum. I. Joan. c. 4. v. 21.

El que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

Diligam te, Domine, fortitudo mea. Ps. 17. v. 2.

Tengo de amarte, Señor, fortaleza mia.

Hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet. Ad Phil. c. 1. v. 9.

Esto ruego, que vuestra caridad abunde mas y mas.

Justus cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, et in conspectu Altissimi deprecabitur. Eccli. c. 39. v. 6.

El justo aplicará su corazon para velar de madrugada ante el Señor que le hizo, y en la presencia del Altísimo hará oracion.

Et Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum. I. ad Tim. c. 1. v. 15.

Y Jesus vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

Vos scitis á prima die.... qualiter vobiscum per omne tempus fuerim: serviens Domino cum omni humilitate, et lacrymis, et tentationibus..... Quomodo nihil substraxerim vobis utilium, quo minus annuntiarem vobis, et docerem vos publice, et per domos. Act. c. 20. v. 18.

Vosotros sabeis desde el primer dia..... de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros: sirviendo al Señor con toda humildad, y con lágrimas, y con tentaciones..... como nada que os fuese útil, me he retraido de decíroslo, y de enseñaros en público y por las casas.

Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. II. ad Cor. c. 7. v. 4.

Lleno estoy de consolacion, abundo sobre manera de gozo en toda nuestra tribulacion.

Et mortuus ut in senectute bona, plenus dierum, et divitiis, et gloria. I. Paral. c. 28. v. 29.

Y murió en buena vejéz, lleno de dias, y de riquezas, y de gloria.

Para la Fiesta de S. Fernando, Rey de España, el 30 de Mayo.

CONSIDERACIÓN.

Sobre su virtud y acciones reales.

Punto 1º Todo es grande en los Reyes, sus virtudes, lo mismo que sus vicios. Sus virtudes son grandes, porque combaten á casi todos los vicios. Las buenas acciones de los príncipes son astros benignos, cuyas influencias dan la vida y fecundidad á toda la naturaleza: mas sus acciones malas son eclipses funestos que hacen desfallecer á la naturaleza: son escándalos durante su vida, y aun despues de su muerte. S. Fernando fue un Rey que engrandeció todas las virtudes, y todas las virtudes le engrandecieron y le coronaron. Elevó todas las virtudes sobre el trono en la tierra, y las virtudes le elevaron sobre el trono en el cielo. Hizo cosas admirables en su vida; pero la mayor de todas fue el haberse hecho un Rey Santo. Hizo florecer la inocencia en su corte, la santidad en sus estados, y la Religion en

los muchos pueblos que conquistó á los infieles. Mas fijemos nuestra consideracion en la santidad de su vida, y en su admirable inocencia.

Punto 2º Un príncipe debe ser el mas sabio y el mas justo de todo su reyno: el mas sabio, porque debe gobernar á sus súbditos; y el mas justo, porque debe juzgarlos. ¡Y qué difícil es esto! Su dignidad á veces les hace creer que están independientes de Dios, como lo están de los hombres; y como está la naturaleza tan corrompida, es muy difícil se contengan en lo honesto, á no ser que el temor, ó el pudor, no detengan sus pasos. Los príncipes, pues, pecan sin temor, porque están sobre las leyes: pecan sin pudor, siendo el egemplo de sus vasallos: pecan sin dificultad, porque no hay cosa que se oponga á su voluntad: pecan sin reserva ni estorbo, porque viven en las delicias. Lo que hizo decir á Tertuliano, aunque falsamente, que era imposible que un emperador se hiciese cristiano, sin dejar de ser emperador; ó que un cristiano se hiciese emperador, sin dejar de ser cristiano.

Punto 3º S. Fernando se hizo Santo en la corte: conservó su inocencia en medio

de sus grandezas: no cometió en toda su vida un pecado mortal; pues en la hora de su muerte hizo confesion pública de toda su vida, ántes de recibir el viático, ante el clero de Sevilla y toda su corte; y en el concepto de cuantos la oyeron, nada tenia que mereciese el juicio de criminal: cosa que es rara en un cristiano, maravillosa en un solitario, admirable en una persona pública, é incomparable en un Príncipe. Recorre toda la historia del viejo y nuevo Testamento, y encontrarás muchos reyes culpables, pocos penitentes, y casi ninguno inocente. Esta es la gloria del Rey S. Fernando, el haber conservado su inocencia en medio de tantos enemigos que la combatian. ¿Se puede decir lo mismo de ti? ¿Hasta qué edad has conservado la inocencia bautismal? ¿En cuántos pedazos has rasgado esta vestidura tan preciosa? ¡Ah! La has arrastrado por todos los cenagales y cloacas de la impureza: la has ensuciado con miles de maldades, y manchado con una infinidad de vergonzosos pecados. ¿Y esto no obstante no haces penitencia alguna para recuperarla? ¿Y vives con tanta seguridad, como si tuvieses la inocencia de un S. Fernando,

y prestado á Dios los mismos servicios?

PUNTO 4º Para conservar la inocencia fue necesario que S. Fernando triunfase de tres enemigos, que son los que vencen á casi todos los reyes; á saber: de la soberbia, de la licencia y de los deleytes.

Triunfó de la soberbia, con su humildad: de la licencia, con el temor de Dios; y de los deleytes, con la penitencia y mortificacion. Examínate y observa, si estos tres enemigos triunfan en tu corazon, y toma las armas de S. Fernando para cambatirlos.

PUNTO 5º No hay virtud que sea mas propia de un príncipe, que la humildad; porque él solo puede descender de su elevacion. No hay virtud alguna que brille con mas resplandor que la humildad; porque es admirada y elevada en su persona. Ninguna mas necesaria, porque su vicio contrario, la soberbia, es un gusano de las grandes fortunas, y como el pecado original de la nobleza. Mas no hay una mas rara, porque todos los hombres aman el honor, y los príncipes le miran como un tributo debido á su grandeza. S. Fernando fue el mayor de los reyes, y puede tambien decirse el mas humilde de los hombres; porque se humilló en

la fortuna mas grande á que puede llegar un príncipe. Á los 18 años de su edad, por la abdicacion que hizo su piadosa madre la Reyna Berenguela de la corona del reyno de Castilla, fue elevado á esta alta dignidad: mas en medio de tanta grandeza, humillóse en tales términos, que no supo salir de la esfera de un hijo de familia, sin que haya habido un Príncipe mas obediente ni mas sumiso en todo á la voluntad de su madre. Por obedecerla tomó por esposa á la Princesa Beatríz, hija del Emperador de Alemania; y en este felíz enlace continuó respetando y obedeciendo á su anciana madre como á un oráculo, miéntras vivió. Por muerte de su padre D. Alonso, Rey de Leon, entró en posesion de aquella corona, que unió para siempre á la de Castilla; y ni por este aumento de grandeza, ni de los muchos reynos y ciudades, que por el valor de sus armas, bajo la proteccion divina, iba conquistando á los infieles, admitió el fausto ni la ostentacion, sinó que siguió como siempre en aquella moderacion admirable que le inspiraba su grande humildad. La dulzura, la afabilidad y mansedumbre, parecen las hijas primogénitas de la humil-

dad; así como la aspereza, rigidéz y dureza lo son de la soberbia. S. Fernando fue severo y rígido en la administracion y egecucion de las leyes; pero el mas afable y benigno para perdonar aun á los mas culpables en las injurias personales; pues apénas conseguia una victoria de los rebeldes, que por algunos años le incomodaron, cuando ya expedia en favor de ellos un indulto general. Oía con atencion y agrado á todos, y especialmente á los que dirigian los negocios de su reyno, cuando le aconsejaban cosas útiles y ventajosas á sus vasallos: mas cuando le parecia que podian incomodarlos, los desechaba con indignacion. Así sucedió cuando le sugirieron ser necesario para las urgencias de la guerra contra los moros el imponer alguna contribucion extraordinaria: rebatió la propuesta, diciendo que Dios no dejaria de darle por otro camino, y que temia mas la maldicion de una pobre muger anciana, que á todo un escuadron de moros. Tal era su afabilidad, su dulzura y su humildad; y así supo vencer á la soberbia para conservar su inocencia y santidad. ¿Haces tú alguna cosa que se asemeje á esto? ¿En el estado que te encuentras sabes humi-

llarte, ser benigno, afable con tus iguales, y con tus inferiores? Pues Dios da su gracia á los humildes, y resiste á los soberbios.

Punto 6º Así como S. Fernando triunfó de la soberbia por medio de la humildad, supo tambien, con el temor santo de Dios, triunfar de la licencia ó libertad en que se hallaba para hacer el mal. Este temor santo, que desde su cuna le habia inspirado su piadosa madre, procuró conservarle con sumo esmero. Para lograrlo jamás se separó de su lado al sabio y virtuoso Arzobispo de Toledo D. Rodrigo, quien le dirigia en todos sus pasos: no fiándose de sí, y oyendo en todo el consejo y dictámen de personas de celo, santidad y doctrina: procedia con seguridad en su conciencia, y acallaba el temor de su corazon de ofender aun en lo mas leve á su Dios. Á este Príncipe magnánimo, á este guerrero intrépido, á este conquistador invencible, solo le hacia temblar el desagradar á su Dios, y el ofenderle. ¿Tienes tú este temor santo? ¿Refrenas así la libertad y licencia de tus sentidos? *Pues al que teme al Señor bien le irá en las postrimerías, y en el dia de su muerte será bendito.*

Punto 7º De todos los enemigos del hombre no hay ninguno mas formidable que el deleyte: este triunfa de los mas robustos, y hace esclavos suyos á los que se han hecho señores del mundo. S. Fernando logró completa victoria de este enemigo con la penitencia y mal trato que daba á su cuerpo, en que reside la sensualidad. La penitencia es una virtud desconocida en las cortes. Los que habitan en los palacios, dice Jesucristo, viven con regalos y delicias, y visten ropas delicadas y preciosas: los cilicios, las cadenas y disciplinas son géneros que no tienen estima en el país del placer. Los reyes juzgan, ó les hacen juzgar, necesidad, y aun punto de Religion, el conservar su salud para bien de sus vasallos. San Fernando no se vale de este pretexto para exceptuarse del egercicio de esta virtud, y admitiéndola en su palacio, la acogió en su propio gabinete. Llevaba bajo el manto real una especie de camisa de cilicio en forma de cruz, y ayunaba rigurosamente, mortificando así sus miembros, y sujetándolos al espíritu, miéntras este los sujetaba á su Dios por medio de la oracion, en la que empleaba noches enteras con lágrimas y sú-

plicas á Dios, especialmente ántes de dar alguna batalla, ó emprender alguna grande accion. ¿Y tú, cristiano tibio, haces otro tanto? ¿Quién te lo impide? ¿Acaso eres mas inocente que S. Fernando? ¿Eres mas delicado que un rey? ¿Tu vida será mas necesaria al mundo que lo es la suya? ¿Qué responderás en el dia del juicio cuando veas á un Rey vestido de cilício, extenuado por los ayunos, y consumido por la penitencia?

Punto 8º Es miserable un príncipe, decia un gran político, que de su grande fortuna no saca otra utilidad que la facultad de poder hacer mal. S. Fernando no se valió de toda su grandeza y poder, sinó para hacer bien. No se contentó con hacer florecer en su corte la inocencía, reynar la santidad en sus estados, y triunfar la Religion en los paises que ántes ocupaban los infieles: desterró tambien de su reyno los vicios, las injusticias y las blasfemias: le purgó de los hereges con tanto espíritu de religion y santo celo, que sobre sus propios hombros conducia la leña en que habian de ser quemados los contumaces y obstinados en el error y en la heregía. Sus grandes conquistas, las atribuía siempre á la protec-

cion de María Santísima, cuya imágen hacia conducir delante de su egército, y otra mas pequeña llevaba en su pecho. Los inmensos despojos que cogia á sus enemigos los dedicaba con la mayor liberalidad y desinterés al culto del Dios de los egércitos y de su Santísima Madre, erigiendo y dotando obispados, catedrales, parroquias, monasterios, hospitales y establecimientos piadosos; porque decia con la mayor ingenuidad, hablando con Dios: *Ó Señor, vos que veis lo mas secreto de los corazones, sabeis muy bien que yo solo busco vuestra gloria, no la mia: el aumento de vuestra fe y Santa Religion, no los tesoros de mi reyno.* Sancio, Obispo de Palenc. Hist. part. 3. c. 39.

Penetrado de sentimientos tan piadosos, no perdonaba fatigas, trabajos, viages, vigilias y gasto alguno por grande que fuese, cuando era necesario para la conversion de los infieles, propagacion del Evangelio, y santificacion de las almas: y todo esto sin proponerse otra recompensa que el hacer la voluntad de Dios, y procurar su mayor gloria.

Punto 9º Como la felicidad del cris-

tiano no está en comenzar bien, sinó en acabar, S. Fernando siguió constante hasta su muerte en aquel ardoroso celo de extender sus conquistas para someterlas al imperio y religion de Jesucristo: tres años ántes de su dichosa muerte tomó á Sevilla de un modo tan asombroso, que su Gobernador, aunque moro, con lágrimas en los ojos al entregarla y salirse de ella, exclamó que solo un Santo, que habia empeñado al cielo en sus intereses, por su justicia y su piedad en todas sus empresas, podia haber tomado una Ciudad tan fuerte, tan numerosa y rica, con un egército tan pequeño. Despues de esta conquista se dedicó S. Fernando en esta Ciudad á dar gracias al Señor y á su Santísima Madre; á reedificar sus templos, y á que floreciese en ella con el mayor esplendor el culto divino. Así se preparó para la muerte, que allí le acaeció, la que fue tan edificante y gloriosa, como su vida: recibió los Santos Sacramentos puesto de rodillas sobre el duro suelo con una cuerda al cuello, con un Crucifijo en las manos, besando y saludando las llagas y heridas de nuestro Salvador, y bañándolas con copiosas lágrimas: así acabó dichosamente sus dias

gloriosos, dejándonos un egemplo de virtud heroyca, y haciendo ver á todos con su vida, que es compatible la devocion, penitencia, oracion y demás virtudes cristianas, con las obligaciones de un rey y de un soldado cristiano. Aprende tú, de la vida de un Rey Santo, á santificarte en el estado que te halles. Si eres persona de negocios, no deben servirte estos de excusa para no ser virtuoso. Si no lo eres, mucho menos. Una cosa hay, pues, solamente necesaria, y es, el que busques lo primero el reyno de Dios y su justicia, que todo lo demás te lo dará el Señor, como por añadidura. Esto hizo un S. Fernando, esto han hecho todos los Santos, y se han salvado: hazlo tú tambien, y participarás con ellos de la felicidad del paraíso.

Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei. Sap. c. 10. v. 10.	El Señor condujo por caminos derechos al justo, y le mostró el reyno de Dios.
Factus obediens usque ad mortem..... Propter quod et Deus exaltavit illum. Ad Phil. c. 2. v. 8.	Hecho obediente hasta la muerte..... Por lo cual Dios tambien le ensalzó.
Clamaverunt ad Dominum filii Israel. Suscitavit Dominus Israel Salvatorem..... Descenderuntque	Clamaron los hijos de Israel al Señor. Quien les suscitó un Salvador..... Y descendieron con él los

cum eo filii Israel, ipso in fronte gradiente: qui dixit ad eos: Sequimini me, tradidit enim Dominus inimicos nostros in manus nostras. Jud. c. 3. v. 15. et 27.

hijos de Israel, marchando él mismo al frente: el cual les dijo: Seguidme, porque el Señor ha puesto en nuestras manos á nuestros enemigos.

Dominus enim Deus Israel pugnabit pro eo. Jos. c. 10. v. 42.

Porque el Señor Dios de Israel peleó por él.

Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Jesu, et odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco. II. ad Cor. c. 2. v. 14.

Mas gracias á Dios que nos hace siempre triunfar en Jesucristo, y manifiesta por nosotros el olor del conocimiento de sí mismo en todo lugar.



Para la Fiesta de S. Luis Gonzaga, de la Compañía de Jesus, el 21 de Junio.

CONSIDERACION.

De los grandes progresos que en poco tiempo hizo en la virtud.

Mucho tiempo se necesita para llegar á una grande santidad. 1º Porque la gracia imita á la naturaleza, la cual camina á su perfeccion con un movimiento lento, gradual é insensible: por lo ménos esta es la

conducta ordinaria de Dios. 2º Porque es necesario extirpar los hábitos viciosos, y plantar en el alma todas las virtudes; lo cual no se consigue sinó con mucho tiempo y trabajo. 3º Como nosotros tenemos una grande inclinacion al mal, que en nosotros se deriva de la corrupcion de la naturaleza, y de los pecados que hemos cometido; nuestra alma se halla como torcida, y no la enderezamos, sin hacernos grande violencia á nosotros mismos. Pocos son en verdad los que mortifican sus pasiones, los que se afanan en desarraigar los malos hábitos, y que sostienen una guerra contínua á sus deseos desenfrenados. Por todo esto se requiere mucho tiempo para llegar á ser santo, y los hombres no llegan de ordinario á la perfeccion, sinó despues de muchos años, y hácia el fin de su vida.

Punto 1º S. Luis Gonzaga llegó en breve tiempo á la perfeccion de la vida cristiana y religiosa, por tres razones: 1ª Porque Dios le previno desde su infancia con gracias extraordinarias, dándole alas, por decirlo así, para volar á la santidad; miéntras que los otros caminan paso entre paso, y con dificultad. Á la edad de los siete años

rezaba de rodillas todos los dias los salmos penitenciales y el oficio de María Santísima. Á los ocho años hizo voto de virginidad, que conservó intacta toda su vida. Á los trece hizo voto de ser religioso; y al llegar á los diez y seis, en la fiesta de la Asuncion de la Vírgen María, se resolvió abrazar este estado en la Compañía de Jesus, en donde entró dos años despues, y murió á la edad de los veinte y cinco. Este fue el curso de la vida de S. Luis, corto, pero muy velóz, diligente, prevenido y acompañado de gracias extraordinarias, que Dios concede á pocas personas, como se puede ver en la historia de su vida. Si no somos santos, dice S. Bernardo, no nos quejemos de que nos falta la gracia; ántes somos nosotros los que le faltamos. Recapacita un poco tu vida, y observa cuantas gracias te ha dispensado Dios.

Punto 2º La segunda ventaja, que logró S. Luis Gonzaga, para alcanzar tan pronto la santidad, fue que no encontró casi ningun enemigo que combatir; ningun vicio que exterminar; ningun hábito malo que destruir; habiendo vivido en tanta inocencia, que el Cardenal Belarmino, que conocia su

conciencia á fondo, asegura, que no cometió jamás pecado mortal en toda su vida. Tenia tan moderadas las pasiones, y el corazon tan dispuesto á los movimientos de la gracia, que parecia que la virtud le era natural, y que necesitaba violencia para no practicarla. En sus oraciones perseveraba tan tranquilo, y tan fuertemente unido á Dios, que durante seis meses, no podia decir que se hubiese distraido un *Ave María*: así lo refiere su mismo confesor. Considera los progresos que hizo en la virtud, habiendo estado prevenido por la gracia, y no teniendo que combatir ningun vicio, ni aun el de la carne; de la cual, segun atestigua el mismo Cardenal, no sintió jamás ningun estímulo. Conservó sin mancha el hermoso lirio de la pureza, porque, como diremos luego, le guardó entre las espinas de una rígida penitencia. ¡Qué pocos son los que han recibido esta gracia de nuestro Señor, y que se hayan reintegrado, por explicarse así, en el estado de la inocencia original! Si has perdido la inocencia, llora, y procura repararla con el egercicio de la penitencia.

Punto 3º Aunque S. Luis habia sido prevenido por tantas bendiciones del cielo,

y su alma estaba tan pura é inocente, sudó y se fatigó por adquirir la virtud, como si fuera el mayor pecador del mundo. Y esta es la tercera causa de haber hecho tan rápidos progresos en la santidad, no pudiéndose concebir ni mayor fervor, ni mas constante fidelidad, ni mas continua vigilancia sobre todos sus sentidos, ni odio mas implacable de sí mismo, ni mas asídua mortificacion que la suya.

Era puro como un Ángel, y maceraba su carne, como si fuera muy culpada y rebelde á su espíritu. Aunque educado con delicadeza, como el primogénito de su familia, ayunaba tres dias á la semana, y todos los viernes á pan y agua, siendo de edad de trece años, y tomaba tres disciplinas hasta derramar sangre; poco tiempo despues empezó á tomarla todos los dias, y á veces tres en un dia. Metia en la cama una tabla, y sobre ella dormia, y en lugar de cilicio llevaba las espuelas entre la camisa y la carne. Fueron tan grandes sus abstinencias, que le debilitaron el estómago, no siendo fácil concebir cómo podia vivir comiendo tan poco. Este deseo insaciable de mortificaciones y de penitencias, le duró to-

da su vida; y aunque afligido de un continuo dolor de cabeza, no desistió de servir á los enfermos de los hospitales, y de asistir á los apestados, entre los cuales contrajo la peste. Cuando le aconsejaban que moderase sus penitencias, aunque tenia una alma recta, pura é inocente, respondia: *Que habia venido á la Religion como hierro duro y torcido, que era necesario ablandarle en el fuego, y enderezarle á fuerza de mortificaciones y penitencias.*

Punto 4º Algunos, habiendo dejado en el mundo grandes bienes, despues en la Religion se aficionan á algunas bagatelas. San Luis, luego que halló el tesoro de la pobreza, vendiendo con alegría todo lo que poseía, renunció sus estados, y el derecho de primogenitura. Siempre pobre en su cuarto, en sus muebles, y en sus vestidos, se lamentaba de que vivia con sobrada comodidad, y le habian de dár siempre lo mas vil y pobre, lo mas usado é incómodo de la casa. Ni hubiese dispuesto de un pliego de papel sin licencia expresa de su superior.

Punto 5º Tenia todas las virtudes en grado eminente; mas la que sobresalia con mas brillo, y que mas evitaba se traslu-

ciera, era la humildad, que fue verdaderamente admirable en una persona de su carácter. Con solo alabarle se sonroseaba, y le salian las lágrimas. Vemos con frecuencia algunos religiosos, que léjos de olvidarse de su patria y de sus parientes, se ocupan en contar su genealogía, en la que hacen entrar las personas mas distinguidas. ¡Ó Dios mio! ¡qué debilidad! S. Luis jamás hablaba de su parentela, y no podia sufrir que le hablasen, y procuraba disimular y encubrirse, para que no supiesen que su padre era Príncipe del imperio. *Su vida*, dice el Cardenal Belarmino, *toda fue humildad.*

¿Quién se admirará despues de esto, de que en tan corto tiempo llegase á tan alto grado de santidad, habiéndole Dios favorecido con gracias tan extraordinarias, que no hallaron en él enemigos con que combatir, sinó una alma pura para recibirlas, dócil para seguir su impulso, vigilante para aprovecharlas, fiel para conservarlas, diligente para aumentarlas, y sobre todo pronta, fervorosa y alentada para cooperar con firmeza? Santa María Magdalena de Pazzis, habiendo visto la gloria de S. Luis entre los Santos en el cielo, exclamó absorta de admira-

cion: ¡*O qué gloria posee en el cielo Luis, hijo de Ignacio! Jamás lo hubiese creído, si mi esposo Jesus no me la hubiese mostrado.*

Punto 6º ¿Cuánto tiempo estás en el mundo? ¿Qué provecho has hecho en la virtud? ¿Qué vicio has desarraigado? ¿Qué victorias has conseguido? ¿No es cierto que eres ménos devoto, ménos fervoroso, y ménos mortificado que ántes? ¿De dónde nace esto? No te atreverás á decir que de la falta de las gracias, porque las has recibido para formar los mas grandes santos. Pues ¿de dónde procede esta tibieza tuya, y esta lentitud en el servicio de Dios? ¿De qué dimana que tienes las pasiones mas violentas que entónces? Sin duda de que has dejado de las manos las armas de la penitencia, y solo piensas contentar los deseos estragados de la naturaleza; y debiendo sostener la gracia contra los asaltos de tus pasiones, ayudas á tus pasiones para combatir la gracia. ¡Ó qué cuenta tienes que dar á Dios! ¡Cómo te reprenderán los Santos! Ellos practicaron tan grandes penitencias habiendo conservado el hermoso lirio de la inocencia; y tú que le has perdido, ¿no quieres hacer ninguna?

COMPENDIO

de la consideracion sobre S. Luis Gonzaga.

Punto 1º Es necesario tiempo para hacerse santo, y llegar á la perfeccion: porque es preciso mortificar las propias pasiones, extirpar los hábitos viciosos, y plantar y hacer crecer todas las virtudes en el alma. S. Luis Gonzaga llegó á ser santo en poco tiempo; porque prevenido con gracias extraordinarias, no tuvo malos hábitos que combatir, y desde su infancia mortificó sus pasiones. Si no eres santo, cúlpate á ti mismo: ni te quejes, dice S. Bernardo, de que te falta la gracia, que mas bien eres tú quien le faltas. ¿Cuántas gracias has recibido desde que estás en el mundo? ¿Á cuántas has cooperado? ¡Ó y qué cuenta te se espera!

Punto 2º Uno de los grandes auxilios que tuvo S. Luis para llegar tan pronto á la perfeccion, fue su grande inocencia, no habiendo jamás cometido un pecado mortal; y la pureza de su cuerpo, que conservó inviolablemente hasta el fin de su vida. No

sintió el estímulo de la carne, porque maceró su cuerpo, hasta arruinar la salud, con tantos ayunos á pan y agua, con disciplinas de sangre y con mortificaciones continuas. Aunque su cuerpo no le hacia guerra, le hostilizaba sin cesar; y tú halagas al tuyo, que no para de hostigarte. ¿Qué es de extrañar que vuelvas atrás en lugar de caminar hácia adelante?

Punto 3º Fue sobresaliente en todas las virtudes, principalmente en la pobreza, en la humildad y en la obediencia. Renunció sus estados para abrazar la pobreza de Jesucristo. No podia sufrir que le hablasen de su familia, y se ruborizaba cuando le decian, que su padre era Príncipe del imperio. Era tan obediente, que no hubiera dispuesto ni de un pliego de papel sin licencia de sus superiores. ¡Ó Dios mio! No me maravillo si soy imperfecto, pues en todo busco mi comodidad; huyo de lo que puede humillarme, y nunca me acomoda sujetarme á la obediencia. Aun cuando haya hecho voto de pobreza, no quiero que me falte cosa alguna; estoy lleno de vicios y de imperfecciones, y deseo pasar por santo; he renunciado mi libertad, y me es inso-

portable el yugo de la obediencia. Mas razon tengo yo, que S. Bernardo, para decir, que soy una quimera de religioso, que llevando el hábito, no observo las costumbres que le son propias.

Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis: posuisti in capite ejus coronam de lapide prætioso. Ps. 20. v. 4.

Le preveniste con bendiciones de dulzura: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

Consummatus in brevi explevit tempora multa. Sap. c. 4. v. 13.

Consumado en breve llenó muchos tiempos.

Vita viri in numero dierum: dies autem Israel innumerabiles sunt. Eccli. c. 37. v. 28.

La vida del hombre en cierto número de dias: mas los dias de Israel son inumerables.

Sollicitudine non pigri, spiritu ferventes, Domino servientes. Ad Rom. c. 12. v. 11.

En hacer bien nada perezosos, fervorosos de espíritu: sirviendo al Señor.

Festinemus ergo ingredi in illam requiem. Ad Heb. c. 4. v. 11.

Apresurémonos pues á entrar en aquel reposo.

Para la Fiesta de S. Juan Bautista, el 24 de Junio.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras del Ángel: Será grande delante del Señor. *S. Lucas c. 1. v. 15.*

Punto 1º Se puede ser grande en tres maneras: grande delante de sí mismo; grande delante de los hombres, y grande delante de Dios. Ser grande delante de sí mismo, es estar ciego, ignorante y soberbio, y por consiguiente es ser nada. Ser grande delante de los hombres, es tener su estima y aprobacion; mas esta grandeza, aunque tiene mucha apariencia, si se considera de cerca, no es real ni verdadera; ya porque los hombres suelen poner su grandeza en cosas viles y bajas, como son las riquezas y las venganzas; ya porque se engañan estimando grande lo que no lo es; ya finalmente porque hacen de las cosas el aprecio que no merecen, juzgando de ellas por comparacion;

á la manera que el enfermo al que no está tan malo como él, le tiene por sano. La grandeza, pues, fundada sobre la estimacion de los hombres, es falsa y engañosa; y solo es verdaderamente grande el que lo es delante de Dios, porque respecto á él todo es pequeño, y conoce el mérito de sus criaturas.

Punto 2º S. Juan no fue grande delante de sí, porque se abatió en la presencia de Dios, considerándose el mas despreciable de todos los hombres; y aunque fue grande á los ojos del mundo, que le tomó por el Mesías, como los hombres se engañaron en este juicio, no hemos de establecer su grandeza sobre su estimacion. Mas lo que le presenta incomparable y digno de admiracion es el haber sido grande delante de Dios, grande en sus empleos, grande en sus virtudes, y grande en los servicios que prestó á Jesucristo.

Punto 3º Dios reparte sus gracias, dice S. Pablo; pero las ha reunido todas en San Juan Bautista. Es Patriarca, Profeta, Apóstol, Evangelista, Doctor, Vírgen y Anacoreta. Es el último de los Profetas de la antigua Ley, y el primero de la nueva, y

santificado ántes de nacer. Visitóle Jesus en propia persona cuando todavía estaba en el vientre de su madre; le llenó de su Espíritu; le constituyó su Precursor, su voz, y si se puede llamar así, en cierta manera su Santificador, queriendo que le bautizase. ¿Qué empleos hay mas honoríficos que estos?

Punto 4º Algunos en el mundo son grandes por las dignidades á que han sido elevados; mas no por esto son grandes en virtud ni en mérito. Por grande que haya sido S. Juan por sus empleos, se puede decir con toda verdad, que ha sido mas grande por sus virtudes. Nos lo persuade así el testimonio del Hijo de Dios, que asegura que entre los hombres no ha habido otro mayor que Juan Bautista. Fue tan Santo, que cuando vivia le tomaron por Jesucristo; y despues de su muerte tuvieron á Jesucristo por S. Juan Bautista; pues Herodes, oyendo los milagros que obraba Jesus, creyó que habia resucitado S. Juan Bautista. Y para mayor admiracion los judíos sabian que el Mesías debia ser de la tribu de Judá, y que haria grandes milagros; y con todo creyeron que Juan era el Mesías, aunque no hacia milagros, ni descendia de la tribu

de Judá. Mas ¿ por qué no tuvieron los mismos sentimientos de Jesucristo que era de la familia de Judá y egecutaba tantos milagros? ¿ Acaso porque reprendia los vicios? Tambien S. Juan los reprendia. ¿Acaso porque tenia discípulos? S. Juan los tenia tambien. Pues ¿ por qué amaban al uno y aborrecian al otro? Porque envidiaban la gloria y la estimacion de Jesucristo; porque se hacia amar de los pueblos, y todos le seguian; porque conversaba y comia con los pecadores, y porque predicaba abiertamente la verdad; y como el demonio conocia que habia venido á destruir su imperio, le movia una guerra mortal y sangrienta. ¡Qué detestable es la pasion de la envidia, y qué peligroso el impugnar la verdad, siendo víctima del resentimiento y de la venganza!

Punto 5º No te contentes de considerar en comun las virtudes de S. Juan, contémplalas en particular, para aprovecharte de sus egemplos. ¡Qué mortificado en su habitacion, en su vestido, y en su comida! El fin de la penitencia es satisfacer por los pecados, sujetar la carne al espíritu, y merecer las gracias. S. Juan no cometió jamás ningun pecado, por lo ménos considerable;

y estuvo lleno de la gracia y del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. ¿ Pues por qué hace penitencia? Porque estaba lleno del Espíritu de Dios, que es enemigo de la carne; para tenerla obediente y sujeta; para ser digno ministro del Salvador; para merecer todos los dias nuevas gracias, que de ordinario se obtienen por medio de la oracion y la penitencia.

PUNTO 6º Despues de haber admirado esta maravillosa union de la penitencia con la inocencia, considera las otras virtudes, libando como casta abeja de todas estas celestes flores la miel de la devocion. Considera el desprecio que hizo del mundo, y de todas sus grandezas. Considera aquella espantosa soledad, en donde se mantuvo tanto tiempo conversando con Dios, ántes de tratar con los hombres. Considera aquella grande pureza de vida, que adquirió con oraciones continuas, y con un silencio de treinta años. Considera su celo en reprender los vicios de los reyes y de los fariséos, á quienes llama raza de víboras. Considera finalmente, y admira su profunda humildad, que le hizo rehusar la dignidad de Mesías, y confesar en alta voz que no era el Mesías,

ni Elías, ni un Profeta, ni aun hombre, sinó solo una voz.

Punto 7º Puede uno ser grande en virtud sin serlo en dignidad, y ser grande en dignidad sin serlo en virtud; y tambien puede ser uno grande en dignidad y en virtud, y no serlo en los cargos ó empleos. S. Juan, exaltado á grandes oficios ó ministerios, poseyó todas las virtudes en grado eminente. ¿Quiéres ver los servicios que prestó á Jesucristo? Le bautizó; le dió á conocer al mundo; protestó que no era digno de desatar la correa de su zapato; luchó hasta la muerte contra sus enemigos; cuando querian reconocerle por el Mesías, declaró que no lo era, cediendo este honor á Jesucristo; aunque deseaba verle, se mantuvo en las márgenes del Jordán, sin ir á buscarle, porque su mision le tenia allí, hasta que le bautizase. Vió que le abandonaban sus discípulos, por seguir á Jesucristo, y se llena de júbilo, regocijándose de verle exaltado con su abatimiento, y aun les manda que le dejen, y que vayan en pos de Jesus; sufre finalmente las cadenas y la prision, y sacrifica su vida por la justicia y por la verdad.

PUNTO 8º *¿Quién pensais que será este niño?* decian las gentes en su nacimiento. *Será grande, porque la mano del Señor era con él.* ¿Eres tú grande delante de Dios, ó delante de ti mismo? ¿Cumples sus preceptos, y movido de su Espíritu? ¿No te fias de tus propias fuerzas, cuando emprendes alguna obra buena? ¿Pones toda tu confianza en Dios? ¿Te abandonas enteramente en sus manos, y bajo su proteccion? ¿Eres grande en el mundo? ¿Tienes empleos considerables? ¿Cumples, y los desempeñas con decoro y fidelidad? ¿Qué penitencia haces habiendo cometido tantos pecados? ¿Amas la soledad, el retiro y el silencio? ¿Huyes de las conversaciones peligrosas? ¿Te anima el celo por la gloria y por los intereses del Hijo de Dios? ¿Eres pequeño á tus ojos? ¿Huyes la gloria, y buscas el menosprecio? ¿Te alegras cuando los otros prosperan, y tienen mas acierto? Examínate sobre estos puntos, principalmente sobre la humildad; y persuádete, que no serás grande delante de Dios, miéntras no fueres pequeño á tus propios ojos.

Erit enim magnus coram Domino: et vinum et Porque será grande delante del Señor: y no

siceram non bibet, et Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suæ. Luc. c. 1. v. 15.

beberá vino, ni sidra, y será lleno de Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

Quis, putas, puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo. Ib. v. 66.

¿Quién pensais que será este niño? Porque la mano del Señor era con él.

Et tu puer, propheta Altissimi vocaberis: præibis enim ante faciem Domini parare vias ejus. Ib. v. 76.

Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado: porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos.

Erat lucerna ardens et lucens. Joann. c. 5. v. 35.

Era una antorcha que ardia y alumbraba.

Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam? Sed quid existis videre? hominem mollibus vestitum? Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt. Sed quid existis videre? prophetam? Etiam dico vobis, et plus quam prophetam. Hic est enim de quo scriptum est: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te. Matth. c. 11. v. 7.

¿Qué salisteis á ver al desierto? una caña movida del viento? Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? Cierto los que visten ropas delicadas en casas de reyes están. Mas ¿qué salisteis á ver? un profeta? Ciertamente os digo, y aun mas que profeta. Porque este es de quien está escrito; He aquí yo envio mi ángel ante tu faz, que aparejará tu camino delante de ti.

Amen dico vobis, non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista. Ib. v. 11.

En verdad os digo: que entre los nacidos de mugeres no se levantó mayor que Juan el Bautista.

A diebus autem Joannis Baptistæ usque nunc, regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. Ib. v. 12.

Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora, el reyno de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen, le arrebatan,

Para la Fiesta de S. Pedro Apóstol, el 29 de Junio.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras : ¿Simon, hijo de Juan, me amas? *S. Juan c.* 21. *v.* 16.

Punto 1º Despues de haber considerado las gracias y prerogativas que concedió Jesucristo á S. Pedro, de haberle llamado á su servicio mudándole el nombre; de haberle bautizado con sus sagradas manos; de haberle tomado por testigo de las maravillas que obraba, así en público como en privado; de haberle lavado los pies en el cenáculo ántes que á los otros; de haberle establecido cabeza de su Iglesia, dándole una potestad universal de atar y desatar, de abrir y cerrar el cielo; de habérsele aparecido primero que á los otros Apóstoles despues de su resurreccion; de haberle escogido para que uniese el pueblo gentil con el judayco; de haberle conferido el poder de hacer milagros, hasta curar los enfermos

con su sombra: despues de admirar el honor que Dios dispensó á este pobre pescador, de elevarle á la dignidad de Vicario de Jesucristo; pára la consideracion en cuatro propiedades de su amor para edificacion y aprovechamiento de tu alma. La primera, que fue humilde; la segunda, que fue tierno; la tercera, que fue ardiente; la cuarta, que fue generoso. Refiero todo cuanto hizo á su amor, el cual fue el alma de todas sus virtudes, el principio de todas sus acciones, el fundamento de su mérito, y la causa de su penitencia.

Punto 2º El amor sin humildad es imprudente, audáz y temerario. S. Pedro amó mas á Jesucristo, que los otros Apóstoles; y se puede decir, que fue tambien mas amado de Jesucristo, pues á ningun otro le condecoró con tantas gracias y honores, habiéndole constituido Príncipe, Cabeza, Fundamento y Pastor de toda su Iglesia. Sin embargo no se ensoberbeció, ni se estimó en mas que los otros; por el contrario, considerábase como un grande pecador, que no merecia estar en compañía de Jesus. Ya sabes lo que le dijo despues de haber hecho aquella grande pesca: *Señor, apártate de*

mí, que soy un hombre pecador. Su humildad contrastaba maravillosamente con su caridad. Aquella le hizo decir: *Señor, apártate de mí*; y esta le unió de modo con Jesus, que le impelió á decir: *Señor, ¿á quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.* La humildad de S. Pedro se resistia á que Jesucristo le lavase los pies, y de aquí la porfía de aquellas palabras: *Señor, ¿tú me lavas á mí los pies? No me lavarás los pies jamás.* Mas luego que su buen Maestro le amenazó con su desgracia, obedeció prontamente, y la humildad de un hombre rindióse á la humildad de un Dios. Por esta misma razon no quiso ser crucificado con la cabeza en alto, como su Maestro, para mostrarle así muriendo su sumision y obediencia.

Punto 3º El que dice amor, dice una ternura de corazon. Como este grande Apóstol ardía en amor á su Maestro, no se puede expresar con palabras cuán sensible era su corazon á todo lo que miraba á sus intereses. Manifestóse principalmente esta sensibilidad, cuando habiéndole negado, parece que su corazon queria salirse del pecho, deshaciéndose todo en lágrimas, que San

Agustin llama, la sangre de un corazon herido. Lloró todo el resto de su vida, haciendo tan rigurosa penitencia, que puede decirse en verdad, que fue para sí mismo el tirano mas desapiadado. Los judíos, viendo llorar á Jesucristo en la muerte de Lázaro, se decian unos á otros: ¡*Ved*, *cómo le amaba*! Si quieres saber lo que San Pedro amaba á su Maestro, mira la abundancia de lágrimas que derramó hasta su muerte.

Punto 4º El que no tiene celo, dice San Agustin, carece de amor; y la grandeza del amor se conoce por la grandeza del celo; el cual en S. Pedro llegó hasta el exceso. Queria saber en la última cena quién era el traidor que habia de vender á su Maestro, para cogerle y sacrificarle á su venganza, como dice S. Juan Crisóstomo. Este celo le impelió á sacar la espada en el huerto, y herir á uno de los que venian á prender á Jesus. Con este celo convirtió tres mil personas en su primera predicacion, despreciando la prohibicion que le habian intimado los Sacerdotes, de predicar el nombre de Jesucristo. En fin, este celo le hizo emprender tantos viages, instruir tantos pueblos, fundar tantas Iglesias,

sufrir tantos trabajos, y pasar á Roma para confundir á Simon Mago, y plantar la verdadera fe.

Punto 5º En suma, su amor fue generoso, sufriendo cadenas, castigos, y el suplicio de la cruz, por semejarse á su Maestro, y darle muestras de su valor. ¡Ó glorioso Apóstol! ¡Ó Padre! ¡Ó Pastor de todos los cristianos! ¡Cuál es mi admiracion cuando os veo por las calles de Jerusalen curar con la sombra de vuestro cuerpo á los enfermos, que exponian por donde pasabais! Empero quedo absorto de asombro al considerar, que tan pobre y débil, vais intrépidamente á establecer vuestro trono en la capital del mundo. ¡Por cuán venturoso me tengo de contarme entre vuestros hijos, y de una de vuestras ovejas! Declaro y protesto, delante del cielo y de la tierra, que os reconozco por el Vicario del Hijo de Dios, por la Cabeza y Pastor de toda la Iglesia; y pues vuestra fe y vuestro amor os han merecido uña dignidad tan preeminente, hacednos sentir los efectos de vuestra caridad, ahora que se halla en su lleno en el cielo, y no como la nuestra, entre las tinieblas de la fe. Sin atender á lo que en-

señan otros Doctores en particular, digo con S. Gerónimo, que estoy unido á la cátedra de S. Pedro, que quiero seguir su doctrina, y morir en su santa fe y comunion.

Punto 6º Despues de esta protestacion de tu fe, que quieres sea enteramente conforme á la de S. Pedro, obsérvate si tambien estás acorde en su amor. Escucha al Hijo de Dios, que te dice: ¿*Simon, hijo de Juan, me amas mas que estos?* ¿Me amas tanto como este Apóstol? ¿Tu amor es humilde y obediente como el suyo? ¿Es tierno y sensible al dolor? ¿Es fervoroso y animado del celo? ¿Es generoso, constante y fiel hasta la muerte, y muerte de cruz? Puedes responder con este Apóstol: *Señor, vos sabeis que os amo.* ¡Ah! eres soberbio; no amas, pues, á Jesus. Pecas y no haces penitencia de tu pecado; no amas, pues, á Jesus. Ves que le ofenden, y lo consientes, y no lo impides, y te unes á los que le ofenden, y solo vives celoso de tu gloria y de tu reputacion; no amas, pues, á Jesus. Eres cobarde, delicado; corres en busca de los deleytes sensibles, y no quieres sufrir cosa alguna; no amas, pues, á Jesus. Dice S. Pablo: *Si alguno no ama á nuestro*

Señor Jesucristo, sea excomulgado, perpétuamente execrable.

Respondens Simon Petrus dixit: tu es Christus Filius Dei vivi. Matth. c. 16. v. 16.

Respondió Simon Pedro, y dijo: tú eres el Cristo el Hijo de Dios vivo.

Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. Ib. v. 18.

Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis. Ib. v. 19.

Y á ti te daré las llaves del reyno de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo. Ib. c. 26. v. 35.

Aunque sea menester morir contigo, no te negaré.

Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes. Joann. c. 6. v. 69.

Señor ¿á quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Fortis est ut mors dilectio. Cant. c. 8. v. 6.

Fuerte es como la muerte el amor.

Para la Fiesta de S. Pablo Apóstol, el 30 de Junio.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras: Por la gracia de Dios soy aquello que soy, y su gracia no ha sido vana en mí. *I. á los Corint. c. 15. v. 10.*

PUNTO 1º Para comprender bien estas palabras, que encierran todo cuanto podemos decir de este Santo Apóstol, debemos considerar, lo que era por sí mismo, lo que fue por la gracia de Dios, y lo que ha llegado á ser con la gracia de Dios.

PUNTO 2º S. Pablo, ántes de su conversion, era un enemigo de Dios, y de sus discípulos, á los cuales perseguia de muerte, animado del falso celo por la Religion de sus Sacerdotes. Era un lobo hambriento, que arrojándose sobre el rebaño del Hijo de Dios, hacia una horrorosa carnicería; era un judío furioso é implacable, que causaba un grande estrago en la Iglesia de Dios.

Observa cómo se describe á sí mismo: *Yo no soy sinó un abortivo*, dice, *el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios*. Y en otro lugar dice: *Me ha puesto en su ministerio; habiendo sido ántes blasfemo, y perseguidor é injuriador; un hombre furioso é iracundo; mas alcancé misericordia de Dios, porque lo hice por ignorancia, no teniendo la luz de la santa fe. Fiel es esta palabra*, añade, *y digna de toda aceptacion, que Jesucristo vino al mundo para salvar á los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. Ya habeis oido*, dice escribiendo á los Gálatas, *de qué manera vivia en otro tiempo en el judaismo; y con qué exceso perseguia la Iglesia de Dios, y la destruía*. S. Lucas dice: *Saulo respiraba amenazas y muerte contra los discípulos de Jesucristo.* Á este hombre escogió nuestro Señor para una de las principales colunas de su Iglesia, para que llevase su nombre por todo el mundo, y fuera uno de los fundamentos de su Religion. Quiso que los dos Apóstoles mayores de su Iglesia fueran grandes pecadores, para poner buenos cimientos á su grandeza, y

para obligarlos á ser apacibles y benignos con los miserables.

Punto 3º ¿No has sido tú en otro tiempo furioso, iracundo, blasfemo y perseguidor de Jesucristo? ¿Por qué te ha llamado á su servicio, y no á otros que eran mejores? ¿Qué has hecho para merecer esta gracia? ¿Qué servicio le has prestado en reconocimiento de tanta bondad? ¿Haces penitencia como S. Pablo? ¿Castigas, como él, tu cuerpo, para no quedar reprobado? ¿Llevas su nombre por toda la tierra? ¿Eres un vaso de eleccion, lleno de gracias, de virtudes y méritos? ¡Ah! Eres mas bien un vaso de iniquidad, que vas esparciendo por todas partes la gloria de tu nombre; y que en todas las cosas buscas tus intereses, y no los de Jesucristo. Haces que abunde el pecado en tu ingrato corazon, en el cual ha derramado Dios profusamente su gracia; y tú, léjos de cooperar al establecimiento del reyno de Jesucristo, te afanas por extender el imperio del demonio.

Punto 4º Habiendo hasta aquí considerado lo que era S. Pablo por sí mismo, observa ahora lo que fue por la gracia de Dios, *por la cual*, dice, *soy lo que soy*.

Primeramente Dios le escogió para que fuese un noble instrumento de su gloria, y para hacerle digno de tan alto ministerio, dióle el conocimiento de los mas altos misterios de nuestra Religion, arrebatándole hasta el tercer cielo, en donde le reveló secretos, que no le ha sido permitido, ni posible revelar á los hombres. 2º Jesucristo mismo se le apareció, y descendió, por decirlo así, de su trono, para ganarle é instruirle. 3º Colmó su corazon con tanta abundancia de gracias, de dulzuras y consolaciones, que no podia contenerlas, aunque oprimido de penas. 4º Le hizo tan elocuente, que apénas hubo alguno, por obstinado que fuese, que pudiera resistir á la eficacia de sus discursos. 5º Llevóle como en triunfo por toda la tierra, como un vencedor á su enemigo rendido; sirviéndose de él para humillar á todos los entendimientos, atraer todos los corazones, para confundir á todos los sabios, y someter al yugo de la cruz todas las potencias del mundo. 6º Concedióle poder sobre la vida y la muerte, siendo tan prodigiosos los milagros que obraba, que llegaron los hombres á creerle una divinidad bajada á la tierra. Finalmente, le

asistió en todas sus empresas, le sacó victorioso de todos sus combates, no pudiéndose admirar bastante lo que ha escrito, lo que ha dicho, y lo que ha hecho y padecido.

PUNTO 5º En verdad es una grande gloria para S. Pablo el haber recibido tantas gracias; pero lo es todavía mayor el haber cooperado á ellas. Como toda la moral cristiana versa y se refiere á estos dos puntos ó principios: sobre la necesidad que tenemos de la gracia de Dios, y sobre nuestra libertad en cooperar á ella; este grande Apóstol, despues de haber demostrado con sólidas razones la necesidad que tenemos de la gracia, nos instruye con su egemplo acerca de la virtud y mérito de nuestra cooperacion. *He trabajado mas copiosamente*, dice á los Corintios, *que todos ellos*; *mas no yo*, *sinó la gracia de Dios conmigo.* Este es el don de la gracia, y nuestra cooperacion á la gracia. Del mérito de las buenas obras, dice en la segunda Epístola que escribió á su discípulo Timoteo: *Cerca está el tiempo de mi muerte: yo he peleado buena batalla*; *he acabado mi carrera*; *he guardado la fe*; *por lo demás me está reservada la corona de la justicia*, *que el*

Señor, justo Juez, me dará en aquel dia; y no solo á mí, sinó tambien á aquellos que aman su venida.

Punto 6º Para conocer en qué manera cooperó á la gracia, y mereció esta corona de justicia, seria menester referir todos los actos de virtudes heroycas, que practicó hasta la muerte: de humildad, confesándose el último de los Apóstoles; de penitencia, castigando desapiadadamente su cuerpo, afligiéndole con frio, con calor, con la hambre, con la sed, con la desnudéz, con trabajos continuos, y con penosos viages, siendo su santidad tan necesaria á la gloria de Dios; de desprecio del mundo, pisándole como basura, sin cuidarse nada del juicio de los hombres. *El mundo*, dice á los Gálatas, *me es crucificado á mí, y yo al mundo. Si agradase aun á los hombres, no seria siervo de Cristo.* Mas ¿quién puede declarar el amor que tenia á Dios, y á su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor? Tenia siempre este sagrado nombre en la boca; y apénas se halla una página en sus Epístolas, en que no se lea el santísimo nombre de Jesus. ¡*Miserable hombre de mí!* dice á los Romanos, ¿*quién me librará del cuer-*

po de esta muerte? A los Filipenses: *Tengo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, que me es mucho mejor*: y á los Gálatas: *Y vivo, ya no yo: mas vive Cristo en mí.*

Punto 7º La grandeza del amor, que tenemos á Dios, se conocerá por el amor que tenemos á nuestros prógimos, y en los trabajos que por él padeciéremos. ¿Qué madre amó nunca á sus hijos con mas ternura que S. Pablo á los cristianos? ¿y qué digo á los cristianos? Sentia con tanto dolor, que los judíos, sus crueles enemigos, se perdieran en su obcecacion, que deseaba ser anatema por ellos. Hacíase todo para todos, por ganarlos para Dios. ¿Qué no ha hecho y sufrido por la salvacion de los judíos y de los gentiles? Padeció naufragios; fue azotado y apedreado; estuvo en cárceles, y en peligros por todas partes. *Porque yo le mostraré*, le dijo ya nuestro Señor, *cuantas cosas le es necesario padecer por mi nombre.*

Punto 8º ¿Qué eres tú sin la gracia, alma cristiana? Nada. ¿Y con la gracia? Todo. Sin la gracia eres ignorancia, debilidad y malicia: con la gracia eres luz, fortaleza y santidad. ¿Te falta la gracia? No lo puedes decir sin blasfemia. ¿Cooperas

con fidelidad? ¿Puedes decir que la gracia jamás ha estado en ti estéril, y que ha producido los frutos oportunos? ¿Dónde están tus virtudes? ¿Cuáles son tus méritos y tus buenas obras? ¿Has peleado con el denuedo y gallardía generosa que S. Pablo? ¿Esperas como él una corona de justicia? ¿Eres humilde? Bien tienes motivo para serlo, pero no hay otro mas soberbio.

Punto 9º S. Pablo se tenia por el mayor pecador, y tú te estimas el mas hombre de bien. S. Pablo castiga á su cuerpo para no quedar reprobado, despues de haber convertido el mundo; y tú, habiendo perdido tantas almas, no haces penitencia, como si estuvieras seguro de tu salvacion. S. Pablo no se cuida de desagradar á los hombres por dar gusto á Dios; y tú no te paras en desagradar á Dios, por complacer á los hombres. Finalmente, S. Pablo sufrió infinitos trabajos por la gloria de Dios, y por la salvacion de sus prógimos; y tú cristiano, perezoso y cobarde, no quieres tolerar nada por Dios, causando tantas molestias á los otros con tus violencias, con tu genio y humor extravagante, con tus escándalos y malos egemplos. Entra en ti mismo, y considerándote

en la presencia de Dios, pídele á S. Pablo, que te alcance una verdadera conversion.

Turbæ autem cum vidissent quod fecerat Paulus, levaverunt vocem suam Lycaonice dicentes: Dii similes facti hominibus descenderunt ad nos. Act. c. 14. v. 10.	Y las gentes cuando vieron lo que Pablo habia hecho, levantaron su voz, y dijeron en lengua Lycaonica: Han descendido á nosotros Dioses en forma de hombres.
Ego sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus. I. ad Cor. c. 15. v. 9.	Yo soy el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado Apóstol.
Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel. Act. c. 9. v. 15.	Este me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes, y de los reyes, y de los hijos de Israel.
Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem. Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos. I. ad Cort. c. 9. v. 22.	Me he hecho enfermo con los enfermos, para ganar á los enfermos. Me he hecho todo para todos, para salvarlos á todos.
Optabam enim ego ipse anathema esse á Christo pro fratribus meis. Ad Rom. c. 9. v. 3.	Deseaba yo mismo ser anatema por Cristo, por amor de mis hermanos.
Tunc respondit Paulus, et dixit: Quid facitis flentes, et affligentes cor meum? Ego enim non solum alligari, sed et mori in Jerusalem paratus sum propter nomen Domini Jesu. Act. c. 21. v. 13.	Entonces Pablo respondió diciendo: ¿Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazon? Porque yo estoy aparejado no solo para ser atado, sinó tambien para morir en Jerusalen por el nombre del Señor Jesus.
Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessi-	Por lo cual me complazco en mis enfermedades, en las afrentas, en

tatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo. Cum enim infirmor, tunc potens sum. II. ad Cor. c. 12. v. 10.

las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo. Porque cuando estoy enfermo entónces soy fuerte.



Para la Fiesta de la Visitacion de la Santísima Vírgen, el 2 de Julio.

CONSIDERACION.

Sobre este Misterio.

Punto 1º Jesus visita á su precursor S. Juan; aprende la humildad. María visita á su prima Santa Isabel; aprende la caridad y la humildad. Jesus santifica á la madre y al hijo, mas por medio de María: luego que esta habló, Isabel fue llena del Espíritu Santo, y santificado su hijo en sus entrañas. Las palabras de María fueron el instrumento y conducto de la gracia, que alumbró á un ciego, libertó á un esclavo, resucitó á un muerto, y justificó á un pecador. Jesus aplicó, por medio de María, al mayor entre los hombres el primer fruto de nuestra redencion. María concibió espiritual-

mente un hombre, despues de haber concebido espiritualmente un Dios; empezando á ser madre de los hombres cuando ya era Madre de Dios.

Punto 2º Aprende, cristiano, que María es el conducto de todas las gracias que descienden del cielo á la tierra, y que por sus manos nos las dispensa su divino Hijo, quien nos las ha merecido. Que así como Dios Padre no niega cosa alguna á su Hijo, ni concede gracia alguna á los hombres, sinó en consideracion de sus méritos, tambien el Hijo nada niega á su Madre, y nos concede sus gracias, segun siente S. Bernardo; en consideracion de su intercesion poderosa y maternal. Jesus es el manantial de todas las gracias, María es la taza que las recibe para difundirlas por toda la Santa Iglesia. Desde este dia empezó á ser una Madre de gracia, y una Madre de misericordia: de gracia con Santa Isabel, de misericordia con S. Juan; de gracia para los justos, de misericordia para los pecadores.

Punto 3º Tributa, pues, las gracias, dice S. Bernardo, á esta grande Señora, que ha hallado la gracia para sí, y para nosotros, quedando para sí llena de gracia,

y superabundante para nosotros. ¿Eres justo? ¿Eres pecador? Si eres justo, rinde las gracias á María, que te ha alcanzado la gracia de la justificacion; si eres pecador, pídele á María que te consiga la gracia de la penitencia, y de una verdadera conversion. ¡Cuán agradecido debes estar á María! ¿Dónde estarias ahora si María no hubiese detenido el brazo de la justicia de Dios, impidiendo que te castigase como tenias merecido? Dile, pues, cien veces al dia con el Arcángel Gabriel: *Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo.* Dile tambien con Santa Isabel: *Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.* ¡Cuán venturosa eres tú por haber creído! Dile en fin con la Santa Iglesia: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte.*

Punto 4º No te contentes con rogarle, imita no ménos las virtudes que practica en esta visita. Siendo Madre de Dios, se humilla á servir á la madre de un hombre. No deja la soledad, sinó por impulso del Espíritu Santo. Desde que concibió á un

Dios, quedó animada de un abrasado celo de la salvacion de los hombres. Camina con circunspeccion, porque una Vírgen no debe comparecer en público, sinó con temor. Iba por los montes: las almas grandes se elevan siempre á lo alto, y aspirando á mayor perfeccion, no se paran, sinó que de continuo van adelantando. María vence y supera todos los estorbos y dificultades de este viage. La caridad la anima, la lleva, y la hace acudir á las necesidades del prógimo. Saluda á su Prima, y apénas le hubo hablado, S. Juan saltó de alegría; y la Madre y el Hijo quedaron llenos del Espíritu Santo.

Punto 5º Habla como hablaba la Vírgen, y que tus palabras produzcan buenos efectos en aquellos que las escuchan: y que tu lengua sea el órgano y el instrumento del Espíritu Santo. Pero ¡ah! es casi siempre el instrumento del demonio. Produce pecados, y no buenos efectos en el corazon de los que te escuchan. ¡Ó lengua perniciosa y mas nociva que todos los venenos de la tierra! Tu conversacion sea siempre santa y útil para tu prógimo; y cuando oigas que te alaban, darás toda la gloria á Dios. Reza todos los dias con devocion y respeto el

cántico de la Santísima Vírgen. *Mi alma glorifica al Señor*, que es una de las mas bellas y preciosas reliquias de su santidad.

Finalmente, en honor y reverencia de este misterio, y para imitar á la Santísima Vírgen, visita á los encarcelados; porque S. Juan estaba en una especie de prision, esclavo del demonio y de la muerte. Socorre á los pobres, consuela á los afligidos, redime á los cautivos, y santifica á los pecadores. Serás padre y madre de gracia para sus almas, y de misericordia para sus cuerpos. Si en la soledad y retiro has concebido á Jesus, y si estás lleno del Espíritu Santo, arderás en celo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas; pero no olvides, que sin estar lleno, no podrás difundirte; y que es necesario ser todo de Dios, para atraer á los otros á su servicio.

Punto 6º ¡Ó Madre de gracia y de misericordia, visitadnos frecuentemente con vuestro Hijo, nuestro Salvador! Á vos no os falta gracia, pues el Ángel os asegura que estais llena; á vos no os falta misericordia, porque la misma misericordia ha estado nueve meses en vuestras entrañas. Empleadla conmigo, que estoy ciego, escla-

vo y pecador, sepultado en las sombras de la muerte. Iluminad mi alma con la luz de la gracia; libertadla de la esclavitud del demonio y de mis pasiones; restituidle la vida perdida por los pecados; y llenadla del Espíritu de vuestro Hijo. Haced que resuene vuestra voz en el oido de mi corazon. ¡Ó qué dulce es vuestra voz! ¡Qué poderosa y qué eficáz! Si hablais, mi corazon saltará de alegría. Decid tan solo una palabra, y mi alma será hecha sana de sus enfermedades; porque vos teneis en vuestro seno la Palabra de Dios, que da la vida al mundo: *María, Madre de gracia; María, Madre de misericordia; defendednos de nuestro enemigo, y recibid nuestra alma en la hora de nuestra muerte. Así sea.*

Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suæ. Luc. c. 1. v. 68.	Bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó é hizo la redencion de su pueblo.
Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto. Illuminare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent. Ib. v. 78.	Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente. Para alumbrar á los que están de asiento en tinieblas y en sombra de muerte.
Visita nos in salutari tuo. Ps. 105. v. 4.	Visítanos con tu salud.
Visitatio tua custodivit spiritum meum. Job. c. 10.	Tu visita custodió mi espíritu.

Ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus, et repleta est Spiritu Sancto. Luc. c. 1. v. 41.

Y cuando Isabel oyó la salutacion de María, el niño dió saltos en su vientre; y fue llena Isabel de Espíritu Santo.

Surge, amica mea, speciosa mea, et veni.... sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, et facies tua decora. Cant. c. 2. v. 13.

Levántate, amiga mia, hermosa mia, y ven..... suene tu voz en mis orejas: porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.



Para la Fiesta de Santa María Magdalena, el 22 de Julio.

CONSIDERACION.

Sobre la penitencia.

La conversion de Santa María Magdalena es el modelo de la conversion de todos los pecadores. Una verdadera penitencia debe ser semejante á la suya; esto es, generosa, pronta, perfecta, constante y perpétua.

Punto 1º Preciso es hacerse grande violencia para convertirse perfectamente, por la dificultad de desprender el corazon de todo lo que ama; y para vencer al demonio, que hace los últimos esfuerzos á fin de

impedir al alma que mude de vida, especialmente si está encenagada en pecados de impureza; porque este vicio es un lodazal, en que mas se hunde uno, cuando hace esfuerzos para salir. Los Padres le comparan á la viscosa liga, con que se cogen los pajarillos. Un impúdico pierde con el tiempo la fe, la esperanza y la caridad, como lo atestigua la Escritura. ¿Por dónde podrá ya entrar la gracia en su corazon?

Punto 2º Santa María Magdalena tuvo que combatir dos poderosos enemigos para convertirse; el deleyte sensible y el honor. Era una Señora de calidad; hermosa, pero vana; en la flor de su edad, y en el vigor de sus pasiones, que viviendo miserablemente empeñada en el vicio, tenia el corazon muy inclinado á la sensualidad. Para convertirse necesitaba romper todas aquellas ligaduras y aficiones, y buscar á nuestro Señor en un convite, en donde se hallaban reunidos los principales de la ciudad. ¡Qué pena para una jóven que comienza á gustar los deleytes del mundo, y las dulzuras del trato, el renunciar todas las conversaciones, romper los vínculos de la carne y sangre que la sujetaban; privarse de todas las di-

versiones; entrar en la sala de un banquete, y hacer una pública penitencia de sus culpas! Nada estima tanto una muger como el honor; y aun cuando le haya perdido, quiere por lo ménos su apariencia. ¡Qué valor y qué intrepidéz en una muger de distincion confesar públicamente sus maldades, llorarlas delante de todos los convidados, y lavar con sus lágrimas los pies de su Salvador!

Punto 3º Ántes de resolvernos á una empresa difícil, deliberamos con detencion, y consultamos por mucho tiempo. Luego que supo María Magdalena que se hallaba Jesus en la casa del Fariséo, en donde daba á comer á muchas personas, sin diferirlo un momento, sin esperar á que saliese, sin temer, ni cuidarse de lo que podian pensar, ó decir de ella; entra en la sala del banquete, y se arroja á los pies del Salvador, los riega con sus lágrimas, y los enjuga con sus cabellos. La diligencia es el alma de los negocios árduos; y á veces basta un momento de dilacion, para perder una ocasion favorable que ya no volverá jamás. Si María Magdalena hubiera diferido su conversion para el otro dia, acaso nunca se hu-

biese convertido. El Espíritu inspira, dónde, cuándo, y cómo quiere. Si oyes hoy su voz, no endurezcas tu corazon, porque no sabes si te hablará mañana; y si la gracia que tendria hoy su efecto, le producirá tambien otro dia.

Punto 4º ¿Quién te impide que te conviertas? ¿La dificultad? Ciertamente no es tanta, como tuvo que superar María Magdalena. ¿Tienes que romper lazos mas fuertes, que vencer atenciones mas poderosas, y que temer consecuencias mas terribles? ¿Esperas poderte salvar sin hacer penitencia? ¿No necesitas satisfacer á la justicia divina? ¿No es justo que recuperes el tiempo perdido, y que te esfuerces en restituir la paz y el reposo en tu alma? No tienes mas que dar el primer paso, y luego que pongas el pie en el mar Rojo, dividiéndose las aguas, te ofrecerán el tránsito para la tierra de promision. Basta aquí querer para lograr lo que se desea; y como todo depende de una buena resolucion, luego que la hayas tomado, la gracia te hará fácil todo lo que te parecia imposible.

Punto 5º ¿Y cómo, dices, podré yo vivir sin deleytes? ¿Mas cómo podrás vivir

siempre en tormentos? ¿Es un placer ofender á Dios, vivir esclavo de las pasiones, servir al mas cruel tirano, que es el demonio, y temer siempre la muerte, sintiéndose de continuo despedazado por los remordimientos de una mala conciencia? Un *solo* dia, que se viva en la casa de Dios, es mas apacible y venturoso que mil, y mil que se pasen en los tabernáculos de los pecadores. ¿Pues por qué difieres convertirte? ¿Te será mas fácil acaso convertirte en otro tiempo? ¿Vivirás aun dentro de un año? ¿Tendrás la gracia que tienes ahora? ¿Hallarás ménos resistencia que vencer en los malos hábitos inveterados? ¿Dirás que nada te precisa? Pues yo veo que todo, todo te está apremiando á una pronta conversion. Te compele y te estrecha á que te conviertas y mudes de vida; Dios que te lo manda; el mundo que te burla y te vende; el tiempo que se huye; la muerte que se acerca; la eternidad que se avecina; los libros espirituales que te hablan; los predicadores que te intiman, y los confesores que te dirigen y animan para que te salves. Finalmente, te convida y te excita el mismo Jesucristo amenazándote, que si no te

conviertes pronto, morirás en tu pecado.

Punto 6º Muchos se convierten, pero á medias; reservándose siempre algun pecado que no quieren confesar, ó si le confiesan, no se proponen enmendarse. Estas conversiones son falsas, engañosas y aparentes; porque así como no es verdaderamente fiel aquel que no cree todo cuanto enseña la fe, tampoco es verdadero penitente el que no egecuta cuanto prescribe la caridad, y no detesta lo que le prohibe. La conversion de Santa María Magdalena fue entera y perfecta; rompió y desprendióse de todas las aficiones y respetos humanos; y arrostrándolo todo, entregóse enteramente á Dios. ¿Piensas engañarle como Ananías y Zafira? ¿Te reservas algun pecado que posee tu corazon, y te cuesta hacerle morir?

Punto 7º Si tu conversion es entera, solo falta que sea firme y constante; porque si no perseveras en el bien, de nada te servirá haberle comenzado. Algunos hay que creen por algun tiempo, dice nuestro Señor, y faltan á la fidelidad en las tentaciones. Desde que Santa María Magdalena se entregó á Dios, jamás desistió de su propósito, siguiendo por todas las partes al Hijo de

Dios hasta la cruz y el sepulcro. Le abandonaron los Apóstoles, pero Magdalena siempre se mantuvo fiel. Pocos imitan este amor; y aunque algunos siguen á Jesus hasta el cenáculo, le abandonan en su pasion; ámanle por algun tiempo, mas no para siempre, como si las razones que nos mueven á comenzar, no nos obligasen tambien á perseverar.

Punto 8º. Finalmente, María Magdalena hizo penitencia hasta la muerte. El que no llega hasta aquí no puede esperar salvarse; porque la perseverancia es el último efecto de la predestinacion. No dice el Hijo de Dios: el que principia, sinó el que persevera hasta la muerte, se salvará. Siendo, pues, fiel hasta entónces, merecerás la corona de la gloria.

Ut cognovit quod Jesus accubuisset in domo Pharisæi, attulit alabastrum unguenti. Luc. c. 7. v. 37.

Cuando supó que Jesus estaba á la mesa en casa del Fariséo, llevó un vaso de alabastro, lleno de ungüento.

Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem. Subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictæ disperdet te. Eccli. c. 5. v. 8.

No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia. Porque su ira vendrá de improviso, y en el tiempo de la venganza te perderá.

Viro, qui corripientem

Al hombre que despre-

dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus, et eum sanitas non sequetur. Prov. c. 29. v. 1.	cia con dura cervíz al que le corrige, repentina destruccion le sobrevendrá, y no le seguirá sanidad.
Si in toto corde vestro revertimini ad Dominum, auferte deos alienos de medio vestri. I. Reg. c. 7. v. 3.	Si os volveis al Señor de todo vuestro corazon, quitad de en medio de vosotros los dioses agenos.
Convertimini ad me in toto corde vestro..... et scindite corda vestra, et non vestimenta vestra. Joel c. 2. v. 12.	Convertíos á mí de todo vuestro corazon..... y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos.
Et in omnibus his non est reversa ad me prævaricatrix soror ejus Juda in toto corde suo, sed in mendacio. Jer. c. 3. v. 10.	Y con todas estas cosas no se volvió á mí su hermana la prevaricadora Judá con todo su corazon, sinó con mentira.
Esto fidelis usque ad mortem. Ap. c. 2. v. 10.	Sé fiel hasta la muerte.
Qui perseveraverit usque ad finem, hic salvus erit. Matth. c. 10. v. 22.	El que perseverare hasta el fin, este será salvo.

Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el amor que Santa María Magdalena tuvo á nuestro Señor Jesucristo.

Hay tres suertes de amores; uno que obra, otro que sufre, y el tercero que go-

za. Entre estos tres amores se repartió toda la vida de Santa María Magdalena desde su conversion; pudiéndose decir, que mereció en todos ellos.

Punto 1º El amor, cuando nace, está siempre en accion y movimiento; es un fuego que arde siempre y no tiene reposo, porque necesita fomento para mantenerse. Si es grande, emprende cosas grandes; si es pequeño, solo se atreve á cosas pequeñas; y muere si no hace nada. Reflexiona lo que hizo por Jesucristo Santa María Magdalena. Considera la victoria que consiguió del demonio, de la carne, del mundo y de todas las pasiones, y confesarás que amó mucho. ¿Se puede decir lo mismo de ti? ¿Qué has hecho tú por Dios? ¿Qué victorias has alcanzado de tus enemigos? ¿Dónde están las coronas que has ganado? ¡Ah! ¡si para salvarte hicieras tanto, como haces para condenarte, serias un santo!

Punto 2º No se puede vivir sin placer, ni se puede amar sin dolor; porque el amor no puede gozar en esta vida perfectamente del obgeto amado. El que ama, anhela por dar á la persona amada pruebas de su amor; ¿qué otras mas ciertas que el

sufrir? Si el amante desea siempre ser semejante al que ama, ¿cómo se puede vivir sin dolor amando á un hombre de dolores? El amante en este mundo no puede vivir sin cometer algun pecado, aunque ligero. ¡Qué dolor ofender al que ama mas que á sí mismo! ¿Quiéres conocer la llaga que el amor abrió en el corazon de María Magdalena? Mira sus lágrimas. ¿Quiéres saber cuánto ha padecido? Síguela al calvario, donde la hallarás en medio de los verdugos, sufriendo en su corazon cuanto Jesus padecia en su cuerpo. Obsérvala junto al sepulcro, en donde no pudo recibir consuelo alguno ni de los hombres, ni de los Ángeles, Considérala en su gruta, en donde vivió treinta años en asperísima penitencia. Dios mio, ¡cuán poco os amo; nada sufro ni hago por vos! ¡Qué dulce es amar á Dios! El que le ama halla su placer en sufrir por su amor; y su mayor dolor es no sufrir por Dios.

Punto 3º Al trabajo sigue el reposo, y á las privaciones los consuelos. El que pide recibe, y se abre al que llama. Despues de haber buscado por mucho tiempo á Jesus fuera de sí mismo, se le halla den-

tro de sí mismo, y de activo y paciente, queda tranquilo y todo lleno de alegría. No es el amor, sinó el amante, el que se consume; y cuanto mayor es el amor, mas se debilita, si no tiene lo que desea; hasta que hallándolo se regocija y reposa. Las señales de una alma que pena, y desfallece de amor, dice S. Buenaventura, son: 1ª Profundos suspiros, que sin pensar, despide el corazon. 2ª Deseos, que sobrepujan á todo lo terreno. 3ª Estado de expectacion triste y melancólico, pero sumamente delicioso. 4ª Aflicciones violentas y extáticas. Las señas de una alma que se halla en el goce y posesion, son la paz, el gozo, el silencio, el retiro, el reposo, la calma de todas las pasiones, y la imperturbabilidad del corazon. ¡Ó qué dulce, pero breve, es este tiempo! De corta duracion es este estado, porque ésta vida es tiempo de fe, de mérito y de penas.

Punto 4º ¿Qué haces sobre ese monte, María Magdalena? Callad, dice, y apartaos de aquí; he hallado á mi Amado; no vengais á interrumpir mi reposo. Pero dime, casta amante, ¿cómo es tu Amado? Es blanco y rubio; blanco en la Divinidad,

rubio en la Humanidad ; blanco por la inocencia, rubio por la caridad; blanco como el lirio, rubio como la rosa. No hay otro mas hermoso ni mas amable. ¿Y dónde le has hallado, Santa penitente? En el desprendimiento de todas las criaturas; en la privacion de todos los deleytes; en la mortificacion todos los sentidos; en el vencimiento de todas las pasiones; en el silencio de mi corazon; en el aniquilamiento de todos mis deseos. Le he buscado en casa de un Fariséo, y le he sacrificado mi honor y mi estimacion; le he seguido al calvario, y le he ofrecido el sacrificio de mi vida. Yendo por el mar en una nave sin vela, me ha servido de piloto, y me ha conducido á donde he hallado lo que amo, y donde poseo cuanto deseo. Buscadle, como yo, y le hallareis; abandonaos, como yo, y le poseereis en el tiempo y en la eternidad.

Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur? Luc. c. 12. v. 49.

Fuego vine á poner en la tierra; ¿y qué quiero, sinó que arda?

Mulierem fortem quis inveniet? Prov. c. 31. v. 10.

¿Muger fuerte quién la hallará?

Quis ergo nos separabit á charitate Christi? tri-

Pues ¿quién nos separará del amor de Cristo?

bulatio? an angustia?..... Ad Rom. c. 8. v. 35.

Certus sum, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare á charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro. Ad Rom. c. 8. v. 38. et 39.

Adjuro vos filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei, quia amore langueo. Cant. c. 5. v. 8.

Inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam. Ib. c. 3. v. 4.

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit. Ib. v. 5.

Pone me ut signaculam super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum; quia fortis est ut mors dilectio. Ib. c. 8. v. 6.

tribulacion? ó angustia?.....

Estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza, ni altura, ni profundidad, ni otra criatura, nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesucristo Señor nuestro.

Conjúroos, hijas de Jerusalen, si hallareis á mi amado, que le aviseis que de amor desfallezco.

Hallé al que ama mi alma: yo le así, y no le dejaré.

Conjúroos, hijas de Jerusalen, que no desperteis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera.

Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor.

Para la Fiesta de S. Jayme Apóstol, el 25 de Julio.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras que le dijo nuestro Señor : ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber?

Punto 1º San Jayme y S. Juan piden al Hijo de Dios los primeros asientos en su reyno. ¡Qué peligroso vicio es la ambicion, que se insinúa en el corazon de estos dos Apóstoles! ¡Qué insolente, que los exalta sobre los otros que acaso tenian mayor mérito! ¡Qué audáz y temerario! ¡Aspiran, pues, á coronas y á tronos los que poco ántes eran unos miserables pescadores! No es ménos pernicioso á toda comunidad, produciendo envidias, celos, odios, murmuraciones, intrigas; ya para destruir los designios de un ambicioso, ya para establecerlos, proporcionándoles un felíz éxito. ¡Alma mia! humillémonos bajo la poderosa mano de Dios, para que nos levante en el tiempo de

su visita; porque *el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.*

Punto 2º Jesus les responde: ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber? Como si les dijera: no es oportunidad de hablar de grandezas, ni de dignidades, ni de puestos eminentes en la tierra, cuando me estoy disponiendo á padecer y morir. ¿Podeis beber el cáliz de la amargura, del dolor y de la ignominia, que yo he de beber? Sí, respondieron estos dos discípulos: podemos. ¡Ah! ¡estos dos Apóstoles bien tienen imitadores de su ambicion; pero pocos siguen su resolucion y firmeza! Pretendes los primeros asientos en el paraíso; deseas remontarte á la contemplacion, y ser arrebatado como S. Pablo al tercer cielo. Tienes una secreta ambicion que te mueve á desear el ser mas ilustrado y favorecido del Señor que los otros; y sientes pena y disgusto cuando ves que los otros te pasan delante, que salen con mas felicidad en sus empresas, y que te aventajan en aprecio, crédito y reputacion. Y padeces tambien de que tus mismos hermanos te excedan en virtud, y que Dios les dispense mas gracias. ¡Ó pobre

alma! no sabes qué espíritu te mueve á desear los primeros asientos en la casa del Señor. No, no pensemos en mandar, sinó en obedecer; no en ensalzarnos, sinó en abatirnos; no en beber del cáliz de Babilonia, sinó del de Jesucristo. Serás el primero en el cielo, si eres el mas humilde en la tierra; si quieres beber el cáliz de su gloria y bienaventuranza, bebe el de sus dolores é ignominias.

PUNTO 3º El motivo que el Hijo de Dios propone á estos dos discípulos es muy dulce y atractivo: *¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber?* ¡Ah! ¿Quién se detendrá, ni repugnará de beber despues de un Dios? Persuádete, alma cristiana, que esto, que te causa pena, confusion y dolor, es un cáliz, que nuestro Señor te presenta, y que habiéndole bebido ántes, le ha quitado toda la amargura. Dios tiene en su mano un cáliz, en el cual, dice David, hay vino puro, vino mezclado y heces. El vino puro es para los Santos que están en el cielo; el vino mezclado es para los hombres que están en la tierra, y las heces para los pecadores en el infierno. ¡Ah! Jesus ha bebido en este mundo el cáliz de nuestros pecados

hasta las heces. Toma, pues, alma cristiana, toma el cáliz que te presenta, y dirás con David: *Tomaré el cáliz de mi Salvador, é invocaré el nombre del Señor.* Si tu espíritu repugna y siente aversion de beber un cáliz de oprobio, tu corazon en beber un cáliz de pobreza, tu carne un cáliz de dolor; les dirás lo mismo que Jesus decia á sus discípulos: *¿El cáliz que me ha dado mi Padre, no quereis que yo le beba?* Jesus me le presenta, habiendo bebido primero; si rehuso beber en este cáliz de amor, tendré que beber un cáliz de odio, en que exprimirá la hiel y amargura de su cólera y de su venganza.

Dic, ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo. Matth. c. 20. v. 21.

Dí, que estos mis dos hijos se sienten en tu reyno, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda.

Nescitis quid petatis. ¿Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Ib. v. 22.

No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz, que yo he de beber?

Et audientes decem indignati sunt de duobus fratribus. Ib. v. 24.

Y cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos hermanos.

Bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas, á Deo sunt. Eccli. c. 11. v. 14.

Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza vienen de Dios.

Calicem, quem dedit

¿El cáliz, que me ha

mihi Pater, non vis ut bibam illum? Joann. c. 18. v. 11.

dado el Padre, no le tengo de beber?

Pater mi, si possibile est transeat á me calix iste: verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu. Matth. c. 26. v. 39.

Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz: mas no como yo quiero, sinó como tú.



Para la Fiesta de Santa Ana, Madre de la Vírgen Santísima, el 26 de Julio.

CONSIDERACION.

Sobre su dignidad y su mérito.

Punto 1º Santa Ana ha sido Madre de la Santísima Vírgen, corporalmente por la generacion, y espiritualmente por la educacion é instruccion. Por haberle dado la vida natural merece que la honre, la ame, la asista y la sirva. Tambien tiene un derecho sobre su divino Hijo; porque los bienes de los hijos, ántes de emanciparse, pertenecen á sus padres, que les han proporcionado los medios de adquirirlos. Considera la dicha de Santa Ana, que poseía como propios es-

ros dos tesoros de la tierra y del cielo, Jesus y María.

Punto 2º Todavía nos reconocemos mas particularmente obligados á honrarla y amarla, por haber contribuido físicamente á la Encarnacion del Verbo, suministrando su substancia, y moralmente dando su consentimiento; porque María no hubiera sido Madre de Dios, si no hubiera sido vírgen; haciendo voto de virginidad á la edad de tres años, cuando fue presentada en el templo, con el consentimiento de sus padres, los cuales por lo ménos podian irritar el voto. Y aunque no tenia otra hija, y en ella acababa toda su sucesion, no se le impidió, ántes bien consintió gustosa, dando una Hija al Padre Eterno, una Madre al Verbo encarnado, una Esposa al Espíritu Santo, una Reyna á los Ángeles, una Abogada á los pecadores, una Madre de misericordia á todos los hombres. ¡Qué amor! ¡Qué liberalidad!

Punto 3º Santa Ana, no es tan solo Madre corporal de María, sinó tambien su Madre espiritual, habiéndola concebido sin pecado original, habiéndola educado con esmero, instruido y consagrado á Dios desde

su infancia. Santa Ana concibió á su Hija en gracia; fue la primera en darle la leche de la piedad y de la devocion; le enseñó á orar; y aunque María era mas sabia é ilustrada que su Madre, recibia de esta la instruccion, como las otras niñas. Si se conoce el árbol por su fruto, y la fuente por su arroyo, ¿qué sabiduría, qué santidad debió tener Santa Ana para producir este fruto de bendicion, y dar al mundo un manantial de gracia, que riega la tierra sin secarse jamás? ¿Tienes hijos? Edúcalos en el temor de Dios; la buena ó mala educacion de los hijos es la salvacion ó condenacion de los padres.

Punto 4º Grande gloria es para Santa Ana el tener por Hija á María, Madre de Jesus; pero la hizo brillar con mas esplendor, mereciendo serlo con sus virtudes incomparables, principalmente con su paciencia, oracion y caridad. Egercitábase en la paciencia sufriendo en su larga esterilidad el desprecio de los hombres; se consolaba en sus aflicciones conversando con Dios en la oracion; se conformaba con su santísima voluntad, y adoraba las órdenes de la divina Providencia; bendecia á Dios en sus tra-

bajos; pasaba los dias y las noches en oracion, derramando muchas lágrimas en la presencia de Dios, como en otro tiempo Ana, madre de Samuel, que era figura de la nuestra. Finalmente, hacia grandes limosnas, y socorria á los pobres segun sus facultades, que les distribuía con caritativa generosidad.

PUNTO 5º Honra á Santa Ana, é invócala en todas las necesidades, porque lo puede todo con su Hija, así como María lo puede todo con su Hijo. Ana significa gracia: ¿no se puede decir que su nombre es propiamente una expresion de su santidad?

PUNTO 6º No te contentes con honrarla é invocarla; procura tambien imitar sus virtudes, en especial la paciencia que tuvo en su esterilidad. Hay tres especies de esterilidad; de naturaleza, de fortuna y de gracia. De naturaleza, por falta de hijos; de fortuna, por pobreza de riquezas; de gracia, por privacion de consolaciones. Los que no tienen hijos, deben consolarse con Dios, que tiene él solo las llaves de la vida y de la muerte, y adoptarse hijos espirituales, que son los pobres. Los que no tienen riquezas deben llevar con paciencia, y aun con ale-

gría, esta esterilidad, pues que Jesucristo los declara bienaventurados; asegurándoles, que es de ellos el reyno de los cielos. Los que se sienten en la sequedad y privados de consuelos sensibles, deben tener paciencia, conformándose con que así lo quiere Dios; persuadiéndose que son indignos de sus gracias; que la verdadera devocion no consiste en estas ternezas y dulzuras, y que bien pronto volverá la consolacion si se sufre la privacion y aridéz con humildad y paciencia.

Anna, cur fles? I. Reg. c. I. v. 8.	Ana, por qué lloras?
Surgentes testes iniqui..... retribuebant mihi mala pro bonis, sterilitatem animæ meæ. Ps. 34. v. 11.	Levantándose testigos inicuos..... retornábanme males por bienes, esterilidad á mi alma.
Ego autem cum mihi molesti essent, induebar cilicio; humiliabam in jejunio animam meam. Ib. v. 13.	Mas yo cuando me eran molestos, me vestia de cilicio: afligía mi alma con el ayuno.
Lauda sterilis quæ non paris: decanta laudem, et hinni quæ non pariebas: quoniam multi filii desertæ magis quam ejus, quæ habet virum. Is. c. 54. v. I.	Regocíjate, estéril, que no pares, canta alabanza, y grita la que no parías: porque muchos los hijos de la desamparada, mas que los de aquella que tiene marido.
Benedicta tu inter mulieres: et benedictus fructus ventris tui. Luc. c. I. v. 42.	Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Ex fructibus eorum cognoscetis eos. Matth. c. 7. v. 16.

Por sus frutos los conocereis.

Si radix sancta, et rami. Ad Rom. c. 11. v. 16.

Si la raíz es santa, tambien los ramos.



Para la Fiesta de S. Ygnacio, Fundador de la Compañía de Jesus, el 31 de Julio.

CONSIDERACION.

Qué camino siguió para llegar á la perfeccion.

Punto 1º Hay tres estados en la vida espiritual; el primero de los que principian; el segundo de los que aprovechan; el tercero de los perfectos. El primero contiene la via purgativa; el segundo la via iluminativa, y el tercero la via unitiva. En la primera se purga el alma de los vicios; en la segunda practica las virtudes y hace muchas obras buenas; y en la tercera el alma descansa y goza del fruto de sus fatigas. Este es el camino que nos enseña S. Ignacio en

su libro de los Egercicios espirituales para llegar á la perfeccion. Por estos estados le hizo Dios pasar á fin que fuese idóneo para guiar á los otros; de manera, que se le pueden aplicar con razon aquellas palabras que dice Dios por Isaías en el cap. 43. v. 7.: *Para gloria mia le crié, le formé, y le hice.* Le crió con el egercicio de la penitencia en la via purgativa; le formó en la via iluminativa con la gracia de la virtud; le perfeccionó en la via unitiva con el don de la contemplacion.

Punto 2º La conversion de un pecador es una especie de creacion: porque el hombre por su pecado cae en el abismo de la nada, y por medio de la penitencia vuelve á una nueva vida; por eso David despues de su pecado pedia á Dios *que crease en él un corazon limpio.* No sabemos que S. Ignacio estuviese envuelto en graves pecados ántes de su conversion; pero sabemos que tenia el espíritu del mundo, y que estaba dominado por un vehemente deseo de adquirir gloria, y de ser tenido por un valiente soldado, como en efecto lo era. Una bala de cañon, disparada fortuitamente, encendida por el fuego del amor de Dios, y diri-

gida por la divina Sabiduría, rompiéndole la pierna, cortó el curso á su ambicion. Pide un romance para divertirse, y le entregan la vida de Jesucristo, cuya lectura le convierte. Comienza su conversion por vèlar las armas como soldado, pasando toda la noche en pie delante de una imágen de la Bienaventurada Vírgen María, y se pone bajo su proteccion. Luego dando sus vestidos á un pobre, se encamina á pie y con la cabeza descubierta á un hospital, y allí principia su vida penitente. ¡Mucho importa leer buenos libros, pues de ellos depende muchas veces la salvacion! Una lectura semejante convirtió á S. Agustin. *Toma*, le dice nuestro Señor, *y lee*. Lo mismo te está diciendo todos los dias. De aquí conviene que tome principio la conversion; porque siendo tu alma ciega é ignorante en el camino del Señor, y tambien débil y lánguida, la lectura de buenos libros la instruirá y la fortificará; pero es necesario que te consagres á la Santísima Vírgen. Si no levantas sobre este fundamento tu edificio espiritual, tarde ó temprano se arruinará, porque habiendo salvado Dios en general á todos los hombres por su intercesion, los quiere salvar tam-

bien por la misma en particular; y siendo el conducto de las gracias, por su medio las alcanzarás de su Hijo.

Punto 3º S. Ignacio hizo una penitencia espantosa en el hospital de Manresa. Ayunaba todos los dias, y muchos sin comer cosa alguna, ó pan solo, que recibia de limosna; despedaza su cuerpo con disciplinas, miéntras que su corazon está dilacerado de escrúpulos, que le llevan hasta el borde de la desesperacion. Aunque hacia confesiones generales, y pasaba semanas enteras sin comer, ni conocia alivio en sus males, ni recobraba la paz del corazon. La obediencia, sola la obediencia á su confesor, le saca de aquel purgatorio, ó mas bién de aquel infierno, en que Dios le habia dejado por algun tiempo. ¿Y esto por qué? Para que hiciera penitencia de sus pecados; para purificarle de todos sus malos hábitos; para que humillándole, fuera capáz de las luces celestiales que le hicieron despues uno de los mejores directores que ha habido en el mundo; para imprimir profundamente en su alma el temor de Dios; para extirpar de su corazon todas las raices del vicio; para darle á conocer su nada, su pobreza y sus miserias;

para que esperimentase las astucias y artificios del demonio; finalmente, para enseñarle todos los caminos de la vida espiritual, en la cual Dios le amaestró por medio de sus esfuerzos, de sus dudas, de sus incertidumbres, de sus errores é ilusiones, y por medio de los excesos de su devocion, de que no pudo librarse sinó con una obediencia ciega á su confesor, y de siete horas de oracion que tenia todos los dias.

Punto 4º Aprende de aquí que si quieres ser todo de Dios, y caminar con seguridad por el camino de la salvacion, necesitas elegir un director idóneo, docto, prudente, desinteresado, virtuoso, caritativo, al cual le prestes una obediencia ciega en todo lo que no sea pecado, abandonándote totalmente á su conducta. Aprende, que para tener el Espíritu de Dios, es menester derramar sangre, esto es, mortificar la carne, y que sin la penitencia no entrarás jamás en el reyno de Dios, que es un reyno de paz, que es preciso desnudarse del hombre viejo, y vestirse del nuevo; morir á la naturaleza, para vivir á la gracia; debilitar el cuerpo, para fortalecer el espíritu; satisfacer á la justicia de Dios, para probar los efectos de

su misericordia. Aprende finalmente que es una señal y muestra de verdadera conversion aficionarse á la oracion, y conversar con Dios, y que sin oracion tu conversion no será firme ni duradera.

PUNTO 5º Despues que una alma ha llorado sus pecados, y ha hecho penitencia de ellos, Dios la visita con sus gracias, y con extraordinarias mercedes y consolaciones; y la convida, y la estimula á practicar la virtud, proponiéndole la vida de su Hijo, como modelo, que debe imitar. Por este camino real condujo Dios á S. Ignacio, y despues de haberle probado de todas maneras con penas interiores y exteriores, llenó su alma con tanta abundancia de consolaciones, que pasó ocho dias en éxtasis como si estuviera muerto. En aquel rapto le fueron revelados los misterios mas recónditos de nuestra Religion, y de aquella comunicacion con Dios, salió tan ilustrado, que aunque ignorante, compuso en aquel tiempo el admirable libro de los Egercicios espirituales, que mereció la aprobacion de la Santa Sede, haciendo casi tantos Santos como ha tenido la Santa Iglesia despues de S. Ignacio. Con una extrema pobreza hizo

entónces una peregrinacion á Jerúsalen, y de allí volvió á Italia y á España, y, para ser un digno instrumento de la gloria de Dios, se redujo á aprender con los niños la gramática. Pasó entónces á París, en donde ganó á S. Francisco Javier, y á otros ocho jóvenes, maestros en teología, y unidos todos, hicieron voto de dejarlo todo para trabajar en la salvacion de las almas. Pero estas conquistas ¡cuántas lágrimas le han costado, cuántas oraciones, calumnias y persecuciones! Conducíanle de tribunal en tribunal; sufrió prisiones y cadenas; fue acusado á la inquisicion; pero sus mismos jueces le admiraban, y se hacian sus abogados y panegiristas. El grano de trigo que se siembra en la tierra, nada produce si no muere ántes, pero despues fructifica el ciento por uno. ¿Quién puede referir los bienes que hizo S. Ignacio con sus compañeros en Francia, en Italia, y sucesivamente en todo el mundo? Así le crió Dios con el egercicio de la penitencia, y le formó con la práctica de las virtudes, y la imitacion de la vida de su divino Hijo, con el designio de hacerle un noble instrumento de su gloria, y cabeza de una compañía,

que llevaria su nombre por todo el mundo.

Punto 6º Tienes un grande celo de la gloria de Dios, y ardes en deseo de trabajar en la salvacion de las almas; pero ¿has vivido mucho tiempo retirado en la soledad como S. Ignacio? ¿Has hecho penitencia de tus pecados, y has insistido con teson en destruir tus malos hábitos? ¿Eres persona de oracion y de mortificacion? ¿Has estado escondido y sepultado, como un grano de trigo, bajo de tierra, huyendo la ocasion de comparecer, y ser estimado en el mundo? ¿Has tolerado menosprecios, calumnias y persecuciones? ¿Te han hollado las gentes, tratándote como á un hombre de nada, como á un insensato, ignorante, y aun de mala vida, sin haber dado motivo? ¿No tienes alas y quieres volar? ¿No estás lleno del Espíritu Santo, y pretendes comunicarle á los otros? ¿Y sin ser levantado en la cruz piensas atraer á ti todo el mundo? ¿Serás, pues, mas poderoso que el Hijo de Dios, que dice, que debia morir, como grano, para producir fruto, y ser levantado de la tierra sobre una cruz para atraerse á sí á todos? Cura á los otros; así lo deseo, pero ántes cúrate á ti mismo. Quieres convertir

pecadores; aplaudo tu celo, pero conviértete tú ántes. ¿Cómo darás á los otros la virtud y la devocion que no tienes? Necesario es ser perfecto, así en el órden de la gracia como en el de la naturaleza, para producir otros semejantes.

Punto 7º S. Ignacio, despues de muchos trabajos, persecuciones y penitencias, llegó finalmente á la mas alta perfeccion de la vida cristiana. La perfeccion consiste en el amor de Dios y del prógimo; en un desprendimiento universal de todas las criaturas; en la paz del alma, y en una continua conformidad con la voluntad de Dios. ¿Se puede producir un acto de amor de Dios mas heroyco, que no cuidarse en arriesgar la vida del cuerpo para procurar su gloria? ¿Se puede tener mayor caridad con el prógimo, que instituir una Religion que tiene por obgeto la salvacion de todos los hombres de cualquiera edad, sexo, país, y condicion que sean? ¿Qué desprendimiento de corazon mayor que el suyo, que no le podia turbar ningun accidente, ni aun la destruccion de su tan amada Compañía? La paz, de que gozaba su alma, brillaba por defuera, y no la alteraba ninguna vicisitud,

ni contratiempo. Vivia siempre unido con Dios por medio de una continua oracion, que estaba acompañada de tanta terneza, que no podia alzar los ojos al cielo, ó mirar una flor sin deshacerse en lágrimas. ¿No es este un hombre que Dios crió, formó y le hizo para su gloria?

Punto 8º Alma cristiana, tú no estás ménos criada para la gloria de Dios, que lo fue S. Ignacio. Para esto te puso en el mundo y te conserva. ¿Qué has hecho hasta ahora para gloria de su santo nombre? ¿Qué has resuelto hacer? ¿Qué querrás haber hecho á la hora de tu muerte? ¿Acaso no le has deshonrado bastante desde que estás en el mundo? ¿Cuándo comenzarás á honrarle? Comienza hoy; toma á S. Ignacio por tu protector, para que te ayude á glorificar á Dios; trabaja con todo esfuerzo en la salvacion del prógimo; salva las almas de tus hermanos con tus discursos, con tus buenos egemplos; por lo ménos no las condenes con tus escándalos. ¡Ah! ¡no pierdas una alma por la cual ha muerto el Hijo de Dios!

COMPENDIO

de la consideracion sobre S. Ignacio.

Punto 1º S. Ignacio, estando enfermo, se convirtió por la lectura de un buen libro; y despues de su conversion se puso bajo el patrocinio de la Santísima Vírgen, é hizo penitencia de sus pecados. No te aflijas de esa desgracia que te ha sucedido; es un rasgo amoroso de la divina Providencia para salvarte. Dios te envia esa enfermedad, ó ese trabajo, para santificarte. Como tienes pensamientos humanos, crees que todo se ha perdido, cuando las cosas no salen á tu gusto; y te imaginas que Dios está enojado contra ti, cuando sale al encuentro y pone estorbos á tus deseos ambiciosos. Pero á la hora de la muerte conocerás, que esta desgracia, de que ahora te quejas tanto, ha sido la ocasion de salvarte. Déjate, pues, gobernar de la divina Providencia; consuélate con la lectura de buenos libros; ponte bajo la proteccion de la Santísima Vírgen; sufre sin hablar una palabra de queja, y todo irá bien.

Punto 2º No sabemos si S. Ignacio habia cometido grandes pecados; pero sabemos que hizo grandes penitencias. No puedes negar que has cometido enormes maldades: ¿y qué penitencia has hecho? Si no la haces en esta vida, la habrás de hacer en la otra. S. Ignacio fue atormentado de escrúpulos, y tentado de desesperacion, para llegar á ser un noble instrumento de la gloria de Dios. No te maravilles si padeces grandes aflicciones de ánimo; Dios tiene grandes designios sobre ti, y te librará de ellas, cuando obedezcas á tus confesores, como hizo S. Ignacio, y renuncies á tu propio dictámen.

Punto 3º Dios consoló á este Santo cuando le habia afligido; y permaneciendo ocho dias en éxtasis, inmóvil como muerto, conoció los mas altos misterios de la fe, y comienza su vida apostólica por aprender la gramática entre los niños. Bien probado con castigos, ultrajes, calumnias, prisiones y cadenas; predica, como otro S. Pablo, en las cárceles, y no pide salir de allí, hasta que formándosele proceso, se declara y reconoce su inocencia. Estas son las señales de un verdadero apostolado.

Punto 4º No eres discípulo de Jesucristo si no estás perseguido. Tienes celo; ¿pero tienes tambien prudencia y paciencia? ¿Has vivido largo tiempo retirado en la soledad? ¿Has hecho penitencia de tus pecados? ¿Eres persona de oracion y de mortificacion? Si el grano de trigo no se mete bajo la tierra y muere, no fructifica. Si no eres levantado en la cruz, no atraerás á nadie.

Punto 5º La perfeccion consiste en el amor de Dios y del prógimo, en un desprendimiento de todas las criaturas, en la paz del alma, y en una continua union con Dios. ¿Se puede amar mas perfectamente á Dios, que no temiendo perder su propia vida, por promover su gloria? Así lo amó S. Ignacio. ¿Se puede tener mayor caridad con el prógimo, que instituyendo una Religion, que se propone por fin la salvacion de todos los hombres? Esto, pues, hizo San Ignacio. Ningun accidente podia turbar su paz. Deshacíase en lágrimas en el altar, ó levantando los ojos al cielo, ó cuando miraba alguna flor.

Punto 6º Serás perfecto y vivirás tranquilo cuando ames á Dios, como le amó San

Ignacio. ¿Qué has hecho hasta ahora por la gloria de Dios? ¿No te ha puesto en el mundo para que le honres y le ames? Pero ¡ah! desde que vives sobre la tierra, no has hecho otra cosa que despreciarle y ofenderle. ¿Cuándo comenzarás á servirle? ¿Hay otro empleo ni ocupacion mas divina, que el salvar las almas? ¡Ah! Si no las salvas, por lo ménos no las condenes con tus discursos, y con tus malos egemplos.

Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis. Ps. 50. v. 12.

Cria en mí, ó Dios, un corazon puro, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.

Propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam. Ad Philip. c. 3. v. 8.

Por el cual todo lo he perdido, y lo tengo por basura, con tal que gane á Cristo.

Ibi Benjamin adolescentulus in mentis excessu. Ps. 47. v. 28.

Allí el mancebito Benjamín, en rapto de la mente.

Si quis mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus. Joann. c. 12. v. 26.

Si alguno me sirve, sígame: y en donde yo estoy, allí tambien estará mi ministro. Y si alguno me sirviere, le honrará mi Padre.

Christo confixus sum cruci. Vivo autem jam non ego: vivit vero in me Christus. Ad Galat. c. 2. v. 20.

Estoy enclavado en la cruz juntamente con Cristo. Y vivo, ya no yo: mas vive Cristo en mí.

Quid mihi est in cœlo,

Porque ¿qué hay para

et á te quid volui super terram? Ps. 72. v. 25.	mí en el cielo? y fuera de ti, qué he querido sobre la tierra?
Ignem veni mittere in terram, et quid volo, nisi ut accendatur? Luc. c. 12. v. 49.	Fuego vine á poner en la tierra ¿y qué quiero, sinó que arda?



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el celo que tuvo de la mayor gloria de Dios.

PUNTO 1º El hombre es la criatura mas noble de la tierra; el alma lo que hay de mas excelente en el hombre; la razon lo que hay de mas celeste en el alma; la virtud lo que hay de mas exquisito en la razon; la caridad lo que hay de mas divino en la virtud, y el celo finalmente es lo que hay de mas grande, de mas fuerte y vigoroso en la caridad. El celo, dice el Doctor Angélico, es un esfuerzo y una extension del amor; y así el que no ama, no tiene celo; el que ama poco, tiene poco celo, y el que ama mucho, tiene grande celo. Por

tu celo conocerás, pues, si amas, y cuánto amas á Dios.

Punto 2º En la vida de S. Ignacio todo es admirable. Todas las virtudes resplandecieron en S. Ignacio; pero el celo fue el alma y el espíritu de ellas; era un fuego, que le abrasaba y consumia, como al Profeta Elías; y tambien podia responder al Ángel, cuando le preguntaba, qué hacia: *Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los egércitos*. El celo de S. Ignacio tuvo tres propiedades, que le distinguieron del de los otros Santos: buscó en todas las cosas la gloria de Dios; no buscó en todas las cosas sinó la gloria de Dios; y buscó en todas las cosas la mayor gloria de Dios. Esta es la materia de la presente consideracion.

Punto 3º Filón, hebreo, distribuye á los hombres en cuatro clases: hombres del cielo, hombres de la tierra, hombres de los hombres, y hombres de Dios. Los hombres del cielo son los que aman los bienes eternos; los hombres de la tierra son los que aman los bienes temporales; los hombres de los hombres son los que viven dominados de los respetos humanos, y quieren com-

placer á los grandes; y en fin, los hombres de Dios son los que no aspiran á agradar sinó á Dios, y no buscan otro que su gloria. S. Ignacio era de los primeros y de los últimos; tenia siempre puestos los ojos en el cielo, y durante toda su vida no buscó sinó la gloria de Dios. En las Actas auténticas de su canonizacion, dicen los Comisarios Apostólicos: *Referia á Dios como á su fin todos sus pensamientos, todas sus palabras, y todas sus obras; dirigíalas todas á su honor y gloria; y tenia siempre en la boca estas palabras, que eran como su divisa: Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.*

PUNTO 4º Si quieres conocer el ardor de su celo, pára la consideracion en el estanque de hielo, en donde se arrojó para apagar el fuego impúdico, no de su cuerpo, sinó de un desventurado soldado. Si quieres conocer su vigor y su firmeza, mírale en las prisiones cargado de cadenas; en los viages consumido de miserias; en los monasterios relajados, en donde fue maltratado; en los tribunales eclesiásticos y seculares, en donde fue citado, y sufrió acusaciones y calumnias; y despues declarado inocente. Si

quieres conocer su pureza, observa su divisa: *Á mayor gloria de Dios.* Si quieres ver su extension, recorre la redondéz de la tierra, la altura de los cielos, y la profundidad del infierno. Reflexiona la amplitud del celo de este hombre de Dios.

Punto 5º Cuanto mas nobles son los Ángeles, tanto mayor es el país á que presiden; algunos cuidan de una casa, otros de una ciudad, otros de una provincia, otros de un reyno. S. Ignacio es como aquel Ángel del Apocalipsis, que tenia un pie en la tierra y el otro en el mar; extiéndese su celo á todos los hombres, paises, naciones, tiempos, condiciones, y sobre toda suerte de miserias. Es como infinito sin límites ni medida; comprende á todos los hombres, judíos, gentiles; cristianos, paganos; católicos, hereges; cultos, bárbaros; ricos, pobres; hombres, mugeres; jóvenes, viejos; muertos, vivos. Aun viviendo envió á sus hijos por toda la tierra á predicar el nombre de Jesucristo, y á encender en todos los corazones el fuego de su santo amor. Si San Gregorio Magno fue llamado el Apóstol de Inglaterra, porque envió predicadores que anunciasen el Evangelio, S. Ignacio, ¿no

se deberá llamar el Apóstol de las Indias por haber enviado tambien á S. Francisco Javier?

PUNTO 6º Aunque su celo abrazaba toda especie de personas, se dedicó principalmente á la instruccion de la juventud. Viendo el mundo corrompido, los vicios inveterados que se habian convertido en naturaleza, la fe muerta y lánguida, los eclesiásticos ignorantes, y los seculares encenagados en todos los vicios, como capitan experto asaltó al mundo por la parte mas flaca y mas ventajosa á su designio, como son los jóvenes, y emprendió instruirlos; porque como habian de suceder á los viejos, cuyas enfermedades eran incurables, instruyendo y santificando la juventud, instruía y santificaba á todo el mundo. Por esto obligó á sus hijos con voto de instruír á la juventud; y como su celo fue inmenso, esto es, sin ningunos límites, le quiso tambien hacer eterno, fundando una Órden, á la cual dejaba su espíritu, para que perpetuase su celo hasta el fin de los siglos; y esto era todo su deseo. Esta Órden es aquel hermoso vergel de que habla un Profeta, que hay en la Iglesia para la gloria de Dios, y cuyos frutos alimentan á

todas las naciones, extendiéndose hasta las extremidades de la tierra.

Punto 7º ¿Qué hombre eres tú que lees ú oyes leer esta consideracion? ¿Eres un hombre del cielo, ó un hombre de la tierra? ¿Un hombre de Dios, ó un hombre de los hombres? ¿Qué buscas? ¿Por qué te afanas? ¿Qué deseas? ¿Tienes celo de la gloria y de los intereses de Dios? ¿Qué haces en su honor? ¿Dónde están las almas que has convertido y atraido á su divino servicio? ¡Ah! mas bien trabajas por perderlas, y no te anima otro celo que por la gloria de tu nombre. *Todos*, dice S. Pablo, *buscan sus propios intereses, y no los de Jesucristo.* ¿Eres acaso de aquellas almas interesadas y voluptuosas? Si no tienes celo por Dios, no le amas; eres un hombre de la tierra, y no del cielo; eres esclavo del mundo, y no siervo de Jesucristo.

Punto 8º S. Ignacio ha buscado en todas las cosas la gloria de Dios, y no ha buscado sinó su gloria; su celo ha sido tan puro y desinteresado, que no ha querido en su instituto que se recibiese cosa alguna por la asistencia espiritual del prógimo, ni aun á título de reconocimiento. Conservándose

puro de todos los placeres, emprendió lo mas áspero, ingrato y fatigoso en el campo de la Iglesia; enviaba á sus hijos á las cárceles y á los hospitales, para servir á los enfermos, y consolar á los encarcelados; y los obligaba á asistir á los apestados, y á pasar los mares para hallar ocasiones de derramar la sangre, de ser quemados vivos, y de sufrir los martirios mas crueles, que jamás habian inventado los tiranos. Mas la pureza de su celo resplandecia principalmente en no buscar nunca su gloria, sinó la gloria de Dios. De rico se hizo pobre, de noble esclavo, de hombre niño, estudiando la gramática entre los niños, por promover la gloria de Dios. Ni aun quiso dar su nombre á su Órden, para no atraerse el mas ligero rayo de gloria y de estimacion entre los hombres.

Punto 9º No se puede encarecer con palabras el honor que le rindieron los mayores potentados de la tierra, luego que comenzó á resplandecer su santidad, obscurecida ántes, y ultrajada por la calumnia. Los sumos Pontífices le honraban y respetaban, tomándole por consejero. Julio III. le llamaba su teólogo; Paulo IV. le queria tener á

su lado haciéndole sentar y cubrir; Marcelo II. decia, que despues de los Apóstoles, no conocia un hombre á quien Dios hubiese concedido mayores gracias; Gregorio XIII. afirma, que Dios habia escogido á S. Ignacio y su Compañía, para oponerle á Lutero y á todos los hereges de su siglo. S. Felipe Neri le honraba como un Santo, aun en vida; y veía algunas veces su rostro resplandeciente en luces celestiales. S. Francisco Javier llevaba su nombre en un reliquiario; le escribia siempre de rodillas, y no tenia cosa mas santa ni sagrada para exhortar á sus hermanos, que hablarles: *En nombre de nuestro Padre S. Ignacio*; así le llamaba viviendo todavía. S. Francisco de Borja, siendo Virey de Cataluña, pasó á Loyola á besar las huellas de sus pies. El Padre Ávila, aquel grande hombre de nuestra España, le denominaba un Gigante en virtud y mérito, y en su comparacion se consideraba como una hormiga. En las Actas de su canonizacion hay mas de doscientos milagros comprobados jurídicamente con deposiciones y juramento de mas de seiscientos testigos; y muchos de ellos los obró en vida. Este es el honor que Dios le hizo en la tierra,

Punto 10º Mas todo lo referia fielmente á Dios; amaba el desprecio, cuanto los otros le temen, pudiendo decir como nuestro Señor: *Que no buscaba su propia gloria, sinó la gloria de aquel que le habia enviado.* No sufria que hablasen de él, ni que en su presencia alabasen su Compañía, y cuando esto sucedia, encendíasele el rostro de rubor; así lo refiere el Padre Rivadeneyra, testigo ocular. Al volver de un éxtasis de ocho dias enteros, viéndose rodeado de gente, se escondió confuso de que hubiesen visto la gracia singular que Dios le habia hecho. Cuando se hallaba precisado de hablar de sí propio, aseguraba, que ningun otro hombre habia recibido tanto de Dios, ni le habia correspondido ménos. Si no hubiera temido escandalizar al prógimo, hubiese ido por las calles desnudo, y cubierto de cieno, como un demente, para ser el obgeto de la burla y del menosprecio. Los otros Santos procuraban en vida ocultar su santidad, pero S. Ignacio hizo todo lo posible para que no se conociera aun despues de su muerte, habiendo quemado ántes de morir todas las cartas en que notaba las gracias que recibia de Dios, fuera de algu-

mas que se sustrajeron á su humildad. ¿Buscaba este hombre su gloria y su reputacion? Llegaba su celo á tan alto grado, que si Dios le hubiera dado á escoger, ó entrar en el paraíso, ó permanecer en la tierra, incierto de su salvacion, mas con esperanza de acrecentar la gloria de Dios, hubiese preferido la incertidumbre de su salvacion á la certeza de su bienaventuranza, por haber podido todavía promover en la tierra mayor gloria á Dios. ¡Ó, hombre incomparable, que no se buscó á sí mismo, ni en el tiempo ni en la eternidad, y que se hubiese arrojado en el infierno por impedir que Dios fuera ofendido!

¿Es este nuestro espíritu? ¿Ardemos en este celo? ¿Buscamos nosotros únicamente la gloria de Dios? Ántes al contrario, le deshonramos, y le defraudamos su gloria, que debiéramos defender y acrecentar; tenemos vanidad de sus gracias; y ninguna pena nos causa el condenarnos, como nos quemen un grano de incienso, ó consigamos despues de la muerte un lugar honorífico en la estimacion de los hombres. No sabemos qué cosa es amar á Dios pura y desinteresadamente, y todo nuestro celo mira á nuestras ventajas, á

nuestros placeres y á nuestra gloria; siendo muy pocos los que pueden decir: No busco sinó á Dios; amo á solo Dios; no me afano sinó por Dios, y no tengo otro deseo ni pensamiento que procurar la gloria de Dios.

Punto 11º S. Ignacio no se contentó con buscar la gloria de Dios, y no buscar en todas las cosas mas que la gloria de Dios, sinó que siempre buscó la mayor gloria de Dios. Esta era su divisa, el término de sus operaciones, el fin de sus deseos, y el objeto al cual se dirigian todos sus pensamientos, todas sus palabras, y todas sus acciones. Si se hubiera propuesto tan solo la *gloria de Dios*, no se hubiese contentado su celo, pudiendo desear y grangearle una gloria mayor. Si hubiera aspirado á una *muy grande gloria de Dios*, su celo no quedara satisfecho dentro de ciertos límites, que no podria pasar; mas para contentar su deseo, y ampliarle hasta lo infinito, no le prescribió ni términos ni medida, mas se propuso por fin de todos sus designios *la mayor gloria de Dios*.

Punto 12º Esto puede verse en todo el discurso de su vida, y en las constituciones que formó para su Órden, en las

cuales expresó al vivo los deseos de su alma, el carácter de sus virtudes, la santidad de su espíritu, los movimientos de su corazon, y el verdadero retrato de su vida. En cuanto á su persona se diria, que era un hombre restituido al estado de la inocencia; porque ninguna pasion le agitaba, en todo estaba tan sometido al imperio de la razon y de la gracia, que no habia cosa en el mundo que pudiera turbar su paz, ni desconcertar la bella armonía de sus potencias. Era un hombre imperturbable á todos los accidentes de la vida, porque se apoyaba en Dios, y no buscaba otra cosa que su mayor gloria. Todos los movimientos de su cuerpo eran tan rectos y moderados, que no hubiese movido un dedo sin órden de la razon y de la gracia; mas sus ojos le hacian traicion á su humildad, porque se deshacian en lágrimas cuando hacia oracion, ó miraba al cielo; habiendo conseguido tambien del Señor la gracia de detener su curso cuando queria. Amaba tiernamente á su Compañía, viéndola ya esparcida por toda la tierra, para procurar la gloria de Dios; empero si Dios la hubiera recibido mayor con su destruccion, hubiese consentido de muy

buen grado, sin perder nada la paz inalterable de su corazon. La vida de este hombre daba mucho honor á Dios, era útil á la Iglesia, preciosa y aun necesaria á sus hijos, solo él no la estimaba en nada, y así quiso mas bien exponerse á peligro de morir, que desobedecer á un médico jóven é inexperto, que estuvo cerca de mandarle al otro mundo, prescribiéndole remedios directamente contrarios al mal que padecia. La vida era Jesucristo, y la muerte su deseo, no por dejar de sufrir, sinó por gozar de Dios, cuyo solo pensamiento excitaba en su corazon tan grande incendio de amor, que los médicos se vieron obligados á prohibirle, que pensara en la muerte.

Punto 13º Se diria que todas sus pasiones estában muertas, y aun sus virtùdes tenian un aspecto tan modesto, que en nada obraba ninguna de ellas contra la decencia y moderacion del prógimo. Costábale sin embargo contener su celo, que resplandecia en sus ojos y en sus palabras, que eran todas de fuego; permitiéndose desahogarse contra sí mismo por medio de terribles penitencias, en que perseveró desde su conversion hasta la muerte, mas siempre en secreto, y ocul-

tándolas, cuanto podia, bajo el velo de la humildad. ¡Ó gruta de Manresa! ¡Tú sola sabes las santas crueldades que egerció sobre su cuerpo! Su celo llegó á tan alto grado al fin de su vida, que le abrasó y consumió, muriendo de dolor al ver las turbulencias de la Iglesia, que impedian los progresos de la gloria de Dios.

PUNTO 14º S. Ignacio murió, pero su espíritu quedó vivo en sus constituciones; de las cuales se puede conocer el ardor de su celo, y la grandeza de su santidad, pues se ha pintado á sí mismo en el tenor de vida que prescribe á sus hijos. Apénas hay alguna regla que no esté sellada con este lema: *Á mayor gloria de Dios.* Siempre propone este motivo, y cuando pide de ellos virtudes heroycas, y el grado mas sublime de la perfeccion, á que puedan llegar, se contenta con decirles: *Y esto para la mayor gloria de Dios.*

PUNTO 15º No hay persona en el mundo, á la cual no puedan dirigirse aquellas palabras del Profeta Isaías: *Le crié, le formé, y le hice para gloria mia.* Y así como Dios lo hace todo para nuestro mayor bien, nosotros igualmente debemos anhelar

en todas las cosas su mayor gloria. Este es el único bien que puede recibir de nosotros; el tributo que ha impuesto á todos los hombres, y que estamos todos obligados á pagarle indispensablemente. El cielo, la luna, las estrellas, todas las criaturas animadas é inanimadas, se afanan por su gloria, y publican por todas partes sus alabanzas. ¿El hombre solo faltará á este deber, y no entrará en este bello concierto de justicia y de Religion? ¿Los vasallos sacrifican su vida por la gloria de su príncipe, y nosotros no sacrificaremos la nuestra por la gloria de Dios? *Bendito sea Dios*, dice S. Pablo, *que nos ha llamado á la Compañía de su Hijo Jesus.* Tambien eres tú llamado, ó cristiano; justo es, pues, que trabajes para la mayor gloria de Dios. Entra en esta compañía de los celadores de su gloria; santifica su nombre en la tierra; dilata su reyno; pelea contra sus enemigos; destruye el imperio del demonio; instruye á los niños; salva á los pecadores; conserva á los justos; hazte todo para todos para salvarlos, y serás hijo de S Ignacio, y soldado de la compañía de Jesus.

COMPENDIO

de la segunda consideracion sobre S. Ignacio.

Punto 1º La caridad es la reyna de las virtudes; y el celo es una fuerza, una plenitud y una superabundancia de caridad. Cuanto mas amas á Dios, tanto mayor celo tienes de su gloria; si tienes mucho celo, mucho amor tienes á Dios; pero si no te anima el celo, tambien careces de amor. El celo de S. Ignacio fue admirable; buscó en todas las cosas la gloria de Dios, la sola gloria de Dios, y la mayor gloria de Dios.

Punto 2º Cuanta pasion habia tenido por la gloria, siendo soldado, tanta tuvo por la gloria de Dios despues de su conversion; pues era el único fin al cual dirigía todos sus pensamientos, palabras y obras. Su celo era tan fervoroso, que le obligó á arrojarse en un estanque de hielo por convertir á un soldado. Era tan firme y vigoroso, que nada podia distraerle de su santo designio; ni el mal trato de los hombres; ni las persecuciones de los malvados; ni las pri-

siones en que estuvo cargado de cadenas; ni las calumnias que denigraban su reputacion; ni las heridas que recibió; ni la aspereza austera de la vida que habia abrazado; ni los ultrajes que le hicieron; ni generalmente todas las oposiciones de los hombres y de los demonios, para impedir su designio de promover la gloria de Dios. ¡Qué amplitud de celo que abraza toda la tierra, y todas las naciones del mundo, principalmente la juventud, que es como un nuevo mundo que nace! ¡Qué duracion de celo que le hace como perpétuo, instituyendo una Órden, que se esmera incesantemente por conseguir el mismo fin que su fundador!

Punto 3º ¿Qué buscas, alma cristiana? ¿Por quién te afanas? ¿No estás en el mundo para glorificar á Dios? ¿Qué has hecho hasta ahora para su gloria? ¿Cuántas almas has convertido? ¡Ah! ¡mas bien se contarian aquellas á que has sido ocasion de su perdicion eterna! Hasta ahora tu celo ha sido por la gloria de tu nombre; ¿cuándo le tendrás por la gloria del nombre santo de Dios? Dice S. Pablo: *Todos buscan sus propios intereses, y no los de Jesucristo.*

¿Eres tambien de esos devotos interesados?

PUNTO 4º S. Ignacio no solo buscaba en todas las cosas la gloria de Dios, sinó que no buscaba otro que la gloria de Dios; como se demuestra en el desinterés y profunda humildad que le impidió dar su nombre á la Órden que habia fundado, y le hizo quemar todo lo que podia manifestar su santidad. Podia decir, como nuestro Señor, que no buscaba su gloria, sinó de aquel que le habia enviado. Si no temiera escandalizar al prógimo, hubiera andado por las calles desnudo y cubierto de cieno, para que le tuviesen por loco ó mentecato, y hubiese querido mas bien quedarse en la tierra con peligro de condenarse, que ir al cielo seguro de su salvacion, como pudiera todavía promover la gloria de Dios.

PUNTO 5º ¡Ó hombre incomparable, que jamás se buscó á sí mismo, ni en el tiempo ni en la eternidad; y que tenia tanto afan porque Dios no fuese ofendido! ¿Es este nuestro espíritu? ¿Ardemos en este celo? ¿Buscamos solamente la gloria de Dios? Ántes bien le deshonramos y le defraudamos la gloria, sacando vanidad de los bienes y gracias que nos dispensa. Para prestarle

algun servicio, ántes miramos nuestro interés, y que no arriesguemos cosa alguna; y en donde no hay ganancia, nada hay que esperar. Pocos son los que pueden decir: Yo no busco sinó á Dios; no amo sinó á Dios; no me afano sinó por Dios; ni tengo otro fin que promover la gloria de Dios.

Punto 6º S. Ignacio no se contentó con buscar solamente la gloria de Dios, sinó buscó siempre en todas las cosas la mayor gloria de Dios, y no prescribiendo límites ningunos á su celo, le extendió hasta lo infinito. Si en el tiempo de su conversion hace una vida penitente, es para mayor gloria de Dios; y si al fin de sus dias observa una vida comun, sin distinguirse exteriormente con austeridades que admiren, fue tambien para gloria de Dios. Esta es su divisa, y el alma de todos sus pensamientos.

Punto 7º Así como Dios lo hace todo para nuestro mayor bien, tambien nosotros debemos hacerlo todo para su mayor gloria; y este es el único bien que espera de nosotros. El cielo y la tierra, el sol, la luna, y generalmente todas las criaturas trabajan por su gloria; y cantan, como dice David, sus alabanzas; ¿solo el hombre faltará á es-

te deber? Entremos en este bello concierto; cantemos las alabanzas de Dios; procurémosle gloria; santifiquemos su santo nombre; peleemos contra sus enemigos; destruyamos el imperio del demonio, y seremos hijos de S. Ignacio, y soldados de la compañía de Jesus.

Et dixit mihi: servus meus es tu Israel, quia in te gloriabor. Is. c. 49. v. 3.

Y me dijo: siervo mio eres tu, Israel: porque en tí me gloriaré.

Parum est, ut sis mihi servus ad suscipiendas tribus Jacob, et fæces Israel convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. Ib. v. 6.

Poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel. He aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra.

In gloriam meam creavi eum, formavi eum, et feci eum. Ib. c. 43. v. 7.

Para gloria mia le crié, le formé, y le hice.

Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum. III. Reg. c. 19. v. 10.

Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los egércitos.

Zelus Domus tuæ comedit me, et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me. Ps. 68. v. 10.

Me consumió el celo de tu casa, y las afrentas de los que te zaherian, recayeron sobre mí.

Indutus est justitia, ut lorica, et galea salutis in capite ejus: indutus est vestimentis ultionis, et opertus est quasi pallio zeli. Is. c. 59. v. 17.

Vistióse de justicia como de loriga, y yelmo de salud en su cabeza: se puso vestidos de venganza, y cubrióse de celo, como de un manto.

Ego enim ostendam illi, quanta oporteat eum pro nomine meo pati. Act. c. 9. v. 16.

Porque yo le mostraré cuantas cosas le es necesario padecer por mi nombre.

Placeo mihi in infirmitatibus, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo. II. ad Cor. c. 12. v. 10.

Me complazco en mis enfermedades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo.



Para la Fiesta de Santo Domingo, Fundador de la Orden de Predicadores, el 4 de Agosto.

CONSIDERACION.

Sobre las calidades que debe tener un predicador.

Punto 1º Santo Domingo fue un grande predicador, y fundó una Órden de Predicadores, que ha iluminado y santificado á todo el mundo. Considera en su persona las calidades de un grande predicador, y aprovéchate de sus egemplos, haciéndote un instrumento digno de la gloria de Dios para la salvacion de las almas, porque todos son llamados á este ministerio, sean seglares, re-

ligiosos ó sacerdotes, hombres y mugeres, cada uno segun su talento, y en la manera que les está prescrita.

Punto 2º Un grande predicador debe ser designado de Dios para este ministerio, porque egerciendo el oficio de embajador, corresponde que sea elegido, y tenga la mision de quien ha de llevar la palabra, y expresar los sentimientos, para que Dios no se queje de él, como de aquellos falsos profetas que hablaban al pueblo en su nombre, sin que los hubiese enviado. Muchos predicadores, animados y movidos de este mismo espíritu, se ingieren tambien sin vocacion en este divino ministerio. No toman ántes consejo; y su mision, por decirlo así, no es otra cosa que vanidad, ambicion, interés, y un desordenado deseo de hacer fortuna. Santo Domingo fue escogido de Dios para anunciar su palabra á los reyes y príncipes de la tierra, destinándole á este empleo, como á un otro Precursor, desde el vientre de su madre, la cual soñó que tenia en sus entrañas un perrito, que llevaba una hacha en la boca para iluminar y encender todo el mundo; y luego que fue bautizado, se vió una brillante estrella en su frente.

Procura ser una antorcha, que luzca y que arda; y santifica el mundo con tus palabras y con tus egemplos.

Punto 3º Un grande predicador debe probar lo que dice, ántes con sus obras que con sus palabras; y siendo de una vida pura, inocente é irreprensible, evitará que le digan: *Médico, cúrate á ti mismo.* ¡Cuán terrible será el juicio para aquellos que no practican lo mismo que enseñan! Quedarán juzgados y condenados, dice el Señor, por su misma lengua. ¿Qué fruto producirá un sarmiento que no se halla unido á la cepa? ¿De dónde sacará sus gracias y sus luces un predicador ambicioso y vano? Será como un metal que suena, y una campana que retiñe; pero no hay que esperar fruto de su predicacion, á ménos que no cancele y haga desaparecer con una larga penitencia los desórdenes y los escándalos de su vida. Santo Domingo fue un Ángel en la pureza de sus costumbres, y conservó la virginidad y la inocencia bautismal hasta la muerte, no habiendo cometido jamás ningun pecado mortal. Llora tú que la has perdido, y procura repararla con las lágrimas de la penitencia.

Punto 4º Un grande predicador debe estar desasido de todos los afectos del siglo, y de todos los bienes de la tierra; porque ¿cómo persuadirá que es necesario amar la pobreza si es rico? ¿Que es necesario amar el menosprecio, si busca la estimacion y el aplauso del mundo? ¿Que es necesario hacer penitencia, si se trata con regalo y delicadeza? ¿Que es necesario huir las ocasiones, si él mismo gusta de los pasatiempos y conversaciones peligrosas? Santo Domingo era de muy noble y distinguida familia; mas luego que tomó la resolucion de predicar la palabra Divina, desprendióse de todos sus bienes, y abrazando la pobreza evangélica, iba de puerta en puerta mendigando un pedazo de pan, que recibia de rodillas. Era como una nube suspendida en el ayre, que con su lluvia fertilizaba la tierra. Si no te levantas sobre la tierra, como el Salvador y como Santo Domingo, no atraerás á ninguno.

Punto 5º Un predicador debe ser humilde, y enemigo declarado del mundo, porque al mundo hace la guerra. Si vive en inteligencia con el mundo, si mantiene comunicacion secreta con sus partidarios, si

se proporciona ó anhela su amistad, si recibe sus dádivas, y atiende á sus intereses, ¿no será castigado del Señor como un traidor, un infiel y un prevaricador? ¡Ó que hombre todo de Dios fue Santo Domingo! ¡Ó fiel dispensador de su palabra! ¡Ó grande enemigo del mundo y de todas sus vanidades! Era tan humilde, que aunque inocentísimo, se miraba como el causante de todas las desgracias que sucedian en el mundo; y caminaba con los pies desnudos en sus viages, y solo se calzaba al entrar en las ciudades, para ocultar su virtud. Aunque las dignidades eclesiásticas sean santas y sagradas, le inspiraban una especie de horror, por el honor y brillo que distinguen á los que están condecorados con ellas; y así rehusó tres obispados que le presentaron. ¡Cuántos hacen un tráfico afrentoso de la palabra Divina, para contentar su ambicion!

Punto 6º Un grande predicador debe vivir sumamente mortificado, ó mas bien muerto á sus pasiones; porque es un instrumento de la Divinidad, y en este concepto debe recibir el movimiento de su causa principal. Afligirá su carne y hará peniten-

cia; porque habiendo Jesucristo salvado el mundo por medio de la cruz, si no estás en la cruz nunca salvarás una alma. La carne y el espíritu se hacen mútuamente una guerra implacable; si quieres recibir el espíritu de Dios, es menester que mortifiques tu carne. Y esto exactamente hizo Santo Domingo; su vida era un continuo ayuno; no comia jamás carne, ni bebia vino, y ayunaba toda la cuaresma á pan y agua. Su cama era una tabla, ó en el suelo, ó en la tarima de un altar; su camisa un cilicio con una cadena de hierro; su ocupacion era la incesante fatiga de predicar y viajar; su reposo era la disciplina que tomaba tres veces por la noche, la una por sus pecados, la otra por los del prógimo, y la tercera por las almas del purgatorio. Anhelaba por ser martirizado, y padecer tormentos por Jesus. ¿Cómo convertirás tú las almas no pensando sinó en contentar tus pasiones, en regalar á tu cuerpo? Si no haces penitencia por tu salvacion, ¿cómo la harás por la salvacion de los otros?

Punto 7º Un grande predicador debe estar animado de un celo muy vivo de la gloria de Dios. Esta es la capa de Elías que debe revestirle; esta es el alma que ha

de vivificarle y fortalecerle. ¿Qué no ha hecho Santo Domingo en servicio de la Iglesia? ¿Qué celo no ha desplegado en defensa de la Religion? ¿Qué trabajos, qué viages no ha emprendido para combatir á los hereges albigenses? Se abrasaba en un ardiente deseo de que Dios fuese conocido y amado de todos, y aun de los condenados; y para la salvacion del prógimo instituyó su Órden. ¿Qué haces tú para gloria de Dios? ¿Cuántas almas has salvado? ¿Acaso no puedes cooperar á su salvacion con tus buenos consejos y egemplos? Saldrás de este mundo sin dejar algun hijo espiritual, que despues de tus dias alabe á Dios. *Escribe el nombre de este hombre estéril que no tendrá en su vida ninguna posteridad.*

Punto 8º Finalmente, un grande predicador debe ser devoto especial de la Santísima Vírgen; porque así como por medio de ella compareció visiblemente en el mundo la palabra increada de Dios, tambien por su medio, esto es, bajo su auxilio y proteccion debe salir sensible é inteligible de la boca de un predicador; y como dió á luz á Jesucristo en la tierra, así le haga nacer en el corazon de los hombres; y por

eso los predicadores se dirigen á ella ántes de hablar en público. No me maravillo, pues, de que Santo Domingo haya obrado tantos prodigios en el mundo con sus predicaciones. Era el Benjamín de la Vírgen, la cual detuvo el brazo de su divino Hijo, armado de tres rayos, con que iba á destruir el mundo, presentándole á Santo Domingo y S. Francisco como garantes de su conversion. Habiendo tenido esta vision Santo Domingo, instituyó la devocion del Rosario, obligando á todos sus hijos á establecerla por todas partes, y á promover y defender la devocion á la Santísima Vírgen. Alma cristiana, ¿honras á aquella que Dios honró tanto? ¿Amas á la que Dios tanto ha amado? ¿Sirves á la que Dios ha servido, é invocas á la que Dios constituyó Abogada de los pecadores, Medianera de los hombres, Puerta del cielo, y Madre de todos los predestinados?

Erat lucerna ardens et lucens. Joann. c. 5. v. 35.

Era una antorcha que ardía y alumbraba.

Si linguis hominum loquar, et angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens. I. ad Cor. c. 13. v. 1.

Si yo hablare lenguas de hombres, y de ángeles, y no tuviere caridad, soy como metal, que suena, ó campana, que retiñe.

Propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam. Ad Philip. c. 3. v. 8.

Por el cual todo lo he perdido, y lo tengo por basura, con tal que gane á Cristo.

Ignem veni mittere in terram, et quid volo, nisi ut accendatur? Luc. c. 12. v. 49.

Fuego vine á poner en la tierra, ¿y qué quiero sinó que arda?

Et dixit ut disperderet eos: si non Moyses electus ejus stetisset in confractione in conspectu ejus. Ps. 105. v. 23.

Y dijo que los destruiria: si Moysés su escogido no se hubiera puesto en su presencia en el quebrantamiento.

Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro, quem scripsisti. Exod. c. 32. v. 31.

O perdónales esta culpa, ó si no lo haces, bórrame de tu libro, que has escrito.



Para la Fiesta de la Transfiguracion del Señor, el 6 de Agosto.

CONSIDERACION.

Sobre la Transfiguracion del Señor.

PUNTO 1º Jesus se transfiguró en el Tabór; se transfiguró en el Calvario, y todos los dias se transfigura sobre nuestros altares. La primera transfiguracion fue una transfiguracion de gloria; la segunda una transfiguracion de ignominia; la tercera una trans-

figuracion de amor. Para transfigurarse con Jesucristo en el Tabór es necesario transfigurarse con Jesus en el Calvario. Si sufres con Jesus, reynarás con Jesus; si tomas parte en sus ignominias, la recibirás tambien en su gloria.

Punto 2º La segunda transfiguracion es la del cuerpo de Jesus en nuestros altares. Sus vestidos son blancos como la nieve; su rostro mas resplandeciente que el sol; pero está cubierto de una nube; porque ¿quién podria resistir tanto resplandor? Allí Moysés y Elías, el entendimiento y la voluntad unidos, conversan y se ocupan sobre el exceso de amor y de dolor que se cumplió en Jerusalen por nuestro amor; porque este divino misterio representa el sacrificio de su pasion, y fue instituido para perpetuar su memoria.

Punto 3º La tercera transfiguracion es la que se verifica en la comunion, en que el hombre se transforma en Jesucristo: ya no es un hombre, sinó un Dios; ya no es un pecador, sinó un Hijo de Dios. El Padre Eterno dice de él lo que dijo de su Hijo Jesus en el Tabór: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: es

pues un otro Jesus, bajo la figura de un hombre, que poco ántes era pecador, y ahora es santo; ambos no tienen sinó un cuerpo y una alma; son dos en un solo cuerpo. Vive, pues, como una persona transformada en Jesucristo; sean tus pensamientos, los pensamientos de Jesus; sean tus afectos, los afectos de Jesus; tus palabras, tus acciones, las palabras y las acciones de Jesus; de manera que mirándote en todo el Eterno Padre, pueda decir de ti: Este es mi Hijo amado, el obgeto de mis amores y de mis complacencias.

Punto 4º La cuarta transfiguracion es la de una alma en la oracion. Su entendimiento resplandece de luz como un sol; su corazon arde como una llama celestial. Moysés y Elías, la Ley y los Profetas, le ocupan en la consideracion de los pensamientos de Jesucristo; y gustando sus potencias del reposo de la contemplacion, exclaman en voz alta: ¡Ó Señor! bueno es estar aquí siempre. Bien me ha costado, dice el alma, subir á la cima de este monte; mucho he sudado en el egercicio de la mortificacion, y me he afanado meditando á todas horas con seria aplicacion; mas ahora soy felíz, y

disfruto de una grande paz y tranquilidad.

PUNTO 5º La quinta transfiguracion es la de un bienaventurado en el cielo. Cuando veremos á Dios, dice S. Juan, le seremos semejantes; cuando estaremos en aquel hermoso monte, diremos siempre: ¡Ó cuán bueno es estar aquí eternamente! ¡Cuán bien son recompensadas todas mis fatigas! Esperando cantar este bello cántico en el cielo, procura estar contento en donde Dios te ponga sobre la tierra. En cualquier lugar, en cualquier estado en que Dios te coloque, dirás siempre alegre: Bueno es que yo esté aquí, habiéndome puesto Dios. Bien, muy bien estoy aquí, en este estado de pobreza, de enfermedad y de humillacion; pues que estoy en compañía de Jesus transfigurado, el cual siempre se encuentra con los que por su amor padecen y sufren, y se conforman con su santísima voluntad.

Nos vero omnes revelata facie gloriam Domini speculantes, in eamdem imaginem transformamur á claritate in claritatem, tamquam á Domini spiritu. II. ad Cor. c. 3. v. 18.

Así todos nosotros registrando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados de claridad en claridad en la misma imágen, como por el espíritu del Señor.

Si autem filii, et hæredes, hæredes quidem Dei,

Y si hijos, tambien herederos: herederos verda-

cohæredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificamur. Ad Rom. c. 8. v. 17.

deramente de Dios, y cohèrederos de Cristo: pero si padecemos con él, para que seamos tambien glorificados con él.

Vox enim tua dulcis, et facies tua decora. Cant. c. 2. v. 14.

Porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

Si tamen gustastis quam dulcis est Dominus! I. Pet. c. 2. v. 3.

Si es caso que habeis gustado, cuán dulce es el Señor!

Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est. I. ad Cor. c. 6. v. 17.

Mas el que se allega al Señor, un espíritu es.

¡Quam dilecta tabernacula tua Domine, virtutum! Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini. Ps. 83. v. 2.

¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos! Mi alma codicia, y desfallece por los átrios del Señor.

Ego autem in justitia apparebo conspectui tuo: satiabor cum apparuerit gloria tua. Ps. 16. v. 15.

Mas yo con justicia compareceré en tu presencia: seré saciado cuando apareciere tu gloria.



Para la Fiesta de S. Lorenzo Mártir, el 10 de Agosto.

CONSIDERACION.

Sobre la alegría que sentia cuando estaba sufriendo el tormento del fuego.

PUNTO 1º San Lorenzo, tendido sobre las parrillas de hierro, y ardiendo en el

fuego, se burla del tirano, y muestra sensiblemente una grande alegría. ¿Y qué le inspira esta alegría? Tres miradas que dirije, una al cielo, otra á la tierra, y la tercera al infierno. Ve en el cielo las coronas que le están prevenidas; ve en la tierra el egemplo y el amor de Jesucristo; ve en el infierno, el fuego eterno en que se abrasará para siempre, si no sufre con paciencia el de su martirio. Estas tres consideràciones hicieron á S. Lorenzo tan constante en sus tormentos, y nos pueden consolar mucho en nuestras penas.

Punto 2º El cuerpo, dice Tertuliano, no sufre nada en la tierra, cuando el espíritu está en el cielo. No hay cosa mas conducente para templar y mitigar el dolor de una persona afligida, que el pensamiento del paraíso; porque no sentimos el mal, cuando esperamos una grande recompensa, ó por lo ménos le sentimos muy poco; y léjos de temerle, le deseamos y amamos. S. Lorenzo, extendido sobre las parrillas, tenia los ojos fijos en el cielo; veía las ricas coronas que le estaban preparadas, si sufria con paciencia su tormento; y oía á Jesucristo que le decia: *El reyno de los cielos*

padece fuerza, y los que se la hacen, le arrebatan. Fue necesario que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria. Es necesario entrar en el reyno de Dios por medio de muchas tribulaciones. Pelead, y yo os ayudaré; venced, y yo os coronaré. Esta esperanza consolaba y fortalecia á San Lorenzo; y este pensamiento cambiaba aquella cama de hierro encendido en cama de rosas, y el mismo fuego que le abrasaba en un fresco rocío. ¿Sufres acaso, alma cristiana, el fuego de la cólera, de la venganza y de la impureza, que te abrasa y te consume? Mira al cielo, y escucha á San Pablo, que te dice: *No son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros. Lo que aquí es para nosotros de una tribulacion momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria.* Nuestros dolores no tienen proporcion con el paraíso, ni en la multitud, porque aquí sufrimos pocos males, y en el cielo disfrutaremos toda suerte de placeres; ni en su calidad, porque nuestras penas son ligeras, y la recompensa es infinita; ni en su duracion, porque

nuestras aflicciones durarán un momento, y serán eternos nuestros contentos.

Punto 3º La segunda cosa que mantenia á S. Lorenzo tan contento sobre las parrillas, era la vista de Jesucristo, padeciendo en la tierra, y muriendo en la cruz. El deseo de semejarle, de padecer por su gloria, y de darle pruebas de su reconocimiento y de su amor, le inundaba de gozo sobre aquel lecho de dolor; porque un verdadero amante ¿qué desea sinó sufrir por la persona amada, y darle muestras de su amor? Pruébase el oro en el fuego, y el verdadero amor en el padecer. Tú eres cobarde, tímido é impaciente; te quejas fuertemente luego que sientes una chispa de fuego que te quema; te dejas abatir del dolor y de la melancolía en las enfermedades; á la menor ofensa te transportas de cólera y de resentimiento; y ¿aun te atreverás á afirmar que amas á Jesucristo, y que vives unido con su espíritu y con su corazon? ¿Que imitas sus egemplos, que llevas su mortificacion en tu corazon, y que estás con él crucificado? ¡Qué discípulo, que no quiere seguir á su maestro! ¡Qué soldado, que abandona en la refriega á su capitan! ¡Qué vasallo, que

no quiere pelear por su rey! ¡Qué amigo, que no siente los dolores de su amigo, y no toma parte en sus aflicciones! ¡Qué esposa, que gustá de vivir en las delicias teniendo por esposo á un hombre de dolores!

PUNTO 4º El tercer motivo de la alegría de S. Lorenzo fue la vista del infierno. Así como la vista del paraíso forma el mayor tormento de los condenados, tambien la vista del infierno es uno de los mayores placeres de los santos que están en el cielo y en la tierra. De los que están en el cielo, porque ven los males de que Dios los ha preservado; de los que viven en la tierra, porque ven lo que han merecido, y no podrán evitar, si no sufren con paciencia los trabajos de esta vida. Esta consideracion hacia tan dulce su tormento á S. Lorenzo, comparando el fuego de la tierra, que sufria, con el del infierno, que merecia, si cedia al tirano. ¿Lo que estás sufriendo, decia á sí mismo S. Lorenzo, puede compararse con lo que has merecido? ¿No te hallas en una cama mas blanda que aquella en que podrias estar? Tú sufres poco en este mundo, y debieras sufrir en el otro todos los males imaginables. Ligeros son tus

dolores, y tu fuego es como pintado respecto al del infierno. Esperas bien pronto el fin de estos tormentos, y los del infierno no acabarán jamás. ¡Ó y qué venturoso soy de librarme de penas eternas, tan acerbas por medio de tormentos tan cortos y suaves!

PUNTO 5º Baja al infierno, alma cobarde é impaciente; mira el lugar que te estaba preparado; considera aquella profunda caverna, aquel grande abismo, aquel lugar de tormentos, aquel grande lago de la cólera de un Dios omnipotente: pon las manos en ese fuego atizado por los demonios; tiéndete sobre aquellos carbones ardientes, y aquellas parrillas abrasadas; prueba aquel vino de áspides, que beben los condenados; mide la extension formidable de toda la eternidad, y en tus mayores males dirás alegremente: Todo lo que yo sufro es nada respecto á los tormentos que he merecido, y la acerbidad de las penas que ha sufrido Jesus, y respecto á la gloria que me está prometida.

Probasti cor meum, et visitasti nocte: igne me examinasti, et non est inventa in me iniquitas. Ps. 16. v. 3.

Probaste mi corazon, y le visitaste de noche; en fuego me acrisolaste, y no fue hallada iniquidad en mí.

In quo exultabitis, modicum nunc si oportet contristari in variis tentationibus: ut probatio vestræ fidei multo pretiosior auro (quod per ignem probatur) inveniatur in laudem et gloriam, et honorem, in revelatione Jesuchristi. I. Pet. c. 1. v. 6. et 7.

En lo que os gozareis, aunque al presente conviene, que seais afligidos un poco de tiempo con varias tentaciones: para que la prueba de vuestra fe, mucho mas preciosa, que el oro, el cual es acrisolado con fuego, sea hallada en loor y en gloria y en honra cuando Jesucristo fuere manifestado.

Existimo enim, quod non sunt condignæ passiones hujus temporis, ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Ad Rom. c. 8. v. 18.

Porque entiendo, que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros.

Christo igitur passo in carne, et vos eadem cogitatione armamini. I. Pet. c. 4. v. 1.

Habiendo pues Cristo padecido en la carne, armaos tambien vosotros de esta misma consideracion.

Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia ejus. Ib. c. 2. v. 21.

Cristo padeció por nosotros, dejándoos egemplo para que sigais sus pisadas.

Descendant in infernum viventes. Ps. 54. v. 16.

Desciendan vivos al infierno.

Domine eduxisti ab inferno animam meam, salvasti me á descendentibus in lacum. Ps. 29. v. 4.

Señor, sacaste del infierno mi alma, me salvaste de los que descienden al lago.

Para la Fiesta de Santa Clara, el 12 de Agosto.

CONSIDERACION.

Sobre su santidad.

Punto 1º La madre de Santa Clara, estando en cinta, oyó una voz que le dijo, que *llevaba una luz, que alumbraria á todo el mundo.* Por esto fue llamada Clara, descubriendo en efecto á las almas la gloria del menosprecio, el tesoro de la pobreza, y la dulzura del padecer.

Punto 2º Santa Clara era una Señora de calidad, que lo abandonó todo por abrazar la cruz de Jesucristo. Habiéndose salido de la casa de sus padres, dejó la pompa de sus vestidos, por vestirse de la pobreza de S. Francisco, el cual le mandó que admitiese el cargo de Abadesa, que estaba rehusando por espacio de tres años, y así tan solo mandaba por obediencia. Serviase de la misma autoridad para abatirse; se quedaba en pie, cuando sus religiosas estaban sentadas; les servia á la mesa; les daba agua

para las manos, y les lavaba los pies, y los besaba con humildad, La abyeccion ha sido siempre un tesoro oculto á los hombres del mundo; y Santa Clara le descubrió á muchas princesas de la corte, que para poseerle, vistieron el hábito de Santa Clara. ¡Ó Jesus el mas humilde de todos los hombres! ¿siempre seremos nosotros soberbios? ¿Sómos verdaderamente cristianos si contradecimos con los sentimientos y con las obras, vuestra doctrina, y vuestros egemplos? Habeis escondido esta sabiduría á los grandes del mundo, y la habeis revelado á las humildes hijas de S. Francisco. Cosa es por cierto monstruosa ver una religiosa soberbia bajo el hábito de S. Francisco y de Santa Clara.

Punto 3º La pobreza es un tesoro que ha estado escondido por espacio de cuatro mil años, hasta que le descubrió el Hijo de Dios con sus egemplos, y con sus palabras. Los primitivos cristianos vendian todos sus bienes por poseerle; pero enfriándose la caridad, creció la codicia; los cristianos sepultaron este tesoro bajo la tierra, y no estimaron sinó las riquezas mundanas. Finalmente, Dios hizo nacer á S. Francisco y á

Santa Clara, que desenterrando aquel tesoro, dieron á conocer su precio y valor á los hombres. ¿Cuántas personas de uno y otro sexo han vendido todos sus bienes por adquirir este tesoro? Santa Clara le expuso á los ojos de todos, haciéndole admirar en el tenor de toda su vida. Vendió todos sus bienes, y los distribuyó entre los pobres, sin reservarse ni aun lo necesario para su mantenimiento; y siendo Abadesa construyó su primer monasterio sobre el cimiento de una extrema pobreza; vivian ella y sus hijas de limosna, y no queria que se recibiese mas de lo necesario de un dia á otro. Cuando el limosnero le traía pedazos de pan, se alegraba, y de ellos se hacia como un banquete, comiéndolos con muy buenas ganas. ¿Conoces, alma cristiana, este tesoro? ¿Le aprecias? ¿Le deseas? ¿Qué has hecho por adquirirle? ¿Amas la pobreza? ¿Te alegras cuando la has hallado, como quien ha hallado un tesoro? ¿Cómo puedo yo creer que eres devota de Santa Clara, si aborreces la pobreza, y si no quieres que te falte cosa alguna?

Punto 4º No hay tesoro alguno que esté mas escondido á los ojos de los hombres,

que el consuelo del padecer, y la dulzura de la penitencia. Como nosotros juzgamos por medio de los sentidos, á los cuales es tan contrario y acerbo el dolor, nos persuadimos con facilidad, que no hay deleyte alguno en el padecer. Pero Santa Clara, que tenia otras luces que nosotros, juzgaba de muy distinta manera, y ponia todo su placer en afligir y atormentar su cuerpo. Viviendo todavía en el siglo llevaba el cilicio debajo de los ricos trages que entónces vestia; mas en la Religion ceñíase á raíz de las carnes una gruesa soga con trece nudos, un cilicio de pelo de camello, que le llegaba hasta la cintura, y un vestido de paño burdo, todo remendado. Iba con los pies descalzos, dormia sobre sarmientos secos, ayunaba el adviento, y la cuaresma á pan y agua, y en los lunes, miércoles y viernes de cuaresma no comia cosa alguna.

Punto 5º Aunque no se exija de ti que hagas tan grandes penitencias; ¿no puedes privar á tu cuerpo de los deleytes por lo ménos ilícitos, y de los excesivos regalos? ¿Qué has venido á hacer en este mundo? ¿Á reir y divertirte? ¿Para vivir alegremente, ó para hacer penitencia? ¿No

eres hijo de Adán? ¿No has heredado su pecado, y por consiguiente debes sufrir tambien la pena? Pero ¿cuántos pecados has cometido tú mismo? ¿Y las deudas que has contraido cuándo las pagarás? No puedes expiar los deleytes, sinó con el dolor, ni remediar tus culpas, sinó con el rigor de la penitencia. ¿Esperas hacerlo á la hora de la muerte? ¿Podrás entónces hacer penitencia? ¿Será proporcionada á tus culpas? Comienza una vez á gustar y á sentir lo que Jesus y María, lo que S. Francisco y Santa Clara sintieron durante toda su vida. Mortifica las inclinaciones de tu carne; trata á tu cuerpo, como á tu mayor enemigo; afligele en la tierra, si quieres que goce de la eterna bienaventuranza en el cielo.

Clara est, et quæ numquam marcescit sapientia, et facile videtur ab his, qui diligunt eam, et invenitur ab his, qui quærunt illam. Sap. c. 6. v. 13.

Esclarecida (clara) es la sabiduría, y que nunca se marchita, y fácilmente la ven aquellos, que la aman, y la hallan los que la buscan.

¡O quam pulchra est casta generatio cum claritate! immortalis, est enim memoria illius, quoniam apud Deum nota est, et apud homines. Sap. c. 4. v. 1.

¡O qué hermosa es la generacion casta con claridad! pues es inmortal su memoria, por cuanto es conocida delante de Dios y delante de los hombres.

Quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum. Luc. c. 16. v. 15.

Lo que los hombres tienen por sublime, abominacion es delante de Dios.

Pauperem quidam vitam gerimus, sed multa bona habebimus, si timuerimus. Tob. c. 4. v. 23.

Es verdad que pasamos una vida pobre, mas tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios.

Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes, et da pauperibus: et habetis thesaurum in cœlo: et veni, sequere me. Matth. c. 19. v. 21.

Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dálo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y ven, y sígueme.

Ne tradas bestiis animas confitentes tibi, et animas pauperum tuorum ne obliviscaris in finem. Ps. 73. v. 19.

No entregues á las bestias las almas, que te alaban, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo, abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa que habet, et emit agrum illum. Matth. c. 13. v. 44.

Semejante es el reyno de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando le halla un hombre, le esconde, y por el gozo de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo.

Para la Fiesta de la Asuncion de la Santísima Vírgen, el 15 de Agosto.

CONSIDERACION.

Sobre su muerte.

Punto 1º Tres cosas acibaran el cáliz de la muerte: la pérdida del mundo, la separacion del alma y del cuerpo, y la cuenta que hemos de rendir. La pérdida del mundo causa tristeza; la separacion del alma produce dolor, y la cuenta inevitable infunde temor y sobresalto. ¿Es esto lo que te hace temer la muerte?

Punto 2º María murió sin temor, porque habia vivido sin pecado; murió sin dolor, porque habia vivido sin deleyte; murió sin tristeza, porque habia vivido sin aficion alguna.

Punto 3º ¡Muera yo con la muerte de los Santos, y mi muerte sea semejante á la de María! Vive la vida de los Santos, y morirás con la muerte de los Santos: vive como María, y morirás como María. ¿Quiéres morir sin temor? Vive sin pecado.

¿Quiéres morir sin tristeza? Vive sin ninguna aficion. ¿Quiéres morir sin dolor? Vive sin deleytes, porque no cuesta dejar lo que no se ama, y con gusto se separa uno de lo que aborrece.

Punto 4º No te lisonjees, cristiano, ni te alucines. Si vives como los pecadores, morirás como los pecadores; si vives en el desórden del corazon, morirás en la confusion del espíritu. Si vives en el pecado, morirás con temor; si vives en los deleytes, morirás con dolor. Conserva bien en la memoria lo que te digo: lo que hace tus delicias en vida, será tu suplicio en la muerte; y lo que forma tu dolor en la vida, hará en la muerte tu alegría.

Punto 5º ¡Ó Vírgen Santísima! ¡Ó Mádre de Dios y de los hombres! ¡Ó mi única esperanza despues de vuestro Hijo Jesus! No me cuido de qué muerte haya de morir, como muera en buen estado. Moriré sin temor, si muero en vuestros brazos; y me tengo casi por seguro de morir en buen estado, si muero en vuestro servicio; porque no dejareis perecer á vuestros devotos, y salvareis á todos los que tienen el honor de serviros. No dejeis de asistir á mi muer-

te, así como estuvisteis presente á la de vuestro Hijo. Y, pues, visteis morir al Caudillo de los predestinados, mueran tambien todos los predestinados en vuestros brazos.

Punto 6º Estas son las resoluciones que formo, y que os ofrezco. Quiero desprenderme del mundo, para morir sin tristeza; quiero afligir y mortificar mi cuerpo, para morir sin dolor; quiero abstenerme de los pecados, para morir sin temor. Quiero vivir en el dolor, para morir con alegría; quiero morir en el trabajo, para morir en reposo; quiero vivir como hijo de la Vírgen, para morir como predestinado; quiero finalmente vivir en gracia, para morir tambien en gracia.

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo. Cant. c. 5. v. 8.

Conjúroos, hijas de Jerusalen, si hallareis á mi amado, que le aviseis, que de amor desfallezco.

Fortis est ut mors dilectio. Ib. c. 8. v. 6.

Fuerte es como la muerte el amor.

Moriatur anima mea morte justorum. Num. c. 23. v. 10.

Muera mi alma de la muerte de los justos.

Mors peccatorum pessima. Ps. 33. v. 22.

Es pésima la muerte de los pecadores.

Fortitudo et decor indumentum ejus, et ride-

Fortaleza y decoro el vestido de ella, y estará

bit in die novissimo. Prov. c. 31. v. 25.	risueña en el dia último.
In manus tuas commendo spiritum meum. Luc. c. 23. v. 46.	En tus manos encomiendo mi espíritu.



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre la resurreccion de María Santísima.

Punto 1º María es la mas pura de todas las criaturas, luego debe ser incorruptible. Su carne, no habiendo sido jamás amancillada por el pecado, debió preservarse de la corrupcion. Su cuerpo, como el templo mas augusto de la Divinidad, debe ser santo y nunca profanarse. Es la mejor de todas las madres, y así corresponde que haga compañía á su Hijo, y que reyne con él en el cielo.

Punto 2º Si el cuerpo de Jesus comunica á los que le comen un derecho particular á la resurreccion, ¿quién debe resucitar mejor que aquella que le dió este mismo cuerpo? Si Jesucristo nos protesta que es su voluntad de tener consigo en el cielo á los

que le sirven, ¿en dónde se quedará su Madre? Habiéndose concedido esta gracia á los esclavos, ¿cómo se negaria á la Reyna? Si su cuerpo no hubiese resucitado, ¿para qué estaria escondido? ¿Por qué Dios no le haria tributar los mismos honores con que ha distinguido los cuerpos de otros Santos? Cada uno recogerá lo que haya sembrado. Los que siembran en carne, cogerán corrupcion; y los que siembran en el espíritu, como María, ¿no deben esperar la incorrupcion?

Punto 3º María murió como su Hijo, y fue puesta en un sepulcro; mas tambien como su Hijo, y por su Hijo, salió victoriosa de la muerte, y revestida de la inmortalidad. Su carne contenia una semilla de vida, que bien pronto la hizo resucitar. ¿Por qué murió la Vírgen María? Porque quiso, y debia imitar á su Hijo, y beber en su cáliz; porque convenia que los hombres conocieran que no era un Ángel, sinó una muger; una criatura, y no una Divinidad; era necesario tambien que nos alentase á sufrir la muerte, y nos mereciera juntamente con su Hijo la gracia de morir bien.

Punto 4º ¿Por qué fue sepultada la Santísima Vírgen? Por imitar á su Hijo, confirmarnos en la certeza de su muerte y de su resurreccion, y santificar la tierra con el sagrado depósito de su cuerpo; para visitar el purgatorio, y sacar muchas almas, que honrando su triunfo, entrasen con ella en el paraíso. Pero convino que luego se vivificase para asegurarnos que tambien un dia resucitaremos nosotros, y para añadir un nuevo lustre al paraíso, que careceria de un ornamento considerable, si no estuviera el cuerpo de María; á la manera que el cielo estaria privado, por decirlo así, de uno de sus dos ojos, si juntamente con el sol no tuviera la luna.

Punto 5º ¡Ó gloriosa Princesa mia! me horrorizo con pensar, y mucho mas de creer, que vuestro cuerpo, el mas santo de todos, corrompiéndose, fuese comido de gusanos, y quedaseis esclava de la muerte, vos que habiais destruido su imperio. Siendo necesaria la resurreccion de un hombre para asegurar la resurreccion de los hombres, ¿no seria necesario que resucitase una muger para confirmar la resurreccion de las mugeres? ¡Qué agradable es á Dios la pu-

reza, y qué odioso el vicio contrario! Muger mundana, ¿por qué preparas con tanto estudio y diligencia el manjar á los gusanos? La víctima que no está curada con sal, pronto se corromperá, y la carne no mortificada será la presa de la muerte y el pasto de la corrupcion.

Non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum videre corruptionem. Ps. 15. v. 10.

No dejarás mi alma en el infierno: ni permitirás que tu santo vea la corrupcion.

Ego dormivi: et soporatus: et exurrexi, quia Dominus suscepit me.

Yo dormí, y tuve profundo sueño: y me levanté, porque el Señor me amparó.

Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum. Joann. c. 17. v. 24.

Padre, quiero que aquellos que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy.

Qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. Ad Gal. c. 6. v. 8.

El que siembra en su carne, de la carne segará corrupcion: mas el que siembra del espíritu, del espíritu segará vida eterna.

Veni de Libano, Sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis. Cant. c. 4. v. 8.

Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven, serás coronada.

Para el mismo dia.

TERCERA CONSIDERACION.

Sobre las causas y ventajas de la Asuncion de la Santísima Vírgen, y Madre de Dios.

PUNTO 1º ¿Quién es esta Princesa que sube al cielo, apoyada sobre su Amado? Es María, Madre de Dios. Así como es la mas pura de todas las criaturas, tambien debe elevarse sobre todos los cielos; así como fue la mas humillada en vida, corresponde que sea la mas exaltada despues de la muerte; así como tuvo mayor gracia, tiene ahora mayor gloria; habiéndose acercado á Dios mas que todos los santos en la santidad, ha de hallarse mas cerca en la bienaventuranza; y finalmente, su consolacion será sin medida, como sus penas, dolor y quebranto.

PUNTO 2º El divino Salomon hizo sentar á su Madre en el trono, como compañera en la dignidad real de su corona y de su imperio; y constituyéndola Reyna del

cielo y de la tierra, le sometió todas las criaturas del universo. La coronó el Padre de su poder, el Hijo de su sabiduría, y el Espíritu Santo de su bondad y amör.

Punto 3º Jesus es nuestro medianero con su Padre, María es nuestra medianera con su Hijo; Jesus aplaca el enojo de su Padre, María aplaca el enojo de su Hijo; Jesus muestra sus llagas al Padre, María muestra su amoroso seno al Hijo. ¿Quién desesperará de su salvacion teniendo por Abogados y Medianeros para con Dios á Jesus y á María?

Punto 4º ¿Eres por desgracia un grande pecador, y no te atreves á comparecer delante de Dios, tu Juez? Vuélvete á María, que es tu Abogada. María ama á los pecadores, porque los ama su Hijo; acarícialos con ternura, porque por ellos ha venido al mundo, y ha derramado su sangre; y son miserables, y María es Madre de misericordia; y por ellos ha sido Madre de Dios, y realzada á una dignidad tan prodigiosa.

Punto 5º Levantaos, Madre mia, levantaos á recoger el fruto de vuestros trabajos. Subid, Arca del Señor, á descansar

en los altos montes del firmamento, despues de tantas tempestades que habeis sufrido en la tierra. Ángeles del cielo, salid á recibir á vuestra Reyna; abrid las puertas del paraíso á la Madre de vuestro Dios; venid á rendirle homenage, y á honrar su triunfo. Cantad en su honor los himnos de alabanza, y no pareis de acompañarla hasta que la veais en el trono de su Hijo.

Punto 6º Os saludo, María, Reyna del cielo y de la tierra; os saludo, Madre de gracia y misericordia; os saludo, mi Abogada con Dios; mi gloria, mi alegría, mi sosten, y con vuestro Hijo mi única esperanza. ¡O Vírgen bienaventurada! ahora que os hallais en el puerto, tened piedad de vuestros devotos, que en este mundo borrascoso viven agitados de continuas tempestades con peligro de naufragar sin remedio: ahora que estais en vuestra amada patria, no abandoneis á los que se han quedado en este destierro; ahora que ya estais en vuestro reposo, y en el lugar de seguridad, no os olvideis de vuestros siervos, expuestos todavía al peligro de condenarse. ¡Ó Madre amorosísima! mirad con ojos de piedad y de clemencia á vuestros pobres hijos, que

están gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ó poderosa Abogada nuestra! defended nuestra causa con vuestro Hijo, para que nos perdone nuestros pecados, y nos conceda la gracia de veros, amaros, alabaros, y daros gracias por toda la eternidad. Así sea.

Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum? Cant. c. 8. v. 5.

Signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim. Apoc. c. 12. v. 1.

Regina quoque Saba..... venit ut tentaret eum in ænigmatibus in Jerusalem cum magnis opibus et camelis. II. Paral. c. 9. v. 1.

Positusque est thronus matri Regis, quæ sedit ad dexteram ejus..... Et dixit ei Rex: Pete, mater mea, neque enim fas est, ut avertam faciem tuam. III. Reg. c. 2. v. 19.

¿Quién es esta, que sube del desierto, llena de delicias, apoyada sobre su amado?

Apareció en el cielo una grande señal: Una muger cubierta del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

La Reyna de Sabá..... vino á Jerusalen para hacer prueba de él con enigmas, trayendo consigo grandes riquezas y camellos.

Fue puesto un trono para la madre del Rey.... Y el Rey le dijo: Pide, madre mia, pues no es razon que yo te haga volver el rostro.

Para la Fiesta de S. Joaquin, Padre de la Santísima Vírgen María, el Domingo en la octava de la Asuncion.

CONSIDERACION.

Sobre las obligaciones que tenemos de honrar é invocar á este Santo.

Punto 1º Debemos honrar é invocar á este grande Patriarca, porque es de la familia de Jesucristo; en la cual le corresponde un lugar muy distinguido y considerable, como Padre de María, Madre de Jesus, quedando mas iluminado un cuerpo, cuanto se halla mas cercano al sol. Es una grande gloria de S. Joaquin descender de tantos reyes, que le han transmitido la sangre que corria por sus venas; pero es una gloria incomparablemente mayor el ser Padre de la Reyna de los Ángeles y de los hombres, corriendo su sangre en las venas del uno y de la otra. Un Ángel en el Apocalipsis no puede consentir que S. Juan se postre á sus pies, habiéndose dignado Dios vestirse y

tomar nuestra carne; y llámase, como él, siervo de Jesucristo. Saca de aquí cuánto honrarán los Ángeles en el cielo á este Santo, que no solamente es siervo de Jesus como los otros cristianos, sinó Padre de la Madre de nuestro Redentor. ¿Por qué la Escritura hace mencion tan honorífica de Abrahan, de Isaac, de Jacob, de David, y de otros Patriarcas? ¿Por qué los han respetado con tanta veneracion en todos los siglos? Porque de ellos debia nacer el Mesías. Y si el Divino Sol de Justicia ha esparcido rayos de gloria por todos los ascendientes que le precedieron tres mil años ántes, ¿cuánta no habrá comunicado á San Joaquin que tan de cerca le pertenecia?

PUNTO 2º S. Joaquin merece ser honrado por el parentesco que tiene con Jesus y María; pero mucho mas todavía por su eminente santidad. El agua es mas pura, cuanto mas inmediata á su manantial. Jesus es la fuente de las gracias, y María su dispensadora. ¿Quién las habrá recibido mayores y en mayor abundancia que su Padre S. Joaquin? ¿Por quién habrá María pedido é impetrado en tanta copia que en favor de quien le dió la vida? Cuando Dios

eleva á una persona á alguna dignidad, le concede las gracias proporcionadas á aquel estado y condicion. ¿Cuáles habrá recibido el Padre de María, Madre de Jesucristo?

Punto 3º Debemos honrar tambien á este grande Patriarca, porque nos ha dado á María Santísima, y quien dice María, dice todos los tesoros de la gracia y de la naturaleza; el orígen de nuestra felicidad; la reparadora del mundo; la alegría del universo, y el principio de nuestra salvacion. Y no solamente nos la ha dado, sinó tambien nos la ha merecido con las continuas oraciones que hacia con su esposa Santa Ana, y con la caridad que usaba con los pobres; porque distribuía sus bienes en tres partes; una para los ministros del templo; otra para los necesitados, y la tercera para el mantenimiento de la familia. Nos la ha merecido con su paciencia, sufriendo el oprobio de una larga esterilidad, y con su perseverancia, con que jamás se quejó, ni se abandonó á la tristeza. Concibe, si puedes, las obligaciones que tenemos á la Santísima Vírgen, siendo el fruto de las oraciones y de la paciencia de S. Joaquin. ¡Cuán obligados estamos á honrarle y amarle!

Punto 4º Además de estas razones, la que mira á nuestros intereses, es el poder que tiene en el cielo sobre María, su Hija, y sobre Jesus, su Nieto. Jesus es de María, María es de Joaquin; Jesus ama á María, María ama á su Padre; Jesus nada niega á su Madre, ¿la Madre negará alguna cosa á su Padre?

Honra, pues, é invoca á este grande Santo, que Dios ha elevado á una dignidad y santidad tan eminente; que nos ha proporcionado tantos bienes, y que puede alcanzarnos todo lo que necesitemos. Imita sus virtudes, en especial su humildad, su paciencia; porque preciso es humillarse para ser elevado, y pelear para recibir la corona.

Vírgen Santísima, por el amor que profesaste á S. Joaquin, vuestro Padre, admitidme, os rùego, en el número de vuestros hijos: conservadme en la gracia de vuestro divino Hijo; consoladme en mis aflicciones, y fortalecedme en mis trabajos. Contento estoy de vivir humillado en la tierra, como sea glorificado en el cielo; y quiero beber en el cáliz de los Santos para merecer su recompensa.

Et cecidi ante pedes ejus ut adorarem eum. Et dixit mihi: vide ne feceris: conservus tuus sum, et fratrum tuorum. Apoc. c. 19. v. 10.

Y me postré á sus pies para adorarle. Y me dice: mira, no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos.

Ex fructu arbor cognoscitur. Matth. c. 12. v. 33.

El árbol por el fruto es conocido.

Omnis arbor bona bonos fructus facit: mala autem arbor malos fructus facit. Ib. c. 7. v. 17.

Todo árbol bueno lleva buenos frutos: y el mal árbol lleva malos frutos.

Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa: et innumerabilis honestas per manus illius. Sap. c. 7. v. 11.

Y me vinieron todos los bienes juntamente con ella: é innumerable riqueza por sus manos.

In tribulatione mea invocavi Dominum, et ad Deum meum clamavi; et exaudivit de templo sancto suo vocem meam. Ps. 17. v. 7.

En mi tribulacion invoqué al Señor, y clamé á mi Dios: y oyó desde su templo santo mi voz.

CONSIDERACIONES COMUNES, Y SEPARADAS DE LOS EVANGELIOS DEL AÑO.

PRIMERA CONSIDERACION.

Sobre el demasiado cuidado de la salud corporal.

PUNTO 1º ¿Eres muy delicado y solícito contigo mismo? ¿Trabajas mucho en el cuidado de tu cuerpo? ¿Una vida miserable, cual es la nuestra, merece tantos desvelos por conservarla? ¿Qué bien nos resulta de vivir tan largo tiempo? ¿Temes por ventura que el mundo se acabe contigo? ¿No hay en esta vida miserias que la hacen bastante desagradable? ¿Por qué, pues, temes tanto el perderla? ¿Le es decente á un rey el dedicarse á cuidar de sus caballos? Bella ocupacion para un alma espiritual é inmortal estar siempre en un establo sacando el estiércol, pues que esto cabalmente es servir

á su cuerpo. ¿Quién es aquel esclavo que no vea con gusto que le rompen sus cadenas? La enfermedad desata los nudos con que nuestra alma está presa en nuestro cuerpo, ¿y tú te afliges de esto? ¿tú fortificas y aumentas estas ataduras? Ved como discurre un verdadero cristiano en su enfermedad. Ó yo sano ó perezco en ella; si sano es peor para mí, si muero me será mejor, porque Jesucristo es mi vida, y mi muerte mi ganancia; ¿discurres tú así? ¿Son estos tus deseos?

Punto 2º La enfermedad es temible á los cobardes; despreciable á los generosos, y apetecible á los verdaderos cristianos; porque les da ocasion de padecer por Dios, de mostrarle su amor, de sacrificarle la propia vida, y porque los acerca á la eternidad, á donde se dirigen todos sus deseos. Ciertamente es difícil unir la santidad con la salud; y es débil por lo regular un alma en un cuerpo robusto, se halla enferma en un cuerpo sano, padece en un cuerpo que nada sufre; por esto los Santos que tienen un cuerpo sano le debilitan á fuerza de penitencias; pero tú quieres mas bien que esté tu alma enferma que tu cuerpo. Piensas

mucho en sanar tu cuerpo, y nada en sanar tu alma. Conservas tu salud con perjuicio de la gloria de Dios, de la edificacion del prógimo, y del órden regular de toda la comunidad que trastornas con tus singularidades y delicadezas.

Punto 3º Solo Dios es el último fin del hombre; á él debemos referir todos nuestros pensamientos, todos nuestros designios y todas nuestras acciones. Y tú, cristiano delicado, ordenas todas tus solicitudes, y todos los movimientos de tu alma á tu salud. ¿No temes nada de constituir tu último fin en una criatura? ¿No eres ya del número de aquellos de quienes habla S. Pablo, cuando dice: *Hay entre vosotros muchos de quienes os he hablado frecuentemente*, *y ahora os vuelvo á hablar con lágrimas en los ojos*, *que se declaran enemigos de la cruz de Jesucristo*, *que tendrán por fin su condenacion*, *que tienen á su vientre por Dios*, *que ponen su gloria en su confusion?* Ad Philip. c. 3. v. 19. ¿No tienes tú por Dios á tu cuerpo, tú que no piensas sinó en contentarle, estudiando escrupulosamente en lo que puede aprovecharle y dañarle? ¿Tú que eres tan delicado en la comida, que te-

mes tanto incomodarte, que huyes del trabajo, y te eximes de todo, sujetándote con mas docilidad á las órdenes del médico que á las máximas del Evangelio?

Punto 4º Los que se ocupan con mucho esmero en conservar la salud, muestran que no confian en la Providencia divina, ó que dudan si vela sobre nuestras necesidades, cuidando de nuestros cuerpos como de nuestras almas. Es cierto que Dios quiere que nos ayudemos; pero no quiere que nos aficionemos tanto á la vida, que solo nos apliquemos á remediar nuestras enfermedades. Los médicos mas doctos y experimentados no conocerán tu dolencia si Dios no se la da á conocer; no aplicarán los remedios oportunos si Dios no los enseña, ni los remedios producirán su efecto si no les concede su bendicion. Dios ha maldecido á los que confian en la carne y sangre, y no ponen en él toda su confianza. Permite que los médicos se engañen, y te prescriban remedios directamente contrarios á tu enfermedad; y hace que estén enfermos los que aman mucho su salud, y buscan medios exquisitos para conservarla.

¿Eres tú de ese número? ¿Te sirves

bien de la salud? ¿Te preservas de las enfermedades siendo muy delicado con tu cuerpo? ¿Las sufres con paciencia, ó te afligen demasiado? ¿Estás indiferente para vivir ó morir? ¿Te consideras como una víctima puesta en el mundo para ser sacrificada á la gloria de Dios? ¿Imitas á Jesucristo que vivia en la tierra como una víctima que se inmolaba continuamente á Dios por medio de continuos sufrimientos? Fue conducido á la muerte como una oveja y como un manso cordero, que no se queja cuando le quitan la lana. ¿Eres tú tambien una oveja ó un cordero? Deja que te priven de todo, y aun de la vida, sin quejarte ni hablar palabra; teniéndote por felíz de poder hacer de tu cuerpo un sacrificio á Dios.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el estado de la vida.

PUNTO 1º La Iglesia es un cuerpo cuya cabeza es Jesucristo, y sus miembros son todos los fieles, que aunque animados de un mismo espíritu, tiene cada uno funciones diferentes. El bien y la perfeccion de

un miembro consiste en mantenerse en el lugar en que Dios le ha colocado, y en hacer lo que le corresponde; pero si la mano quiere ponerse en lugar del ojo, y el ojo en lugar de la mano, estas dos partes del cuerpo le serian molestas al hombre; perturbarian el órden y disposicion de todos los otros miembros, y careciendo de alimento quedarian sin vida, de modo que seria menester cortarlas y separarlas, y este es el símil de que se vale el Apóstol.

Lo mismo sucede con todos los hombres; Dios nos ha designado un lugar y un oficio en la Iglesia, y nos ha preparado con las gracias propias de aquel estado. Cuando nosotros estamos en el lugar y empleo para el cual Dios nos ha destinado, gozamos de una paz profunda, vivimos bajo la proteccion de Dios, y nos alimentamos de sus gracias, y colmados de sus bendiciones, obrámos nuestra salvacion sin dificultad, y llegamos infaliblemente á la perfeccion.

Pero si nos hallamos fuera del lugar del estado, ó del empleo en que Dios nos quiere, padecemos aflicciones continuas, como un miembro que está fuera de su lugar; nos atormenta continuamente el demonio, que tiene poder sobre un alma que no guar-

da el órden debido; ya no vivimos bajo la proteccion de Dios, pues nos hemos retirado de su direccion, y apartado voluntariamente del camino por donde nos queria conducir su providencia; damos grandes caidas, no estando ya sostenidos por las gracias concedidas á aquel empleo ó estado en que Dios nos quiere; ya no nos queda otro recurso que la penitencia, con que nos retiremos amargamente de nuestros errores; y cuando el hombre dilata por mucho tiempo el reconocerse, y volver á su deber, Dios corta este miembro podrido del cuerpo de su Iglesia, y le arroja en el infierno.

Punto 2º Esta es la causa de la condenacion de la mayor parte de los hombres: se introducen en los estados, y en los empleos, llevados de la pasion, sin consultar á Dios: cobran tedio de vivir en el estado en que Dios les ha puesto, y de hacer lo que Dios les ha mandado que hagan; quieren mas bien egercer un oficio, para el cual no son á propósito; y así cierran la devocion, se despiden de la oracion que tenian ántes, y nó se cuidan ya de buscar á Dios; y si le hallan es en su cólera, con que les reprende incesantemente su infidelidád, y el menosprecio que han hecho de su divino

servicio; y de dia y de noche están oyendo incesantemente una voz que les dice en el fondo de su alma: *tú no estás en donde Dios quiere; tú no haces lo que Dios te manda; no trabajas para él; ni te ha puesto en ese lugar; ni te ha dado ese encargo; y así no esperes sinó castigo en lugar de recompensa.*

Punto 3º ¿No eres ya de esos ingratos? ¿Estás en el estado, en el empleo, y en el lugar en que Dios te quiere? ¿ó bien tú mismo te has introducido? ¿has obligado á tus superiores á que condesciendan á tu voluntad? ¿no te has ido alejando del camino de la Providencia? Ó Jonás, Dios te envia á Nínive, y tú quieres ir á Tarsis; serás, pues, combatido de la tempestad, y arrojado en el mar, te tragará un pez. Esto es lo mismo que sucede á los que se apartan del camino de Dios para seguir sus pasiones. Vense agitados como Jonás por continuas borrascas, y se retiran al fondo del navío, y como sepultados en un profundo letargo, no conocen su desgracia, ni el peligro que los amenaza; y perecen entre las olas de un mar tempestuoso, y los tragan los demonios. Sabed y conoced, cuán malo y cuán amargo es haber abandonado á vuestro Dios y

Señor, que os conducia por el camino de vuestra salvacion.

Dios mio, Dios mio, tened piedad de mí, y que recobre yo la paz que habia perdido por mi desobediencia. Despues que me he separado de vuestra direccion ya no tengo descanso, y todas las criaturas se sublevan contra mí; me fatigo mucho, y nada adelanto. Á cualquiera parte que me vuelvo no descubro sinó cruces, contradicciones, y penas de cuerpo y de espíritu; y para colmo de mi desventura, mi alma se siente, como en el infierno, sin luz, sin fuerzas, y sin ningun consuelo. Vos me habeis abandonado, Dios mio, porque yo os he abandonado ántes. Señor, misericordia, que yo reconozco mi falta; hacedme entrar en el órden establecido por vuestra providencia, aunque con todo el rigor de vuestra justicia; compadeceos de una pobre oveja extraviada que se halla en peligro de ser devorada por los lobos, y reducidme á vuestro redil, ó amado Pastor mio. Si me concedeis esta gracia, ¡con qué fidelidad os serviré lo que me quede de vida! Ya no os abandonaré en cualquiera acontecimiento.

TERCERA CONSIDERACION.

Sobre la indiferencia.

Punto 1º Debemos estar indiferentes á todo lo que nuestro Señor quiera hacer de nosotros; porque somos los instrumentos de su espíritu, y los miembros de su cuerpo. Un instrumento tiene tres propiedades; está quieto, cuando no le empleamos; se deja manejar, cuando nos servimos de él; y hace maravillas en las manos de un buen artífice. Esto mismo debemos ser nosotros respecto á Dios. Cuando Dios no nos emplea, debemos mantenernos tranquilos en reposo; cuando se sirve de nosotros para alguna cosa, debemos obedecerle prontamente, y sin resistencia; y cuando nos hallemos en sus manos, debemos considerarnos como un pincel en las manos de un pintor, que hace prodigios si se deja manejar, pero que lo echaria á perder todo, si se moviese por sí mismo. Necesario es que el instrumento esté muerto, para que reciba el movimiento de la causa principal.

Punto 2º ¿Te consideras así en el mundo, y en la Religion? ¿Te mantienes pací-

fico cuando ves que Dios no te emplea, y que realza á los otros? ¿Tienes otro movimiento que el de la obediencia? ¿Ó mas bien te hacen obrar la naturaleza, el amor propio, la soberbia, la ambicion, el interés, ó el deleyte? ¿Estás siempre en las manos de Dios como un instrumento muerto, sin recibir sinó de él el movimiento? ¿Dejas que tus superiores dispongan enteramente de tu persona? ¿No te proporcionas empleos conformes á tu ambicion y á tu genio? ¿Estás unido con Dios por medio de la oracion? ¿Le rindes toda la gloria de cuanto se produce por medio de un instrumento tan vil y despreciable como lo eres tú? ¿Cuando logras alguna pesca inciensas á tu red? ¿Te atribuyes alguna gloria, cuando has hecho alguna buena accion? ¡Ah! bien temo que por querer hacer mucho no haces nada, y que con tus indiscretos fervores pierdes la obra de Dios.

Punto 3º Jesucristo, dice S. Pablo, es la cabeza de su Iglesia. La cabeza tiene sobre los otros miembros una preeminencia de órden, de perfeccion y de poder; de órden, porque la cabeza se llama el principio de todas las cosas; de perfeccion, porque en la cabeza residen todos los sentidos; de po-

der, porque de la cabeza reciben los otros miembros su movimiento y direccion. Jesucristo es nuestra cabeza en tres maneras: 1ª Se halla exaltado sobre los hombres y los Ángeles. 2ª Está lleno de gracia, de ciencia, y dotado de todas las perfecciones. 3ª Ilumina, dirige, purifica y hace obrar á todos los miembros de su Iglesia en lo exterior con su ley, é interiormente con su gracia.

Punto 4º Si reconoces á Jesucristo por tu cabeza, condúcete como los miembros con la suya; esto es, abandónate á su conducta, siguiendo en todo el movimiento de su espíritu; no te propongas en tus acciones otro fin que el suyo; y vive indiferente para obrar, ó no obrar; fatigarte, ó estar en reposo; elevarte, ó bajarte; ir á un lugar, ó á un otro.

Punto 5º ¿Eres tú uno de los miembros de Jesucristo? ¿Estás bien unido con tu cabeza? ¿Obras únicamente por el movimiento de su espíritu, y por influjo de su gracia? ¿Te gobierna Jesus? ¿Te afanas por su gloria ó por la tuya? ¿Te rindes á su voluntad, y le obedeces prontamente y sin resistencia? ¿Es Jesus quien te inspira esos pensamientos ambiciosos, esos transportes de

cólera, esos deseos desordenados de riquezas, y esa aficion tan excesiva á los deleytes? ¿Es Jesus quien mueve tu lengua, tus ojos, tus pies y tus manos? ¿Defiendes á tu cabeza, como hacen los miembros en el cuerpo, y expones tu vida por conservarla? ¡Ó desleal é ingrato! Ántes bien te declaras contra ella, y le haces guerra continuamente. Quieres mas bien pertenecer al demonio que á Jesucristo, y estar animado del espíritu de Satanás que del de Dios. ¿Y qué? ¿*Quitaré, pues, yo los miembros de Cristo, y los haré miembros de ramera*? (I. á los Corint. c. 6. v. 15.)

Punto 6º Alma mia, acuérdate que perteneces, como una parte, al cuerpo de Jesucristo; y que debes vivir de su espíritu. Estás incorporada con Jesucristo por medio de la fe, de la esperanza, de la caridad; por medio de la comunion y de la profesion religiosa; y así no deshonres un cuerpo que tiene el honor de pertenecer á Dios; no te rebeles contra tu cabeza, de la cual depende tu quietud y tu vida. Imita la obediencia de Abrahan, cuando Dios le mandó que le sacrificase á su hijo Isaac. Imita la indiferencia de David, cuando perseguido por su hijo, decia con una admirable resignacion:

Si yo hallare gracia en los ojos del Señor, me volverá allá, y me dejará ver su arca y á su tabernáculo. Mas si me dijere: No me agradas: estoy pronto á que haga de mí lo que bien le pareciere. No hagamos eleccion de cosa alguna, mas vivamos indiferentes á todo. Estar donde Dios quiere que estemos; hacer lo que Dios quiere que hagamos; sufrir lo que Dios quiere que suframos, es el estado de una alma bien unida con su cabeza; es hallarse en una perfecta indiferencia. Dirás, pues, siempre con S. Pablo: *Señor, ¿qué quereis que yo haga?* Estoy pronto y dispuesto á todo.

CUARTA CONSIDERACION.

Sobre tres efectos de la indiferencia.

Punto 1º El primer efecto de la indiferencia es tener al alma tranquila, y preparada para toda suerte de acontecimientos. La resignacion y la indiferencia, aunque semejantes, son bien distintas, porque la resignacion nos une á Dios en todas las cosas; y la indiferencia nos separa de todas las cosas por unirnos á Dios; la resignacion mira

á lo presente y á lo pasado, y la indiferencia mira á lo venidero; la resignacion precisa á la voluntad á someterse á Dios en las cosas contrarias, la indiferencia previene los acontecimientos, sometiéndose en todo caso á las disposiciones divinas; le place todo lo que es conforme á la voluntad de Dios, y fuera de la divina voluntad nada le agrada. Resígnate, pues, en Dios por lo pasado, y ofrécete á él por lo venidero, diciéndole con David: *Bueno es para mí, Señor, el haberme vos humillado, para que aprenda á obedeceros.* Y con Daniel: *Todo el mal que nos habeis hecho, justamente le habeis hecho, porque os hemos ofendido.* En órden á lo venidero dirás con el mismo Real Profeta: *Preparado está mi corazon, ó Dios mio, preparado mi corazon*, para hacer y sufrirlo todo; dispuesto para ser elevado y abatido; aparejado para ser pobre ó rico; para vivir y morir. Dirás tambien con San Pablo: *Señor, ¿qué quereis que yo haga?* Estoy pronto para todo.

Punto 2º El segundo efecto de la indiferencia es hacer al hombre magnánimo é intrépido para emprenderlo todo, porque separa al alma de la materia, que es el orígen de nuestra debilidad, para unirnos á

Dios, que es el principio de nuestra fortaleza. Quien se aficiona á las criaturas, y se sostiene en las fuerzas humanas, siempre está tímido y vacilante, porque es endeble el cimiento sobre que descansa. ¿Qué cosa hay mas inconstante que el espíritu y voluntad del hombre? ¿Qué cosa hay mas frágil que su salud, mas débil que su fuerza, mas faláz que sus riquezas, y mas infiel que sus amigos? ¿Qué hombre puede preveerlo todo, y asegurar el buen éxito de sus empresas? Y esto es lo que nos tiene tan tímidos, y lo que impide que comprendamos grandes cosas.

Pero un hombre indiferente emprende y egecuta sin pavor, cuanto tiene prescrito, y firmemente asegurado de que siendo esta la voluntad de Dios, bendecirá sus designios é intenciones, no le inquieta la incertidumbre de los acontecimientos, porque cualquiera que sea su éxito, siempre está contento. Permanece indiferente á la ganancia, ó á la pérdida; á la vida, ó á la muerte; á la victoria, ó al vencimiento, como otro Judas Macabèo; el cual, habiendo hecho su oracion, resignado en todo lo que fuere del agrado de Dios, se presentó con su gente en el combate, y como dice la Escritura,

prontos á atravesar muros de hierro. Seremos fuertes y valerosos, si no tenemos nada que perder, y si ponemos en las manos de Dios el suceso de nuestras empresas, sin omitir cosa alguna por nuestra parte.

Punto 3º El tercer efecto de la indiferencia es poner el alma en paz, librarla de los escrúpulos y mantenerla en una grande libertad de espíritu, la cual no es compatible con la aficion á las criaturas. ¿De dónde vienen tus inquietudes, sinó de estar muy asido á tu própio juicio y voluntad, y que anhelas tanto por tus intereses? ¿Temes arriesgar con Dios, si abandonas á su providencia tu alma, y el pensamiento de tu salud? Quieres y no quieres: quieres vivir seguro de estar en su gracia, y quieres verte libre de tan molesta incertidumbre; quieres recibir consolaciones, y no quieres padecer nunca sequedades. Esta contradiccion te hace miserable, y te priva de la libertad del espíritu. No desees cosa alguna; consérvate indiferente á todo; abandónate á la obediencia y á la conducta de Dios, y quedarás muy luego libre de todas tus aflicciones.

Dios mio, reconozco la causa de todos mis males. Me amo desordenadamente á mí

mismo; en todo estoy enamorado de mis opiniones; agitándome sin cesar las pasiones, fluctua sin parar mi corazon entre el temor y la esperanza; no me atrevo á dejar la tierra para caminar sobre las aguas; quiero siempre sentirla debajo mis pies; quiero salvarme; pero temo perderme, si me abandono ciegamente á vuestra conducta, aunque vos me asegurais en vuestro Evangelio, que si pierdo el alma, la hallaré, y que si no la pierdo por medio de una santa confianza, no la hallaré jamás. ¡Ó, Señor! contento estaré de perderlo todo, como os posea á vos, y me conserveis en vuestra gracia: renuncio á mi juicio y á mi voluntad, y desde ahora me propongo vivir en una indiferencia tan decidida, que no desee sinó conformarme con vuestras disposiciones en el tiempo y en la eternidad.

QUINTA CONSIDERACION.

Motivos de humildad.

Hay dos especies de humildad, una que reside en la voluntad, y otra en el entendimiento. La humildad del entendimiento tiene luz, pero no calor; la humildad de

la voluntad tiene luz y calor. La verdad produce la humildad del entendimiento, la caridad produce la humildad de la voluntad. Debes adquirir las dos; considera las razones con toda la aplicacion de tu espíritu, y todo el afecto de tu corazon.

Punto 1º Debes humillarte, porque sabes el lugar de donde vienes, el lugar á donde vas, y el lugar en donde te hallas. Vienes de una eterna nada; caminas acaso á un eterno destierro; y te hallas todos los dias al borde de un suplicio eterno. ¿Qué motivo tienes para ensoberbecerte y despreciar á los otros? *Piensa de donde vienes, y avergüénzate; hácia donde vas, y teme; en donde existes, y llora*, dice el devoto S. Bernardo.

Punto 2º Tu corazon es una tierra estéril y maldita de Dios, que de sí no produce sinó zarzas y espinas, serpientes y beleños; quiero decir, que sin la gracia de Dios no puedes tener un buen pensamiento, ni concebir un santo afecto, ni hacer un acto sobrenatural, que sirva para tu salvacion. *Nadie puede confesar que Jesucristo es nuestro Señor, sinó con la ayuda del Espíritu Santo.* Tienes dentro de ti mismo una grande inclinacion al mal; un

amor propio, que es el orígen de todos tus pecados; una propia voluntad, que es peor que todos los demonios: *¿Qué cosa hay en ti que no la hayas recibido?* Y si todo lo has recibido de Dios, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido? Señor y Dios mio, atribuyo á vuestra gracia todo el bien que he hecho, y todo el mal que podia hacer; no hay pecado que yo no hubiese cometido, si vos no me hubierais preservado. Pues ¿cómo pretendo que todos me estimen, y en qué fundo mi altanería y mi soberbia?

Punto 3º Por grandes que sean los bienes que yo haya hecho, y aunque haya prestado á Dios los mas importantes servicios, no puedo sin una revelacion vivir asegurado de que estoy en gracia, porque sé que he pecado; pero no sé si mis pecados no han sido perdonados por falta de dolor. Y aun cuando supiera que estoy en gracia, ¿quién me asegura que perseveraré? Siendo la perseverancia un don de Dios, que no debe de justicia á nadie, por santo que sea, ¿me le deberá á mí, que soy un malvado que no hago bien alguno, y que reincido todos los dias en los mismos pecados? Un millon de pecados veniales no pueden condenarme,

y sin embargo la condenacion principia muchas veces por un solo pecado venial, y por una ligera infidelidad, que conduce á otras mayores. ¿Qué será, pues, de mí, que cometo tantos? *El que es infiel en lo poco*, dice nuestro Señor, *lo será tambien en lo mucho*. ¿Y presumo yo de mi salvacion siendo infiel en lo poco y en lo mucho?

PUNTO 4º Para llegar á ser hombre, es necesario haber sido ántes niño; y para llegar á ser grande en el cielo, es preciso ser pequeño en la tierra. La puerta del cielo es angosta y baja: si no bajas esa tu cabeza orgullosa, no entrarás. Escucha las palabras de la misma Sabiduría: *Os digo en verdad, que si no os volviereis é hiciereis como niños, no entrareis en el reyno de los cielos*. Así habla Jesus á sus apóstoles, que estaban en gracia y compañía del Hijo de Dios, pero que conservaban algunos pensamientos de ambicion, que los hubieran precipitado en grandes crímenes, haciéndoles perder la fe, si ántes no los hubiese desarraigado del corazon. ¿Eres pequeño como un niño? ¿Tienes mas ambicion que los de esta edad? Dios mio, nada me parece tan amable como un niño, ni cuya vista me cause tanto

asombro; porque veo lo que debiera ser, y no soy; considero el modelo que debo imitar, y me veo sin señal ni vestigio ninguno de la mansedumbre, humildad y obediencia, que debiera copiar en el tenor de mi vida.

Punto 5º No tenemos otro modelo tan excelente como Jesucristo nuestro Señor. Ha venido al mundo para enseñarnos todas las virtudes, pero en especial la humildad: *Aprended de mí*, les dice, *que manso soy, y humilde de corazon*. Ningun otro que yo os ha enseñado, ni os enseñará esta virtud; aprended de mí, no á caminar sobre las aguas, no á resucitar á los muertos, sinó á poneros bajo los pies de todos, y á ser humildes de entendimiento no ménos que de voluntad.

Punto 6º ¡Ó Maestro divino! en esto se hallan encerrados todos los tesoros de vuestra ciencia y sabiduría, que tenemos que aprender de vos, que sois *manso y humilde de corazon*. ¿Hay acaso una cosa tan grande como el ser pequeño, que solo puede aprenderse de vos, que sois tan grande? ¡Cuánto tiempo que yo asisto á vuestra escuela, y que oigo las lecciones que me enseñais! Y sin embargo soy tan soberbio. No puedo sufrir que los otros me despre-

cien, no quiero humillarme á mis iguales ni á mis superiores. ¡Cosa es bien monstruosa é insoportable el ver á un hombre soberbio en la escuela de un Dios humillado!

SEXTA CONSIDERACION.

Sobre los efectos de la humildad.

Punto 1º El primer efecto de la humildad y fundamento de todos es someternos á Dios, sujetándole nuestro entendimiento y nuestra voluntad; nuestro entendimiento, creyendo lo que nos ha revelado; nuestra voluntad, egecutando lo que nos manda; nuestro entendimiento, creyendo lo que no comprendemos; nuestra voluntad, haciendo lo que no es de nuestro gusto y genio; nuestro entendimiento, rindiendo el homenage á la fe; nuestra voluntad, obedeciendo á la ley. La primera obligacion de la justicia, dice Santo Tomás, es someter el alma y el entendimiento á Dios. ¿Pues por qué no quiero creer lo que no comprendo? *Vive sumiso á Dios: humíllate bajo su poderosa mano. Alma mia, ¿cómo no estarás*

sujeta á Dios de quien esperas la salvacion?

Punto 2º El segundo efecto de la humildad es no preferirse á nadie; porque el Apóstol nos manda, que prevengamos á los otros en el respeto, considerándolos como á nuestros superiores. No es una grande cosa, que el hombre se someta al que le es superior; pero será humilde, si se somete tambien á sus inferiores. ¿Qué motivo tienes para ensoberbecerte? ¿Hay otro hombre mas débil, mas malvado y mas pérfido que tú? Estudia esta bella leccion de S. Bernardo: »No hay peligro en que te bajes, y te estimes en ménos de lo que eres efectivamente: pero es un grande mal, y hay mucho riesgo en que te estimes en mas, ó te prefieras en tu corazon al que te sea superior ó igual. Ó hombre, guárdate de preferirte, ni á tus superiores, ni á tus iguales, ni á tus inferiores. ¿Qué sabes si el que ahora desprecias será un dia mejor que tú? ¿Qué sabes si ya lo es ahora? El Hijo de Dios no nos manda que en el convite tomemos el lugar de en medio, ó el penúltimo de la mesa, sinó el último de todos.» ¿Tienes estos mismos sentimientos? ¿Lo practicas así?

Punto 3º El tercer efecto es bajarnc-

cuanto somos mas elevados; y esto lo observan en sus obras el arte y la naturaleza. Cuanto un árbol se eleva mas, son mas profundas sus raices, y los cimientos de un edificio se abren á proporcion de lo que debe levantarse. Así Dios, en el órden de la gracia, pone los fundamentos de la humildad en una alma que quiere elevar á una santidad sublime. *Cuanto mayor eres, humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios. El que quiera ser grande entre vosotros, hágase vuestro siervo, así como el Hijo de Dios no vino para ser servido, sinó para servir.* Así lo leemos en S. Mateo. ¿Y tú siendo el mas vil de todos los hombres, quieres que te sirvan y obedezcan? *He visto á Satanás caer del cielo como un relámpago.* Si tú te ensoberbeces como él, tambien caerás.

Punto 4º El cuarto efecto de la humildad es hacer al alma agradable á Dios, y llenarla de sus gracias. Apénas hay una página en la sagrada Escritura, dice S. Agustin, en que no se lea, que *Dios resiste á los soberbios, y que concede su gracia á los humildes.* Las aguas no se detienen en las montañas, sinó que corren á los valles. Dios es un manantial de bondad infinita que de-

sea difundirse; pero en un corazon que esté vacío para llenarle: *¿Y en quién pondré mis ojos*, dice por boca de Isaías, *sinó en el humilde y quebrantado de espíritu, y que tiembla de mis palabras? Dios miró á la oracion de los humildes, y no despreció el ruego de ellos.* Así habla en el Salmo 101. *En el cielo y en la tierra*, se lee en el Salmo 112, *atiende á las cosas humildes*: y la Vírgen Santísima, en el capítulo 1º de S. Lucas, se expresa con estas palabras: *Ha derribado del trono á los poderosos, y ensalzado á los abatidos; ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, ya desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.* ¡Ó cuán felices seríamos si fuéramos humildes! ¡Ó cuán grandes llegaríamos á ser si supiéramos bajarnos!

Punto 5º El quinto efecto de la humildad es conservar al alma tranquila y contenta. Todos los disgustos y tristezas proceden de la soberbia; porque al ver la elevacion de los otros se envidia su prosperidad, se anhela por ser estimado y bien quisto en el mundo; y de aquí la melancolía y el pesar por carecer de los talentos y de las ventajas que se estiman y aprecian en el mun-

do. Esto es lo que hace miserables á los soberbios. Aprended de mí, dice Jesucristo en S. Mateo, cap. 11. v. 29., que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas. No hallarás paz ni descanso alguno, si no le buscas en la humildad.

Punto 6º ¿Quiéres ser ensalzado? bájate cuanto puedas; porque *todo aquel que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado.* ¿Quiéres ocupar el primer asiento en el convite? toma el último. ¿Quiéres ser honrado? desprecia el honor. ¿Quiéres ser grande en el cielo? pues seas pequeño en la tierra. ¿Quiéres ser rico en virtud? lo conseguirás, siendo pobre de espíritu, y no apartes jamás los ojos de tu miseria. ¿Quiéres saber si eres humilde? Examina, dice Casiano, si todavía tienes voluntad propia; si encubres alguna cosa á tus superiores; si te dejas enteramente guiar de la obediencia; si eres apacible y sufrido; si no injurias á nadie, ni le ofendes; si llevas con paciencia los agravios; si no gustas de singularizarte, ni separarte de la observancia comun; si te contentas con lo que te dan, y escoges siempre lo peor; si no hablas mucho, ni con voz alta; si no hablas con

estrépito ; y por último , si te consideras inferior á todos, y que no eres bueno para cosa alguna de provecho. ¡Dios mio, qué será de mí! Sin humildad no puedo salvarme, y no tengo la sombra de esta virtud. Está tan arraigada en mi corazon la soberbia, que desconfio adquirir la humildad por mas que me esfuerce. ¡Ó, Jesus! concededme por gracia, vos que sois el mas humilde de todos los hombres, lo que yo no puedo obtener por justicia. Privadme de cuanto me habeis dispensado hasta ahora, que yo quedaré contento con tal que me deis la humildad.

SÉPTIMA CONSIDERACION.

Sobre la desconfianza de sí mismo.

PUNTO 1º Nunca nos excederemos en desconfiar de nosotros mismos, y en confiar en Dios. La desconfianza humilde no abate el ánimo, la verdadera confianza no envanece el corazon, ni le hace presumido ni temerario. No hay cosa por el contrario que aliente tanto al hombre, como el conocimiento de su debilidad, y del poder de Dios. No separes jamás la confianza en Dios

de la desconfianza de ti mismo; y así no decaerás de ánimo, ni presumirás: *El sabio teme, y se desvia del mal; el necio pasa adelante y confia. El que teme al Señor, tiene una confianza firme. El temor de Dios es fuente de vida.* (Prov. c. 14.)

PUNTO 2º Desconfia de tu espíritu; es un loco y aturdido, que te dará en que entender, si te pones bajo su conducta. Tiene poca luz, y obscurecida de muchas pasiones, y de los artificios del amor propio. ¿Sin la divina gracia, quién puede dar un paso que no se extravíe? Dios niega su gracia á los presuntuosos, y la concede á los humildes. El mas sabio entre todos los hombres es el que se cree ménos sabio, y que no se fia de su propio juicio. ¿Te abandonarias á la direccion de un cochero ciego y de un piloto embriagado? *No te apoyes en tu prudencia*, dice el mas sabio de todos los hombres; *no hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor.*

PUNTO 3º No te fies de tu corazon, ni aun en sus bellas resoluciones; porque es un traidor é infiel, que te faltará á la palabra. ¿Cuántas te ha engañado? Es un laberinto, en que no halla salida, el que se pierde en sus encrucijadas. ¿Cuántas veces

te has extraviado? Es un abismo sin fondo; ¿quién le puede sondear? Engáñase á sí mismo, creyendo que quiere, lo que en efecto no quiere; y que no quiere lo que en efecto quiere. ¡Qué faláz y maligno es el amor propio que gobierna tu corazon! ¿Qué cosa hay mas inconstante, débil y frágil, que tu voluntad? ¿Cuántas veces has resuelto mudar de vida, y en ti no se ha visto ninguna mudanza? No te fies jamás de tus resoluciones: *Quien confia en su corazon es un necio*, dice el Espíritu Santo.

OCTAVA CONSIDERACION.

Sobre la desconfianza de sí mismo, y confianza en Dios.

Punto 1º No confies en tus fuerzas, porque son muy débiles. No puedes tener un buen pensamiento, ni formar un santo deseo, ó hacer acto alguno que conduzca á tu salvacion sin la gracia de Dios. ¿Quién eres tú para arrostrar al demonio, si Dios no te asiste? ¿Quién puede resistir con sus solas fuerzas á la mas ligera tentacion? Toda nuestra fortaleza consiste en el conocimiento de nuestra debilidad, y en la des-

confianza de nosotros mismos: *En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza.* (Isaías c. 30. v. 15.) Acuérdate de la desgracia que acaeció á S. Pedro, por haber presumido de sí mismo; cuida no te suceda lo mismo: *Se previene el caballo para el dia de la batalla: mas el Señor da la salud.* (Prov. c. 21. v. 31.) Aunque te prepares con buenas resoluciones, si confias en tus fuerzas, perecerás en la batalla: *Haz ver, Señor, Dios del cielo y de la tierra, como no desamparas á los que se precian de ti, y humillas á los que presumen de sí, y se jactan de su poder.* (Judit c. 6. v. 15.)

Punto 2º No confies en tus méritos, porque no tienes seguridad de haber hecho una accion buena, y á mas el bien que has hecho no iguala al mal que has cometido; y en tus buenas obras ha tenido mas parte Dios, que tú mismo: *Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid: así ni vosotros, si no estuviereis en mí*: dice el Salvador del mundo. ¿Acaso el sarmiento se gloría del fruto que produce, ó se precia la pluma de aquello que escribe? Necesarias son las buenas obras para salvarnos; pero no podemos

apoyarnos en nuestros méritos; porque el que se estima ser algo, *no siendo nada, se engaña.* (Á los Gál. c. 6.) *Quien en sus riquezas fia, caerá: mas los justos brotarán como hoja verde.* (Prov. c. 11. v. 28.)

Punto 3º No pongas tu confianza en ninguna criatura, porque todo es flaqueza é infidelidad: ¿cuántas veces lo has experimentado? Dios es celoso de su gloria, y no sufre que nos aficionemos en el favor de los príncipes, en el crédito de los amigos, en la propia prudencia, riqueza ó méritos; y por boca de Jeremías maldice á los que ponen su confianza en los hombres: *Ay de los que descienden á Egipto por socorro, y no confiaron sobre el Santo de Israel, ni buscaron al Señor.* (Isaías c. 21. v. 1.) La higuera, que maldijo Jesucristo, se secó de raíz. ¿Y qué fruto puede producir un hombre maldito de Dios? No te afirmes, pues, ni en tu saber, ni en tu virtud, ni en tus fuerzas, ni en tus resoluciones, ni en tus méritos, ni en tus amigos, ni en criatura alguna.

Punto 4º ¿En quién pondremos nuestra confianza? En Dios solo. Sea Dios toda tu fortaleza, todo tu sosten, y tu única esperanza, y triunfarás de todos tus enemigos.

Los que confian en el Señor, están como el monte de Sion: nunca será conmovido el que mora en Jerusalen. Montes al rededor de ella; y el Señor de su pueblo, desde ahora y para siempre. (Salmo 124. v. 1. y 2.) Dios mio, vos me habeis experimentado, y me conoceis; conoceis mis debilidades y mis dolencias. ¡Oh! si me conociese á mí mismo, no seria tan presuntuoso. Decía en el fervor de mi devocion como David: Nada puede conmover ni pervertir mi corazon: y luego que os apartasteis, se perturbó como nunca mi espíritu. Señor, jamás confiaré de mí mismo; ni me sostendré en mis méritos; no me tendré por asegurado en mis resoluciones; empero me afirmaré únicamente en vos, y pondré toda mi confianza en vuestra gracia, en vuestro auxilio, en vuestra bondad, y en los méritos de vuestro Hijo, que será mi única esperanza hasta el último suspiro de mi vida.

PALABRAS DE LA ESCRITURA,

que pueden servir de aliciente á las almas que desean amar á Dios.

Oratio mea in sinu meo convertetur. Ps. 34. v. 13.

Mi oracion se volverá á mi seno.

Mihi autem adhærere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam. Ps. 72. v. 28.

Mas á mí bueno me es el apegarme á Dios: el poner en el Señor Dios mi esperanza.

Ad te levavi oculos meos, qui habitas in cœlis: Ecce sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum: Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri. Ps. 122. v. 1.

Alcé mis ojos á ti, que habitas en los cielos: Mira que como los ojos de los siervos en las manos de sus señores: Como los ojos de la esclava en las manos de su señora; así nuestros ojos al Señor Dios nuestro, hasta que tenga misericordia de nosotros.

Servus tuus sum ego, da mihi intellectum. Ps. 118. v. 125.

Siervo tuyo soy: dame entendimiento para que sepa tus testimonios.

Et si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala:

Pues aun cuando anduviere en medio de sombra de muerte,

quoniam tu mecum est. Ps. 22. v. 4.	no temeré males: porque tú estás conmigo.
Deus cordis mei, et pars mea, Deus, in æternum. Ps. 72. v. 26.	Dios de mi corazon, y mi porcion, Dios, para siempre.
In tenebris stravi lectulum meum. Job. c. 17. v. 13.	En las tinieblas he tendido mi camilla.
Non aspiciat me visus hominis. Ib. c. 7. v. 8.	Ni me verá vista de hombre.
Non in commotione Dominus. III. Reg. c. 19. v. 12.	El Señor no está en el terremoto.
Ecce Deus Salvator meus: fiducialiter agam, et non timebo. Is. c. 12. v. 2.	He aquí que Dios es mi Salvador, confiadamente haré, y no temeré.
Tu autem in nobis es, Domine, et nomen sanctum tuum invocatum est super nos; ne derelinquas nos. Jer. c. 14. v. 9.	Mas tú, Señor, entre nosotros estás, y tu nombre ha sido invocado sobre nosotros, no nos desampares.
Sileat omnis caro á facie Domini. Zach. c. 2. v. 13.	Calle toda carne ante el acatamiento del Señor.
Modicum laboravi, et inveni mihi multum requiem. Eccli. c. 51. v. 33.	Trabajé poco y hallé para mí mucho reposo.
In omnibus requiem quæsivi, et in hæreditate Domini morabor. Ib. c. 24. v. 11.	Y en todos busqué reposo, y en la heredad del Señor moraré.

Qui autem perdiderit animam suam, propter me, inveniet eam. Matth. c. 16. v. 25.

Mas el que perdiere su alma por mí, hallarála.

Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Luc. c. 1. v. 35.

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y encubrirte ha la virtud del Altísimo.



PALABRAS DE AMOR,

sacadas del libro de la Imitacion de Jesucristo, para las almas que aspiran á su union.

Fili, quantum á te vales exire, tantum in me poteris transire. Sicut nihil foris concupiscere, internam pacem facit, sic se interius relinquere, Deo conjungit..... Sequere me: Ego sum via, veritas, et vita. Lib. III. c. 56.

Hijo, cuanto puedes salir de ti, tanto puedes pasarte á mi. Así como no desear nada exteriormente, produce la paz interior; así el negarse interiormente causa la union con Dios. Sígueme: Yo soy camino, verdad y vida.

Domine, quæ est fiducia mea, quam in hac vita habeo? aut quod majus solatium meum, ex omnibus apparentibus sub cœlo?

Señor, cuál es mi mayor confianza en esta vida? ¿Ó cuál mi mayor contento de cuantos hay debajo del cielo? ¿Por ventura no

Nonne tu, Domine Deus meus, cujus misericordiæ non est numerus? Ubi mihi bene fuit sine te? Aut quando male esse potuit præsente te? Ib. c. 59.

eres tú Dios y Señor mio, cuyas misericordias no tienen número? ¿Dónde me fue bien sin ti? ¿ó cuándo me pudo ir mal estando tú presente?

Malo pauper esse propter te, quam dives sine te. Eligo potius tecum in terra peregrinari, quam sine te cœlum possidere. Ubi tu, ibi cœlum: atque ibi mors et infernus, ubi tu non es. Ib.

Mas quiero ser pobre por ti, que rico sin ti. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poseer sin ti el cielo. Donde tú estás, allí está el cielo, y donde no, el infierno y la muerte.

O Jesu, splendor æternæ gloriæ, solamen peregrinantis animæ: apud te est os meum sine voce, et silentium meum loquitur tibi. Usquequo tardat venire Dominus meus? Ib. c. 21.

O Jesus, resplandor de la eterna gloria, consolacion del alma que anda peregrinando: delante de ti está mi boca muda, y mi silencio te habla. Hasta cuando tarda en venir mi Señor?

Léase el último capítulo de este libro 3º, y se hallará mucha consolacion.

Todas estas palabras del libro de la Imitacion de Jesucristo pueden ocupar con dulzura y utilidad á una alma en la oracion, y despues de la comunion.

ODA Á LA VIDA FUTURA.

Celestial patria mia,
De donde vivo, sin vivir, ausente,
Pensando noche y dia
En ti continuamente,
Sin que nada del suelo me contente!
Desterrado, cautivo,
Con esposas, con grillos, con cadenas,
En clima muy nocivo,
Y en un golfo de penas,
Que no puedo explicar, tú me serenas.
Sí, porque la esperanza,
Que en mi Dios tengo, por la bondad suya,
De verme sin tardanza
Cantando en ti aleluya,
Hace que mi penar se disminuya.
Siempre, Sion gloriosa,
Que te contemplo, que recapacito
Tan digna, y tanta cosa,
Como de ti se ha escrito,
No hago sinó exclamar: cuándo te habito!
Ay! cuándo cara á cara,
No ya por fe, por sombra, ni figura,
Veré, con vision clara,

Tu inefable hermosura,
Trinidad indivídua, santa, pura!
Nada sin ti en el cielo,
Ni en la tierra apetezco: de tal modo
Que tú eres mi consuelo,
Mi herencia, mi acomodo,
Mi gloria, mi soláz, mi solo todo.
Ea, pues, alma noble,
Capáz de ver á Dios, y de gozarle,
Mira que no te doble,
Ni retraiga de amarle,
Lo que sufres aquí, por agradarle.
Sin guerra no hay victoria;
Ni sin victoria palma: demás de eso
La vida es transitoria,
Y el premio con exceso
De un consumado gozo eterno peso.
Cristo tu vivir sea,
Y morir tu interés, y tu ganancia:
Que eso es lo que franquea
Luego el paso á la estancia
Destinada abeterno á la constancia.
Di, di, ven muerte, y corta
La débil hebra de mi frágil vida:
No tardes, que me importa
Muy mucho la salida
Del calabozo, donde estoy metida.

Abre la jaula, y deja
Volar por esos ayres á su nido
Á un ave, que se queja
Con arrullo, y gemido,
Del encierro tan largo, que ha tenido.
No te turbe la cuenta,
Que al Juez has de rendir, en espirando;
Porque él la data aumenta,
Su pasion aplicando,
Á quien al fenecer le coge amando.
Tampoco, si se oculta,
Ó hace del enojado; porque mira
Al bien, que te resulta:
Pues no es que se retira,
Sinó que prueba al alma que á él aspira.
Reniego de ti, mundo;
Enemigo soy tuyo declarado,
Por vano, soéz, inmundo,
Fementido, taimado,
Maligno, y en maldad todo fundado.
En ti vivo yo, pero
No vivo para ti, ni por tu norma,
Sinó para el Cordero
De Dios, y por la forma,
Con que él me vivifica, y me transforma.
A ti, Señor, me postro:
Admíteme á besarte pies y manos,

Y en el empíreo el rostro,
Que besan mis hermanos,
Unos contigo, cuanto mas cercanos.
Ven ya, Salvador mio,
Á enjugarme las lágrimas, que vierto
Á la márgen del rio
De Babilonia, incierto
De si estoy á tus ojos vivo, ó muerto.
Los dias me parecen
Que años enteros son, siglos los años:
Con que mis ansias crecen,
Y el miedo de los daños,
Que me aporte Luzbel con sus engaños.
¡Ó bienaventurada
Vision de paz, Jerusalen triunfante,
Donde no llega nada,
Ni por un solo instante,
Que pueda contristar al habitante!
Ni enfermedad, ni muerte,
Ni sed, ni hambre, ni dolor, ni llanto,
Ni otra ninguna suerte
De azar, plaga, quebranto,
Ni riesgo, susto, ni temor, ni espanto.
Allí noche ninguna,
Dia sí, claro y siempre duradero,
Sin luz de sol, ni luna,
Que es resplandor grosero

Para con el de Dios, y el del Cordero.
Léjos de allí discordia,
Léjos envidia, léjos competencia;
Union todos, concordia,
Y mútua complacencia,
Aunque hay entre ellos grande diferencia.
En premio desiguales,
Porque hay de treinta, de sesenta y ciento:
Pero son tan cabales,
Que está el menor contento,
De que goce el mayor de aquel aumento.
Felicísimo estado,
En que, cual se ve Dios, tal le ve y le ama
El bienaventurado:
Y viéndole, se inflama,
Y Santo, Santo, Santo le proclama.
Ve aquel piélago inmenso,
Ve aquel Ser Uno y Trino, en que creía
Atónito y suspenso,
Cuando aquí en fe vivia,
Y creyéndole, verle merecia.
Ve patente el secreto
Del Padre concebir; nacer el Hijo;
Ambos al Paracleto,
Con sumo regocijo,
Aspirar; y á él quedar en ellos fijo.
Ve á la diestra del Padre

Sentado al Redentor; y ve encumbrada
Cabe el Hijo á la Madre,
De todos acatada,
Y por Reyna de todos aclamada.
Ve aquella peregrina
Angélica milicia, repartidos
En gerarquía trina,
De á tres coros lucidos,
Y á servir y asistir constituidos:
Que al pie del trono puestos
Del Dios Excelso, de su voz pendientes,
Y á sus órdenes prestos,
Las oyen reverentes,
Y salen á cumplirlas diligentes.
Ve Padres, ve Profetas,
Ve tanto Apóstol, Mártir, Confesores,
Monges, Anacoretas,
Pastores y Doctores,
Vírgenes, Viudas y otros moradores.
Pues cuales por conquista,
Á costa de continua violencia,
Logran aquella vista;
Y cuales por herencia,
Á título no mas que de inocencia.
Por último ninguna
Tribu, ni lengua, poblacion, ni gente,
Carece allí de alguna:

Ni hay tampoco quien cuente
Multitud tan inmensa ciertamente.
Desde aquí te saludo,
Madre Sion mia! Valme, pues me veo
Pobre, ciego, desnudo,
Temiendo ser trofeo
Del dragon infernal, si al fin flaqueo.
Aunque sé, que no entra
Allá nada no limpio, ni acendrado;
Y aunque todo se encuentra
En mí astroso y manchado,
Por ti espero yo ser mundificado.
Haz que mi nombre sea
En el volúmen de la vida escrito:
Que en el juicio me vea
Electo, no proscrito;
Y oiga al Juez que me llama, VEN BENDITO.

NOTA. *Al fin del tomo cuarto se hallará el índice alfabético de las materias que contiene toda la obra.*

